SIMBOLISMO
DE LA
MASONERÍA

BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA E HISTORIA

MGR. LEON MEURIN, S. J.
ARZOBISPO-OBISPO DE PORT-LOUIS

SIMBOLISMO DE LA MASONERIA

(Continuación de FILOSOFÍA DE LA MASONERÍA)

TRADUCCION Y EPILOGO
DE
MAURICIO CARLAVILLA

NOS
MADRID
1957

LIBRO QUINTO

Sentido decuple de la leyenda y otros símbolos masónicos

SENTIDO DECUPLE DE LA LEYENDA Y OTROS SIMBOLOS MASONICOS

1.—Multiplicidad de velos para encubrir el verdadero misterio de la Masonería

Sería ilusorio creer que la Masonería oculta sus misterios tras un solo velo. En la Masonería escocesa, madre de los demás ritos, existen 33 grados, en cada uno de los cuales deben jurar los adeptos no revelar sus secretos ni a los profanos ni a los hermanos de grado inferior. Existen, por otra parte, los 90 grados del rito de Misraim, superior al escocés en número de grados, pero inferior en valor intrínseco. Dejaremos a un lado éste y otros ritos; el escocés es la esencia de la Masonería.

Pero, como ya hemos dicho, ni siquiera los iniciados en los 33 grados lo están ya en todos los misterios. Las logias de adopción de los diversos ritos, tienen misterios inicuos que no están explícitamente contenidos en los de los 33 grados.

Hay que tomar en consideración, por otra parte, los misterios velados en todo el sistema masónico, los verdaderos misterios de los Jefes desconocidos. Ahí es donde se revela, en loda su integridad, la Sinagoga extinta. Y, finalmente, detrás de la Sinagoga, se oculta el verdadero inspirador y Jefe de derecho de toda la Masonería: Satán.

Añadamos a esto que, para desviar a los profanos, existen, fuera y dentro de las logias múltiples explicaciones de los misterios. En

estas explicaciones se refugian los iniciados cuando un inquisidor demasiado ardiente trata de llegar hasta el último secreto.

La leyenda masónica de Hiram y la construcción del Templo de Salomón, es el «cero no significativo», que contiene, como el Ensoph Kabalístico a los diez Sephiroth, los diez sentidos diversos en que se puede explicar. En honor de los tres Sephiroth superiores, que forman la parte inteligente del hombre arquetipo, veremos el sentido Kabalístico, masónico y diabólico; en conmemoración de los siguientes tres Sephiroth, que constituyen la parte moral de *Adan Kadmon*, se nos explicará el sentido teológico filosófico y ético; según el tercer trío de Sephiroth que integran la parte física del Hombre primitivo, daremos el sentido histórico, político y físico de dicha leyenda. Y para representar dignamente el restante número, examinaremos el sentido judáico de la leyenda de Hiram.

En beneficio de una mayor claridad expositiva no seguiremos este orden, sino que adoptaremos el que nos parezca de mayor utilidad.

Existen, en honor de los tres Sephiroth superiores, tres insignias que son el delantal, el cordón y la alhaja y en honor de los siete inferiores, siete emblemas: la batería, la orden, el signo, la contraseña, el contacto, la palabra sagrada y la era masónica.

Las palabras son casi todas hebreas, pues es ésta una lengua poco conocida, y cuyo estudio no se estimula. También los colores tienen su significado particular, como lo tiene la formación de las logias, sus altares y decoraciones, las ceremonias de recepciones y banquetes, bautismos, matrimonios y funerales del culto masónico.

Es imposible deshacerse de la impresión que tal cúmulo de símbolos y velos artificiales causa en el espíritu de los profanos y los mismos masones. El secreto oculto tan cuidadosamente debe constituir, o un bien inmenso, ya que no se revela sino a los más estudiosos y perseverante, o un tremendo mal, cuando tanto miedo existe a verlo revelado y conocido. El divino Salvador, dijo: «La luz ha venido al mundo, y los hombres quieren más las tinieblas que la luz, porque sus obras son malvadas. Pues quien hace el mal, odia la luz y no viene a ella, para que no se le acuse por sus obras. Pero el que cumple con la verdad, se acerca a la luz, para que sus obras sean manifiestas, pues se hacen en Dios» (1).

(1) Juan: III, 19, 21.

2.—Forma simbólica de la leyenda masónica.

El héroe principal de la leyenda masónica es Hiram, nombrado también Hiram-Ab (nuestro padre Hiram), que representa, en la leyenda, al Arquitecto del templo de Salomón; en la explicación astronómica, al Sol; en la explicación moral, al hombre perfecto; en la explicación política, al pueblo; en la explicación histórica, al último Gran Maestre de los Templarios, J. B. de Molay; en la explicación judáica, al pueblo judío;y en la explicación diabólica, a Satán, el Gran Arquitecto del Universo.

No será inútil contar aquí, en beneficio de los que no la conocen la leyenda masónica, tal como se comunica a los recipientarios de las logias. De este modo se podrá comprender mejor su explicación múltiple. Nos atenemos para el relato al ofrecido por Léo Taxil en su libro «Los Hermanos Tres Puntas».

Era el tiempo del máximo poderío de Salomón, hijo de David. Este rey, famoso por su sabiduría, estaba haciendo levantar un templo magnífico a la gloria de Jehovah. El arquitecto encargado de esta construcción era Hiram. ¿Quién era este hombre?. ¿De dónde venía?

Al hablar de los ofitas y la demonolatría, hemos referido la historia de Caín y de su raza, hasta llegar a Hiram, el constructor del Templo de Salomón. Así, tomamos la historia desde el punto en que la interrumpimos.

Hiram, hijo del Espíritu del Fuego, y de los genios del trabajo, vivía triste y solitario entre los hijos de Adán, y no comunicó a ninguno de ellos el secreto de su origen sublime. Todos le temían, y Salomón más qne todos los demás. El temor que había inspirado ahogaba en los corazones el efecto y la simpatía, antes de que naciesen; Salomón, a quien un secreto instinto advertía de la grandeza misteriosa de Hiram, y que se sentía humillado ante él, le odiaba con toda la fuerza de su orgullo.

Hiram, enviado al rey Salomón por el rey de los tirios, adoradores de Moloch, había sabido, desde su llegada, imponerse a todos. Su genio audaz le situaba por encima de los demás hombres; su espíritu escapaba a la humanidad y todos se inclinaban ante la voluntad y la misteriosa influencia de aquel a quien llamaban el Maestre.

Sobre su faz ensombrecida pintábase la bondad y la tristeza; su amplia frente reflejaba a la vez al Espíritu de la Luz y al Genio de las Tinieblas. Gran arquitecto y gran escultor, Hiram no había conocido otro maestro que la soledad, ni otros modelos que los que el desierto le había proporcionado en los restos de figuras colosales y grandiosas de dioses y animales simbólicos, especies desvanecidas, espectros de un mundo antiguo y de una sociedad muerta y desaparecida.

Su poder era grande. Tenía bajo sus órdenes a más de trescientos mil obreros, hombres de todos los países, que hablaban todas las lenguas, desde el sánscrito del Himalaya hasta el lenguaje gutural de las tribus libias. A una orden de Hiram, la multitud innumerable de los trabajadores avanzaba desde todos los puntos del horizontes, como las olas de una mar embravecida, presta a inundar los valles y llanuras incapaces de contenerla, o bien semejaba un mosaico de cabezas humanas, escalonándose en anfiteatro hasta el límite del horizonte, tan numerosas como las estrellas del cielo, o los granos de arena del desierto.

Balkis (1) reina de Saba, llegó a Jerusalén a saludar al gran monarca, y admirar las maravillas de su reino. Halló a Salomón vestido de oro, sentado sobre un trono hecho de madera de cedro dorada, con los pies reposando sobre un tapiz también de oro. Al principio, le pareció que veía una estatua del más precioso de los metales, con el rostro y manos de marfil. Pero la Estatua, animándose, avanzó hacia Balkis. Luego, el rey la hizo sentarse a su lado, sobre aquel trono que deslumbraría a cualquiera que no fuese la Reina del Mediodía.

Balkis, tras haber ofrecido a Salomón presentes suntuosos, le propuso, según la moda oriental, tres enigmas. Pero el sabio—nombre que Salomón se hacia dar—había corrompido al gran sacerdote de los Sabitas, y había pagado a precio de plata el conocer por adelantado los tres enigmas, cuya solución se había hecho preparar por Sadoc, el gran sacerdote de los hebreos, de modo que pudo contestar a las preguntas de la reina tan pronto como fueron formuladas.

Salomón paseó con la reina por sus palacios, cuya magnificencia le hizo observar. Después, la condujo al templo que estaba

(1) Este nombre significa Seduccion de Ball. No es nombre biblico.

levantando al Dios de Israel. Cuando llegaron a los cimientos del altar, la reina observó un pie de cepa, arrancado del terreno y arrojado al azar. Un pájaro maravilloso que siempre acompañaba a la reina, una abubilla llamada *Hud-Hud,* (1) le hizo comprender con sus gritos quejumbrosos lo que significaba aquel despojo, el depósito que cubría aquella tierra sagrada, violada por el orgullo de Salomón. «—Has levantado tu gloria sobre la tumba de tus padres—dijo Balkis al rey—; y èsa cepa, esa madera sagrada...» «—La he hecho arrancar—interrumpió Salomón—para elevar aquí un altar de pórfido y madera de olivo, que haré decorar con cuatro serafines de oro». «—Esta viña—prosiguió la reina de Saba— fué plantada por Noé, el padre de tu raza, y un descendiente de Noé no ha podido arrancarla sin impiedad. Por ello, el último príncipe de tu raza será clavado, como un criminal, a esa madera que debía ser sagrada para tí».

A todo esto, el fuego de los ojos de Balkis, había abrasado el corazón de Salomón, que estaba ante ella como el esclavo ante el amo que tiene sobre él derecho de vida y muerte. La reina, en principio, habíase sentido asqueada ante el orgullo de Salomón, pero después, conmovida al ver que el rey se había convertido en otro hombre, por su amor, y orgullosa de haber hecho cambiar aquel corazón tan soberbio y altivo, concedió al rey la promesa de matrimonio que éste imploraba. Pero, tanto si visitaban los palacios del rey, como si iban al templo que Salomón quería erigir en honra del Dios de los hebreros, o si Salomón le mostraba cualquiera de las otras maravillas que tan alta han colocado su gloria, al preguntar ella el nombre del obrero que los había concebido, el rey Salomón, respondía: «Es un tal Hiram, personaje extraño y feroz, que me fué enviado por el rey de los tirios».

Balkis quiso que le presentaran a Hiram. Salomón trató de hacerle olvidar tal idea. Pero, al mostrarla las columnas, las estatuas de animales y querubines, el trono de marfil y oro situado frente al

---

(1) Tereo, rey de Tracia, se casa con Progne; hija de Pandión, rey de Atenas, y tuvo un hijo, Itys; después, él hizo violencia a Filomena hermana, de su mujer, y le hizo cortar la lengua para impedirle que revelara su crimen y la encerró en una torre. Pero Filomena, habiendo hallado un medio para enterar a su hermana de la desgracia, para vengarse las dos de Tereo, le sirvieron los miembros de Itys en un gran banquete, y después le revelaron lo que habían hecho, Tereo, presa de cólera y desesperación fué metamorfoseado en abubilla; este pájaro persigue sin cesar a las dos aves en que se transformaron Filomena y Progne, el *ruiseñor* y *golondrina.* Bonillet; *Dictinaire d'histoire.*

altar, al oir hablar del mar de bronce que iba a hacer ejecutar, la reina de Saba, preguntaba: «¿Quién ha eregido estas columnas»?, «¿Quién ha cincelado estas estatuas?», «¿Quién ha hecho este trono?», «¿Quién va a fundir el mar de bronce?» y Salomón veíase obligado a responder siempre: «—Hiram». Balkis, estaba impaciente por conocer a tan singular personaje y Salomón, para no ofenderla, hubo de ceder a sus deseos, y ordenó que Hiram fuese traído a su presencia.

Cuando Hiram, artífice de tanta maravilla compareció ante la reina y, sin vanidad, pero sin temor, elevó hasta ella su mirada de fuego, Balkis se sintió turbada en todo su ser. Luego, cuando hubo recobrado cierta seguridad, le preguntó a Hiram a cerca de sus obras, y defendió a este trabajador modelo contra las críticas de Salomón, inspiradas por un bajo sentimiento de celos.

Como la reina deseara ver reunido ante ella todo el innumerable ejército de albañiles, carpinteros, mineros, fundidores, herreros, canteros y tallistas que Hiram dirigía, Salomón dijo que todos estos obreros, venidos de todos los países, y que hablaban lenguas distintas, estaban dispersos por las costas y que era imposible reunirlos.

Pero el maestre, tras haber rendido homenaje a Balkis, se dirigió hacia la entrada del templo, situóse en el pórtico exterior y, utilizando un bloque de granito como pedestal, dirigió una mirada penetrante sobre la multitud reunida, que se dirigió hacia el centro de las obras. A un signo de Hiram, todos los rostros se volvieron hacia él. El Maestre levantó entonces el brazo derecho, y con la mano abierta trazó una línea horizontal en el aire, de cuyo centro hizo caer otra vertical, figurando dos ángulos en escuadra, signo en el que los sirios hubiesen reconocido una T.

Ante esta señal de reunión, el hormiguero humano se agitó como si una tromba de viento lo hubiese azotado. Luego se formaron grupos, que se desglosaron en líneas regulares y armoniosas; se dispusieron en legiones, y estos cientos de miles de obreros, conducidos y dirigidos por jefes desconocidos se partieron en tres cuerpos principales, subdivididos cada uno en tres cohortes distintas, espesas y profundas, donde marchaban: 1.° Los Maestres; 2.°, los Compañeros y 3.°, los Aprendices. En el centro, iban los trabajadores de la piedra; a la derecha, los que trabajan la madera; a la izquierda, los que se dedicaban a la industria de los metales. La

tierra temblaba bajo sus pasos; se aproximaban semejantes a las altas olas del mar, prestas a invadir las riberas. Sin gritos, sin clamores, no se escuchaba sino el rumor sordo y cadencioso de sus pasos, parecido al rodar de un trueno lejano, precursor del huracán y la tempestad. Si un soplo de cólera pasara por aquellas cabezas, el torbellino de su cólera irresistible arrollaría todo cuanto se le opusiera sin que nada fuera bastante a detenerlos.

Ante aquella fuerza desconocida, que se ignoraba a sí misma, Salomón palideció. Lanzó una mirada de azoramiento hacia el brillante pero débil cortejo de sacerdotes y cortesanos que le acompañaban. ¿Iba a ser sumergido su trono en las ondas de éste océano humano? ¡No! Hiram alzó el brazo, y todos se detuvieron ante esta señal. A un signo suyo, el ejército se dispersó; la muchedubre retírose remisa, pero obediente a la inteligencia que la domaba y dominaba. «Pues qué—díjose Salomón— ¿un solo signo de esta mano hace nacer o dispensarse a los ejércitos? Luego, comparando esta fuerza oculta, este formidable poder con el suyo, el gran rey que creía haber recibido de Dios el talento y la sabiduría, comprendió que éstos eran poca cosa comparado con lo que acababa de descubrir y, en el fondo de su alma, reconoció la existentencia de un poder superior al suyo, poder que en el porvenir, cuya presciencia poseía, tenía reservada una soberanía más grande y más universal que la suya.

También la reina al ver el dominio de Hiram sobre la multitud comprendió que se hallaba ante alguien que era más que un hombre. Balkis lamentó el compromiso temerario que la unía a Salomón, y éste sorprendió los ojos de la reina fijos en el obrero.

Pero este poderío de Hiram, tan grande que ninguna empresa parecía sobrepujar a su talento, había de experimentar una derrota, tanto más cruel cuanto que la Reina, llegada para asistir a su triunfo, había de ser testigo de su humillación.

Un compañero albañil llamado Jubelas (o Phanor, o Sterkin), un compañero carpintero llamado Jubelos (o Amrú u Oterfut) y un compañero minero, llamado Jubelum (o Metusael o Abibala) habían reclamado el título y salario de Maestres, e Hiram se lo había rehusado, por no tener derecho a ello. Para vengarse, el compañero albañil mezcló cal con el ladrillo en los preparativos para la fusión del mar de bronce; el compañero carpintero prolongó los extremos de las traviesas de las vigas, para exponerlas a las llamas,

y el compañero minero trajó del lago envenenado de Gomorra lava sulfurosa, que, desdichadamente se incorporó a la aleación.

Un joven obrero, llamado Benomi (hijo de mi dolor) que sentía por Hiram el tierno amor de un hijo por su padre, sorprendió este complot infame, y fué a revelárselo a Salomón, para que detuviese la colada del mar de bronce. Pero Salomón, alegre ante tal oportunidad de ver a Hiram humillado ante la reina, quiso que la labor no se interrumpiera.

Sonó la hora solemne. Los obstáculos que retenían al bronce líquido se apartaron, y torrentes de metal fundido se precipitaron en el inmenso cuenco que había de servir de molde para el broncíneo mar. Pero el molde, demasiado cargado, se desgarró, y el fuego líquido escapó por todos lados. Hiram creyó que la acción del fuego vitrificaba la arena y, para evitarlo, dirigió una columna de agua contra la base de los contrafuertes del molde. El agua y el fuego, se mezclaron para combatirse. El agua ardiente, saltó al espacio llevando consigo metal ígneo, y esta espantosa lluvia cayó sobre la multitud que había acudido a presenciar el acontecimiento, sembrado por doquier el espanto y la muerte.

El gran artífice, deshonrado, miró en torno a él, no vió a su fiel Benoni. En su dolor, le acusó, sin saber que el pobre muchacho, había perecido, víctima de su lealtad, al tratar de prevenir esta catástrofe, tras de quê Salomón se hubo negado a tender el cetro pidiendo la interrupción del trabajo.

Hiram no abandonó el escenario de su derrota y su vergüenza. Agobiado de dolor, no se cuidaba de aquella masa de bronce fundido, que se agitaba hasta en sus profundidades, y que amenazaba engullirle en cualquier momento. Solo pensaba en la reina de Saba, que había ido para presenciar un gran triunfo y sólo había contemplado un tremendo desastre.

De repente, oyó una voz extraña y formidable, que salía del mar de fuego, y pronunciaba su nombre por tres veces: «¡Hiram!», «¡Hiram!», «¡HIRAM!», levantó los ojos, y, en medio de la masa ígnea, vió una figura humana, pero de volumen mucho más grande que el de los hombres que viven sobre la tierra. El ser sobrehumano aquel, avanzó hacia Hiram, diciendo: «—Ven, hijo mío, ven sin temor. He soplado sobre tí, y podrás respirar en medio de las llamas!» Hiram, envuelto en fuego, halla en el elemento en que un hijo de Adán encontraría la muerte, delicias desconocidas.

Una misteriosa atracción le invade, se siente dulcemente transportado, y sin resistir más, pregunta al que de esta forma le lleva: «¿A donde me conduces?» «—Al centro de la tierra, al alma del mundo, al reino de Eblis y Caín, donde, con ellos, reina la libertad. Aquí expira la tiranía celosa de Adonai. Aquí podemos, riéndonos de su furor, gustar los frutos del árbol de la ciencia. Aquí está el dominio de tus padres», «—¿Quién soy yo, pues, y quién eres tú?» «—Soy el padre de tus padres, hijo de Lamech y nieto de Caín. Soy Tubalcain».

Tubalcain introdujo a Hiram en el Santuario del Fuego, y allí le explicó la debilidad de Adonai y las bajas pasiones de este Dios, enemigo de sus criaturas, que las condena a morir para vengarse de los beneficios que les otorgan los Genios del Fuego. Luego, Hiram se halló en presencia del padre de su raza, de Caín. El Angel de la Luz, que engendró a Caín, puso un reflejo de su inefable belleza sobre el rostro de aquel hijo cuya grandeza tanto irritába a Adonai. Caín refirió a este último vástago de su raza cuáles eran sus defectos, cuáles sus virtudes, mucho mayores que sus defectos, y cuáles sus desdichas que, por la persecución de Adonai igualaban a sus virtudes.

Hiram vió a todos aquellos miembros de la raza de Caín que murieron antes del diluvio. Porque todos los muertos después de este acto de venganza impía no están presentes allí, e Hiram no los pudo ver, ya que la tierra retiene sus cuerpos.

Y a Hiram le fué dado escuchar la voz de aquel que nació de los amores de Tubalcain y su hermana Nohema, y que conoció carnalmente a la mujer de Cam, y hubo de ella a Canaan, padre de Nemrod: «Un hijo nacerá de tí, a quien no verás, y que te dará innumerable posteridad. Durante largos siglos, tu raza empleará todo su valor y todo su genio en colmar de bienes a la ingrata y estúpida raza de Adán. Pero, al fin, los más fuertes serán los mejores. Ellos establecerán en toda la tierra el culto del Fuego. Tus hijos, con tu nombre por divisa, se reunirán, y destruirán el poderío de los reyes y los ministros todos de Adonai. ¡Ve, hijo mio, que el Angel de la Luz y los Genios del Fuego, están contigo!»

Hiram fué de nuevo transportado desde el Santuario del Fuego a la Tierra. Tubalcain, volvió con él por un momento. Antes de dejar a su nieto, acabó de hacer resurgir su coraje, y, tomando el mazo de que él mismo se sirviera durante las obras, y que tan fa-

moso le había hecho, se lo entregó diciéndole: «—Con este martillo, que ha abierto los cráteres de los volcanes, y con la ayuda de los Genios del Fuego, vas a realizar la obra que has concebido, y harás admirar a los testigos de tu derrota, el Mar de Bronce.

Luego que Tubalcain desapareció, Hiram se sirvió del precioso martillo para reparar su obra. Unos instante fueron suficientes, y las primeras luces del día alumbraron esta nueva maravilla realizada por el genio de Hiram. Todo el pueblo de Israel celebró su victoria, y la reina de Saba, cuyo naciente amor habían irritado las contradicciones de Salomón, sintió su corazón inundado de gozo..

Como ella se paseara fuera de los muros de Jerusalén, acompañada por sus damas, un secreto instinto atrajo hacia aquellos lugares a Hiram, que se había desentendido de su triunfo, y buscaba la soledad. Se declararon su mutuo amor. «Hud-Hud», el pájaro que siempre acompañaba a la Reina de Saba como mensajero de los Genios del Fuego, y que en todas las circunstancias había manifestado gran aversión por Salomón, al ver a Hiram trazar en el aire la «T» misteriosa, púsose a dar vueltas sobre su cabeza, posándose luego, con gran complacencia, sobre su puño. Ante este signo, *Sarahil* (la defección de Jehovah), nodriza de la Reina, exclamó: «—¡El oráculo se ha cumplido! Hud-Hud ha reconocido al esposo que los Genios del Fuego destinaban a Balkis, el único cuyo amor puede acoger sin delito».

No dudaron más y, tomándose mutuamente por esposos, trataron de hallar el medio de desligar a Balkis del compromiso que la unía a Salomón. Hiram se alejaría el primero de Jerusalén. Poco después, la Reina, impaciente por unirse a él en Arabia, burlaría la vigilancia del Rey de los hebreos.

Pero los tres malvados compañeros, cuya traición habían desbaratado los Genios del Fuego, y que espiaban sin cesar a Hiram, para vengarse de él, sorprendieron el secreto de sus amores. Luego se presentaron a Salomón. Y Jubelas, habló al rey en estos términos, «—Hiram ha dejado de venir a las canteras, las obras y los talleres». Jubelos le dijo: «A la hora tercia de la noche, pasó por delante de mí un hombre que se dirigía a la tienda de la reina de Saba; en él reconocí a Hiram». Y Jubelum añadió: «Alejaos, compañeros míos, así como los que os rodean. Lo que he de decir, tan solo debe oirlo el Rey». Y, una vez a solas con Salomón, Jubelum

le habló de este modo: «—Me he aprovechado de las sombras de la noche para mezclarme con los eunucos de la reina; he visto a Hiram deslizarse hasta donde ella estaba y, cuando al amanecer me he retirado, aún seguía solo con ella».

Salomón se entrevistó con el gran sacerdote Sadoc, y le contó lo que acababa de saber, y entre los dos buscaron el medio de tomar venganza contra Hiram. Pero éste, pidió audiencia a Salomón, a fin de pedirle que le permitiera despedirse. Salomón le interrogó acerca del país a que pensaba dirigirse, una vez que se marchase de Jerusalén. «—Quiero volver a Tiro—respondió Hiram—, junto al Rey que me envió a ti». Salomón le anunció entonces que era libre de marchase si lo deseaba. No obstante, Hiram antes de marcharse, debía distribuir la paga a sus obreros. Salomón le preguntó quiénes eran los tres compañeros Jubelas, Jubelos y Jubelum. «—Son tres obreros sin talento—respondió Hiram— que quisieran tener el título y salario de maestres, petición que, con toda justicia, yo he rechazado».

Salomón despidió a Hiram, con grandes protestas del afecto que siempre guardaría para él, y luego llamó a los tres compañeros. Anuncióles la retirada de Hiram, y añadió: «Han muerto varios maestres que es preciso reemplazar. Esta tarde, después de la paga, id a Hiram, y pedidle vuestra iniciación al grado de Maestre. Si os lo concede, si os da su confianza, tendréis también la mía. Si os lo rehusa, compareceréis mañana ante mí, y yo escucharé su justificación y vuestra defensa, y me pronunciaré entre él y vosotros, a menos que Dios le abandone, y señale, con algún signo sorprendente, que Hiram no ha hallado gracia ante él».

Hiram y Balkis iban a separarse, para reunirse muy pronto. Y la reina de Saba, dijo al esposo de su corazón: «Sed dos veces dichoso, mi señor y dueño bien amado; vuestra servidora más fiel está impaciente por reunirse de nuevo con vos, y, con ella, hallaréis en Arabia al fruto de vuestro amor, que lleva en su seno». Con pena separóse Hiram de los brazos de aquella, cuyas palabras le habían hecho aún más querida.

Salomón, advertido por la delación de Jubelas, Jubelos y Jubelum, quiso apresurar su matrimonio con la Reina de Saba. Por la noche, a continuación de la cena, la apremió para que cediera a su amor. Era el momento que Balkis esperaba. Incitó a Salomón a beber, y este se prestó fácilmente a ello, esperando que con el

vino hallaría la suficiente audacia para hacer violencia a Balkis. Sentíase pleno de confianza y esperanza, al ver que ella también vaciaba su copa, antes llena de un vino que se transforma, al beberlo en ardiente llama que se apodera de todos los sentidos. Pero ella sólo fingía beber, para burlarle. Pronto Salomón hallóse sumergido en el sopor de la embiaguez. Entonces la Reina, se aprovechó para retirar del dedo del Rey el anillo de compromiso, que le había dado en prenda de su fe. Un caballo qué estaba preparado, llevó a Balkis lejos de Jerusalén, al país de Saba, donde había de encontrarse con Hiram.

Pero, ¡ay! que los tres malvados compañeros veían más que con envidia a aquellos a quienes sus talentos y virtudes habían situado por encima de ellos, y eran admitidos en la Cámara del Centro. Entonces, resolvieron penetrar, de grado o por fuerza, en este lugar sagrado.

Pero como no podían conseguir sus fines, sin conocer la palabra sagrada de los Maestres, resolvieron concertarse para arrancársela a Hiram. De común acuerdo, decidieron intimidarle, a fin de arrancarle por el temor lo que no esperaban obtener por la libre voluntad de aquel. Estaban decididos a darle muerte, para escapar del castigo que sobre ellos habría de atraer tan criminal audacia. No esperaban perdón y habían de apartar a toda costa los dedos acusadores que les señalarían los otros obreros como asesinos del Maestre. ¡Vana ilusión! Los útiles empleados para la ejecución de su crimen, habían de indicar a qué clase de obreros pertenecían.

Tras haber tomado, en la sombra y el silencio, todas las disposiciones necesarias, para, según sus cálculos, sacar adelante sus detestables designios, los tres compañeros esperaron el instante en que, a la caída del día, los obreros, cumplida su labor, dejaban el taller para entregarse al reposo, pues, entonces, el Maestre, que siempre salía el último, se encontraría solo.

El Templo tenía tres puertas: una al Este, que comunicaba con la Cámara del Centro, y estaba reservada al Maestre; otra al Sur, y la tercera al Oeste. Esta última servía de entrada común a todos los obreros, y era también por la que acostumbraba a retirarse Hiram que siempre se marchaba el último.

Los tres cómplices se colocaron cada uno en una de estas puertas con el fin de que, si Hiram escapaba a uno, no pudiera evitar a

los otros. Jubelas se escondió en la puerta del sur, Jubelos en la del oeste, y Jubelum en la de oriente.

Luego de algunos instantes, Hiram salió de la Cámara del Centro, para visitar los trabajos y asegurarse, como de costumbre, de que sus planes era correctamente ejecutados. Encaminábase hacia la puerta del sur, cuando vió a Jubelas, armado de una pesada regla. El Maestre le preguntó por qué no se había ido con los otros obreros, y qué quería de él, el compañero Jubelas le respondió con la mayor audacia: «Maestre, hace tiempo que me retenéis en las filas inferiores; quiero ascender. Admitidme al rango de Maestre». «No puedo —respondió Hiram con su habitual bondad— concederte por mí mismo este favor; he de contar con mis Hermanos. Cuando hayas completado el tiempo de tu servicio, y estés bien instruído, yo mismo consideraré un deber proponer tu nombre al consejo de los maestres». «—Ya estoy lo bastante instruído—respondió él temerario— y no me apartaré de vos hasta que haya oído la contraseña de los maestres». «—¡Insensato! —replicó Hiram—. No es así como yo la he obtenido. Trabaja, persevera, y serás recompensado».

Jubelas insistió, llegando hasta la amenaza. Hiram, sin dejarse intimidar, le respondio con firmeza que era en vano que esperase obtener por tal medio lo que pedía, y, con un movimiento de la mano le conminó a que se retirase, En el mismo momento, el compañero, furioso, trató de asestarle un violento golpe con la regla, golpe que fué desviado por el gesto de Hiram y que, en lugar de alcanzarle en la cabeza, le dió en la garganta.

Hiram, justamente inquieto, avanzó precipitadamente hacia la puerta del oeste, pero allí fué detenido por Jubelos, quien de forma aún más amenazadora, le exigió la contraseña de los Maestres. Hiram, entreviendo el peligro en que se hallaba, retrocedió para salir por la puerta de oriente, pero no pudo evitar un terrible golpe que Juvelos le asestó sobre el corazón con su escuadra. Aturdido por el golpe, Hiram se dirigió hacia la puerta oriental por la que pensaba podría escapar. ¡Vana esperanza! Allí le asperaba el último conjurado, Jubelum, que también le pidió la contraseña de los maestres. «—¡Antes la muerte —dijo Hiram—que revelar el secreto que se me ha confiado!» Instantáneamente, el malvado le asestó un martillazo en la frente, que le hizo caer a sus pies.

Los tres asesinos, se reunieron, y, viendo, al interrogarse mutua-

mente, que no habían conseguido lo que esperaban, sintiéronse aterrados al haber cometido un crimen inútil, y pensaron únicamente, en el modo de evadir las consecuencias del mismo, haciendo desaparecer los rastros de su odioso acto. A tal efecto, levantaron el cuerpo, lo escondieron tras unos escombros, y, por la noche, lo transportaron fuera de la ciudad, y lo enterraron en un bosque, plantando sobre su tumba una rama de acacia.

No tardó en llamar la atención la ausencia de Hiram, y pronto los obreros se persuadieron de que había ocurrido una terrible catástrofe.

En seguida sospecharon un crimen y lo atribuyeron a los tres malvados compañeros Jubelas, Jubelos y Jubelum, que, desde el día de la desaparición de Hiram faltaban también de las obras. Los maestres, se reunieron entonces en la Cámara del Centro, que pintaron de negro, en señal de duelo.

Cuando los vapores de la embriaguez se disiparon, y Salomón se halló solo, abandonado por Balkis, montó en cólera; y prorumpió en amenazas contra Sadoc y su Dios Adonai. Pero el profeta Ahias de Silo, contuvo su furor recordándole que el asesinato de Caín fué castigado siete veces, y el matador de Lamech setenta veces siete. Salomón, para apartar de si tal condenación, ordenó que se buscara el cadáver de Hirám.

Aunque Salomón juzgó a nueve maestres lo suficiente hábiles como para confiarles la captura de los asesinos de Hiram, y pese a que todos ellos estaban animados de extraordinario celo para cumplir su misión, quizá no la hubieran conseguido llevar jamás a cabo, si un desconocido no hubiera indicado al rey el escondite de los asesinos. El rey envió allá, sin demora a los nueve celosos maestres. Uno de ellos, *Stolkin*, entro precipitadamente en la caverna y, apenas hubo visto a Jubelum (Abibala) cuando le asentó una puñalada que le dejó sin vida.

Jubelas (Sterkin) y Jubelos (Oterfut), que consiguieron escapar de la caverna, se refugiaron en el país de Geth. Este país era tributario de Israel, y Salomón escribió inmediatamente a Maaca, rey de Geth, diciéndole que entregase a los asesinos a las personas de confianza que enviara a buscarlos. Consecuentemente, el poderoso monarca armó aquel mismo día a quince hombres, maestres de los más celosos, entre los cuales se hallaban los nueve que habían hallado a Jubelum (Abibala). Los quince maestres se

pusieron en camino el 15 del mes que corresponde a nuestro junio, y llegaron al país de Geth el 28 del mismo mes. Inmediatamente presentaron a Maaca la carta de Salomón y aquel, estremeciéndose ante tal noticia, dispuso que se efectuara una severa búsqueda de los dos asesinos y que se les entregara, sin dilación, a los enviados del Muy Poderoso Rey Salomón. Añadió además que se consideraría feliz con que el Estado fuese purgado de seres tan mostruosos. Hízose una minuciosa investigación y, al fín, los dos criminales fueron localizados en una caverna llamada *Ben-Dicar* (Hijo de la transfixión). *Zerbael y Eligan* fueron los primeros en descubrirles. Les capturaron y cargaron con cadenas sobre las que estaba grabado el género de suplicio que se les reservaba. Llegaron a Jerusalén el 15 del mes siguiente, y tan pronto como llegaron, fueron conducidos ante Salomón quien, después de haber exhalado su justa cólera contra ellos, ordenó que fuesen conducidos a los calabozos de la torre de Hezar (sitio estrecho) y que se les hiciese morir, al día siguiente, de la muerte más cruel, lo que se ejecutó a las diez de la mañana siguiente. Se les ató a dos pilares por los pies y el cuello, con los brazos ligados por detrás. Les abrieron el cuerpo desde el pecho hasta el bajo vientre, los arrancaron los... y se les abandonó de esta manera durante ocho horas bajo el sol abrasador. Las moscas y otros insectos, abrevaron en la sangre de los asesinos. Estos, daban gritos tan lamentables, que movieron a sús verdugos a compasión, viéndose obligados por ello a cortarles las cabezas. Sus cuerpos fueron arrojados a los fosos de la ciudad, para que sirvieran de pasto a las bestias feroces. Luego Salomón ordenó que las cabezas de los tres criminales, Sterkin, Abibala y Oterfut, fuesen expuestas en picas, en el mismo orden en que estos miserables se habían apostado en el templo para asesinar a Hiram, a fín de que constituyesen un ejemplo para todos sus súbditos, y, particularmente para los obreros albañiles. En consecuencia, la cabeza de Sterkin fué colocada en la puerta del sur, la de Oterfut en la de occidente, y la de Abibala en la de oriente.

En la época en que Salomón excitó a los tres malvados compañeros contra el Gran Arquitecto del Templo, era un ferviente adorador de Adonai, y sufría la secreta influencia de este enemigo jurado de la descendencia de Caín. Pero, más tarde, Salomón, reparó noblemente sus errores. Tras de haber inhumado el cuerpo de Hiram bajo el mismo altar del Templo, Salomón, abandonando

el culto de Adonai, acabó sus días quemando incienso ante Moloch, la divinidad de los tirios, genio del Fuego y uno de los lugartenientes del Angel de la Luz.

Sin embargo, el temor asedió al gran Rey constantemente en su gran trono de oro y marfil. Conjuró a todas las potencias de la naturaleza para que le dispensaran su gracia, pero, al hacerlo, olvidó al más pequeño de los insectos: la cresa (hombrecillo u obrero del Fuego). El insecto, pacientemente, preparó la venganza que era debida al Genio del Fuego y estuvo royendo, sin detenerse jamás, durante doscientos veinticuatro años hasta que, aquel trono ante el cual la tierra parecia doblegarse, se vino abajo con espantable estruendo.

3.—Verdad histórica del relato masónico.

Antes de dar las diferentes explicaciones de la novela masónica que acabamos de ofrecer, es justo que hagamos patente la verdad en cuanto a los personajes que la Masonería hace intervenir en este drama. Los tres Libros de los Reyes, y el segundo de los Paralipómenos, refieren los hechos que la secta ha pervertido, desvergonzadamente, para la enseñanza simbólica de su doctrina kabalística y la ejecución de los planes revolucionarios.

«Salomón resolvió construir un templo al nombre del Señor y un palacio para sí mismo. Eligió porteadores en número de setenta mil, ochenta mil hombres para que tallaran la piedra de las montañas y tres mil seiscientos inspectores.»

«También escribió a Hiram, rey de Tiro, y le rogó que le mandase un hombre de confianza, hábil, que supiese trabajar en oro, plata, cobre, hierro, tejidos de púrpura, escarlata y jacinto, y hacer toda suerte de esculturas y tallas, para emplearle con los obreros que tenía con él y que David había elegido. También le pidió maderas de cedros, abetos y pinos del Líbano.»

«Hiram, rey de Tiro, escribió a Salomón: «Os envío a Hiram, hombre hábil y muy inteligente, que es para mí como mi padre. Su madre era de la ciudad de Dan, era viuda, de la tribu de Neftali, y su padre era de Tiro. Sabe trabajar en oro, plata, cobre, hierro, mármol, madera, así como en púrpura, jacinto, lienzo fino y escarlata. Sabe también grabar toda suerte de figuras y es un genio ma-

ravilloso para inventar todo lo que resulte necesario para la ejecución de las obras. Trabajará con vuestros obreros y con los de David, vuestro padre.»

«Salomón comenzó, pues, a construir el templo, e Hiram, que vino a Israel, hizo todos los trabajos que se le encomendaron. Hizo dos columnas de bronce y fundió dos capiteles del mismo metal, en forma de flor de lis, que irían en lo alto de cada columna. Había también sobre las columnas dos redes para cubrir dos cordones que había en los capiteles y, por encima de las redes, otros dos capiteles proporcionales a las columnas y, alrededor de este segundo capitel, había doscientas granadas, dispuestas en doble fila. Puso estas dos columnas en el vestíbulo del templo, y, habiendo puesto en pie la primera, la llamó *Jakin*, y luego puso la segunda, llamándola *Boaz*. Hizo también un mar de metal fundido, de doce codos de diámetro. Esta mar iba montada sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres, al occidente, tres al mediodía y tres al oriente. Hiram hizo también marmitas, cuencos y calderos, y acabó toda la obra que el rey Salomón quería hacer en el templo del Señor.

Esto es cuanto las Sagradas Escrituras refieren acerca de Hiram de Tiro. Su procedencia de Tubalcain y Lucifer, los signos misteriosos con que guiaba a los trabajadores, sus amores con la reina de Saba, su muerte y su descenso al infierno, no son sino fábula y mentira.

«La Reina de Saba —refiere la Sagrada Escritura (1)— que había oído hablar de la reputación de Salomón, vino a Jerusalém para hacer por si misma mediante algunos enigmas la experiencia de su sabiduría. Trajo con ella grandes riquezas, camellos que portaban perfumes y gran cantidad de oro y piedras preciosas. Vino pues a encontrarse con Salomón, y le expuso cuanto tenía en su corazón. Y Salomón le explicó cuanto ella había propuesto, y no hubo nada que no le esclareciese enteramente. Viendo la sabiduría de Salomón, y la casa que había construído quedó la reina fuera de sí, y le dijo; —«Lo que en mi reino se me dijo sobre tu sabiduría y tus méritos, es bien cierto, y reconozco que no me habían dicho ni la mitad de lo que veo y puedo apreciar». Inmediatamente ofreciole veintiocho talentos de oro, y una cantidad prodigiosa de

(1) X cap. del III libro de los *Reyes* y IX cap. de los *Paralipómenos*.

perfumes y piedras preciosísimas. El rey. por su parte, dió a la reina de Saba todo cuanto ella pudiera desear, cuanto le pidió, y más de lo que le había llevado. Y la reina se volvió a su corte con todo su séquito»,

El romance de los amores de la reina con Salomón, su nombre de Balkis, el nombre de su sirvienta, *Sarahil*, el pájaro *Hud-Hud*, son invenciones judías y nada más.

4.—Interpretación física de la leyenda masónica.

Con el propósito de desviar del verdadero camino a los espíritus que, demasiado curiosos, tratasen de penetrar en los misterios masónicos, los autores pertenecientes a esta sociedad secreta, dan a la historia de Hiram, como antes hemos indicado, distintas interpretaciones. La primera, y más vulgar, que llena casi todo el *curso filosófico* de Ragón es la aplicación de la fábula a la naturaleza material. Según ella, Hiram debe representar el sol, que construye el templo de la naturaleza, fecundándolo con su calor y alumbrándolo con su luz. Como centro del sistema planetario, es el Gran Arquitecto del Universo, que construyó como templo suyo. La bóveda de tal templo equivale al firmamento. La columna luminosa J, es el símbolo del solsticio de invierno, cuando el sol recobra su vigor; la columna sombría B, simboliza al solsticio de verano, durante el cual el sol comienza a decrecer. Los tres últimos meses del año, son los tres asesinos Jubelas, Jubelos y Jubelum, que, uno tras otro, asestan golpes mortales, a su maestro, el sol. Enero, febrero y marzo, representan a Sfolkin. Zerbael y Eligam, que vengan al Maestre y traen de nuevo al sol. La estrella flamígera de cinco puntas, representa los cinco meses de producción, y las granadas de fertilidad de la naturaleza, producida por la acción a la vez vivificadora y mortificante de las dos columnas, o vicisitudes del sol. Las tres ventanas de la logia, son tos tres puntos del diario viaje solar: la mañana, el mediodía y la tarde. El pavimento embaldosado con piedras blancas y negras es la imagen del dia y la noche. La acacia significa el paso del invierno al verano, o sea, la renovación de la vida y la naturaleza. La escuadra nos recuerda las cuatro partes del mundo, y la espada fiamígera los rayos del sol. Las doce columnas del templo simbolizan las doce

constelaciones del zodíaco; la escala misteriosa de siete peldaños, los siete planetas. La lira de Apolo con siete cuerdas, el triángulo y la flauta con siete registros, son imágenes de la melodía producida por los siete planetas, la armonía de las esferas imaginada por Pitágoras. El cráneo y los cuernos de toro que encuadran esta lira, representan la tierra, nuestra vaca lechera, por encima de la cual se produce tal armonía celeste. La piedra bruta es la naturaleza aún informe y estéril o muerta; la piedra cúbica, la naturaleza formada, fértil, que produce espigas, trigo. vino. El fuego del sol es el elemento vivificador del universo; la serpiente que envuelve el globo, es el desarrollo eterno de la vida, simbolizado por el círculo que forma la serpiente, que siempre existe devorándose a sí misma, etc., etc. Nos parece inútil seguir explicando cómo la logia representa el universo y el Venerable de la misma, en su trono, al sol. Cualquiera, con un poco de imaginación, puede continuar este capítulo y hacer una aplicación más extensa de los signos y emblemas masónicos a la naturaleza material y sus diversas evoluciones.

Lo que ya es menos fácil, es hallar la interpretación de la leyenda masónica en cuanto concierne a la naturaleza del hombre.

Nada de lo que proceda de la doctrina de la Sinagoga decaída y las enseñanzas del Angel Caído, puede ser moral, en el sentido ordinario de esta palabra. La interpretación de que aquí se trata, contiene en realidad, todo cuanto de más escabroso e inmoral existe, y es tan repugnante que nos resistimos a imprimirla en nuestro idioma. Y no lo haríamos tampoco en latín, si no fuera porque el tema y fin de este libro nos obligan a ello.

Cum homo constet corpore et anima, doctrina et pravis sectæ masonicæ, quoad partem hominis corporalem, nihilo differunt a mysteriis antiquitatis gentiles.

Hiram imaginem refert hominis corpore et anima perfecti. «¿Unde venit homo?» quærit Præses Consilii Supremi gradus trigesimi tertii (1). En gradus *Tironis* qui primus est totius ritus.

«Quapropter ejus tessera (palabra sagrada) significat *ctenon* seu uterum *(Boaz)*.

«¿Quiod est homo?», Ecce gradus secundus, sive *Socii*, cujus tessera *(Jakin)* significat *phallon* seu virgam.

---

(1) Paul Rosen: p. 281.

«Quæ est destinatio hominis?». Hobes tertium gradum, seu *Magistri* cujus tessera Mac-Benac (curruptio, filius corruptionis) significat putre factionem. In hoc gradu completur studium de homine quatenus est materia. «Conscientia sui ipsius docetur homo, se non esse effectum alicujus causæ. Ecce quartus, sive Magistri perfecti, cujus tessera significat creationis humanae principium finet et dominum esse *phallon*».

Ex que patet priorem columnam, eamque umbrosam, quam *Boaz* vocant, designaren materiam sive principium passivum muliebre, alteran vero, lucidam, quæ vocatur *Jakiu*, principium activum virile, ex utriusque vero conjunctione, et mediante seminis putrefactione, oriri grana granati, fructus vitæ renovatæ, id est, novus homo, sicut avis phoenix fabulatur ex suis resurgere cineribus. Unde habes verbum aymbolicum (contraseña) quarti gradus, *ziza* seu *zizon*. quod hebraice signifcat: flos, seu virtus floris.

Quis non videt in hisce symbolis restitutam phalollatriam? Inde miltiformir repræsentatio membri virilis, quæ in signis massonicis undequaque ocurrit: Littera G, significans generationem, imagine obscena refert ecrotum penemque aut phallon in cteide. Littera T junctionen exhibet membrorum utriusque sexus. Per litteram, tamquam per divinitatem, Hiram gubernat et circumducit totum vulgus operarion suorum, Hæc littera T triplicata formans quasi duo in littera H, eique impo»itum tertium T, trinam docet generationom, in mundo divino spirituali et materiali; quadruplicata vero format crucen teutonicam, circa idem Jod vel unicum punctum, quod divina suam potentiam generatricem in quator partes mundi exerit. Circinus incubans normae, in eorumque medio littera G, obscoena est exhibitio actus conjugalis. Hæc in usum venit tamcuam ordinarium vexillum massonicum. Si circine et norma puncta angularia conjunyas, habes Crucem sancti Andreae, aliam ejusdem rei libidinosæ exhibitionem a Massonibus adoptatem. Præcinctorium seu ventrale, quod virum laboratem significare dicint, una cum appendice sua (el delantal y la solapa) idem ostendit ad littera G. Tiro, utpote adhuc impuber, appendicem adhuc sustentam gestare jubetur. Socius vero, utpote jam puber, eamdem pendentém; quammobrem ille nondum admitittur ad conventus adoptionis, sive feminarum initiatarum; hic vero ad secundum gradum admissus mercedem suam recipit juxta columnam femineam B. Ad eumdemfinem traduntur candidatis chirotecae albae «pro feminis

quas prae eliis aestimabumt». Perpendiculum mobile regulae impositium donec in centro quiescat eandem rem turpissiman exprimit. «Arbor medri» et «cobiculum medii» ali symbola sunt utriunque membri. Idem exprimit rosa cruci accubans. Iterum, pavimentum mosaicum quod alternis quadris albis et nigris constat. Ita gladius flamams designat phallum vivum seu virgam vibrantem. Duo triangula conserta mare osdendunt feminanque sed pæcioue Kabbalisticum Regem sanctum sanctamque Matronam: Supra ostendimus trinagulum lineare exhibere forman entis infiniti, triangulum vero punctorum entis finiti, seu homo quantum est individua imago divinae Trinitatis Kabbalisticae. Porro, per duo triangula punctata, alterum alteri incubans et cum eo in uno puncto conveniens, efficitur figura quinque punctorum quam feminae initiatae nominibus suis appendere solent. Habes rationen cur in Conventibus feminaraum, quos adoptionis vocant; «omnia fiant per quinque». Phallolatria absque lupanaribus florescere nequit. In illis Frates Sororesque «operari» oportet, sicut Tubalcain cum sorore Nohema laborarsse a Massonibus narrator.

Sunt adhuc plurima nausabunda ejusdem generis que conscribere taedet pudetque. Sit venia pro necesario dictis, ex quibus licet concludere. Sectam massonicam in secretioribus Conventibus libidinosam phallolatriam antiquitatis ethnicas cum omnibus uis aboninandis redintegrasse, eique cum mulierculis inverecundis nostro adhulo operam dare impensam. Eheu! renovata suns, modo forsan elegantiori, impudica festa bachanalia, saturnalia, eleusinia. Bonnae Deae, aliaque horrenda ejusdem generis; eaque ab initiatis utriusque sexus sedulo absconduntur sub cooperculo massonico ventralium. Proh pudor.

5.—Valor ético de la historia de Hiram.

Hiram representa el Bien moral, que debe ser guía del hombre, según la moral masónica, moral que difiere radicalmente de la ética racional y aún más de la moral cristiana. El hombre, ignorante aún de su dignidad, según la Masonería, es una piedra en bruto que, en las logias, va siendo trabajada y cincelada, hasta que se convierte en piedra cúbica. El maestre conduce a los discípulos que quieren entrar en el templo de la virtud hasta la columna

J, símbolo de la firmeza y la fuerza, y luego a la columna B, imagen de la estabilidad y la sabiduría. Luego asciende por la escala misteriosa, que simboliza las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, y los cuatro grados de las virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fuerza y Templanza. Una vez que han llegado a lo alto, descienden por el otro lado, por las siete artes liberales (Gramática, retórica, lógica, aritmética, geometría, música y astronomía. Ragón, pag. 396).

La superstición, la ignorancia y la avaricia, son los tres enemigos interiores, y la mentira, la tiranía y el fanatismo, los tres feroces enemigos externos que el hombre tiene, y que le atacan y matan, mientras que la Verdad, la Ciencia y la Virtud son sus tres salvadoras. Las granadas son el emblema de la amistad, que une a los miembros de la familia masónica. Los guantes que se entregan al aprendiz indican, con su blancura, que las manos de un masón deben estar puras de todo exceso y que debe evitar la más ligera mancha. El delantal es símbolo del trabajo, y recuerda al masón que toda su vida debe consagrarse a la labor. El pavimento, formado por piedras blancas y negras, unidas entre sí, simboliza la unión de los masones, sea cual fuere el color de su piel, su nacional y sus opiniones políticas y religiosas. La escuadra enseña el respeto a las reglas; la perpendicular, la rectitud de juicio, el nivel, la igualdad social; las tres luces de la logia, la Belleza, la Fuerza y la Sabiduría (1); el martillo y el cincel, la inteligencia y la razón que se han dado al hombre para hacerle capaz de discernir entre el bien y el mal; la estrella flamígera, los cinco sentidos; la letra G significa geometría, o arte de medir, que conduce al hombre de verdad en verdad hasta el infinito, etc., etc... No se precisa gran perspicacia para adaptar todos los símbolos masónicos a esta especie de moral insignificante. Sin embargo, esta explicación desempeña un gran papel en la Masonería, engañando a los espíritus limitados que no quieren ver lo que se les enseña.

(1) Los tres principales *Sphiroth* de cada una de las tres triadas Kabalísticas.

6.—Sentido templario de la tragedia de Hiram.

En la explicación templaria, Hiram se convierte en Jacques Bourgignon de Molay. Sus tres asesinos son el Papa Clemente V, el rey Felipe el Bello y el denunciador Squin Florian (1), por cuya acusación acometió el rey Felipe la destrucción de la orden de los Templarios. El grado 30, de Caballero Kadosch, implica una representación dramática de la muerte del Gran Maestre, acompañada de terribles juramentos de venganza. La logia representa su templo, el águila con dos cabezas, el poder temporal y espiritual que desean adquirir; la espada, la venganza; el martillo, la destrucción de los Borbones y los Papas, y así sucesivamente.

Nadie puede tener un interés personal en vengar la extinción de la Orden del Temple y el suplicio de su último Gran Maestre, de modo que esta continuación de la Orden no es sino una finta para ocultar a otros personajes y otros fines de los ya indicados. Hiram, el arquitecto del templo de Salomón, no es la persona que podría despertar entusiasmo en los espíritus de nuestro tiempo. Se le sustituye, pues, por el Gran Maestre de los Templarios, cuya trágica suerte puede conmover los corazones, y cuya apostasía ha de encontrar fácilmente imitadores, siempre que la guerra contra el cristianismo lleva consigo ventajas temporales.

Bastará pues con indicar esta ligera explicación, remitiendo al lector a las revelaciones de diversos autores sobre el grado de Kadorch (2).

7.—Importante política de la fábula masónica.

Nadie duede creer en las seguridades dadas por las logias de que no se ocupan de política; es, por lo tanto, inútil, refutar de nuevo una afirmación carente por completo de sinceridad y veracidad.

Hiram es el Jefe o Representante de la Masonería. La propia Masoneria, es idéntica, en métodos y fines a la Orden extinta de los Templarios, a la que envuelve para ocultarla a toda mirada, y de la que se sirve para hacerse valer y defenderse.

(1) Ragon: p. 161.
(2) Eckert, Deschamps; Rosel, etc.

Los tres enemigos mortales de la Masonería, son la monarquía; la Iglesia católica y la nobleza, o sea, los mismos enemigos de los templarios, pero más generalizados. Felipe el bello, representa a todos los monarcas, Clemente V, a todos los Papas, y el denunciador de la Orden a todos los privilegiados.

Los tres salvadores son la democracia, el Naturalismo y el Socialismo.

Balkis es la Humanidad; los obreros de Hiram, el pueblo y el proletariado, que obedecen ciegamente al Maestre, por el signo de la «Tau falizada», las pasiones. Las palabras de la Orden, son Libertad, Igualdad, Fraternidad, palabras a las que se atribuyen una multitud de sentidos diversos.

Para los masones, Libertad, significa la destrucción de toda autoridad civil, eclesiástica y doméstica; Igualdad, quiere decir destrucción de toda dignidad de realeza, sacerdocio y nobleza; Fraternidad, implica la destrucción de todos los vínculos de la patria, familia y propiedad. Para convencerse de ello, basta con leer las obras del P. Deschamps, del P. Pachtler, del Dr. Eckert, de Claudio Janet, de Léo Taxil, de Monseñor Fava, y tantos otros, que las apoyan con documentos tan numerosos como concluyentes.

Salomón, rodeado por Sadoc y los grandes de su reino, representa a los reyes rodeados de sus sacerdotes y cortesanos. Balkis es el pueblo, que aún admira a los reyes y se une a los sacerdotes, pero al que Hiram, o sea, la Masonería, convierte y arrebata a sus dueños. La muerte de Hiram es el aniquilamiento de los derechos del pueblo por la monarquía, la religión y la propiedad. La búsqueda del cuerpo de Hiram representa a las revoluciones y el cuerpo hallado, el restablecimiento de la libertad del pueblo en la república democrática.

La construcción del templo de Salomón, bajo la dirección de Hiram, simboliza la preparación gradual de la república universal por los masones. Los diversos instrumentos de los obreros, son los emblemas del trabajo político y social de las logias, divididos entre los diversos grados, y dirigido por los Jefes Supremos de la sociedad secreta. Al grado de Rosa-Cruz corresponde la suprema dirección del trabajo antirreligioso, el grado de Kadosch o Templario, la suprema dirección del trabajo político o antinacional.

Si se quiere que una sociedad que tiene como única mira, la destrucción de lo que existe, no puede subsistir sobre tal base

exclusivamente negativa, puede también oponerse el argumento de que, puesto que trata también de construir el edificio de la república universal, tiene también una base positiva en que apoyarse. Esta doble obra está simbolizada por la espada y la llana, que se ponen en las manos del *príncipe de Jerusalén* o grado 16, a imitación de los judíos que reconstruían los muros de la ciudad sagrada. «Los que se ocupaban en edificar los muros, hacían su trabajo con una mano, y tenían la espada en la otra» (1).

Cualquiera puede aplicar a la política masónica todos los símbolos restantes. Se adivina fácilmente que la logia es la imagen del reino universal de la Masonería; que sus dos columnas principales son la Fuerza y la Sabiduría, o sea, la violencia y la astucia; que cada piedra tallada es un masón perfecto; que lo smuros y las doce columnas son los pueblos de todas las partes del mundo, el pueblo uno e indiviso de la república universal; que la bóveda sagrada es el Gobierno Supremo masónico; que el delantal es un símbolo de la obra política de los masones; que la letra G., en el sentido de Geometría, indica la división de toda la tierra, en provincias y distritos; que el pavimento de mosáico es el símbolo de todas las naciones que componen la república universal; que la cámara del centro es la sede del gobierno supremo de la autoridad masónica y el árbol del centro su jefe supremo; que el trono de la viuda es el estuche que oculta la Masonería militante y revolucionaria, que todos los masones deben alimentar hasta que se establezca el reino universal de la sociedad secreta, etc. etc.

Este capítulo pone al descubierto los verdaderos fines de la Masonería. Leed entre líneas de los libros masónicos; tratad de perforar los velos con que los Hermanos tratan de ocultar el fin positivo y el fin negativo de la Orden Masónica y hallareis siempre la destrucción total de los principios y bases del actual orden político, religioso, social y doméstico, y la construcción de un reino de la logia, bajo el nombre de república universal. Si el firmamento es la bóveda de su templo y todas las naciones de la tierra su pavimento, queda claramente expresada la universalidad de este reino a que la Masonería aspira. Todas las naciones del mundo, quizá salvo la excepción de la Patagonia y el Africa Central, están ya, bajo la escuadra y el compás masónico, divididas en provincias, y

(1) Esdras, IV, 17.

obediencias, y tienen sus Orientes, Maestres, Provinciales, Capítulos y otras agencias de gobierno. Este es el nuevo poder que un profeta cantara en su verso: *Et principe nescit quod nova potentia crescit.* (El Rey ignora que surge un nuevo Poder) (1).

¡Cuántas veces y cuán vanamente se ha advertido a los monarcas de este peligro! Dicen que no pueden hallar la cabeza de esta hidra. Esta cabeza no está constituída por los príncipes y otras grandezas que se conocen, sino por jefes secretos, inhallables hasta aquí. Qué se les busque en Berlín, Roma y Charleston. Quizá estén todavía en estas ciudades.

8.—Significado judáico del drama de Hiram.

En los capítulos precedentes quedaba siempre cierto número de símbolos masónicos más o menos inaplicables. En éste, todo cuanto representa un papel en la Masonería y su leyenda, se aplica al pueblo judío con una facilidad asombrosa. En realidad, cuanto existe en la Masonería es profunda, exclusiva, apasionadamente judío desde el principio hasta el fin.

¿Qué interés tienen las demás naciones en reconstruir el templo de Salomón? ¿Lo hacen por ellas mismas o por los judíos? ¿Son estas naciones o son los judíos quienes obtendrán de ello algún beneficio? ¿Qué ventajas representan para ellas devorarse unas a otras a fin de que triunfen en todo el mundo los «Príncipes de Jerusalén» (grado 16), «Jefes del Tabernáculo» (grado 23) o «Príncipes del Tabernáculo»? (grado 24) ¿Se han puesto de acuerdo las naciones para servir de escabel (2) a los pies de los judíos? (2). ¿Por qué, pues, se apresuran a colocar la Corona (Kether) en su cabeza y el Malkuth (Reino) bajo sus pies?

Es tan evidente que la Masonería no es sino una herramienta en manos de los judíos, que son los que la manejan, que uno se siente tentado a creer que los masones no judíos pierden la inteligencia y la facultad de raciocinio el mismo día en que por primera vez les vendan los ojos.

Al hablar de los judíos, no nos referimos, ni por un momento,

---

(1) Hermann de Lehin.
(2) Salmo CIX.

a los ortodoxos de antes de Cristo. Aquéllos se convirtieron al ver cumplirse en Jesús, hijo de David, y la Virgen María todas las profecías, tipos y símbolos mesiánicos del Antiguo Testamento. Hablamos de los judíos heréticos, y de la secta kabalística, talmúdica y farisáica, cuyos orígenes se remontan al tiempo de la cautividad de Babilonia, cuyas ramas tenaces han llegado a nuestros días, y constituyen lo que se llama la *Sinagoga decaída*.

Hiram es la personificación del pueblo judío y de tal sinagoga. Es la sinagoga la que construye su templo nacional, bajo la figura del Templo de Salomón, siendo éste el representante del rey de Judá, llamado hoy «Príncipe del Exilio». mientras que Sadoc representa al Gran Sacerdote, hoy conocido como el «Patriarca».

Los tres enemigos que matan a Hiram e interrumpen la construcción del Templo, son la Iglesia Cristiana, el Estado cristiano y la Familia cristiana. Los tres salvadores son la Kabala, los Templarios y la Masonería. La «Viuda», es la Sinagoga, y los «Hijos de la Virtud», los hijos de Israel dispersos por todo el mundo y los afiliados a las logias. El Hombre por excelencia es el judío; la Humanidad, el pueblo judío y los hermanos masones.

La persecución de Hiram, que terminó en su asesinato, simboliza la preparación del reinado de Cristo, que se cumplió por el establecimiento de la Iglesia tras la caída de la Sinagoga. La búsqueda del cuerpo de Hiram significa los esfuerzos de los judíos para derrocar a la Iglesia y restablecer la Sinagoga decaída, la Sinagoga Kabalístico-talmúdica. El descubrimiento del cuerpo de Hiram, prefigura el restablecimiento del reino judáico, el Kether-Malkhuth de Esther y Mardoqueo. La muerte atroz a que fueron condenados los asesinos de Hiram significa el castigo reservado a los reyes cristianos, al clero católico y la nobleza de las naciones cristianas o, en una palabra, la extinción del Cristianismo por el hierro y el fuego.

Salomón significa, ciertamente, el Rey de Israel, pero el rey ortodoxo; a la Sinagoga extinta le es necesario un rey kabalístico. Esto explica todo cuanto se dice en la leyenda de Hiram, sobre su participación en el asesinato de Hiram, y su conversión final al culto de Moloch, el Dios-Fuego.

Balkis, es el pueblo al que Salomón ofrece su amor, pero que, al fin, se alía con Hiram. Los obreros maestres, compañeros aprendices, mandados por Hiram, y capaces de comprender sus signos Ka-

balísticos, son los masones, seguidos por el populacho, siempre presto a obrar bajo su impulso y dirección. La reprimenda que Balkis hace a Salomón por haber arrancado la viña plantada por Noé, así como la predicción de la infame crucifixión del último príncipe de su raza, son de carácter eminentemente judío.

El templo es el reino universal de los judíos, extendiéndose de Este a Oeste, y de Norte a Sur, bajo la bóveda del firmamento. Las doce columnas, son las doce tribus de Israel; las columnas J y B, no son ya Jakín y Boaz sino *Judá* y *Benjamín*, las dos tribus fieles, mientras que las diez tribus perdidas están representadas por las otras diez columnas. El cordón con doce nudos que entrelaza las doce columnas, comienza en la borla dentelada de la columna de Judá, y termina en la borla dentelada de la columna de Benjamín. Las granadas, son emblema de fecundidad de los hijos de Israel. La cámara del centro y el árbol del centro, significan la sinagoga suprema, o los Jefes de Israel bajo la presidencia del Príncipe del Exilio.

Las herramientas masónicas: martillo, escuadra, etc., simbolizan la acción multiforme de la Sinagoga para llegar a su fin: el *Kether-Matkhuth*.

La historia de los judíos, está representada en el grado 15, Caballero de Oriente o de la Espada, por Ciro, que concedió la libertad a los cautivos, y dió permiso a Zorobabel, que tenía entonces setenta años, para reconstruir el templo; en el grado 16, Príncipe de Jerusalén, por Darío, que ordena a los samaritanos que se sometan a los israelitas y, en el grado 17, Caballero de Oriente o de Occidente, por los judíos que se unen con los gnósticos, joanistas y templarios. En el grado 18, de Rosa-Cruz, los mismo celebran la Pascua judía, mofándose de la cristiana, burlándose de la Pasión de Cristo. Ahí es donde el odio judío se permite todos los sacrilegios posible contra el divino Salvador. En los grados siguientes se dibuja a grandes trazos, el reino deseado de los judíos, bajo la forma de la Jerusalén celeste, con su Gran Pontífice (grado 19), Gran Patriarca (grado 20), su Jefe del Tabernáculo (grado 23), Príncipe del Tabernáculo (grado 24) y su Soberano Comandante del Templo (grado 27).

9.—Concepto filosófico de la fábula masónica

La filosofía dice en otros términos lo que enseñan la teología y la mitología, y reduce a sus personajes a seres inanimados o conceptos puros, complaciéndose en pespersonificar, en ideas abstractas, lo que bien pudiera ser un ente vivo o individuo.

Nos bastará pues con dar al Rey Santo o la Matrona, y a las columnas J y B los nombres de Espíritu y Materia o Energía activa y Substancia pasiva, o Principio masculino y espontáneo, y principio femenino y receptivo o aún, si asi se prefiere de Fuerza y Materia, etc. etc.,... Puro panteísmo, como se ve.

Los «Tres enemigos», que se oponen al principio activo e inteligente, son la ausencia de vida, de forma y de movimiento de la materia. Los «Tres salvadores», del espíritu vivificador, son la Inteligencia, la Voluntad y la fuerza motriz.

Con el fin de evitar el reconocimiento de la existencia de un Dios personal, el panteísmo niega la creación ex *nihilo*, confundiendo el absurdo de la emanación de los seres de la nada, con la creación de la nada, efectuada por la omnipotencia del Ser eterno. Los panteístas prefieren admitir el absurdo de un Ser eterno y temtemporal, infinito y finito, inmutable y mutable, divino y no divino, antes que admitir la existencia de un Dios a quién deberían dar cuenta de sus errores voluntarios, y todas sus funestas consecuencias.

El templo que se construye bajo sus auspicios, es, según su filosofía el Templo de la Sabiduría. Hiram, su constructor, es el hombre sabio, perteneciente a la raza de Hijos de la Sabiduría o Filosofía. Los hombres que, imitando las cualidades de la materia, se oponen a la construcción del templo, son aquellos a quienes falta inteligencia, voluntad o energía, los supersticiosos, los fanáticos, los ignorantes, mientras que los vengadores y amigos de Hiram son las almas selectas, los inteligentes, virtuosos y resueltos. Todos los emblemas de la Masonería se pueden explicar fácilmente según estos conceptos. El ojo en el triángulo es la inteligencia del espíritu; la estrella flamígera, y otros símbolos del mismo género, designan la unión del espíritu con la materia; el martillo y la llana, la actividad del hombre; la espada, su resolución de defender su obra; el fénix, la constante renovación de la naturaleza; la serpiente en

círculo, la eternidad del mundo; el ofidio, al comerse a sí mismo, señala el principio activo; al ser comido, el principio pasivo; Eblis, al principio inteligente y benévolo; Adonai, al principio ininteligente y malévolo, etc. etc. Los lectores podrán por sí mismo llenar las lagunas de esta breve exposición.

10.—Sentido teológico de la historia de Eblis e Hiram.

Al tratar de determinar el sentido teológico de la historia de Hiram y Eblis, no nos referimos, naturalmente, a la teología cristiana, sino a la masónica, o mejor Kabalistica. Hemos, pues, de recurrir a la fuente habitual, es decir, a la Kabala.

Del *Ensoph,* que es el Ser eterno e inescrutable, emana todo lo que ha sido, es y será. Su primera manifestación es el Kether, la Corona de los diez Sephiroth, «el principio de todos los principios, la sabiduría misteriosa, la corona de cuanto hay de más elevado, la diadema de las diademas». Esta representa al Infinito, distinto de lo Finito, al Ser en sí mismo, llamado en la Sagrada Escritura *Ehiyheh, Ego sum,* es el punto primitivo, por excelencia. Ante el Ensoph, la luz deslumbrante de la Corona no es más que tinieblas.

Del seno de este *Kether,* unidad absoluta, salen paralelamente dos principios, el uno activo o masculino, *Khokhma,* la Sabiduría; el otro pasivo o femenino, *Binah,* la Inteligencia. A la Sabiduría se llama el Padre, pues de ella se dice que engendra todas las cosas; la Inteligencia es la Madre, pues así está escrito: «Darás a la Inteligencia el nombre de Madre» (1).

De su misteriosa y eterna unión, sale un *Hijo,* que, por llevar los rasgos de su padre y su madre, rinde homenaje a los dos. Este es el Conocimiento o Ciencia, *Dajath* (2). Este no constituye una Sephirah especial.

En este trío, Kether, Khokhma y Binah, no podemos hallar los tres amigos del buen principio, pues estos amigos vengadores y redentores suponen la previa perpetración del asesinato del buen principio. Ahora bien, en el sistema kabalístico, no hay principio

(1) *Proverbios:* II, 3.
(2) Franck: p. 140.

opuesto ni al Ensoph ni a la Corona, a menos que digamos que, por la concentración de todo ser en la Corona nazca de sí misma su opuesto: el *Abismo*. Esta suposición nos parece justa, aunque no la hayamos visto expuesta en ningún sitio.

Tras la descripción del *mundo de la emanación*, o de los Sephiroth, la Kabala enseña la existencia del *mundo de la creación*, habitado por un solo ángel, el *Metatrono*, llamado así porque se encuentra inmediatamente debajo del trono de Dios, representado por Adan Kadmon. Tiene a sus órdenes miriada de espíritus, que la Kabala divide en diez calegorías, y constituyen el tercer mundo, el de la *Formación*. El Metatrono, con sus diez categorías de espíritus, es la segunda serie de once con la que ya nos familiarizamos.

Samael, el Angel de la Desolación (del hebreo *Sammah*, Desolación) (1), el jefe supremo del mundo, se encuentra opuesto al Metatrono.

Los tres primeros demonios, bajo la dominación de Samael (Eblis) corresponden a los tres primeros espíritus buenos, sometidos al Metatrono. Los dos primeros, son Tohu (el Informe) y Bohu (el Inorgánico), es decir, la ausencia de toda forma visible, y de toda organización· El tercero es Khoschek (las Tinieblas) que al comienzo cubrían la faz de Thehom (el Abismo).

El abismo (Bythos, en griego), Tohu y Bohu, constituyen en la teología kabalística los tres enemigos de la Luz divina, a la que impiden desarrollarse y construir el Templo del Universo visible, Olam Asia, el mundo de la Fabricación. Pero son vencidos por los tres espíritus buenos, los tres espíritus vengadores, y amigos del Metatrono.

No hay duda sobre la identidad de Samael, Diabolos y Eblis, nombres hebreo, griego y musulmán del mismo Príncipe de las Tinieblas. También hace llamar *Angel de la Luz*, porque es el *Padre de la Mentira.*

Hiram, en el sentido teológico de la narración masónica, es el representante de todos los hombres que trabajan bajo la dirección del Príncipe de las Tinieblas, que se llama Eblis, Lucifer o Angel de la Luz.

Es inútil completar el paralelo teológico.

(1) Salmo LXXII. 19.

11.—Idea Kabalística del mito masónico.

Los judios no han hecho aplicación de sus doctrinas secretas a la Masonería, ni publicado jamás su programa político a este respecto, Todo lo que podemos hacer son conjeturas, basándonos en las teorías de la Kabala y del Talmud. Pero tales obras no son de un gran valor práctico, por lo que nos limitaremos a indicar los rasgos esenciales.

Adan Kadmon, el hombre por excelencia, es el judio ideal, su idea divina y el arquetipo del judío histórico. Ahora bien, ya que el Ensoph se reproduce en los diferentes mundos y se revela en los seres temporales que llevan su imagen, el judío histórico debe esforzarse en parecerse, del modo más estrecho posible a su prototipo divino.

Creyéndose dotado de inteligencia o de una sabiduría superiores a la de los individuos de las *Goim*, o naciones distintas de la suya, el judío se cree igualmente superior en cuanto a *gracia, justicia y belleza*: según la Kabala, es descendiente del Rey Santo, suyos son estos atributos. También está persuadido de su superioridad en cuanto a *fuerza* y *majestad*. ¿Acaso no las tiene por derecho y herencia de la Santa Matrona, fuente eterna de su nación privilegiada? Las almas de los judíos tienen el privilegio de ser una parte de Dios mismo; son de la sustancia de Dios, del mismo modo que un hijo es de la sustancia de su padre. Por esto, un alma de judío es más cara y agradable a Dios que todas las almas de los otros pueblos; pues las almas de éstos proceden del diablo, y son semejantes a las de los animales y los brutos (1). Sólo los judíos son hombres, mientras que las demás naciones son solamente una variedad de animales (2).

Siendo una naturaleza tan noble y elevada, que lleva en sí la expresión de los Sephiroth ya nombrados, el judío tiene derecho a los dos Sephiroth Kether-Malkuth, o diadema real: la Corona sobre su cabeza, y el Reino a sus pies. «Dios dió omnipotencia a los judíos sobre los bienes y la sangre de todos los demás pueblos». El Talmud saca la lógica consecuencia de esta tesis, y permite a los

(1) Rohling, *Le Juif selon le Talmud, p. 91.*
(2) Rohling, *Le Juif selon le Talmud, p. 105.*

judíos robar, expoliar y matar a los cristianos, según quieran y puedan (1). La Masonería, que es una herramienta en sus manos, es, pues, un instrumento legítimo para alcanzar tal fin, y le sirve como medio principal para reproducir sobre la tierra al Hombre primitivo o ideal que la Kabala sitúa en el cielo.

Ya se ve que Hirám es el judío ideal de la Kabala. Si el primer ensayo verificado para colocarle en el trono de la tierra, no tuvo éxito, si la revolución que debía conducir por sí mismo, no tuvo buen fin, sino que llevó a un desastre al pueblo judío, no se verá en ello sino una de esas «creaciones que han fracasado porque Dios no había descendido con ellas para protegerlas». Estas creaciones abortadas, son simbolizadas por los siete reyes de Edom, que precedieron a los reyes de Israel (2). La Kabala relaciona la caída de estos siete reyes con una especie de revolución en el mundo invisible de la «emanación divina». (3).

Véase un texto de la Kabala que expresa esta idea. «Antes que el Anciano de los ancianos, que es la cosa más oculta entre las cosas escondidas, hubiese preparado las formas de los reyes y las primeras diademas, no había límite ni fin. Púsose entonces a esculpir estas formas y a trazarlas en su propia sustancia. Ante sí mismo, extendió un velo, y en ese velo esculpió sus reyes y trazó sus límites y formas, pero no pudieron subsistir. Por esto, es por lo que está escrito: He aquí los reyes que reinaron en el país de Edom antes de que reinase un rey sobre los hijos de Israel. Aquí se trata de reyes primitivos, y del Israel primitivo (ideal, celeste, ininteligible). Todos los reyes así formados, tenían sus nombres, pero no pudieron subsistir hasta que él (el Anciano) descendió sobre ellos, y se veló por ellos (4).

Supuesto que el mundo terrestre está formado a imagen del mundo celeste, y el judío a imagen de Adan Kadmon; que no fué coronado hasta después de las revoluciones precedentes (después de los reyes de Edom), el judío no se desanimará jamás por derrotas, ni por el fracaso de las revoluciones que haya hecho surgir; seguirá esperando la hora que ha de llegar en que se le ofrezca el

(1) Rohling, Libro III, cap. I al VIII.
(2) *Genesis* XXXVII, 31-40.
(3) Franck: *La Kabbale*, p. 153.
(4) Franck: *La Kabbale*, p. 154.

Kether-Malkhuth, haciendo de sí mismo una imitación triunfante y perfecta de Adan Kadmon. Hiram resucitará siempre, hasta el momento en que sus asesinos sean aniquilados.

Aunque las religiones, los Estados, las sociedades civiles de los edomitas, o no judíos les asalten como los tres malvados compañeros, aunque las inflijan la muerte, encotrarán siempre sus tres Salvadores, su filosofía, sus leyes y sus aliados— bien gnósticos, bien maniqueos, templarios, masones o socialistas— siempre recomenzará la construcción del templo, hasta que esté concluído y represente una imagen perfecta del cielo.

La columna luminosa J, representa al Santo Rey, y la columna oscura B, a la Santa Matrona; las granadas, a los numerosos frutos de su unión; la bóveda sagrada, al Ensoph; el triángulo luminoso, colocado por encima del trono del Venerable, a los tres Sephiroth superiores o Gran Arquitecto del Universo; el sol y la luna, que hay a sus lados, representan de nuevo al Santo Rey y la Santa Matrona; el doble triángulo entrelazado a la unión de estos dos personajes; el triple triángulo, a los tres tríos del hombre Arquetipo. La estrella flomígera con cinco puntas; la letra G (generación) en el centro, representa también la unión del Santo Rey y la Santa Reina; según otra interpretación, esta estrella de cinco puntas representa a los diez Sephiroth con sus diez ángulos, cinco de los cuales son agudos o masculinos, y cinco obtusos o femeninos. La espada flamígera figura la emanación de la energía generatriz del arquitecto divino. La escala misteriosa representa los siete Sephiroth inferiores, por los que el alma desciende para encarnarse y por los que sube, a la muerte del cuerpo, después de las transmigraciones, hacia su fuente, la inteligencia, La letra *tau*, la cruz teutónica, figura la fuerza generatriz del Gran Arquitecto del universo, ya en los tres, ya en los cuatro mundos, pues al mundo de la creación (Beriah) se le omite frecuentemente, pues está habitado únicamente por el ángel Metatrono. El pavimento de mosaico blanco y negro es el símbolo de las dos divisiones eternas de la Luz, o Espíritu y las Tinieblas o Materia. La lira de Apolo figura la armonía entre los siete Sephiroth inferiores y los siete planetas que son su imagen, y entre las emanaciones del Ensoph en general. La corona sobre las joyas masónicas es la figura del primer Sephirah. La serpiente desarrollada es el Ensoph revelándose en el Universo. La serpiente de Bronce, es el Gran Arquitecto del universo, enrollado

sobre el falo, símbolo de su poder generador. El Pelícano que alimenta a tres o a siete pequeñuelos significa también el Ensoph dando la vida a los tres Sephiroth superiores, o al Gran Arquitecto del Universo, dándole a los siete inferiores y, en fin, el Fénix, resucitando de las llamas, es el propio Ensoph que se renueva constantemente.

El templo, no tiene más que *tres ventanas*, visibles en el cuadro de la logia, pues por «un procedimiento kabalístico se ha demostrado que el nombre de Dios comprende todos los sitios del Universo, *excepto el Norte*, reservado a los malvados, como lugar de expiación». «Al fin del tiempo, este lado se unirá a los demás en el nombre inefable. El infierno desaparecerá y no habrá más castigos, ni pruebas ni culpables. La vida será una eterna fiesta, un *sabbat* sin fin». Del nombre del arcángel del mal, de la serpiente venenosa —Dios Veneno— se quitará la primera mitad, que significa *veneno*, pues la segunda mitad es el nombre común a todos los ángeles (1).

Cuando la construcción del Templo esté concluida y *todo el misterio explicado —Parasch Kol—* (contraseña del grado 32), la eternidad quedará restablecida. La serpiente circular habrá tragado el extremo de su cola, que le habrá servido para nutrir su cuerpo, y seguirá sirviendo a tal fin una vez, cien, una infinidad de veces, por los siglos de los siglos. Kronos devorará también a sus hijos, y *Brahme* al universo, del mismo modo que la araña crea sus hilos y los reabsorbe.... ¡Decepción! ¡Fraude! ¡Mentira!

12.—Explicación diabólica de la parábola masónica.

De todas las explicaciones de la fábula alegórica narrada por la Masonería a sus adeptos, la más sorprendente, la más cierta, y al mismo tiempo la más ferozmente audaz y abiertamente sacrílega es la explicación diabólica. ¿Cabe imaginar una insolencia contra la divina majestad más osada que ésta? El que toda la humanidad adora como al único y verdadero Dios, es el principio eterno del Mal. Aquel que llaman Satán, el Diablo, Eblis, la Serpiente, el anti-

(1) Franch: *La Kabbale*, p. 162; nota.

guo Dragón, el Angel caído, Lucifer, es el Principio eterno del Bien. Estamos en presencia de la realización del programa satánico, que el profeta Isaías, al comparar a Baltazar con Lucifer, puso en boca de este espíritu altanero, primero de los rebelados contra Dios, su Creador. El profeta, dice: «¿Cómo has caído del cielo, Lucifer, tú que tan brillantemente aparecías al Oriente? Tú decías en tu corazón: Subiré al cielo, estableceré mi trono por encima de los astros del Señor, me sentaré en el monte de la alianza, a los lados del Aquilón, me situaré sobre las nubes más elevadas, y seré semejante al Altísimo» (1).

Eblis, nombre mahometano semejante o equivalente a *Diabolos*, es la suprema divinidad del mito masónico. El es el *buen* Dios, el principio del Bien, el amigo de los hombres, el adversario y mártir de Jehovah *Adonai*. Este, Nuestro Señor, es el mal Dios, el principio del mal, el enemigo del hombre.

Eblis aparece como igual de Adonai y como ser eterno de toda eternidad. Se compara al fénix, que renace del fuego; éste es su elemento que apenas le da muerte, le reaviva, se llama Angel de la Luz. Dios Fuego, Inteligencia, Sabiduría Belleza, Fuerza, Gran Arquitecto del Universo. Incluso se llama *Jéhovah*. En realidad Eblis, el Calumniador; toda su obra consiste en mentiras y decepciones. Fué, en otro tiempo. Lucifer, el Angel de la Luz, pero, hoy no conserva de ello sino el nombre, pero el sentido del mismo ya no existe. La luz sobrenatural, le ha sido retirada, y no le queda sino su luz natural, lo bastante fuerte, sin duda, para engañar a la naturaleza humana, la más pequeña, al decir de Santo Tomás, de todas las inteligencias creadas. Es el Dios Fuego, según la expresión común de las antiguas religiones paganas; la parodia del Espíritu Santo, que es el Fuego divino del Amor, uniendo al Padre y al Hijo. Eblis es la inteligencia de Hermes Trimegisto, así como la Sabiduría la Belleza y la Fuerza de la Kabala. Remeda a la Santísima Trinidad, de la que el Padre, engendró, por su intetigencia, al hijo eterno, su imagen, su esplendor su belleza, y el Padre y el Hijo, produjeron el espíritu Santo, su Amor y Fuerza. Eblis no es el creador del universo, pues niega la pósibilidad de la creación, sabiendo, por supuesto, que su negación es absurda; se llama el Gran Arquitecto del Universo, un arquitecto que no crea sus mate-

(1) Isaías: XIV. 14.

riales, sino que se limita a disponerlos en un orden preconcebido. El orden preconcebido por este Gran Arquitecto, es el desorden en el reino de Dios. En fin, Eblis se llama también Jehovah y, pro- abreviatura, *Jao, Jvah* y *Jod,* no por que sea en realidad lo que este nombre significa —el Ser por excelencia— sino por que le conviene abrogarse tal nombre a fin de engañar a los hombres de vista corta o mala voluntad.

El templo elevado por Satán en honor de Jehovah, es decir, de Satán mismo y en cuya contrucción se emplea Hiram, no es el templo que Salomón, rey de los judíos, edificara en honor del verdadero Jehovah, con los materiales y tesoros preparados por su padre David. El verdadero Jehovah, es, para Eblis, «un Dios celoso del genio comunicado a Caín, por Eblis», «un Dios injusto que ahogó millares de hombres en las aguas del diluvio» (1). David no es más que un rey «libertino» y Salomón, que había contribuído al asesinato de Hiram, no recobra su estimación hasta la vejez en que, convertido «quema incienso ante el trono de Moloch, Genio del Fuego». El Templo del Gran Arquitecto, que Hiram construyó, es el Reino de Satán sobre la tierra.

Hiram es el representante del hombre de la raza de Eblis, el descendiente de Caín, el fratricida, de Lamech, el bígamo, de Tubalcain y Lot, los incestuosos; es el antecesor de Judas, el traidor, de los judíos, deicidas, de los gnósticos, de los ofitas, de los maniqueos, albigenses, templarios y masones. Es el representante de Eblis, de Satán, que se hace pasar por Dios. En la ceremonia de recepción del grado 33, se dice al recipiente: «En el grado 13, la palabra de *Maestre,* emblema de la regeneración de la naturaleza, se os revela también como el de la Causa Primera» (2).

Si Eblis, la Serpiente, fecundó a Eva engendrando a Caín, no es en el sentido material como se debe interpretar esto, pues seria absurdo, sino en un sentido espiritual. La raza de Eblis la constituyen todos los hombres enemigos de Dios, y los amigos del enemigo de Dios.

Los tres asesinos de Hiram, son la superstición, llamada también Fanatismo o Mentira; es decir la Religión, el Mosaísmo, y, sobre todo, el cristianismo; la Tiranía, llamada también Ambición,

---

(1) Taxil: II, p. 104.
(2) Rosen: p. 288.

es decir, el gobierno de los reyes justos, religiosos y, sobre todo, cristianos, y la Avaricia, llamada también Codícia o Ignorancia, es decir, el Estado, la familia y la propiedad, bien ordenadas sobre la base del Cristianismo.

El asesinato de Hiram, es el establecimiento en la humanidad del orden religioso, civil, doméstico y moral. La religión revelada, que comprende en sí mismo todo el orden querido por Dios, es el principal asesino del poder satánico sobre la tierra. El Mosaísmo, que no fué sino una preparación del cristianismo, apenas entra en el ejército de los enemigos de Eblis, pero la religión cristiana es su verdadero enemigo, el infame enemigo capital que hay que aniquilar a cualquier precio.

Los tres vengadores de Hiram son la verdadera superstición, que comprende el ateísmo, el panteísmo, la herejia, la magia y la hechicería; la verdadera tiranía, que se presenta bajo la forma monárquica, aristocrática o democrática y la verdadera avaricia de los usurpadores, de los usureros y de los judíos. Estos tres amigos de Eblis, formando una sociedad, se llaman *Masonería*, la expresión más clara de la alianza entre la Sinagoga decaída y una Orden religiosa cristiana abolida.

Para persuadirse de lo que acabamos de enunciar; no hay más que leer la instrucción que se da al recipientario del grado 33 (1): «Antes de pasar revista a los cuerpos de ejército de que el Rito escocés dispone para la lucha a ultranza contra los enemigos de la Humanidad (entendámonos, se refiere a los enemigos de la Masonería y los judíos); antes de revelarte el Secreto Supremo (se refiere a la Demonolatría) que constituye nuestra fuerza y hace eterna a la Masonería (como eterno es el gobierno de Satán), he de rogarte, hermano, que no te apartes jamás de los dos principios esenciales sobre los que descansa la organización masónica. El primero, es que el poder viene *de abajo* (según Jesucristo, viene *de lo alto*) y se delega por medio del voto democrático. El segundo principio es que, si crees que un profano no podría llegar a la categoría de Caballero Kadosch, intelectualmente hablando, te guardes de iniciarle, pues jamás conseguirás hacer de él un verdadero masón escocés». «El Gran Maestre inocente, como habeis presentido, es el Hombre, el hombre que es Rey Maestro de la gran naturaleza (ju-

(1) Rosen: p. 178.

dio o Lucifer) el hombre que nace inocente, puesto que nace inconsciente (sustitución de un hombre ordinario por el hombre ideal de la Kabala. Nuestro Gran Maestre, (que no podría ser un hombre corriente cualquiera) nació (fué creado) inocente, para ser dichoso, para gozar en toda su plenitud de todos sus derechos sin excepción. Pero cayó en manos de tres asesinos (es decir, la Santísima Trinidad) que levantaron obstáculos formidables contra su felicidad y sus derechos y han acabado por aniquilarle (es decir precipitarle en el infierno). Estos tres infames asesinos son (figuradamente) la *Ley*, la *propiedad* y la *Religión*, de los que hemos jurado tomar la más resonante de las venganzas; estos son los enemigos a quienes hemos jurado una guerra a ultranza y sin cuartel, una guerra a muerte. De estos tres enem;gos infames, la Religión debe ser blanco constante de nuestros ataques mortales, porque ningún pueblo ha sobrevivido a su religión, y porque, al matar a la religión tendremos a nuestra merced a la Ley y a la Propiedad. Y, estableciendo sobre los cadáveres de los tres asesinos la Religión masónica, la Ley masónica y la Propiedad masónica, podremos regenerar lo sociedad. Y COMO TODOS NUESTROS SECRETOS MASÓNICOS ESTAN IMPENETRABLEMENTE OCULTOS TRAS SÍMBOLOS, los del grado supremo al que has llegado están ocultos tras el emblema del mismo. El águila con dos cabezas (una blanca: Espíritu. o Lucifer, otra, negra: Materia, o Dios) te ordena la sabiduría, es decir, que has de dar de lado toda posible ocasión de triunfo personal, para consagrarte eficazmente a la realización material de la doble divisa: DEUS MEUMQUE JUS: ¡A *nosotros todos nuestros derechos*! ORDO AB CHAO: «Aniquilación a los enemigos de la Orden» (1).

¿Cómo explicar tal furor y tal cúmulo de mentiras y maldades, si con el odio inextinguible y la hervorosa cólera de ese Angel de la Luz, que vive en el fuego, y a quien llamamos Lucifer? El ha sido el inspirador de tales palabras, últimas revelaciones del último grado de la Masonería.

Es preciso convencerse de que el verdadero misterio de la Masonería no se revela en el conjunto de los 33 grados, pues todavía en el último de todos ellos se habla, como ya dijimos, de «nuestros jefes». En el Ritual del Maestre, del Hermano Ragon, edición ofi-

(1) Rosen; p. 296.

cialmente reconocida, se dice: «Ningún grado conocido enseña ni revela la Verdad; lo único que hace cada uno de estos grados es disminuir el espesor del velo. Los grados prácticos, hasta hoy, han hecho *maestres,* y no simples *iniciados.* El secreto de la Masonería es, por su misma naturaleza inviolable, pues el masón que lo conoce será únicamente porque lo haya adivinado. Puede haberlo descubierto asistiendo a las logias instruídas, observando, comparando, juzgando. Pero una vez descubierto el secreto, es seguro que lo guardará para sí mismo» (1).

13.—Los dos estandartes.

Es extraordinario que, siendo la Kabala y el Talmud originarios de Babilonia, coloque San Ignacio, en su meditación sobre «los dos estandartes», a las fuerzas del infierno, alistadas bajo el estandarte de Lucifer «Príncipe de este mundo» (2) en una vasta planicie cerca de Babilonia, en tanto que las fuerzas del ejército del cielo se encuentran bajo la bandera de Nuestro Señor Jesucristo, en una llanura cerca de Jerusalén. Luego nos representa al Príncipe de los réprobos en las planicies de Babilonia (que significa Confusión), sentado en un trono de fuego (su elemento) rodeado de un humo espeso, o sea de mentiras, alegorías y símbolos cegadores y engañosos, extendiendo el terror cabe él, por la horrible deformidad de sus rasgos (véase el Bahomet) y sus miradas terribles (escúchese el estruendo de los gritos de venganza en las logias).

En segundo lugar, San Ignacio nos muestra, alrededor de Satán la multitud innumerable de sus sectarios y ministros. Encuéntranse allí reunidos los pecadores de todos los siglos, desde Caín a los Comuneros, de los socialistas alemanes a los nihilistas rusos, y los luciferianos italianos; allí están los esclavos de las pasiones, los orgullosos y los ambiciosos (los que codician el poder supremo en el mundo); los expoliadores de los bienes ajenos (la alta finanza y las grandes empresas de pacotilla); los impúdicos (las numerosas logias de adopción, serrallos de los masones); los homicidas (Car-

(1) Taxil: *Mysteres:* p. 150.
(2) Juan: XII, 31.

bonarios y otros afiliados a la Masonería), etc. El designio de Lucifer es seducir a todo el género humano, mediante el establecimiento de la República universal, gobernada por el martillo de oro del Jefe Supremo de la Masonería, y, luego de seducirla, arrastrarla a su espantable desdicha (no para ofrecerle las delicias de su Imperio de fuego, sino para vengar en la criatura divina el castigo eterno que le fué infligido por su rebelión). Esta venganza de Lucifer será la justa recompensa por la apostasía de aquellos que «han preferido las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malvadas (29).

Escuchemos a Lucifer dirigiéndose a sus ministros, ordenándoles que tiendan toda clase de trapas a los hombres para perderles. Les enseña sus artificios y tentaciones: como, en principio, conquista las almas por el amor a las riquezas (para encontrarse asistido hay que ser masón): como despierta luego la ambición en ellos (para alcanzar el poder hay que entrar en la logia), y, en fin, el orgullo, el abismo sin fondo del que salen todos los pecados. ¡Cuántos bobos, insensatos y ligeros de cascos de ambos sexos se dejan coger a diario en estas redes! ¡Cuántos se dejan caer en ellas a ciegas (primero, con los ojos vendados, y luego deslumbrados por el licopodio masónico) y cuántos no contentos con haberse dejado seducir, procuran también seducir a sus hermanos!

Este estandarte de Lucifer, así presentado por San Ignacio, ¿no es una imagen perfecta de la Masonería? Y el estandarte de Jesucristo, ¿no es acaso una sorprendente imagen de la Iglesia Cristiana?

Nuestro Señor se encuentra en la llanura de Jerusalén, ciudad de santos, visión del cielo, no sentado sobre un trono, sino conversando humildemente con sus bienamados, atrayendo los corazones con la bondad y encanto de su mirada, con la verdad y la virtud que enseña, con la paz y consuelo que obra en las almas elegídas. A su alrededor se agrupan sus discípulos y apóstoles de todos los tiempos: los patriarcas, los profetas, los mártires, los penitentes, las vírgenes... No hay allí ni un sólo vicio, ni una sola de las bebilidades que deshonran a la humanidad. Por el contrario; todas las virtudes están llevadas al punto del heroísmo. ¿Cuál es el designio de nuestro Divino Rey? El de llevar a todos los hombres a la virtud y, por la virtud, a la felicidad en el tiempo, y a la gloria en la eter-

(1) Juan: III, 19.

nidad. Por ello quiere que sus apóstoles vayan por todo el mundo a predicar el Evangelio para inspirar a las almas, en primer término, el desprecio a las riquezas, y después la humildad, fuente de todas las virtudes. Ved el triunfo del apostolado cristiano: cuántos pecadores convertidos, y arrancados al infierno; cuántos discípulos conquistados para la santa pobreza y la humildad evangélicas; cuántos nuevos apóstóles formados para la salud de las almas y la gloria de Dios!

LIBRO SEXTO

Interpretación de los 33 grados
del
rito escocés, antiguo aceptado

CAPÍTULO PRIMERO

LA DIVISION DE LOS TREINTA Y TRES GRADOS EN TRES SERIES DE ONCE

1.—Divisiones fingidas de los 33 grados.

Los esfuerzos que la Masonería hace apartar de si las miradas inquisitivas, tanto de los profanos como de sus propios adeptos, son tan ingeniosas como múltiples. Además de la multiplicidad de la interpretación de los símbolos, podemos comprobar un número considerable de Ritos diversos y de divisiones en sus grados.

El *Rito Escocés de Herodóm*, consta de 25 grados, dividos en 7 clases. La primera clase se compone de 3 grados, la seguenda de 5 y la tercera de 3: once en total. La cuarta clase cuenta también con 3 grados, la quinta con 5 y la sexta con 3, lo que una segunda serie de once. La tercera serie de once, no está más que empezada, pues la septima y última clase tiene también 3 grados, pero no se han llegado a añadir la octava clase, con otros cinco grados y la novena con 3.

El *Rito de York* está compuesto por 30 grados, divididos en 4 series: la primera, llamada *de iniciación*, consta de 3 grados; la segunda, conocida por Arco Real, de 4; la tercera, o de Maestre Real, consta también de 4, y forman once en total. La cuarta serie, llamada de *Caballería*, cuenta con 19 grados. Los tres últimos de éstos, desempeñan el mismo papel que los tres últimos grados del Rito Escocés Antiguo Aceptado.

El *Rito de Zinnendorf*, llamado también *Joanita*, suprime los

grados intermedios, sin verdadera importancia, pero conserva los principales de Tras-Logias. Está compuesto por 7 grados en 3 clases.

El *Rito Ecléctico* tiene solo 5 grados. Los tres primeros son de Aprendíz, Compañero y Maestre; los dos últimos, de Tras-Logia corresponden a los de Rosa-Cruz y Kadosch.

El *Rito de Ewedenborg* está compuesto por doce grados, divididos en 4 clases. Solamente un hermano puede estar revestido del grado 12, o Gran Maestre.

El *Rito de Misraim*, de 90 grados se divide en 33 grados simbólicos, 53 filosóficos, 11 místicos y 13 kabalísticos. Nos limitamos a tocar de paso el número satánico de 13. Los trece últimos grados del Rito de Misraìm, comienzan por el título de «Doctor del Fuego Sagrado», ya claramente indicador de su naturaleza. El grado 82, «Caballero del Temible Sadah», deja entrever quién es este «Temible Todopoderoso». El grado 83, «Sublime Caballero Teófoso», demuestra el origen de la secta moderna de los teósofos. Y para abreviar el grado 86, «Sublime dueño del anillo luminoso» hace presentir, incluso a los profanos el ambiente mágico en que se mueven los iniciados en este rito monstruoso.

El *Rito Francés* como el Escocés antiguo aceptado, cuenta con 33 grados, sólo que cierto número de éstos se confieren por comunicación, es decir, sin pruebas. Este es un excelente medio para ocultar el verdadero sentido de tales grados. Nuestra exposición de los 33 grados, demostrará la prudencia de la Orden de permitir llegar a ciertos hermanos, ineptos para los verdaderos misterios, hasta los últimos grados, cuya importancia jamás llegan a conocer. Los 33 grados del rito francés están divididos en 4 series: la primera comprende 3 grados simbólicos; la segunda, 15 grados capitulares; la tercera, 12 grados filosóficos; la cuarta, los 3 grados superiores. Como más tarde veremos no son solamente los tres primeros grados los que tienen carácter de simbólicos, del mismo modo que los 12 grados filosóficos, son algo más que esto, y que esta división en cuatro series no tiene por objeto sino disfrazar la verdadera división en tres series de once grados.

El *Rito Escocés Antiguo Aceptado* cuenta los 33 grados ortodoxos, pero la enseñanza dada por el «ministro de Estado» al recipientario del grado 33, finge una tripartición arbitraria, al decir que la división se hace en *enseñanza primaria*, que corresponde a los pri-

meros 3 grados; *enseñanza secundaria,* que abarca otros 15 grados, y *enseñanza superior,* que comprende los 15 últimos (1).

El «Presidente» del grado, complementa esta instrucción diciendo que los primeros 6 grados, están consagrados a dar una respuesta a esta pregunta; «¿Cúal son los deberes del hombre para consigo mismo?»; que los 19 siguientes responden a la pregunta: «¿Cuales son los deberes del hombre hacia sus semejantes?», y que los 8 últimos grados deben dilucidar esta cuestión: «¿Cuales son las obligaciones del hombre para su país?». Seis grados se relacionan con el hombre aislado, diecinueve con el hombre social aislado y ocho con el hombre social en sociedad». (2).

Pero el engaño no acaba para los miembros de la Masonería ni siquiera en el mismo grado 33. La verdadera división de los 33 grados en 3 series de 11, sólo se halla en las Instrucciones más secretas, y en «los símbolos tras de los que se esconden impenetrablemente los verdaderos secretos masónicos».

2.—La verdadera división de los 33 grados en tres series de once.

Paul Rosen publica en su libro «El enemigo social», enfrentadas, la instrucción dada al general Garibaldi y la de S. A. R. el príncipe de Gales. La cínica sinceridad de la primera sólo es igualada por la hipocresía descarada de la segunda.

Supuesto que estos documentos sólo han llegado a nosotros cuando ya teníamos preparado el desarrollo de los 33 grados, del capítulo siguiente, nos alegra sobremanera ver cuán ciertas eran nuestras investigaciones de los «secreto impenetrables»,

A continuación damos un extracto del primero de ambos documentos, que constituye una de las luces más deslumbradoras jamás salidas de las tinieblas masónicas:

«La Masonería, por no ser más que la Revolución en acción, nada más que una conspiración permanente contra el despotismo político y religioso, no se ha disfrazado por sí misma con esos emblemas ridículos con que los príncipes y sacerdotes evidencian en sociedad los papeles que han usurpado y robado.

(1) P. Rosen; p. 254.
(2) Id. p. 286.

«Pero príncipes y sacerdotes no podían vencer una institución que les es hostil, y a la que tanto temen y han temido, en diversas ocasiones, la perfídia de pasarse al campo enemigo, de hacerse masones e introducir así en la Masonería esos usos, esas fórmulas, esos títulos, esas leyendas absurdas que debían falsear el espíritu de la institución, falseando sus tendencias, pareciendo que favorecían a los principios religiosos y aristocráticos en lugar de los democráticos y liberales.

Nuestros jefes, ante tal peligro, estrecharon los lazos de los verdaderos miembros de esta sociedad secreta por excelencia que es la Masonería, y, deseando asegurarse, si no la protección al menos la tolerancia de los poderosos de este mundo, les dejaron tomar parte en los trabajos masónicos, revelándoles únicamente lo que quisieron revelarles. Nuestros jefes, viendo sin pestañear a nuestra institución convertida, en apariencia, en una sociedad de beneficencia, lo más insignificante posible, cuyos destinos creían regir estos poderosos del mundo, permitieron la declaración de que la Religión y la política eran extrañas a la Masonería.

«Debes, pues, Hermano, sufrir y aceptar todos esos absurdos ridículos que son, para nuestra institución, un pabellón protector, bajo cuyo amparo puede trabajar en la sombra y el secreto, en pro del Fin Sublime a que está destinada, pues no debes olvidar que en nuestra Orden ningún grado desvela por completo la Verdad, sino que aclara el velo que la oculta a las miradas curiosas».

«Sólo para nosotros, los investidos con el poder supremo, la desnuda por completo, y, al inundar nuestra inteligencia, nuestro espíritu y nuestro corazón nos hace conocer, ver y sentir que, el *Hombre* es a la vez *Dios, Rey y Pontífice de sí mismo*».

«Este es el secreto sublime, clave de toda ciencia y cúspide de la iniciación.

«La *Masonería* síntesis perfecta de todo cuanto es humano, es *Dios, Fontífice y Rey de la Humanidad*».

«Esto es lo que explica su universalidad, su vitalidad y potencia».

«Y nosotros, los altos jefes, formamos el batallón sagrado del *Sublime Patriarca*, que es a su vez *Dios, Pontífice y Rey de toda la Masonería*».

«Este es, hermano, el tercer triángulo, la tercera triple verdad, que dará a tu inteligencia, a tu espíritu y a tu corazóa la dicha

inefable de la posesión absoluta de la Verdad, sin velo alguno. Todo el conjunto de la organización, funcionamiento y enseñanza de la Orden, aparece, ahora a tus ojos, Hermano, radiante de claridad, y ves, comprendes, que toda nuestra enseñanza se resume así:

«Llevar el triunfo de nuestra Virtud, de nuestra Moral, y de nuestra Autoridad a la Humanidad entera.

«Para eso tienen nuestros grados una triple clasificación, según son llamados a combatir lo que nuestros implacables adversarios nuestros enemigos mortales, nuestros infames persecutores, los clericales, osan llamar su Virtud, su Moral y su Autoridad.

«Para combatir su abyecta virtud tenemos los grados: 1.°, Aprendiz; 2.°, Compañero; 3.°, Maestre; 4.°, Maestre secreto; 5.°, Maestre perfecto; 6.°, Secretario íntimo; 7.°, Prevoste y Juez; 8.°, Intendente de los Edificios; 9.°, Elegido de los Nueve; 10.°, Elegido de los Quince y 11.°, Sublime Caballero Elegido, lo que nos permite conducir al profano, desde la inconsciencia del Aprendiz hasta la Misión del Caballero Elegido para la defensa de la virtud Masónica, por la Cruzada del hombre, Dios de si mismo...

«Para combatir su inmunda moral, tenemos los grados: 12, Gran Maestre Arquitecto; 13, Arco Real; 14, Masón Perfecto; 15, Caballero de Oriente; 16, Príncipe de Jerusalén; 17, Caballero de Oriente y de Occidente; 18, Caballero Rosa-Cruz; 19, Gran Pontífice; 20, Venerable Gran Maestre; 21, Noaquita; y 22, Hacha real...

«Y, en fin hermano, para combatir su criminal autoridad, tenemos los grados: 23, Jefe del Tabernáculo; 24 Príncipe del Tabernáculo; 25, Caballero de la serpiente; 26, Trinitario; 27, Comandante del Templo; 28, Príncipe Adepto; 29, Gran Escocés; 30, Caballero Kadosch; 31, Gran Inquisidor; 32, Príncipe del Real Secreto, y 33, Soberano Gran Inspector General...

«...Los clericales, infames asesinos de la humanidad, oponen, como tu hermano, puedes ver, a nuestra Virtud, a nuestra Moral, y a nuestra Autoridad, su Propiedad, su religión y su Ley, y a estos tres enemigos mortales de la Masonería habrás de combatir en lo sucesivo, en tu calidad de jefe de Ejército.

«A la Ley, porque no es la armonía perfecta entre los derechos del individuo aislado y los Deberes del Hombre Social en Sociedad, derechos que todos adquirimos en su integridad, y deberes que son únicamente la consecuencia inmediata del derecho que cada uno tiene a gozar de sus Derechos, sin que nadie se lo impida.

«A la Propiedad, porque la tierra no pertenece a nadie, y sus productos pertenecen a todos, en la medida de las necesidades reales para el bienestar común.

«A la religión, porque las religiones no son más que sistemas filosóficos concebidos por hombres de genio, sistema que los pueblos han adoptado bajo la condición expresa de que han de constituir un acrecentamiento de su bienestar.

«Por lo tanto, ni la Ley, ni la Religión ni la Propiedad pueden imponerse al hombre, y puesto que le aniquilan, privándole de sus derechos más preciados, es de tales asesinos de quienes debemos tomar la más fiera venganza; es a estos enemigos a quienes hemos jurado una guerra a ultranza y sin cuartel, una guerra a muerte.

«De estos tres infames enemigos, es la Religión la que debe ser blanco constante de tus ataques mortíferos, pues ningún pueblo ha sobrevivido a su Religión y matando a ésta, tendremos a nuestra merced a la Ley y a la Propiedad; y estableciendo sobre los cadáveres de estos asesinos la Propiedad, la Ley y la Religión masónicas, habremos regenerado la Sociebad...

«Rechaza implacablemente, y combate hasta la muerte, por cuantos medios ponemos a tu disposición, tal dinastía, tal institución, esta clase social, aquella influencia política, esta otra autoridad gubernamental, este personaje notorio, tal individualidad destacada que, al erigirse, ya en adversario de la Revolución social, ya en defensa de la idea o la sociedad cristianas, formen por ello un obstáculo o un retraso para el cumplimiento de nuestra misión social, misión que nuestro Jefe Supremo nos ha confiado, y que estamos muy próximos a cumplir.

«Como nuestro Dios no es ni substancia, ni cuerpo, ni alma, ni creador, ni padre, ni verbo, ni amor, ni paráclito, ni redentor, ni nada, hemos sometido la Iglesia al poder láico, y derribado el poder temporal del Papa, en espera de poder derribar su poder espiritual.

«Toda vez que somos los constructores del nuevo Templo de la Dicha de la humanidad, y toda vez que para construir es preciso antes demoler, para poder destruir el Estado actual, hemos suprimido la enseñanza católica, y el derecho de gentes.

«Tras haber derribado el poder temporal del Papa, nuestro infame enemigo mortal, con el concurso de Italia y Francia, debili-

taremos a esta última, apoyo de su poder espiritual, con el concurso de nuestra potencia y la de Alemania.

«Y, un día vendrá en que, tras la división integral de Europa en dos Imperios, el alemán de Occidente, y el de Rusia en Oriente, la Masonería los unirá en uno solo, con Roma como capital de todo el Universo.

«Sólo nuestro Jefe Supremo reinará sobre el mundo, y, sentada en las gradas de su trono, la Masonería compartirá con él la omnipotencia.

«Si grande y deslumbrador es este fin supremo; que hemos hecho lucir ante tus ojos, grandes y pacientes habrán de ser las obras y esfuerzos necesarios para alcanzarle.

«Hoy, que te sientas entre los maestres en Jefe, tus trabajos deben aumentar de intensidad, y para que veas con precisión sus tendencias, y puedas asegurarte su éxito triunfal, vamos a resumirte brevemente la Gran Luz de la iniciación suprema.

«Tu eres tu *Dios*, tu *Pontífice* y tu propio *Rey*.

«Tu razón es la única regla de lo Cierto, la sola clave de la Ciencia y la Política.

«Tus apetitos y tus instintos son la única regla del Bien, la única clave del progreso y la felicidad.

«Debes complender e interpretar como sigue nuestra santa divisa:

«Libertad, Igualdad, Fraternidad.

«Libertad, el arma todopoderosa conque hemos trasformado el mundo, quiere decir:

«Independencia, sin límites ni restricciones, sustraída a toda especie de autoridad.

«Independencia de espíritu, sin que éste sea molestado por ninguna revelación ni limitado por dogma alguno.

«Independencia de la voluntad, que no se somete a ningún poder, y que no reconoce ni Dios, ni Papa, ni Rey.

«Independencia de la personalidad, que ha roto todos los grilletes que la mantenían cautiva, tanto físicos como morales, grilletes de la tierra, y grilletes del cielo, para realizar la independencia de la humanidad, para su emancipación completa y absoluta.

«Con la Libertad como palanca, y las pasiones humanas como punto de apoyo, derrocaremos para siempre a los Reyes y a los Sacerdotes enemigos implacables del género humano, más funestos para la humanidad que los tigres para los otros animales.

«Igualdad, el nivel omnipotente con el que hemos reformado el mundo, quiere decir:

«Igualización de las propiedades, pues los derechos del hombre sobre la tierra común, como ciudadano de un sólo y único mundo, como hijo de una sola y misma madre, son más sagrados que todos los contratos y todas las costumbres por cuya razón hay que romper tales contratos y abolidas las costumbres existentes.

«Igualización de las fortunas, por el equilibrio proporcional de los salarios, mediante la abolición completa y radical del derecho de herencia, mediante la expropiación de todas las Compañías financieras, y por la apropiación para la solidaridad nacional de cada pueblo, de los Bancos, canales, transportes, seguros y minas.

«Igualización de los individuos, mediante la solidaridad, mediante el disfrute igualitario de la producción común. Con la igualdad como palanca y los apetitos humanos como punto de apoyo, haremos desaparecer para siempre la Aristocracia del Dinero, verdugo implacable, explotador insaciable del género humano.

«Fraternidad, la promesa todopoderosa con la que hemos establecido nuestro poder, quiere decir:

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado en el Estado, con medios y funcionamientos independientes del Estado y desconocidos por éste.

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado por encima del Estado, con una Unidad; un cosmopolitismo, una universalidad que la hagan superior y directriz del Estado.

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado contra el Estado, mientras existan los ejércitos permanentes, instrumentos de opresión, principios de parasitismo, obstáculos de toda fraternización.

«Con la Fraternidad como palanca, y los odios humanos como punto de apoyo, haremos desaparecer para siempre el parasitismo y la represión armada, azotes insaciables, verdugos feroces del género humano.

«He aquí, Hermano, el término de tu instrucción como Jefe de la Masonería.

«Pronuncia entretanto con nosotros tu Juramento Supremo.

«Juro que no tengo otra patria que la Patria universal.

«Juro combatir a ultranza, siempre y en todos los sitios, los li-

mites de las naciones, los límites de los campos, de las casas y de los talleres, así como los límites de la familia.

«Juro derrotar, sacrificando mi vida, el linde en que los humanicidas han escrito con sangre y fango el nombre de Dios.

«Y ahora, Hermano, que la Nación, la Religión y la Familia han desaparecido por siempre para tí, en la inmensidad de la obra masónica, ven a nuestros brazos, muy Poderoso, muy Ilustre y muy Caro Hermano, para compartir con nosotros la autoridad sin límites y el gozo sin fronteras que ejercemos en toda la humanidad.»

Estos extractos bastan para dar a nuestra interpretación de los 33 grados una confirmación oficial.

Satán se revela siempre como imitador de Dios.

En un sentido verdadero y altamente místico, la revelación divina nos dice: *«Vos dil estis* et *sacerdotium regale»*, *«Sois dioses* y *sacerdote real* (1). Satán se ampara en estos textos para decir al hombre: «Tu eres tu Dios, tu Pontífice y tu Rey».

Esta es la idea-madre, de los 33 grados divididos en tres series de once: «El Hombre-Dios, el Hombre-Pontífice, el Hombre-Rey», el Hombre conducido a su suprema dignidad esencial, espiritual y temporal, el Hombre verdadero o perfecto y el gobierno espiritual y temporal perfecto. Es la incorporación del Hombre en el Gran Arquitecto, en su Sacerdocio y en su realeza.

Estos son los tres sacramentos del Bautismo, la Orden y la Confirmación en el reino de las Tinieblas, contrafigura de los tres sacramentos de la iglesia de Dios, que imprimen un carácter indeleble.

---

(1) *Sal.* XLVI, 10.—*Juan:* X, 34.—*Pedro,* II, 9.

CAPÍTULO SEGUNDO

INTERPRETACION KABALÍSTICA DE LOS 33 GRADOS DEL RITO ESCOCES

PRIMERA SERIE DE ONCE

1.—La décima Sephirah.—El REINO.—El Aprendiz

La idea general expuesta y los detalles particulares de cada uno de los 33 grados deben completarse y corroborarse mutuamente. Entremos, pues, en tales detalles, según lo expuesto por Léo Taxil, Paúl Rosen y algunos adeptos de la misma Masonería, tales como Carlile, Clavel, Ragon y otros. Nos conformaremos con la interpretación kabalística base de las demás.

El vasto *Reino* del que desea salir y sobre el que debe elevarse, para dominarle el «Hombre» elegido, el futuro masón, es el mundo profano, la humanidad no iniciada, sumida en las tinieblas de la ignorancia y sujeta a la tiranía de los reyes y los sacerdotes.

La Kabala enseña que la materia primera, de la que se ha formado el mundo es el *En-Kadmon*, el «no ser», en el que no existe distinción ni modo de existencia (1). No se puede por tanto, emplear una contraseña cuando se pasa del mundo profano para convertirse en «Hombre». El rito escocés carece de ella, y el rito francés, está en un error al usarla. *Tubalcain* no significa nada al pasar del mundo profano a una logia de Aprendices.

La *Palabra sagrada* del grado primero es *Boaz* (2), que significa

(1) Franck, p. 161.

(2) *Booz*, que se halla asi escrita frecuentemente, sobre todo en los libros ingleses, es un error. *Booz* era el nombre del visabuelo del rey David. La columna construída por Hiram se llamaba *Boaz*.

estabilidad, firmeza, inmovilidad, esto es, el caracter propio de materia pasiva.

Las *Palabras sagradas* designan, en su mayoría, la esencia de los grados masónicos, y sirven para dar la idea madre de los mismos.

Desviándose de las Sagradas Escrituras, como hace siempre que le conviene, la Masonería (o Elie Ashmole que compuso este grado en 1646) da a la columna Boaz un color sombrío, y la columna *Jakin* un color resplandeciente. La columna Boaz representa el principio pasivo, material, femenino, malo, mientras que la columna Jakin representa al principio activo, espiritual, masculino, bueno. La columna B es negra; la columna J es blanca. Los colores citados, yuxtapuestos, son los de Satán (1).

Al dar al grado primero la palabra sagrada Boaz, y al segundo Jakin, que significa Rectitud, Dirección, el autor de estos grados ha querido simbolizar con las mismas, como con las dos columnas que deben sostener el templo de Salomón, los dos principios eternos que enseña la Kabala: la materia y la fuerza, principios femenino y masculino, cuyo ejemplo eterno está representado por el Rey Santo y la Reina Santa o Matrona.

Frecuentemente se habla de *tres columnas*, la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza, y así tenemos los principales representantes de los tres Tríos kabalísticos.

Como al recipiente se le considera como materia primera, totalmente informe, la ceremonia de su recepción significa que se crea en él un Hombre nuevo, un Hombre kabalístico, del mismo modo que del pagano se crea, con el bautismo cristiano, un hijo de Dios.

Visto el carácter anticristiano de la Masonería, hemos de esperar una antítesis y parodia del bautismo cristiano.

En el *gabinete de reflexiones* se toma la determinación de entrar en la Masonería, del mismo modo que pudiese reflexionar un hombre antes de recibir el bautismo. La logia en que va a entrar el recipiente (2) es, evidentemente, una imitación de la iglesia cristiana, como lo prueban las columnas, el santuario, el altar, el sacerdote, el diácono y subdiácono, representados por el Venerable y los dos vigilantes, la Divinidad en el triángulo luminoso bajo el

(1) L. Taxil: Mystères, p. 367.

(2) Véase en el plan del libro *Les Mystères de la Franc-Maconerie*, libro VI. del que citaremos las páginas.

baldaquino, etc... El triángulo luminoso significa los tres Sephiroth superiores, el Antidiós, el «Gran Arquitecto del Universo», cuya Espada flamígera representa un rayo lumínico y poderoso a disposición del Venerable. El triángulo con el Sol y la Luna, son también una representación de los Sephiroth, una nueva trinidad que comprende explícitamente todas las demás trinidades. Los tres términos de esta trinidad son los centros de los Tríos ya nombrados. La *Corona*, entre los Sephiroth metafísicos; la *Belleza*, entre los atributos morales, y el *Reino* (o mejor dicho la *Base*), entre los atributos inferiores. Estos tres Sephiroth constituyen lo que se llama la *Columna del Centro*, porque en el centro están situados, en forma de línea recta o columna (véase lámina B). La Corona se llama «el Anciano de los Días»; la Belleza, el Rey Santo, y la Realeza, la Reina o Matrona. «Si uno es comparable al sol, otro lo es a la luna, porque toda la luz con ésta brilla, la toma de más alto, del grado que está inmediatamente por encima» (1).

¿Qué masón puede decir que los judíos le hayan explicado alguna vez el significado verdadero de las tres luminarias que se ven en la logia?

Todo el *Cuadro de la Logia* se explica por las doctrinas kabalísticas, gnósticas, maniqueas, etc... y con símbolos ordinarios de la misma. Puede verse en ella las dos columnas, que representan al Rey Santo y la Matrona, las dos fuerzas, masculina y femenina, el Espiritu y la materia, los dos principios del Bien y del Mal: Jakín, la Rectitud y Boaz, la Estabilidad, oficialmente explicadas por las autoridades principales de la Masonería como representativas del Phallus y el Kteis, o el Jingam y el Yoni. Por encima de estas dos columnas, se encuentran las *Granadas*, símbolos de la fertilidad de las fuerzas generatrices, y del gran número de Hombres elegidos, que formarán el *Reino* kabalístico. Entre las dos columnas se ven los cinco grados o cuerdas que unen las mismas. Ya hemos dado la nauseabunda significación del número *cinco*; es la unión conyugal entre el Rey Santo y la Reina Santa, mediante la cual se han producido todos los mundos, y, en particular, la Humanidad; esta humanidad está representada por el pavimento de mosaico, cuyas piedras blancas son los individuos que responden al sexo de a columna J, y al de la columna B., las piedras negras.

(1) Franck; p. 149.

Solamente la columna B está iluminada a la recepción de un Aprendriz, ya que el primer grado simboliza únicamente a la materia. A la recepción de un Compañero se iluminan las dos columnas.

También se ve entre las dos columnas, a la altura de los capiteles un compás abierto que abarca una escuadra invertida; símbolo ordinario de la divinidad panteista, de la Fuerza generatriz y la Materia pasiva. A la izquierda de la columna B, está la piedra bruta, todavía por pulir, y a la derecha de la columna J, la piedra cúbica, rematada por una pirámide. Una de ellas —la primera— representa la materia informe; la otra, la materia formada, sea el Tohu-Bohu y el Universo, sea la Humanidad profana y la iniciada, sea el gobierno profano y el gobierno de la logia, etc. etc.

El emblema principal de este culto impúdico, es el delantal, común a los hermanos y hermanas de la masonería. El Aprendiz, que representa la materia, lleva la solapa del mismo, de forma triangular, levantada; el Compañero, que representa la Fuerza, la lleva bajada; el triángulo femenino lleva el vértice hacia arriba, y el masculino hacia abajo. ¿Cuántos masones ignoran el innoble significado de la solapa levantada y la solapa baja? Cuántos ignoran que se comprometen al culto impúdico del phallus? ¿Cuántos saben la verdadera equivalencia de la palabra *trabajo*?

Ya hemos explicado anteriormente el significado de las tres ventanas por las que entra la luz del Dios Sol, como sabemos también que no hay ventana en el lado Norte. La idea madre se expresa con las *tres estrellas* de la logia, las antorchas que hay cerca del orador y los vigilantes.

El cordón con doce nudos o lazos de amor, que se llama la *borla endentada* y termina sobre las dos columnas de la logia, simboliza el vínculo que une a las doce tribus de Israel; los dos mechones representan la vitalidad de las dos tribus que quedaron intactas y sin mezcla con los otros pueblos, los judíos modernos.

La bóveda del templo, tachonada de estrellas; indica el Templo que la Masonería quiere construir, con el firmamento por techo, es decir, que no es otra cosa que un reino general que comprende todo el Universo—la República Universal bajo cetro judío—la «Gran Obra» en la que los judíos trabajan con celo inaudito y perseverancia totalmente sobrenatural.

Un visitante de una logia, dice al venerable: «—El Maestre de

mi logia os saluda por *tres veces tres*». Este es un saludo kabalístico en nombre de los tres tríos, que equivale a «Saludo en la unidad pacífica de los números sagrados» (1). Dice también que en su logia se elevan templos a la virtud y se excavan mazmorras para el vicio» (pág. 34) lo que significa que se trabaja en pro del establecimiento del reino universal de la Masonería y en la destrucción de todo otro reino profano.

El recipiente, antes de ser recibido debe hacer su testamento, como si fuera a morir para este mundo y entrar en una nueva vida. En efecto, el bautismo masónico significa la inscripción en un nuevo reino: el de Satán. A fin de manifestar este nuevo nacimiento, el profano es despojado de todo cuanto lleva sobre él, incluso los vestidos si es posible. Se le cubren los ojos con una espesa venda, y se le pasa una cuerda en torno al cuello para conducirle; este es símbolo de su «docilidad absoluta» y de su «constancia a toda prueba», es decir, de la total renuncia a su juicio y su voludad, absolutamente necesaria para poderle llevar hasta el último grado de la esclavitud intelectual y moral, bajo el duro cetro diabólico-judáico. Advirtamos inmediatamente que esta venda masónica no se le quita de los ojos ni siquiera en el mismo grado 33, ni se le concede la libertad. Solo cuando sobrepase este grado, cuando haya llegado al último extremo del luciferismo, podrá ver claramente y entonces, humanamente hablando, no le será posible abandonr el camino emprendido. Unicamente podrá librarse de estas cadenas infernales a las que voluntariamente se ha condenado. Si tal asistencia, se verá arrastrado, con la más absoluta seguridad, al reino infernal de Eblis, que inicia y prefigura en este mundo la Masonería, del mismo modo que la iglesia católica inicia y prefigura en este mundo el reino celestial de Dios. Los dos bautismos, el cristiano y el masónico son el primer paso que el hombre da en esta vida hacia su destino eterno. No sin razón el Venerable de la logia da al profano que solicita su admisión los nombres de «temerario» y «audaz» (pág. 35). Ciertamente, el Venerable explica que la desnudez y la privación del metal representa al hombre en estado de naturaleza, y que la banda que cubre sus ojos es símbolo de la ceguera, ignorancía y superstición de los modos y creencias cristianas, pero bien sabido es que el padre de la Mentira da al Bien el

(1) L. Taxil, II, 408.

nombre de Mal, y llama a éste Bien. En tal sentido hay que entender las engañosas declaraciones de apariencia moral y racional que hace el Venerable en el curso de sus instrucciones. La mentira envuelve al recipiente, y simbólicamente le lanza en una «caverna» de profundidad y tinieblas desconocidas. Luego se le hace invocar al «Gran Arquitecto del Universo, del que el Venerable hace una definición panteísta: «Es infinito; existe por sí mismo; se revela en todo, y en todos los sitios; él es TODO» (pág. 69), añadiendo, empero, con rara inconsecuencia, en la plegaria que «su imperio se extiende» como si el Imperio del Gran Todo pudiera ser aminorado o extenderse por alguien o en algo. Se trata pues del imperio de Eblis, del que se hablará en el grado 3.

En tal plegaria el candidato se confía —¡el temerario!— a «la mano desconocida que va a dirigir sus pasos». Ciertamente, no es esta obediencia criminalmente ciega la que la Iglesia exige a sus fieles. El recipientario, luego de tres «viajes» por el aire, el agua y el fuego, para «purificarle»; es interpelado tres veces en estos términos «¿Quién va?». Los tres interrogadores, o sea el Venerable y los dos Vigilantes, le dan tres golpes de martillo en el hombro, que probablemente representan los mismos tres Sephiroth por los cuales el alma debe volver a la Fuente eterna de la que ha salido, es decir, a los Shephiroth que constituyen la *Matrona*. Si es verdad que esta explicación es demasiado mística, no lo es menos que es la única plausible ante la doctrina kabalística y la declaración del Venerable de que la creencia en la metempsicosis es un error.

La prueba purificadora del fuego, que consiste en envolver al candidato por tres veces en inocentes llamas de licopodio, y la prueba de la efusión de su sangre, dan a conocer con toda claridad la clase de compromiso que contrae. En cuanto a la última prueba, la del hierro enrojecido, el Venerable da una explicación tan importante que no podemos pasarla por alto: «Todo profano que se haga masón, cesa de pertenecerse: *¡ya no es de sí mismo...*». Y tras enrojecer al fuego un sello lleno de caracteres jeroglíficos, éste se aplica sobre el cuerpo de todo hermano recién recibido, imprimiendo de este modo una marca indeleble. Si el bautismo marca al cristiano con el signo de hijo de Dios, el masón se hace con tal señal esclavo de Satán. Pero sólo Dios puede imprimir carácter indeleble, al alma. Afirmar que la Masonería puede conferir también la indelibilidad, es una mentira que puede llevar al recipientario a la desesperación.

La iniciación, es, desde luego, un pacto implícito o explícito con el demonio, pero tal pacto —afortunadamente para los masones engañados y arrepentidos— siempre puede denunciarse. Una declaración de que se renuncia a tan criminal compromiso, basta para anular su valor jurídico, y la absolución del pecado, dada por cualquier sacerdote según las leyes de la Iglesia, lava el alma de toda culpa por este acto temerario.

La limosna que se le pide al recipientario «para una pobre viuda y sus hijos», no está destinada a una pobre mujer: la «viuda» es la madre de Hiram y sus «hijos», son los *hermanos* de Hiram, pues en el grado 3.° se formula la pregunta «¿Por qué decis: «—¡A mí los hijos de la viuda!» (1)?— con la respuesta: «Por que todos los masones se consideran como hermanos de Hiram, que era hijo de una viuda».

En el sentido judáico, la «Viuda» es Jerusalén, o la Sinagoga.

Los *tres pasos*, los *tres golpes*, la edad de *tres años*, el *triple beso fraternal*, la *batería*, la *aclamación*, etc., se relacionan con los tres Sephiroth del tercer trío kabalístico, pues el Aprendiz representa la materia o Santa Matrona, como el Compañero representa al Rey Santo, y el Maestre al primer trío.

El recipientario es solemnemente advertido del tenor del juramento que ha de prestar, y se le dice que es preciso que lo preste con plena libertad. Así queda el pacto concluído por parte del profano. A cambio de ello la Masonería le da «la Luz». Naturalmente, si la luz fuese verdadera, el pacto sería bilateral, pero puesto que sólo se trata de una engañifa, el pacto es esencialmente nulo y sin valor. ¿Qué luz se da al profano? ¿Es la luz de la fe? Materialmente, es la luz del licopodio, súbitamente inflamado, que ciega los ojos del neófito, libres de la venda que los había cubierto hasta ese momento, espiritualmente es la luz siniestra del «Angel de la Luz», de Lucifer. Es la iniciación a la demonolatría.

¿Es éste un contrato lícito, valedero, honrado? NO.

Las dagas de los hermanos se dirigen todas hacia el neófito, que semeja entonces un sol del que emana un círculo de rayos. Se convierte así en un sol individual, una imitación finita del supuesto sol infinito de Lucifer. Tras haber recibido la «luz», el recipien-

(1) L. Taxil, II, 125. Véanse III *Reyes*, VII, 14: ***Hiram que era hijo de una mujer viuda de la tribu de Nephtali.***

tario repite su juramento de «obedecer fielmente a los Jefes (para él desconocidos) de la Orden en todo cuanto le manden, conjorme y sin contravenir sus leyes secretas», leyes igualmente desconocidas para el neófito.

Como es sabido, la Masonería culpa a los jesuítas de que exigen un juramento de obediencia ciega. Pero los jesuítas, como los religiosos de otras Ordenes, conocen a sus superiores, y juran obedecer en todo cuanto no sea contrario a la ley de Dios, ley que de todos es conocida. No juran por lo tanto obediencia ciega, y, mientras pronuncian los votos religiosos, mantienen los ojos bien abiertos. En cambio, los mismos que les acusan se hacen culpables de jurar una obediencia totalmente ciega, que repugna a la razón sana, a la conciencia, a la honradez, a la prudencia, al más elemental sentido común. ¿Por qué los profanos se dejan coger en tal lazo? Es un juramento ilícito, inválido, que, en conciencia, no liga a nadie y que puede violarse sin ofender a Dios.

Obsérvese también que este juramento de obediencia ciega no está contenido en el primero, sino en el que se presta después de la «iluminación»; el primer juramento no obliga más que al silencio y al amor a los hermanos; el segundo, ese abominable juramento de obediencia ciega, se presta solamente después de haber recibido la «luz» y sin que se advierta anticipadamente al neófito lo que se va a exigir de él. Puede por tanto negarse a prestalo. Pero, ¿lo ha hecho alguien alguna vez?

La recepción, creación y constitución solemne del recipiente en Aprendiz Masón concluye formalmente el pacto entre el neófito de un lado, y lo secta, la Sinagoga y Satán por el otro.

El triple beso, el delantal con la solapa levantada, los *guantes* destinados «a la mujer que más estime», la comunicación de los signos secretos, las palabras convenidas y los Contactos misteriosos, completan luego las formalidades.

El *Signo de la Orden:* «Llevar la mano extendida hacia la garganta ligeramente hacia la carótida izquierda, con los cuatro dedos juntos y el pulgar separado en forma de escuadra», que sigue siendo una representación de la materia o Santa Matrona, con la que el neófito se signa como el cristiano con la cruz. *Signo de Reconocimiento:* llevar la mano hacia el hombro derecho, simulando el acto de cercenarse la garganta dejando luego caer el brazo a lo largo del cuerpo, es una renovación tácita de los juramentos masó-

nicos, y al mismo tiempo el acto de formación de una segunda escuadra, con la que el masón se signa, imitando a los cristianos que se signan con tres cruces, sobre la frente, boca y pecho, en honor de la Santísima Trinidad: el Padre, principio inteligente, se considera como residente en la frente; el Hijo, Palabra de Dios Padre, está situado en los labios, y el Espíritu Santo, principio de Amor mutuo entre el Padre y el Hijo, mora en el corazón. El *contacto* se relaciona generalmente con un hecho que se indica por ciertos rasgos característicos. En el primer grado, se toma la mano derecha, se coloca el pulgar sobre la primera falange del dedo índice del hermano y se dan tres golpecitos en la cavidad de la mano. Cada cual puede dar una interpretación, según su punto de vista.

El *Catecismo*, que sigue a la iniciación, es una parte interesante de los procedimientos, que enseña de forma admirable cómo se desvía a los espíritus deseosos de informarse sobre los misterios masónicos. Tan sólo los verdaderos iniciados pueden comprender los dobles sentidos que contienen las explicaciones que el catecismo da sobre los diferentes símbolos.

El primer paso está dado. El profano, cristiano casi siempre, se ha entregado en cuerpo y alma a una sociedad de la que no conoce ni el origen, ni el fin último, ni las verdaderas doctrinas, ni los medios de acción, ni el auténtico valor moral. Se ha comprometido, con varios juramentos prestados de forma deliberada, en una nueva religión, cuya divinidad no se llama «Dios», sino «Gran Arquitecto», y a la que tan pronto se invoca en forma personal, como se la define como el gran «Pan» impersonal del panteísmo pagano. Se ha incorporado a una secta que se esconde hipócritamente tras apariencias filantrópicas, ha dado su adhesión, ha ligado formalmente su voluntad, su vida, a una obra que como él bien sabe no es cristiana ni moral, y cuya inmoralidad, si no espíritu verdaderamente satánico, podía y debía sospechar.

Solamente el primer paso es el que cuesta trabajo. A menos que el Aprendiz escuche la voz de su conciencia, descenderá de grado en grado por la pendiente que conduce a lo más profundo del Reino de Lucifer.

Y de esta esclavitud, unicamente se aprovechará el judío kabalístico, que se ha entregado a Satán para cumplir su obra de odio contra Cristo crucificado y Jehovah Adonai; que vaga por el mun-

do, corriendo sin cesar tras el ideal del Kether-Malkhuth del Universo que el Tentador pone ante sus ojos como un espejismo, sin dárselo jamás. porque él mismo no lo posee, desde que «uno más fuerte que él, sobrevino, triunfó y se llevó todas las armas en que confiaba, distribuyendo sus despojos» (1).

La guerra del Infierno contra el Cielo, se concentra y organiza en la Masonería. El Aprendiz, se alista en ella.

El gran ejército de los Aprendices, constituye, kabalísticamente, la *materia* en la que el Espíritu ha de trabajar, la piedra bruta de la que han de formarse las piedras cúbicas empleadas en la construcción del Templo, el REINO, bajo los pies de ADAN KADMON, pues que el último de los Sephiroth constituye el Hombre Arquetipo.

El primer grado de la Masonería, representa por tanto al Reino, y significa el principio material, el elemento corporal del hombre.

9.ª Sephirah.—La BASE.—El Compañero.

Al interpretar oficialmente la palabra sagrada *Jakin* como *Phatlus* resulta evidente la idea madre del grado 2.°, complemento del 1.° Todo el ceremonial de este grado, gira en torno a la *Espada flamígera*, la letra *G*, el número *cinco* y la gloria del *trabajo*.

Ya hemos explicado más que suficientemente estos símbolos. Sólo nos queda citar algunos fragmentos del discurso del Venerable, cuyo doble sentido debía hacer ruborizarse a cualquier hombre decente a quienes fueran dirigidos:

«El trabajo es el custodio de la virtud, dijo Hesíodo, y tenía razón este poeta; incluso contra la Biblia. La Biblia señala el trabajo como uncastigo, cuando sólo es una dichosa necesidad, un menester saludable de la organización del hombre, basado en la naturaleza, *la divina naturaleza que produce sin cesar*, y jamás descansa. Todo trabajo merece un salario... El salario masónico significa que el iniciado no espera su recompensa en el porvenir, sino que la recibe aquí abajo y se contenta con ella». ¡Sensual satisfacción!

«La *Estrella flamígera*, es la figura sagrada que nos recuerda la causa misteriosa de tantas maravillas, el Gran Arquitecto del Uni-

(1) *Lucas:* XI, 22.

verso...». «Todo el mundo inclina la cabeza para saludar a la Estrella Flamígera». Bien claramente quedan aquí expresadas la idolatría y la falolatría.

El velo cae cuando el Venerable dice al recipientario que «ahora tiene la edad de cinco años, lo que la califica para visitar las logias de adopción, donde todo se hace por cinco» (página 88).

La contraseña, *Schibboleth,* que significa «espiga de trigo», y simboliza otra cosa, sirvió de contraseña cuando la guerra entre Efraim y Galaad. Los de Galaad «se apoderaron de los vados del Jordán, por donde los de Efraim habían de pasar a su tierra, y cuando alguno de ellos, que venía de la batalla se acercaba a la orilla del agua, y decía a los de Galaad. «Os ruego que me dejéis pasar», ellos le preguntaban «¿No eres efrainita?». El respondía que no. «Di entonces Schibboleth», que significa «una espiga». Pero como pronunciase *Sibboleth*, porque no podía expresar bien la primera letra de lal palabra, le prendían enseguida y le mataban junto al curso del Jordán». (1).

Hay pues dos razones para que los masones utilicen esta palabra como contraseña.

El *Signo de la Orden* y el *Contacto* se explican fácilmente por la innoble idea madre que inspira este grado.

Viendo la figura kabalística de Adán Kadmon puede comprobarse el lugar que en ella ocupa el noveno Sephirah, *Base* o *Fundamento.* El grado de compañero se explica pues enteramente por la Kabala, y no es otra cosa que una rehabilitación del antiguo culto fálico. Todas las impudicias de los antiguos misterios paganos, se reproducen en él teóricamente, para ser ejercidas en la práctica en las logias andróginas, llamada de adopción.

La fuerza generatriz era considerada en la antigüedad pagana como el atributo principal, o aún la propia esencia de la divinidad. Así, laM asonería al restablecer este error abominable se degrada y degrada a sus adeptos al nivel de los antiguos iniciados, a cuyos ojos no habían brillado aún la luz y la santidad del cristianismo. ¡Corramos un velo sobre tales infamias! Ningún hombre decente, ninguna mujer púdica puede entrar en las logias.

El grado segundo, representa la Base, y significa el principio generador, la fuerza viril del cuerpo humano.

(1) *Jueces.* XII, 6.

8.ª Sephirah —La GLORIA.—El Maestre.

El Presidente del Consejo Supremo del grado 33, enseña que la palabra sagrada del 3.er grado, Mac Beneac significa «Putrefacción» (1). Esta palabra hebrea *mac-ben-mac* quiere decir «podredumbre, hijo de podredumbre». El Talmud trata de rebajar la naturaleza humana, más que de ennoblecerla. «¿De dónde vienes?» «—De una gota putrefacta de materia». «¿A dónde vas?» «—Al centro del polvo, de la corrupción y de los gusanos» (2).

El Presidente del grado 33, dice: «¿De dónde viene el hombre? Aquí tenemos el grado de Aprendiz, primero del Rito. Su palabra sagrada es *Ktetis, usterus.* «¿Qué es el hombre?» He aquí el grado de Compañero. Su palabra sagrada, es el *Phallus.* ¿Cuál es el destino del hombre?» Este es el grado 3.º el de Maestre. La palabra sagrada del mismo es «la putrefacción».

Creemos que todo el mundo se habrá convencido de que la Masonería no es en el fondo más que un plagio, una reproducción del inmundo Talmud y la Kabala panteísta. De la podredumbre de la espiga resulta el trigo, que asimismo es de naturaleza putrescible. La idea madre del grado 3.º es por lo tanto el encadenamiento de la muerte y la vida corporales, de la destrucción y la reforma. La corrupción es, al mismo tiempo, madre e hija de la vida. Se supone porque el delantal del Maestre no tiene solapa: ni la putrecfacción, ni el hijo de la misma, podrían usarla. Estamos en presencia del Sivaísmo indio: Siva, la tercera persona de la trinidad india es, al mismo tiempo, el Dios destructor, terrible, y el Reformador, afable.

Es preciso entender bien la enseñanza del Presidente del grado 33: «Las religiones primitivas consideraban la Causa primera bajo el triple aspecto de la creación, de la destrucción y de la conservación, resultando de la concepción primordial de que todo lo que comienza dura hasta su fín. No ha sido afortunado el catolicismo al desenmascarar la triple concepción de las religiones primitivas. Ha inventado un Dios Padre, el Creador, y un Dios Hijo, Conservador, pero ha olvidado poner un presidente a la destruc-

(1) P. Rosen: p, 218.
(2) Franck, p. 172.

ción. Este puesto lo ha asignado al príncipe de las tinieblas, al demonio. La Trinidad católica, es, por tanto, insostenible» (1).

La Masonería Kabalística sitúa al que preside la destrucción con la Santísima Trinidad y declara al demonio «semejante al Altísimo». Jehovah Lucifer, es, para ellos, igual a Jehovah Adonai. Le llama su *Maestro* y le dedica el 3er grado en su sistema jerárquico.

La idea de este grado queda explicada por la representación de la muerte, la sepultura y la resurrección del recipientario. El propio Hermano es el representante, no sólo de Jacques Bourguignon de Molay, sino del judío extinto y el Angel caído. Muchos caracteres de la ceremonia y la historia de Hiram, no tienen aplicación en la historia del último gran Maestre de los Templarios, ni en relación con los judíos, por lo que deben relacionarse con la caída de Lucifer. Otros, en cambio, solo pueden aplicarse a los judíos o a J. B. de Molay.

Ya hemos dicho que el Maestre Hiram y sus tres asesinos, representan, en la explicación diabólica a Lucifer y las tres personas de la Santísima Trinidad. Solo a ellos pueden pues referirse los tres golpes que, en el drama masónico asestan el Venerable y los dos Vigilantes sobre la garganta, el corazón y la frente del recipientario, cayendo éste como consecuencia de los mismos. Los cristianos se signan en tres sitios en honor de la Santísima Trinidad, el Padre que engendra al Hijo por su inteligencia personal, el Hijo que es la Palabra proferida por el Padre y el Espíritu Santo, que es su amor mutuo.

San Miguel aterró a Lucifer con estas palabras: «¿Quién es semejante a Dios», palabras que le fueron inspiradas por la Sabiduría divina, que es el Hijo. Habiendo perdido la batalla dialéctica, por así decir, Lucifer fué privado de la caridad divina que le quitó el Espíritu Santo, de quien procede. El Juez Supremo, Dios Padre confirmó y concluyó el juicio, precipitando al Angel rebelde al fondo del infierno. Claramente se nos aparecen ahora los tres golpes asestados por la Trinidad al Angel caído.

La *Regla* significa, en esta historia, la rectitud de juicio; la *Escuadra*, la unión por el amor y el *Mazo* la potencia suprema. Lucifer no saldrá jamás del infierno para volver al cielo; él mismo no lo quiere; se le dejó sin embargo, el poder de tentar a los hombres.

(1) P. Rosen, p. 287.

puede convertirse en su dueño, no mediante una fuerza superior, que no posee, *sino por la propia voluntad* de los que consienten su dominio y se enrolan en su ejército.

Sigamos la obra de Léo Taxil en su página 102. La palabra sagrada, no es Mahabone, que a nuestro juicio no tiene sentido. Carlile dice que este es el nombre del Jefe de los Quince que hallaron a los asesinos de Hiram, es decir: a los dos últimos (1). Pero este personaje se conoce comunmente con los nombres de Zerbael o Eligam. Moabone, por el contrario, según dice el rito escocés, tiene un sentido perfecto, según la idea kabalística de dicho grado. *Moab* era el hijo incestuoso de Lot y su hija mayor (2) y *One* (Aon) significa fuerza, riqueza. Lot es una figura del Ensoph hermafrodita y su fuerza está reproducida en Moab, como la del Ensoph en el primero de los Sephiroth, o la del *Bythos* hermático en la *Inteligencia,* reconocida como Lucifer.

La *acacia* que interviene en la ceremonia de recepción es un símbolo de la inocencia de Hiram, de Jacques Molay, de los judíos, de Satán. La palabra griega *akakia,* quiere decir *inocencia.* Todo criminal endurecido protesta ser inocente. También es, asimismo, símbolo de indestructibilidad, si en realidad el árbol de acacia es idéntico al de Setim de que la Biblia nos habla. La madera de Setim es bonita, se oscurece insensiblemente y queda semejante al ébano. Moisés lo eligió para la construcción del tabernáculo, para los maderos, las columnas del pórtico de entrada, el Arca de la alianza, la Mesa de los pajes de proposición, el altar de los perfumes y los holocaustos y las columnas del patio del vestíbulo.

El venerable Beda, dice que, causa de la indestructibilidad de esta madera el Tabernáculo era la verdadera imagen de la Iglesia militante, o mejor aún de la Iglesia triunfante.

Los judíos no han olvidado las cualidades de esta madera al componer los ritos de su sociedad secreta, y plantaron una acacia sobre la tumba de su Maestre Hiram para simbolizar así la indestructibilidad de su raza.

El Compañero que va a ser recibido por Maestre tiene que hacer el papel de asesinado y resucitado. El Muy Respetable, dice: «Este día dichoso para nosotros nos trae de nuevo la luz que creía-

---

(1) Carlile; *Manual of Freemasonry,* p. 247.
(2) *Génesis:* XIX, 37.

mos perdida para siempre, Nuestro Maestro ha vuelto a ver la luz del día; *ha renacido en la persona del hermano N*».

Este renacimiento es una *multiplicación* de la persona del Maestro. Este es el misterio del grado 3, la formación de un hijo de Lucifer.

Invitamos a los masones a que reflexionen sobre esto. En la religión cristiana se nos enseña que el Hijo de Dios nos ha rescatado por su Preciosíma sangre, para hacer de nosotros *hijos de Dios* y *hermanos* suyos, no por naturaleza, sino por adopción. El Hijo de Dios, se *multiplica* en nosotros, nos eleva por medio de la gracia santificadora por encima de nuestra naturaleza, «a fin de que lleguemos a participar de la naturaleza divina» y podamos decir «Padre nuestro que estás en los cielos» (1).

Lucifer, el «Maestro» de la Masonería, siempre imitando en todo a Dios y su Iglesia, se *multiplica* en aquellos que, por sus juramentos nasónicos, se hacen «Maestres», como él. Esta multiplicación es el verdadero sentido del octavo de los Sephiroth que se llama *Gloria*. «Sería bastante difícil —dice Franck (página 146)— hallar en el sentido de estas dos palabras «triunfo» y «gloria» a los Sephiroth 7.º y 8.º, si no fuera porque están seguidas por la siguiente difinición: «Por el *Triunfo* y la *Gloria* se entiende la *extensión*. la *multiplicación* y la *fuerza;* pues todas las fuerzas que nacen en el universo salen de su seno» (2).

Al entrar el Maestre en el Templo, se le pregunta: «¿Cómo has sido admitido como Maestre»? a lo que él responde: «—Con cinco golpes distintos», con el trabajo del Rey Santo y la Santa Matrona, simbolizados por el contacto del grado 3.º.

En las granadas que son la gloria de las columnas J y B, tenemos la multiplicación. En cuanto al *Schibboleth*, lo encontramos en las numerosas espigas sobre el tallo de trigo resucitado de la podredumbre. Esta es la resurrección del Maestre, tan a menudo repetida en las logias masónicas. Ahora podéis comprender la exclamación común de los Hermanos Compañeros que, levantando la mano, gritan «¡Gloria al trabajo!». Ya conocéis en qué consiste el trabajo del Santo Rey y de la Matrona. ¿Su gloria? Contemplad la multiplicación de los Maestres, creados a imagen de aquel a

(1) II *Pedro*, I., 4.
(2) *Zohar;* III, 296.

quien nombran diciendo: «¡Maestre nuestro, que estás en el fuego!».

Es en honra de Lucifer como los masones se signan, haciendo el *signo de destreza*. Se invierten sobre la cabeza, o a la altura de la frente, las dos manos con los dedos entrelazados y se exclama: «¡A mí los hijos de la Viuda!». Los antebrazos forman una línea recta, base del triángulo místico invertido sobre sí mismo; la parte superior de cada uno de los dos brazos figura un lado del triángulo, que figuran reunirse en el corazón.

El sombrero alto moderno que llevan los Maestres, llamado «Triángulo», peca contra el simbolismo antes observado, pues bien sabido es que antes el sombrero revolucionario tenía la forma de un verdadero triángulo. La «bóveda de acero» es un techo triangular formado por las armas de los Maestres, bajo el cual han de pasar sus grandes hombres de honor. El *signo de horror*, se refiere al descubrimiento del cadáver de Hiram. La contraseña *Tubalcain*, que significa *posesión mundana*, recuerda la historia apócrifa que el Orador refiere en cuanto al descenso de Hiram al abismo de fuego, tras el desastre del bronce líquido. El Maestre recibe entonces la seguridad de que en el «dominio de Eblis» encontrará «delicias desconocidas». ¡El infierno, un lugar de delicias! La contraseña del rito francés «Ghibblim» es el nombre de los carpinteros de Ghiblos, que aportaron la madera y la piedra para construir el templo de Salomón (1).

En conjunto, la explicación más completa y perfecta de los misterios masónicos la da la kabala judía de Babilonia. La profundidad hay que descender para descubrir, entre un maremagnum de símbolos desviatorios el verdadero sentido de estos misterios, justifica plenamente nuestra opinión: la Masonería es el resultado de un *pacto oculto* entre el Infierno y la Sinagoga extinta. Este pacto tiene como fin inmediato la sujección del Universo al dominio de la Sinagoga; en segundo lugar, desea y busca la completa aniquilación del Cristianismo y, finalmente, su fin supremo, desconocido tal vez para los propios judíos, es la corrupción total del género humano y el triunfo de Lucifer sobre Jehováh, cuyo nombre usurpa el Arcángel para usurpar también el Reino.

Los señores Maestres del grado 3.° deben saber que, al alistarse con aquellos que llevan en sí la imagen de su «Maestro» por exce-

(1) *Reyes:* V. 18.

lencia, se hacen, voluntariamente, miembros de la contrafigura de la Iglesia de Cristo. Al darse la mano «en garra de Maestre» y al dejarse golpear la frente por el mazo del Maestre, recibían, según expresión de San Juan, «el carácter de la Bestia en la mano derecha y la frente» (1), se convierten voluntariamente en su *Gloria* kabalística.

La 7.ª Sephirah.—La.BELLEZA.—El Maestre secreto.

Para la obtención del grado 4.° es obligatorio que transcurran nueve meses desde la fecha en que el aspirante ha recibido el grado de Maestre masón (2). Nueve meses desde la concepción hasta el nacimiento. Si la edad del Maestre secreto es de 81 años, esto significa durante ocho más unos meses —o según la naturaleza espiritual, durante nueve veces nueve años— el nuevo Maestre ha permanecido en el secreto de la *Cámara del centro* antes de salir como la flor de su semilla.

El santo y seña de este grado es Ziza, flor o Zizón, fuerza de la flor.

La palabra *Ziza* significa también hoja. En el libro de Exodo, capitulo XXVIII, V. 36 puede leerse la Orden que Jehováh da a Moisés: «Harás también una hoja (Ziza) de oro purísimo, en la cual un obrero muy hábil grabará estas palabras: *la Santidad pertenece al Señor*. La añadirás con una cinta de color jacinto a la tiara, «sobre la frente del Soberano Pontífice»; esta hoja tenía la longitud de dos dedos y alcanzaba de una oreja a otra. El rabino Elieser, hijo de José, pretendía haber visto una con esta inscripción: *Kodesch la Jehováh:* «Sagrado de Jehováh».

El Presidente del grado 33 al dar a la palabra Sagrada *Ziza* este significado: «El Principio, el Fin y el Señor de la Creación humana es el Phallus», da a entender que esta hoja de oro era un *phallus*, es decir, una representación del miembro viril, una cosa sagrada y la propia divinidad. Esta es, efectivamente, la verdadera doctrina masónica, según la cual *Ziza*, el *phallus* o Zizón, la fuerza del *phallus* es una cosa adorable.

---

(1) *Apoc.* XIII, 17.
(2) P. Rosen; p. 119.

En este 4.° grado la masonería kabalística celebra la 7.ª *Sephirah*, el *Triunfo* que explica, según acabamos de ver, como *Extensión de la Fuerza*. La espiga sale de la tierra madre y florece. La vida física está completa; existe con todos sus instintos. ¿Cuál es el principio, cuál la llave que ha podido abrir el seno de la naturaleza para que naciera este nuevo ser? La llave que pende del cordón del «tres veces poderoso» y de sus hermanos del mismo 4.° grado se explica fácilmente considerando las palabras del Orador del grado 33: «la palabra sagrada del 4.° grado significa: que el Principio, Fin y Señor de la creación humana es el *phallus*» (1).

La llave es el *phallus*, o sea el apetito e instintos del hombre, como ha dicho Garibaldi (2). Hay que obedecerlos. La frente del recién nacido se adorna con una corona de olivo y laurel, porque la flor acaba de abrirse. En el centro del delantal del Maestre secreto hay dos ramas, una de laurel y otra de olivo, que rodean la letra Z, inicial de la palabra sagrada. El cordón tiene 11 cm., número conocido de la Kabala. La *Solapa*, cuyo significado ya conocemos, lleva un ojo pintado o bordado.

La interpretación de este ojo que no significa la omnisciencia divina, nos la da el Orador de la logia: «El 4.° grado nos enseña que en la obra de la generación el hombre no es más que el ayudante, el cooperador, el ejecutor de un principio elevado que está en él y no fuera de él».

«La conciencia es la voz de la naturaleza, cuyas inspiraciones debemos seguir, pues sólo nos impulsa hacia las cosas útiles a la humanidad. El hombre no tiene otro maestro que él mismo y, siempre tiene derecho a obedecer a sus instintos. Se equivoca groseramente quien confunde el reproche interior que algunas veces surge como consecuencia de una educación basada en supersticiones y prejuicios con la voz de la conciencia. Una conciencia que lucha contra las tendencias naturales es una conciencia falsa».

Según esta doctrina, podemos identificar, los impulsos de los instintos y la voz de la conciencia. Sabemos, según Zohar Kabalístico que el alma humana antes de su emanación de Adán Kadmon, posee una triple naturaleza derivada de la Trinidad de los Sephiroth que consiste en Espíritu (Nischmah), Alma (Ruakh) y Espíritu

(1) P. Rosen, p. 281.
(2) Véase Libro IV, 2.

más grosero (Nephesch) este último «en relación íntima con el cuerpo y causa directa de lo que en el texto se llaman las acciones e instintos de la vida animal» (1).

No debemos asombrarnos de ver que la Masonería trata a los instintos animales del cuerpo humano, como a la voz de la conciencia cuyas inspiraciones hemos de seguir, pues el primer medio para corromper al hombre es la lujuria y la Masonería tiene por fin inmediato corromper a la humanidad para llegar a dominarla y así enseña que, «lo que los profanos llaman Virtud es Vicio y viceversa».

Puesto que en este grado se aborda la cuestión del alma ligada a la materia será oportuno introducir al mismo tiempo el gran principio del dualismo maniqueo.

Las tres palabras sagradas: Jod, Adonai y Jvah (Jhvh) indican la primera la Divinidad Suprema, la Inteligencia hermética (Lucifer), preconizado como el principio del Bien; la segunda, al Adonai de la Biblia, calumniado como principio del Mal, y la tercera, el Tetragrammaton, nombre de cuatro letras, es decir, Jhvh, consonantes del nombre de Jehovah. La interpretación judáica de este grado arroja viva luz sobre la relación que existe entre los judíos y la Masonería. El Orador de este grado enseña al candidato que Jvha no es la verdadera pronunciación del nombre de la divinidad, y que sólo el gran sacerdote judío tenía derecho a pronunciar su verdadero nombre el día décimo del mes Tichri. En este día los judíos celebran la fiesta de los tabernáculos, en conmemoración de su viaje al desierto, donde habitaron en tiendas. Esdras instituyó esta alegre fiesta después del retorno de los israelitas de la cautividad, diciendo al pueblo: «Id a las montañas y traed ramas de olivo de los árboles más bellos, ramas de mirto y de palmera y de los árboles más poblados, para hacer alojamientos con ramas... en forma de tiendas», (2).

Obsérvese la doble interpretación. En el sentido físico de este grado el alma entra en el cuerpo; en el sentido judáico es el pueblo judío el que entra en la humanidad como espíritu vivificador.

Los cuatro últimos *Sephiroth* del hombre primitivo corresponden exactamente a los cuatro primeros grados de la primera serie

(1) Franck; p. 174.
(2) II, *Esdras*, VIII, 15.

de once masónica. Es de presumir que los otros *Sephiroth* se hallarán en los demás grados hasta que, en el grado once, el «Hombre verdadero» masónico sea una imagen perfecta del *Ensoph*.

La naturaleza física del hombre está completa: el segundo Trío; con naturaleza moral estará representado por los tres grados siguientes.

La sexta Sephirah.—LA BELLEZA.—El Maestre perfecto.

La astucia que preside la confección del quinto grado de la Masonería es tan asombroso como profundo. A veces se considera a este grado intermedio como uno de los menos importantes, y se confiere, «por comunicación», pues los jefes ocultos juzgan inútil conferirlo a ciertos adeptos. Y es aquí, sin embargo, donde se halla el talón de Aquiles del sistema filosófico de la Kabala y de la Masonería.

Ya hemos observado que todos los sistemas panteístas pecan en su enseñanza por el paso de lo infinito a finito y viceversa, tan difícil de hallar como la cuadratura del circulo. Hacer al infinito finito, es como representar por un número finito, cuantas veces está contenido en su circunferencia el diámetro de un círculo; hacer lo finito infinito es calcular con números exactos la circunferencia del círculo que corresponde a un diámetro. Lo uno y lo otro son matemáticamente imposibles.

Esta pretensión y la figura kabalística del Hombre arquetipo no dan la verdadera explicación del grado de Maestre perfecto. En efecto, el primer trío de los *Sehpiroth* representa los atributos de la inteligencia divina; el segundo, los de la voluntad y el tercero los atributos físicos; los dos primeros previenen del *Espíritu* y el tercero de la materia. Hemos pues de buscar en los confines de los dos primeros tríos y del tercero el paso que la filosofía kabalístico-masónica quisiera establecer entre el Espíritu y la materia, entre lo infinito y lo finito. Esta tentativa se ejecuta en el quinto grado.

El mundo material, finito, está representado generalmente por un cuadrado, y el infinito por un círculo sin comienzo ni fin.

Ahora bien; al remontar los cuatro primeros grados masónicos que simbolizan el mundo material llegamos al quinto, donde comienza el mundo espiritual, y allí encontramos la materia ideali-

zada y representada por «cuatro columnas blancas que se alzan en cada ángulo de la sala a la misma distancia. 64 luces iluminan el templo, 16 en cada ángulo, pero se las puede reducir a un total de 16, cuatro en cada esquina. Esta es la *belleza ideal* del mundo material que, cuando desciende de la altura de *Ensoph*, comienza allí donde termina la belleza del mundo espiritual. La sexta *Sephirah*, última del segundo trío, llamada *Tiphereth*, Belleza, está representada en el grado quinto, Maestre perfecto.

Advirtamos a continuación que la Kabala designa «como símbolo material de la belleza el pecho o el corazón, del Hombre arquetipo» (1). «El recipientario del quinto grado, en la ceremonia de iniciación, es conducido a un pequeño mausoleo situado a la derecha de la entrada a la sala; allí se le revela que el *corazón* del Maestre Hiram reposa en la urna que corona el monumento». Esta coincidencia es una nueva prueba de identidad del personaje de Hiram, con el Hombre perfecto, del Judío ideal con Lucífer, y justifica una vez más nuestra hipótesis sobre la base kabalística de la Masonería. En todas partes encontramos al judío.

«Este mausoleo consiste, dice el Rito, en un nicho oculto y es el emblema de la reserva que deben mantener los masones sobre las altas verdades que poseen... Hasta ahora ha bastado enseñar a los adeptos que no ha habido creación en el verdadero sentido de la palabra, sino únicamente generación. Ahora el afiliado recibe esta confidencia; que la existencia de la humanidad no sólo no podría ser temporal, sino que es perfectamente eterna. ¡Atrás las religiones que pretenden que el mundo puede acabar en un momento dado! En vano se afirma que puede intervenir un Dios para interrumpir la vida del Universo; se olvida así que la Divinidad implica dos principios (estamos en pleno maniqueísmo) y que, en definitiva, el mal debe ser vencido por el bien.

Siendo evidente que un Ser sobrenatural, Adonai, al decretar el fin del mundo no es el Bien, resulta indiscutible que el Ser sobrenatural (Lucifer), opuesto a este principio maligno, no permitirá que se cumpla una tan monstruosa iniquidad.»

Los Maestres perfectos inteligentes, por poco versados que estén en filosofía, comprenderán inmediatamente que la cuadratura del círculo pretendida por la Masonería consiste, ni más ni menos, que

(1) Franck: p. 145.

en el dogma maniqueo, evidentemente absurdo de la dualidad divina. Según Manés, ni la material ni el principio del mal han sido creados en el tiempo, sino que existen desde toda la eternidad. La materia es eterna ¡el cuadrado es redondo! Existe un Dios malo ¡el círculo es cuadrado!, la divinidad se hace por una serie de generaciones mundo material: he aquí la cuadratura del círculo. Aquí, está todo el secreto que los Maestres perfectos aprenden, sea escuchando al presidente de su grado Adonhiran, el hijo de Abda, el superintendente de las tribus de Salomón (1), o al vigilante Zabad, hijo de Nthan (2), o incluso a su introductor, el «hermano Serebia (3). En fin, todos judíos. ¡He aquí la perfección de la Maestría masónica!

El contacto de este grado consiste en llevarse mutuamente la mano izquierda al hombro derecho, formando así los dos Maestres perfectos un cuadrado, en tanto que sus manos derechas mutuamente cogidas, con los pulgares separados, forman con estos un triángulo, triángulo y cuadrado que juntos simbolizan el mundo espiritual y el material.

El mundo material también está señalado por la *Marcha* «formar un cuadrado con cuatro pasos» y, con la batería: «cuatro golpes lentos».

En el delantal del Maestre perfecto se ven tres círculos concéntricos en medio de los cuales hay una piedra cuadrada que lleva la letra J. Se trata evidentemente de una representación de los tres mundos superiores, el Azilak, el Beriah y el Yézirah que encierran al cuarto, el Asiah, en su cuadratura material. La letra J significa Jehováh, el Gran Arquitecto del Universo, en el centro de todo cuanto existe.

La alhaja muestra al mundo visible representado por un cuarto de círculo, ya que, en esta filosofía kabalístico-panteísta, el mundo visible es la cuarta parte del Gran Todo, que es un círculo. Este cuarto de círculo está graduado o adornado con once piedras preciosas. El compás abierto sobre él es la Fuerza Divina que abraza y vivifica la materia. La materia informe, que no es más que la mitad de la del mundo visible, está representada por la mitad de

(1) III, *Reyes*, IV, 6.
(2) I. *Paralip.*, II, 36.
(3) II *Esdras*, IX, 5.

un cuadrado, o de una escuadra, símbolo ordinario de los masones.

Lo que acabamos de describir es la segunda parte de la iniciación al quinto grado. La primera, debe referirse al complemento del trío moral del Hombre arquetipo. Es de notar que cambian entre los dos los nombres de los tres asesinos. Los adversarios del reino físico de Eblis, Jubelos, Jubelas, Jubelum (u otros nombres fantásticos), son enemigos en el mundo visible; la Ley, la Propiedad, la Religión. Pero en el reino espiritual, serán espíritus. Sus nuevos nombres, Sterkin, Oterfut, Abibala, parecen pertenecer a un léxico de mágicos y hechiceros, con excepción del último, como veremos.

El santo y seña, Acacia, es descrito por el «tres veces Poderoso y respetable Maestre» que preside el quinto grado, como el árbol de la vida que, «surge de la sepultura de Hiram, en el Monte Líbano para desafiar al género humano de la destrucción. En el argot másónico el sentido oculto de este santo y seña parece ser el siguiente: la Acacia, árbol de la inmortalidad, es plantada sobre la sepultura de Hiram. Esta sepultura simboliza el hundimiento de Satán en el infierno, después de su expulsión del Monte Líbano, o Paraíso. Al tiempo de la creación del nuevo mundo material y visible, la Acacia se lanza desde el Infierno al jardín de las delicias y se convierte en árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que ha de desafiar a Jehováh-Adonai, seduciendo al Hombre dueño de este cuarto mundo.

La Masonería, mentirosa en todo, identifica la Acacia con el Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal, del que habla la Biblia, razonamiento cuya falsedad no hay que demostrar aquí. Hemos tocado este punto sólo para demostrar lo que en él se trata, según la Kabala del paso de la esfera espiritual a la material, o, según la Masonería, del paso de la esfera material a la espiritual. La revolución de Lucifer, anterior a la creación del mundo visible, debe así perpetuarse según esta creación que simboliza el grado quinto. El Angel caído surgirá de su tumba para vengarse de Jehováh-Adonai arrastrando al Rey de la Tierra en su rebelión contra Dios. La Acacia simboliza el puente que conduce desde el Infierno al Paraíso Terrestre. Lucifer pretenderá ser un segundo Dios «semejante al Altísimo»; se llamará a sí mismo Principio del Bien y llamará a Adonai Principio del Mal; seducirá al Hombre y le hará decir que es Dios.

La palabra Sagrada es una «reivindicación». «Jehováh significa; soy el que soy. Antes los pueblos engañados daban este nombre a Adonai. Hoy la Masonería, que reivindica esta fórmula sagrada para la humanidad, afirma la existencia inmortal de la especie humana bajo la salvaguarda del Principio del Bien (Lucifer). Al mismo tiempo el iniciado retiene este nombre que es el de la divinidad completa en sus dos princios (en el sentido maniqueo), y a cuya colaboración debe la humanidad su existencia, pues de sobra se advierte que el Hombre es un compuesto del Bien y del Mal» (P. 202).

El Maestre masónico sólo es perfecto cuando reconoce a Lucifer el derecho de reivindicar para sí la divinidad, la igualdad con Dios. La palabra Igualdad tiene más de un sentido, como vemos.

Veamos ahora la enseñanza del Presidente del grado 33: «los trabajos del quinto grado tiene por meta demostrar que el hombre, ser finito, no podría descubrir los secretos más íntimos de la naturaleza, ni crear las ciencias ni las artes, si su inteligencia no fuera una emanación directa de la Causa primera y sacar de ello la consecuencia inmediata de que todos somos libres, todos hermanos, todos iguales y todos copropietarios de los frutos y productos del mundo entero (1).

La deificación del alma humana, es la idea madre de los grados quinto, sexto y séptimo. Así leemos en la enseñanza del Presidente del grado 33 (2) que sus tres palabras secretas significan, en el quinto: «el Hombre se reproduce en la Humanidad por las tres manifestaciones de la Fuerza, la Inteligencia y el Amor humano»; en el sexto: «el Alma universal revelada por la inmensidad» y en el séptimo: «consecuencia directa de la causa primera».

6.—La 5.ª Sephirah. La Misericordia.—El Secretario Intimo.

La Kabala enseña que los *sephiroth* quinto y sexto se llaman Misericordia o Gracia y Justicia; el primero es un principio activo o masculino, el segundo, un principio pasivo o femenino. «Pero es fácil ver por el papel que desempeñan en el conjunto del sistema,

(1) P. Rosen; p. 255.
(2) P. Rosen; p. 281.

que esta gracia y esta justicia no deben tomarse al pie de la letra; se trata más bien de lo que llamaríamos la extensión y concentración de la voluntad, pues es de la primera de donde salen las almas viriles y de la segunda las femeninas. Estos dos atributos se llaman también los dos brazos de la divinidad; uno da la vida y otro la muerte y el mundo no podría existir si se separasen. También es imposible su ejercicio por separado, pues según la expresión original, no hay justicia sin gracia (1).

Vemos bien clara la justicia en el séptimo grado, pero no podemos encontrar en los fragmentos del ritual del grado sexto, revelados por Léo Taxil, como puede simbolizar este grado la Misericordia llamada también Gracia, Amor o Grandeza. La disputa entre Hiram, rey de Tiro, y Salomón, con motivo de las ciudades dadas en recompensa por la madera aportada, con todos los incidentes referidos en la leyenda del grado, muestran menos la misericordia y la gracia que una completa ausencia de estos dos atributos en los dos reyes y demás personajes del drama.

Puede ser que se quisiese ocultar la doctrina kabalística de la divinidad del alma humana bajo el nombre del secretario íntimo de Salomón, *Johaben*, que sirve de *palabra* de pase a este grado. Rangon dice que este nombre significa *Hijo de Dios*, y debería escribirse *Jhaoben* (2); pero nosotros no conocemos la forma *Jhao*, y no encontramos en la Biblia ni el nombre de *Johaben* ni el de *Jhaoben*, en tanto que el nombre de *Joha* es conocido, «*Josias*, después de haber derribado los altares y los bueyes profanos y purificado el Templo del Señor, envía a *Joha*, hijo de Joachaz, su secretario, para restablecer la casa del Señor su Dios» (3). Este nombre significa, dícese: *Que vivifica*. Añadiendo *ben*, hijo, Johaben debe significar *Hijo del vivificante*. La doctrina oculta bajo el nombe de este secretario de Salomón sería entonces que el alma humana, llamada *Ruakh*, la sede del Bien y del Mal, del bueno y mal deseo, en una palabra, de todos los atributos morales (4) es derivada o emanada de aquel que da la vida: es decir, el alma humana es una revelación parcial del alma universal que se revela por la inmensi-

(1) Franck; p. 145.
(2) Rangon: *Initiations*, p. 200, nota.
(3) *Paralipomenos*, XXXIV, 8.
(4) Franck; p. 174.

dad. Es la interpretación que el Presidente del grado 33 da a la palabra sagrada del 6.°

El contacto de este grado; cogerse la mano y decir alternativamente: Verith, Neder, Schelemoth, parece indicar el contrato que se jura mutuamente según las reglas de la justicia, pues estas palabras significan alianza, juramento, retribuciones.

El pacto con Satán raramente se concluye con él mismo, bajo cualquier forma. «Lo más corriente, dice Goerres, la iniciación a los infamantes misterios se verifican en medio de sociedades secretas, y con ciertas formalidades sin que el diablo tenga necesidad de intervenir personalmente (1). El autor confirma su afirmación con un hecho notable. Un joven acusado de magia se convirtió y refirió como había sido seducido: «Los Maestres que se habían encargado de mí me condujeron a la Iglesia un domingo, y allí me hicieron renunciar a Dios, a la fe, al bautismo y a la Iglesia y rendir homenaje al *Maestrillo*, nombre que dan al diablo. Luego me hicieron gustar un líquido encerrado en un odre. Y apenas lo hube ingerido, cuando sentí que en mi interior surgían imágenes mágicas conforme al pacto que acababa de convenir». En la Masonería el pacto se hace en el grado 6, la Comunión mística en el 12.

Por carecer de un ritual completo de este grado no hemos conseguido descubrir de forma convincente su relación con la *Sephirah*, que se llama Misericordia o Gracia. Tampoco vemos por qué razón la *Sephirah* justicia está representada en el 7.° grado en el lugar de en el 6.°. La inversión de estos dos atributos es sin embargo justificable porque la Kabala declara que no pueden existir uno sin el otro y que la Expansión o Generosidad debe preceder necesariamente a la restricción que se efectúa por la justicia.

Podemos así suponer que la Expansión ilimitada, de la Gracia, de la generosidad, de la magnanimidad que debe ser esencia del grado 6.°, está harto bien representada por la munificencia real del rey de Tiro, canonizada por la Masonería: este príncipe había provisto a Salomón con materiales y plata en tan gran abundancia, que las veinte ciudadades de Galilea rescatadas para su recompensa le parecieron una compensación totalmente insuficiente.

---

(1) Goerres: Mystique Diabolique; I, VII. cap. IV, 2.

7.—La cuarta Sephirah. La Justicia.—El Preboste y Juez.

Salomón propuso a los obreros del Templo, prebostes y jueces que administrasen justicia en caso de disensión o disputa. Su nombre Harodim, está sacado de la Biblia y significa Comandantes (1).

El Ritual masónico dice que los Harodim fueron 3.600, nombre que los kabalistas hubieran debido retener por armonizar con su sistema masónico, basado en tres veces once.

Tito nombre del jefe de los Harodim, viene del griego *tío*, honrar o vengar, significa el Justo o el Vengador. Alioreth (¿Espalda de Dios?) y Ahoiah (¿Hermano de Dios?) son sus ayudantes, uno para el castigo de los injustos y otro para remuneración de los justos. Los miembros dicen al entrar: Chivi; los Injustos. El Presidente responde Ki, un estigmatizado. En este grado, dice el Orador, «se está en posesión de la ciencia obtenida mediante un acuerdo mutuo (Verith) fundado en la mutua fidelidad y el apoyo mutuo (Neder) que hace a los iniciados aptos para administrar justicia a sus hermanos (Schelemoth)» (P. 20»).

La llave misteriosa parece ser una alusión a la profecía de Isaías (XXII, 22): «pondré sobre su hombro la llave de la casa de David. Abrirá sin que se pueda cerrar y cerrará sin que se pueda abrir. «Los prebostes y jueces llevan el cordón en banderola, sobre los hombros. De él cuelga la alhaja, (una llave de oro). La «llave de la casa de David» es quizá la llave del Templo que David y Salomón construyeron, uno, preparando los materiales y la plata y otro ejecutando la obra preparada.

La llave misteriosa es muy grande porque, como dice Forerius (2), «las llaves grandes como las de las ciudades, las llevaban los ministros sobre los hombros, al modo de los bastones que llevaban los líctores ante los jueces y los cetros ante los reyes». Las llaves, denotan la industria, la destreza y la sagacidad en el gobierno, que deben poseer los Pontífices y Reyes. Pues la llave debe introducirse en la cerradura con destreza y, hacerla girar prudentemente para que la puerta se abra, Así el arte de las artes es el

(1) III *Reyes*, V, 30.
(2) Cornelius Lapide: In Isaiam, c, XII, v. 22.

gobierno de las almas, dijo San Gregorio. Los masones llaman a este arte «arte real».

Sin embargo observemos la adición que hace el Orador a la preconización de la gran llave: «esta es la llave del lugar donde reposan los restos del gran Maestre Hiram, con esta llave el recipientario podrá entrar en el mausoleo que se le enseñó en el grado 5.º». El verdadero Maestre Hiram, Lucifer, tiene voluntad, representada en el segundo triángulo de los *Sephiroth*, pero no tiene cuerpo por ser espíritu puro. «Los restos sagrados», aparte de la voluntad, son su Inteligencia, su Sabiduría y su Corona. La llave misteriosa abre, pues, la puerta del mausoleo de los atributos superiores de este Maestre que, según la Masonería, es el principio del Bien. En el grado 7.º se da al iniciado la llave misteriosa que debe conducir al conocimiento perfecto de la Causa Primera; en el grado octavo se entreabre la puerta del mausoleo y se hace ver al candidato temerario el primer resplandor de la luz que Eblis lleva sobre la frente: la Inteligencia, esta inteligencia de un espíritu caído, opuesta a la inteligencia sumisa a la luz divina. La llave misteriosa del grado 7.º es el preludio del 8.º.

8.—La 3.ª Sephirah. La Inteligencia. El Intendente de los edificios.

Los grados 8.º, 9.º y 10.º corresponden, si nuestra conjetura es justa, al Trío Superior de los *Sephiroth* kabalísticos en orden inverso: Inteligencia, Sabiduría y Corona.

El Orador del grado 8.º dice: «Toda protección oficial es nociva para los obreros de la Inteligencia; el grado 8.º debe luchar contra esta intelectualidad a la medida». Encontramos en esta declaración una nueva confirmación de la exactitud de nuestro descubrimiento y de la falsedad de la jactancia masónica: «Todos nuestros secretos masónicos están impenetrablemente ocultos bajo símbolos» (1).

Observemos además la meta kabalística de este grado 8.º: combatir la «protección oficial» de la Inteligencia, «la intelectualidad

(1) P. Rosen, p. 297.

de la medida». No es difícil ver tras el velo de estas expresiones. El enemigo es la fe religiosa, la revelación divina. Las verdades reveladas protegen a la inteligencia humana de los errores a que está sujeta desde que la desobediencia de nuestro primer padre rompió los lazos que la unían a la verdad divina. La fe disipa las tinieblas, aumenta la claridad de la inteligencia humana, así como el sol aumenta la claridad débil de una vela. El hecho mismo de una revelación divina es un mandato de Dios de aceptar las verdades reveladas: no son extintores de la luz de la razón humana sino preciosos auxiliares para llegar a conocimientos ciertos, tanto en lo natural como en lo sobrenatural.

Pero el objeto principal de este grado es combatir esta «protección oficial» venida de Dios mismo, esta «intelectualidad ordenada», esta obediencia de la Fe. Así le es ordenado al iniciado que honra la *Sephirah* de la *Inteligencia kabalística.*

El Presidente del grado 33 da la explicación siguiente a los grados 5.°, 6.° y 7.°, en los cuales se vuelve a hallar la Triada llamada moral del *Hombre Primordial,* de su voluntad, o del alma, *Ruahk,* que es la sede del Bien y del Mal, del buen y mal deseo (1): 5.°. *El hombre se reproduce en la Humanidad por las tres manifestaciones: de la fuerza, de la inteligencia y del Amor humano* (los representantes de las tres Triadas); 6.°, *El Alma Universal revelada por la Inmensidad,* el Ruakh, y 7.°, *Emanada de la Causa Primera* (divinidad del alma humana).

La explicación del Presidente del grado 33, a la palabra sagrada es: «residencia e inmanencia de la causa primera». He aquí, la doctrina de la Kabala: el espíritu inteligente del Hombre es una chispa del fuego divimo del primer Trío de los *Sephiroth.*» Cada una de estas tres almas, Nischmah, el espíritu inteligente, Ruakh, el alma moral, y Nephesch, principio animal, tiene su fuente en un grado diferente de la existencia divina. La Sabiduría suprema, llamada también el Edén celeste, es el origen del espíritu. El alma viene del atributo que reúne en sí la justicia y la misericordia, es decir, de la belleza. El principio animal, en fin, que jamás se eleva por encima de este mundo, no tiene otra base que los atributos de la fuerza (2).

---

(1) Franck, p. 174.
(2) Franck, p. 175.

Así «los obreros de la Inteligencia» masónica en el 8.° grado son literalmente los representantes de la Inteligencia kabalística.

Se enseña al recipientario un triángulo invertido sobre el cual brillan, momentáneamente iluminadas las tres Jods hebreas con tres vocales diferentes: Ja, Je, Ji. Este es el nombre de Jehováh abreviado: «el que era, el que es y el que será». ¿Por qué tanto misterio para una cosa tan simple? ¿Acaso porque la mayor parte, si no la totalidad, de los masones no judíos no saben hebreo, circunstancia que se aprovecha para habituarles a lo misterioso e imponerles lo desconocido? No. Este triángulo invertido significa una «divinidad» invertida. Vemos en él a Jehováh Lucifer, enemigo de Jehováh-Adonai.

El triángulo denota los tres *Sephiroth* superiores, en los que existe como en los nueve *Sephiroth*, simbolizado por los nueve rayos de la luz del licopodio. La residencia de la causa primera se halla en los Sephiroth superiores y su inmanencia en todo el universo. Esta es la doctrina panteísta que la Masonería enseña en el grado 8.°.

El intendente de los edificios representa el entendimiento del arquitecto.

Después del asesinato de Hiram se pervirtió la dirección de la construcción, la columna Jakim sufrió una distorsión. *Ai* (1), unido a Jakim, da la palabra sagrada Jakimai, cambio de la dirección *Ben-Chorim* (2), hijo de los libres o nobles, debe ser reemplazado por un Nakar, o indígena, pero hijo de un extranjero (3), es decir, por el recipientario que es recibido como un nuevo Judío o un pequeño Jehováh viviente. He aquí la idea de este grado: el extranjero, el no —judío—, judaizado y divinizado, es admitido, en la intendencia del Templo que se construye.

Sigamos la iniciación (4).

La sala está iluminada por 27 luces, (los tres triángulos en los tres mundos); quince están colocadas ante el Presidente, siete ante el primer Vigilante y cinco ante el segundo Vigilante.

El Presidente se sienta al lado del Oriente (Lucifer), sobre un trono, con corona (primera Sepherih) y manto real. «El punto indi-

---

(1) Del verbo *Avah*, retorcer.

(2) *Eclesiastas:* X, 17.

(3) *Levítico:* XXV, 47.

(4) P. Rosen, p. 357.

visible de la primera *Sephirah*, que no tiene límites y no puede ser conocida a causa de su fuerza y su pureza, se ha extendido hacia fuera y formado un pabellón que sirve de velo a dicho punto indivisible. Este pabellón aunque de luz menos pura que el punto era todavía demasiado deslumbrador para poder ser contemplado. A su vez se extendió hacia fuera, tal extensión le sirvió de vestido: así, todo se hace por un movimiento siempre descendente; así, se formó el universo (1). El pabellón es el Hombre arquetipo, el vestido es el mundo de los espíritus y de la materia. He ahí el Manto Real de tres veces Poderoso. El Presidente está protegido por un dosel, en el fondo del cual se halla su escudo, el triángulo, con las tres Yod: Ya. Ye Yi (2), simbolizando su eternidad afectada.

En la iniciación se trata de suplir la pérdida de Hiram con el nombramiento de algunos directores de los obreros. El recipientario llama a la puerta con la Batería de intendente de los edificios: cinco golpes iguales (como subiendo de las regiones del Santo Rey y la Matrona) (3).

Esperando al Tejero, el recipientario se pone a las órdenes del Intendente de los Edificios, llevándose los pulgares a las sienes, con las manos perpendiculares al cuerpo formando así dos escuadras, principios del triángulo intelectual que adornan la cabeza de Adan Kadmon. Llega el Tejero y coloca los pulgares en la misma disposicióu. El recipientario retrocede dos pasos y dice: *Ben* (hijo); el Tejero avanza otros dos pasos y dice: *Chorim* (de los nobles); se entra en la nobleza judáico-masónica. El candidato, como deslumbrado, se pone las manos sobre los ojos diciendo *Ben-Chorim*, y lo mismo hace el Tejero. El recipientario se sorprende del esplendor que vela la persona de una Intendente de los Edificios. Hace el «signo de sorpresa», como si preguntase. «¿Quién eres?» Y el Tejero respondiese: «Un miembro de la alta nobleza. El Tejero entrelaza las manos, las lleva a la frente, luego las deja caer hasta la cintura, elevando los ojos al cielo. El recipientario le imita, diciendo «Hakar», palabra que el Tejero repite. Consideremos los tres triángulos: el primero, es aún imperfecto; los pulgares en las sienes son el

(1) *Zohar*, citado por Franck, p. 159.—Véase Salmo CIII, 2: *Vos estais revestido de la luz como por un vestido.*

(2) «Qui est, qui erat et qui venturus est». Apocal. I, 4.

(3) Franck, p. 150.

comienzo del triángulo que encuadra la cabeza, y representa los 8 *Sephiroth* superiores que el octavo grado comienza simbolizar. El signo de admiración, dibuja dos triángulos, uno que representa el Trío moral, con base encima de la frente, y vértice en el corazón, y otro que simboliza el Trío físico, con base en la cintura, que se entrelaza con el de encima.

El producto de esta unión del Rey Santo y la Matrona, es un Hakar, un indígena de la Judea, pero hijo de un extranjero, admitido entre los judíos y participante en los derechos que Moisés instituyera.

Esta contraseña es humillante para los masones no judíos, pero éstos lo ignoran.

Luego, el Tejero y el candidato llevan a la vez la mano izquierda al corazón y la derecha a la cadera de este lado, y se balancean tres veces con las rodillas. ¿Significa ésto el movimiento de la cuna del nuevo judío? ¿Es un signo de vida? Como quiera que sea; el candidato dice «Chai», vive, y el Tejero responde «Jah», abreviatura de Jehováh o de Juda. El pueblo elegido ha recibido una nueva ayuda.

Luego, el Tejero golpea sobre el corazón del iniciado, significando el asesinato de Hiram. El candidato dice: «Jakinai», se ha torcido la dirección. Hay que reparar el mal y suplir la pérdida de Hiram. Luego pasa la mano bajo la axila izquierda del Tejero, y con su mano izquierda le coge el hombro derecho. El Tejero dice «¡Juda!» ¡Viva el judío!

Entonces, el candidato tiene que subir *siete* escalones, los siete escalones de la exactitud, que han sido remontados antes de llegar al octavo, en el cual están los Intendentes de los Edificios. Se iluminan con licopodio y alcohol las tres «Jod» y de detrás del triángulo se hacen salir nueve rayos luminosos. El Presidente explica al neófito que acaba de ver el símbolo misterioso y divino del Buen Principio (Eblis-Lucifer), pero que sólo comprenderá su sentido cuando sea digno de la revelación.

Si él presta atención a la leyenda de Hiram que se le refiere en el grado 3.°, él adivinará donde está el *Buen Princio,* al cual los cristianos llaman Satán, y que la gran araña negra, la Masonería, le envuelve más y más con sus hilos diabólicos.

9.—La 2.ª Sephirah.—La Sabiduría. El Maestre Elegido de los Nueve.

Antes de leer el Ritual del grado 9, pensamos que trataría de la *Sabiduría*, atributo que corresponde a la 2.ª Sephirah. Y he aquí que, junto al altar, hallamos, junto a un puñal, una Biblia abierta por el Libro de la Sabiduría y aprendemos que el título del presidente es el de Muy Sabio.

Nuestra conclusión es que en este grado se enseñará la corrupción de la sabiduría como en el anterior se enseñaba la de la Inteligencia.

Salomón, que tan grande papel desempeñó en las leyendas masónicas, es detestado por los judíos kabalísticos, y sólo gana su estima cuando quema incienso en el ara de Moloch. En el grado 9, brilla por su falta de sabiduría, mientras que el rey de Tiro, que era adorador del Dios Fuego, representa dignamente a la sabiduría kabalístico-masónica.

El Ritual de este grado ofrece pocos misterios que merezcan explicación. El puñal, el mazo y el cordón negro, instrumentos de venganza contra los traidores, las nueve llamas negras dispuestas en rayos divergentes, las manchas de sangre en los delantales y guantes, la cabeza de muerto bajo un puñal y una tibia cruzados, las velas amarillas en los candelabros pintados de negro, todo ello en una sala decorada en tonos negros, sobre cuyos tapices están pintadas cabezas de muerto, tibias cruzadas y llamas rojas, permite ver claramente que se trata de lo que indican las palabras «Nekam», «Nekar», «Nekah», (1).

Su Sabiduría masónica se revela por su prudencia en la venganza, y por su obstinación en conseguir sus fines según el adagio de los Templarios: «Vincera aut Mori», vencer o morir.

El Maestre Elegido de los Nueve (los nueve Sephiroth o primeros nueve grados masónicos,) debe vengar la muerte del Gran Hombre, ocurrida por obra de Salomón, en la dirección (Jakin) de las obras del Templo. El «rey de Tiro» y los demás miembros de este grado masónico, juran venganza sobre un maniquí que repre-

(1) *Nekan*, venganza; *nekan-berith*, venganza de la Alianza; nekar, persecución; *nekah*, inocente (Levit. XXVI, 25.

senta el hijo dejado por Hiram, como prenda sagrada. ¿Quién es este niño? ¿Es la personificación de la raza de Eblis, de los Pnumáticos, de los judíos, de los masones?

Veamos la sabiduría salomónica: el recipientario, es descubierto por el Intimo, y se sospecha que sea el asesino de Hiram. En seguida, Salomón, sacando su puñal decide que debe morir sacrificado a los manes del Respectable Maestre Hiram. Pero el Rey de Tiro, que simboliza la sabiduría masónica, reprende a Salomón y dice que el acusado debe ser oído antes de ejecutarle.

El acusado comparece con todas las precauciones necesarias, siempre con el puñal del Intimo sobre el corazón. Dice que la sangre que mancha sus manos proviene de su lucha con tres animales, un león, un tigre y un oso, doméstícados por Abibala, el principal asesino de Hiram, que guardaban la caverna donde se ocultaban los asesinos, y que él los ha matado. El león, el tigre y el oso, representan probablemente los reyes, los ejércitos y los pueblos que sufren la influencia de la religión. Dice que una caverna, una antorcha ardiente, una fuente que mana y un perro que guía le han indicado el retiro de Abibala.

Ya que éste representa al asesino más destacado por la masonería Kabalística, la Religión, creemos hallar en la zarza ardiente, la la ley Mosáica (1); en la «fuente que mana», la ley cristiana (2) en la caverna, una designación desdeñosa del paraíso terrenal, del templo judío o de las iglesias católicas (3) y en el perro que guía a los Templarios, llamados *perros*, como los cristianos por los judíos talmúdicos (4).

Las reglas de la sabiduría Kabalística quedan claramente esbozadas en el Ritual de este grado. El recipiente, rodilla en tierra, pone la mano derecha sobre el libro de la Sabiduría y la izquierda sobre el compás y el mazo. Salomón le pone prudentemente su puñal en la frente, y el hermano íntimo una espada desnuda sobre la espalda. En medio de estas amenazas, el candidato presta *libremente* su juramento de «inmolar en sacrificio a los manes de Hiram,

---

(1) *Exodo*, III, 2: *El Señor se mostró a Moisés en una zaraza ardiendo.*

(2) *Juan*, IV, 14: *El agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua fluyente hasta la vida eterna.*

(3) I *Reyes* XIV, 11: *Los filisteos dirán: He aquí los hebreos que salen de las cavernas donde estaban ocultos.*

(4) Pontigny: *Le Juif selon le Talmud*, p. 107.

a los falsos hermanos que revelaren a los profanos alguno de nuestros secretos». Si los secretos masónicos fueran inocentes, no tendrían tanto miedo a la luz: «porque quien hace el mal tiene miedo a la luz; por miedo a que sus obras sean vistas» (1).

Salomón dice al recipiente: «El castigo de la traición debe tener por velo siempre las espesas sombras de la noche. ¡Vete pues! Consuma tu obra a favor de las tinieblas!». El candidato, para cumplir esta orden, ha de ir retrocediendo, con los ojos vendados, conducido por el Intimo, hasta la cámara oscura o Cámara de la Caverna, y asesinar a puñaladas al maniquí que representa a la Religión. Para ser aún más explícito, el Presidente indica al candidato que lo que acaba de hacer es «una imagen de las obligaciones que contrae». Luego le da un par de guantes diciéndole que «sólo la inocencia experimenta dolor sin remordimientos». Así, en este grado, se enseña «el arte de castigar a los traidores» «no a la luz del día», «sino de una forma discreta, sin que los ejecutores de la venganza se conozcan unos a otros...» La venganza es un acto de virtud, puesto que es ordenada por un poder legítimo (masónico). La conciencia de un masón es inflexible y el Gran Arquitecto del Universo (Lucifer) es nuestro único juez. Así, cuando el candidato ha ejecutado su acto de venganza, «el día va a aparecer; el astro que alumbra, es *Lucifer* (la Estrella de la mañana)...».

Con esto concluye la representación, Salomón da siete golpes de maza sobre el altar: no pertenece a los verdaderos iniciados. El Rey de Tiro, el verdadero kabalista, coge su puñal y da otros dos golpes, con lo que completa el número misterioso. El candidato representa uno de los nueve Maestres enviados para castigar al asesino; la batería del grado es de 9 golpes, 8 y 1. La edad es de 8 y 1 años cumplidos, y todo ello carece de necesidad de explicación. El delantal manchado de rojo, doblado y bordado en negro; el puñal sangrante bordado en la solapa y la alhaja, un puñal con hoja de plata, se explican por sí mismo.

La contraseña, Behogal Kol, nos recuerda las palabras de Ezequiel dirigidas al pueblo judío: «Se os ha arrojado desnudos como nacísteis sobre el haz de la tierra, como personas que no tuvieran más caudal que el *desprecio* (bahoga) (2).

(1) *San Juan*, III, 20.

(2) Ezequiel, XVI, 5.

Paul Rosen, señala una segunda contraseña. El Tejero, hace ademán de hundir su puñal en el pecho del candidato, diciendo «Bikkoreth, es el asesino, y el otro responde «Nekah», inocente. Ya sabemos lo que esto significa.

La verdadera sabiduría es caricaturizada en este grado, y reducida a una prudencia verdaderamente diabólica, necesaria a la secta masónica para llevar a cabo sus asesinatos, cuya mayor parte no son ya secreto y cuyas víctimas deben ser los sacerdotes y traidores.

10.—La primera Sephirah. La Corona. El Ilustre Elegido de los Quince.

Ya nos es conocido el sentido kabalístico del número «quince». La «Corona», Lucifer, quiere ver su generación (cinco) establecida en los tres mundos. En el décimo grado, la Masonería debe representar el primero de los diez *Sephiroth* en uno u otro de los sentidos indicados. La Corona es el símbolo de la dominación suprema, de la victoria completa sobre todos los enemigos.

Para comprender bien el grado 10, recordemos la enseñanza del Presidente del grado 33: «Esos tres infames asesinos son la Ley, la Propiedad y la Religión. De estos tres enemigos, la Religión debe ser el blanco constante de nuestros ataques mortíferos, porque matando a la Religión tendremos a nuestra merced a la Ley y a la Propiedad, para que, al establecer sobre los cadáveres de los asesinos la Religión, la Ley y la Propiedad masónicas, podamos regenerar a la sociedad...» (1).

El representante perfecto del poder supremo de Lucifer, se hará iniciar al grado 11. Pero antes de ser tal representante, debe merecer su corona, matando, después de Abibala, que representa a la Religión, a Sterkin y Oterfut, que simbolizan a la Ley (Reyes) y a la Propiedad. El 9.° grado está destinado a la destrucción de la Religión; el 10, a la de la Propiedad y la Ley. El candidato será aclamado: «¡Gloria al! é Reconocimiento eterno al vengador de Hiram» (p. 223).

Las colgaduras de la sala del grado 9.° estaban bordadas con llamas: la furia vengadora que hunde la mano en la sangre.

(1) P. Rosen, p. 297.

En la del grado 10, la decoracióu es de lágrimas rojas y blancas: lágrimas de furia sanguinaria y lágrimas de alegría por la victoria. En el grado 11 estas lágrimas dejan paso a corazones ardientes, símbolo de la unión cordial de los Sublimes caballeros elegidos. Primero se enciende una antorcha con cinco luces en la parte de oriente, de donde parte la luz; luego, otra antorcha al sur, la generación en la parte «mediodía», y finalmente un tercero a occidente: la generación «sobre la tierra». El Templo, el Universo, está así iluminado por quince luces.

El candidato, tras haber prestado juramento, lleva las cabezas de los otros dos asesinos: en la mano derecha, la de Sterkin; en la izquierda, la de Oterfut. La primera, atravesada por un puñal por debajo de la mandíbula, representa la decapitación de los monarcas; la segunda, la ruina de la propiedad.

El rey Maaca, personaje bíblico, se menciona en el Libro Sagrado el hecho de que en su territorio se refugiaran los esclavos de Semei, es mencionado por el A. T. (1), pero no existe relación entre este caso y la leyenda masónica. El uso de pasajes de la Biblia es una prueba de que el sistema masónico es invención judía y, naturalmente aprovecha a los judíos. Esta observación queda confirmada por el significado de los nombres siguientes: Ben-Dicar, hijo del apuñalamiento, nombre de la carrera del refugio de los dos malvados; Zerbael, fuego devorador de Dios, y Eligam, rugido de Dios, nombre de los dos primeros Maestres de entre los Quince, que fueron quienes los descubrieron. Las tres cabezas de los asesinos de Hiram, constituyen un signo de la victoria final del iniciado, ha merecido su Corona; es digno de alinearse entre los valientes adversarios de la Religión, la Ley y la Propiedad.

11.—El Ensoph.—El Sublime Caballero Elegido.

No entremos en el sentido físico de este grado, que, según Léo Taxil, es tan indecente que no se atreve a hablar de él. El sentido kabalístico masónico, que tiene cien veces más interés, sería quizá un poco difícil de descifrar, si no tuviéramos la idea general que hasta aquí nos ha servido de guía.

(1) III, *Reyes*, II, 39.

¿Cuál puede ser en el grado 11, la representación del Ensoph, del Infinito, según el desarrollo físico, moral e intelectual del hombre que se nos ha presentado en los primeros grados?

El Presidente del grado 33 explica la palabra sagrada «Adonai» como «Representante de la Potencia». Esta no es la traducción de la palabra Adonai, sino como casi siempre, la idea madre del grado.

El representante individual de la Potencia es el judío por excelencia, el Hombre perfecto.

En las preguntas de la Orden, se dice «¿Eres un Sublime Caballero Elegido?».-«—Mi nombre lo puede probar». «—¿Cuál es tu nombre?». «—Hemerok». «—¿Qué siguifica ese nombre?». «—Hombre verdadero en toda circunstancia». (P. 234.)

Ya hemos dado el significado del nombre «Emerok»: «Estoy pulido, me he hecho perfecto». Pero, ¿cómo es el judío un hombre perfecto, un Representante del Ensoph, de la Potencia?

La Kabala lo ha enseñado y el Talmud confirma tal enseñanza. Que los masones no se hagan ilusiones: en la Masonería se convierten en judíos, adoptivos, en esclavos, escabel del pueblo elegido. Concluyen una alianza (Berith) con los judíos; la confirman con un juramento (Neder) y esperan la recompensa (Sehelemoth): un bien temporal si son fieles y un castigo si no lo son.

Consideremos en primer término que solamente doce hermanos están presentes en la recepción de un nuevo candidato, simbolizando, según la interpretación judáica, los doce hijos de Jacob. La familia de Jacob debe duplicarse por la adopción de numerosos hermanos; la sala está alumbrada por 24 luces y el contacto significa la duplicación por una filiación adoptiva. La batería es de doce golpes. La sesión se abre a la hora duodécima.

Según Albert Pike, citado por Paul Rosen (p. 166), «entre los quince Maestres que fueron a vengar la muerte de Hiram, Salomón eligió doce y les recompensó ofreciéndoles el gobierno de doce tribus». «Todos los enemigos del rey Salomón están anonadados. Jehováh, el Dios andrógino, bisexual, reina sin participación en las doce tribus, imagen del pueblo y símbolo de los doce meses del año, del tiempo que no tiene fin (Ensoph)». Albert Pike era un verdadero iniciado.

Además de la incorporación completa al pueblo judío, este grado opera también la incorporación perfecta a Lucifer y completa

el bautismo de la Sabiduría. Por esta razón, solamente hay doce hermanos presentes en la recepción de un nuevo aspirante: él es el décimotercero. Recordemos la aparición del «décimotercero» de la página 222 (texto-original) y recordemos asimismo que el trece es el número diabólico. La hora duodécima, a la que se inaugura la sesión no es la del mediodía, sino la de la medianoche... la hora del Genio de las Tinieblas.

Antes de terminar la primera serie de Once, reproduzcamos la interpretación qne le da la Instrucción dada al general Garibaldi: «Entre los actos del hombre, el más divino es, evidentemente, el que le permite perpetuar su divinidad: el de la generación».

«Y como los clericales ocultan esta verdad bajo la absurda superstición de un Dios padre, engendrado eternamente, un Dios Hijo eternamente engendrado y un Dios Espíritu Santo que une eternamente a los otros dos, nosotros enseñamos:

«Que el Aprendiz, Boaz, personificación de Osiris o de Baco, viene a buscar la Verdad en la Logia, y hallar que es un Dios varón e incompleto, para la generación de los Seres.

«Que el Compañero Jakin, personificación de Isis, o de Venus, es el Dios femenino que completa al masculino y la capacita para la generación.

«Que el Maestre, Mahabone o Mac-Benac, es el Dios hermafrodita completo, hijo de Lot y de su hija, hijo del sol y de la tierra, hombre en la plena posesión de su potencia generatriz.

Los clericales creen en una revelación sobrenatural; nosotros la combatimos enseñando al Maestre Secreto que sólo la conciencia de su existencia es la fuente de todo cuanto hay de inmaterial en el hombre.

«Los clericales creen en el fin de la Humanidad, y nosotros enseñamos a los Maestres Perfectos que la existencia de la Humanidad es eterna, pues se reproduce sin cesar.

«Habiendo despertado así en nuestros hermanos la idea de la lucha a ultranza que han de sostener contra los clericales, les proveemos de armas enseñando a los Secretarios íntimos que la curiosidad, el espionaje al enemigo, es una virtud loable; a los Prebostes y Jueces que es el derecho natural el que nos asiste en esta lucha; explicando a los Intendentes de los Edificios que en razón de ese derecho natural, todos los medios de que usemos serán esencial y profundamente virtuosos, sobre todo la supresión de los inútiles,

de la cual encargamos a los Elegidos de los Nueve, reservando la represión de las leyes *ad hoc* a los Elegidos de los Quince, y el cumplimiento del Triunfo, la victoria definitiva de la Virtud masónica sobre la Virtud clerical, queda a cargo de los Sublimes Caballeros Elegidos».

Era inútil dar a un viejo soldado la explicación completa y exacta de los once primeros grados: para él era precisa alguna cosa más práctica. El derecho ilimitado del hombre a la lujuria, le debía ser enseñado desde los primeros grados, lo mismo que, en los otros, su independencia absoluta de un Dios que recompensa la virtud y castiga el crimen.

Esta instrucción demuestra una vez más la flexibilidad de los Jefes de la Orden, cuando se trata de descubrir, en cierta medida, los secretos de la Secta diabólica.

El hombre hecho perfecto, es decir, independiente del aguijón de su conciencia y del temor de Dios, declarando su propio Dios; el hombre hecho «semejante al Altísimo», y al mismo tiempo incorporado implícitamente al pueblo judío y al Angel de la Luz, en una palabra, el hombre kabalizado, judaizado y endiablado, es el resultado final de la iniciación en la primera serie de Once, de los 33 grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. ¡Así es cómo el hombre cumple con sus deberes para consigo mismo!

La doctrina kabalística de los once primeros grados, se puede resumir de este modo:

1.—A la materia eterna, sustancia pasiva (Malkuth, Reino). 2.—se une el espíritu vital del hombre (Neephesch) principio activo y viril representado por el Phallus (Jessod, Base). 3.—El fruto de su unión, pasando por la corrupción resulta en una nueva vida (hod, Gloria). 4.—En un cuerpo humano, viviente, (Nezakh Triunfo, cuyos instintos, de origen divino, deben ser conscientemente obedecidos. 5.—Al Espíritu vital, se añade el alma humana (Rouakh), sede del amor humano (Tiphereth, Belleza). 6.—De la expansión inmensa de la Causa primera (Khesed, Gracia) es decir, del Alma universal. 7.—Una parcela individualizada por concentración, (Din, Justicia) cuya Conciencia, de origen divino, no debe reconocer más dueño que ella misma. 8.—Al Espíritu vital y al alma del hombre, se une el Espíritu Inteligente (Nischmah) emanación de la Inteligencia (Binah) y de:

9.—La Sabiduría (Khohma), que forman

10.—La Corona (Kether) o revelación finita del

11.—Ser Infinito (Ensoph). La Razón humana debe reconocerse pues como una revelación de la divinidad y por ser divina, es absolutamente independiente de toda autoridad y por tanto, es soberana...

«¡El Hombre es su propio Dios!»

SEGUNDO ONCE

12.—La 10ª. Sephirah.—El Reino.— El Gran Maestre Arquitecto

Una vez talladas las piedras, hay que construir el Templo, los fundamentos, muros, arcos, bóveda, el Pueblo perfecto, y darle, para su gobierno un clérigo perfecto. Se forman este pueblo y este clérigo volviendo a comenzar la décima sephirath y acabando por la primera, que representará al Soberano Pontífice.

La nueva contraseña: «Hamon» (1), la multitud, el pueblo vulgar, expresa toda la idea del Reino kabalístico de que se trata. Del Pueblo vulgar, como masa amorfa, ciega, informe, será elegido el Pueblo perfecto; este pueblo vulgar, son los —masones de la primera serie, designado por la antigua contraseña Rab-Banain, multitud de los que construyen. Se construirá en el modo que indica la Batería, diez golpes en dos series la primera de *uno* y *dos*; la segunda, de *dos yuno* y de *dos* y *dos* (2).

Para comprender esta Batería, hay que saber distinguir entre el modo humano de construir y el modo satánico. Los hombres ponen cuatro piedras cúbicas como cimientos; encima; tres piedras, que forman el primer piso; luego dos piedras que forman el segundo, y finalmente una piedra que termina la estructura. Pero Lucifer comienza sus obras por arriba. Tu templo no se eleva hacia el cielo, sino que desciende hacia el infierno, hacia el centro de la tierra. Pone como fundamento una piedra; y debajo de estas otras dos (son 1 y 2), o sea tres piedras, y luego 2 y 2, o sea cuatro piedras, para acabar su muro. Para ser lógico deberá descender al subsuelo de la Logia para acabar la bóveda. Esto será, efectivamente lo que haga en el grado 12.

(1) L. Taxil, p. 324.
(2) P. Rosen, p. 358.

La marcha de este grado indica el fundamento y primer piso del edificio de Lucifer: «un paso y dos pasos precipitados» —precipitados porque las piedras están unidas con las cales de la pasta mística.

Las tres antorchas reglamentarias, dispuestas como en la Logia de Aprendices, simbolizan la misma primera serie de la Batería: *una* piedra y *dos* piedras.

Aquí se trata de la construcción de un Templo: el atavío del Presidente del Taller, lo indica así: un traje blanco de Gran Pontífice. El bolsillo negro de su delantal nos indica la misma cosa que la palabra sagrada Adonai, es decir, una mezcla maniquea del Bien y del Mal.

Los Vigilantes están vestidos en traje de calle, como albañiles comunes bajo la dirección del Arquitecto Sacerdote.

La Alhaja de este Grado es un cuadrado de metal, símbolo del mundo material. En una de las caras hay grabados cuatro semicírculos —o también cuartos de círculo que simbolizan el Universo—y además la intersección del meridiano y el ecuador símbolo del globo de la Tierra, delante, los planetas; en el centro un triángulo que contiene la letra A., Arquitecto del Universo. En la otra cara, las cinco columnas de los órdenes corintio dórico, toscano, jótico y gótico, significan los Hermanos de los diversos pueblos de la Tierra, la multitud Hamon, de cuyo seno se tomará a los elegidos que se perfeccionará por medio de instrumentos contenidos en «el estudio de las matemáticas» (1).

«¿Cuál es el primer paso de todas las Artes?». Tal es la pregunta de la Orden. Y se responde: La Arquitectura, cuya clave es la geometría, así como la regla de todas las ciencias. «Geometría», quiere decir, en primer término, medida de la tierra. El secreto del «arte real» es conquistarla.

En el altar hay una urna en la cual hay una *pasta* hecha de leche, aceite, vino y harina—producto de los animales, los árboles, los arbustos y las hierbas—cemento con el que ha de trabajar la «paleta de oro». El oro da de comer y hace trabajar a los judíos que construyen el Templo.

«Se dice al candidato: «Vienes a convertirte en *Sacerdote* de la Masonería». El pueblo perfecto debe ser *sacerdotal.* La preparación para este oficio requiere la Confesión y la Comunión. En este gra-

(1) L. Taxil, p. 340.

do, se parodian los Sacramentos cristianos, haciendo confesar públicamente al candidato las faltas cometidas contra los hermanos y recibir de rodillas, un bocado de la pasta mística que se ofrece con la «paleta de oro», bocado que se dice ser «una partícula del corazón de Hiram. Los ingredientes deben representar su dulzura, su sabiduría, su fuerza y su bondad.

Goerres da en su «Mística» un resumen de las comuniones de los montañistas, maniqueos, Bogomilos y Templarios; comuniones tan atrentosas como desagradables, y dice: «Aquellos que hayan tomado un poco, no abandonarán casi nunca el camino de la herejía para volver al de la Verdad». El efecto de una comunión diabólica, acerca el alma humana a Satán tan poderosamente como la acerca a Dios la comunión eucarística. Para esta ceremonia se parodia también el rito cristiano de la consagración religiosa de una iglesia, cuando el obispo bendice agua a la que añade sal, cenizas y vino, y sobre la que luego pronuncia el elogio maravilloso del agua: «Sanctificare... etc.» (1).

Para hacer del candidato un sacerdote enteramente devoto, se le da el nombre de Moabon, hijo incestuoso de Lot, y se le hace abrazar de rodillas la letra G. en la Estrella Flamígera.

Los cristianos entierran a sus muertos con la cara hacia el cielo que esperan ver algún día, «el respetable Hiram, fué enterrado con la cara apoyada en la Estrella Flamígera, la boca sobre la letra G. precisamente, grabada en una placa triangular de oro emblema definitivo de los tres ángulos místicos reunidos en uno». (P. 235) No se puede decir más claramente, que la Estrella Flamígera con la letra G. simboliza al mismo tiempo la Fuerza Generatriz que toma su luz del Fuego Infernal residente en el centro de la Tierra, y Lucifer en persona que, por esta Fuerza Phálica, es el Gran Arquitecto del Universo, el centro del triángulo, cuyos tres ángulos son, la Corona, que se ha arrogado, la Sabiduría que ha pervertido y la inteligencia que ha falseado.

El candidato, tras besar humildemente el *lingam* de Lucifer es consagrado y proclamado Gran Maestre Arquitecto.

¿Por qué no revelan los masones todos estos horrores a los profanos antes de que se hagan Aprendices? ¡Verdaderamente, Satán, sería soberanamente imprudente si lo permitiese!...

---

(1) *Pontificale Romanum.*

13.—La Base. El Arco Real.

La unión de las piedras con cemento en el grado 12, se continúa en el 13 con un arco, y el 14 con una bóveda. El grado 12 esboza las líneas elementales del Templo, las piedras y el cemento místico. A estos elementos hay que proponer una fuerza directriz, simbolizada, en los once primeros grados de la Orden por el *Phallus* del Compañero. Ahora bien, los «Masones del Arco Real» se llaman compañeros» (1). Este segundo grado, de la segunda serie de once, corresponde a la Sephirah llamada Base o Fundamento. Lo que el Phallus es el grado de compañero, lo es la Columna de Bronce en el grado Arco Real, el símbolo de la base sobre la que ha de reposar la formación del Pueblo Elegido. Esta base es la libertad de la instrucción masónica del pueblo, que la Orden reivindica. Una vez ésta adquirida, se pedirá para el pueblo la libertad de conciencia o libertad de pensamiento. Estas tres libertades forman el objeto de los grados 13, 14 y 15, y constituyen por decir así, la naturaleza física del Pueblo Perfecto, correspondiendo exactamente a los Sephiroth Base, Gloria y Triunfo, tal como la Kabala los entiende. Estos son en efecto los grandes principios de la perversión del pueblo que la Masonería tiene por objeto, y que la lógia exige, si el judío kabalístico y el propio Lucifer han de llegar al gobierno absoluto y exclusivo de todo el Universo. Pero, no nos anticipemos.

El grado 13, debe poner la *base*, el principio activo de la perversión del pueblo. Para hallarla será necesario bajar al subsuelo, pues los masones kabalísticos construyen el Templo al revés, desde la superficie de la tierra hacia su centro, donde mora el Gran Arquitecto del Universo.

«La Asamblea del grado 13, se tiene en el subsuelo del lugar masónico. Se dispone de dos sótanos para este grado y el siguiente, que comunican entre sí por medio de un estrecho corredor y carecen de puertas y ventanas.

Se entra a la primera por una trampa que comunica con el piso bajo del inmueble y esta primera cueva da acceso a la otra». (pág. 236) ¡Una trampa! ¡Y hay que bajar con los ojos vendados! La bóveda de los sótanos está sostenida por nueve columnas que lle-

(1) Carlile: *Manual o Freemasonry*, p. 109.

van los diversos nombres de Dios, porque los *tres veces tres* Sephiroth, son emanaciones del Arquitecto del Universo que domina sobre ellos como una Corona sobre tres triángulos entrelazados.

El gran misterio de la Masonería kabalística se revela en medio de esta sala subterránea. La columa de bronce que soporta un triángulo luminoso cuya iluminación interior hace resaltar las sílabas Ja, Je, Ji, que llevan en el centro la letra fenicia que corresponde a la G. no es más que otra representación del *pahllus.* La Fuerza Fecundadora de la Naturaleza, es la divinidad masónica, el gran Arquitecto del Universo bajo un aspecto filosófico. Se identifica con Lucifer del que es una personificación.

La leyenda de este grado pretende que el profeta Enoch, se escondió bajo nueve arcos, cada uno de los cuales llevaba la designación de una de las cualidades del Gran Arquitecto del Universo, una delta o un triángulo de ágata donde estaba inscrito en oro, el «nombre indecible».

Vemos ya que la Kabala enseña que los diez primeros Sephiroth son atributo de la Causa primera. El profeta Enoch, iluminado por un pensamiento divino, corresponde a los judíos babilonios que, iluminados por una visión diabólica, como los espiritistas de nuestros tiempos, esconden la Corona de todo el universo bajo los otros nueve Sephiroth.

El «nombre indecible», la «palabra perdida» u oculta que no se revela a los profanos, sólo para los verdaderos iniciados se convierte en Schemhamphorasch, el nombre explicado. En el grado 17.°, los pobres hermanos presos en en la «trampa» diabólica caen de rodillas pronunciándole bajo una, de sus múltiples formas: Abaddon, príncipe de las tinieblas.

Zabulón, Johaben y Stolkin son los nombres de los tres grandes Maestres arquitectos a quienes la leyenda masónica hace descubrir, bajo la novena bóbeda, la delta y la columna de bronce pero no descubren la columna de marmol donde se explica la pronunciación del nombre indecible grabado sobre la delta.

«Los de Zabulón, que eran gentes aguerridas, bien armadas y dispuestas a luchar vinieron a ofrecer sus servicios a David, sin ninguna duplicidad de corazón» (1). Johaben, hijo de Joha, uno, «de los más bravos que había en el ejército de David» (2); Stol-

(1) I *Paralip.* XII, 33.
(2) I Oaralip. XI, 45, 26.

kim, que los reunió: éste es el significado de estos tres nombres. No conocemos en la Biblia a nadie con el nombre de este último personaje; es probablemente, el plural del participio activo del verbo zalakh, triunfar, tener buen éxito (1).

El presidente dirige una plegaria al Gran Arquitecto y le promete en nombre de todos «ocuparse enteramente de la gran obra de la perfección».

El contacto en este grado consiste en poner las manos bajo los brazos del hermano como si se le quisiera levantar en el aire y se le dice: «Toub Bagani, Gamal abel: el camello que gime entra bajo mi protección». Y se responde haciendo lo mismo y diciendo: «Zabulón es un buen masón».

La batería de cinco golpes demuestra que se ha construído un arco en el primer piso señalado por cuatro golpes. Son precisas por lo menos cinco piedras para construir un arco.

La alhaja es una medalla con la famosa «trampa» por una cara y la «delta» por la otra.

Todo el grado significa según la enseñanza del presidente del grado 33 que, «los trabajos tienen por fin el perfeccionamiento de la instrucción del pueblo, mediante el exámen profundo de las nociones panteistas que poseemos, sobre la causa primera y la modificación de la enseñanza idealista (cristiana hecha compatible con las necesidades de la justicia y del Progreso masónico)» (2).

Como confirmación de nuestro análisis de los grados 12 y 13, citamos también lo enseñanza dada por el presidente del grano 33: «Grado 12. Los trabajos emblemáticos con ayuda de herramientas de obrero han terminado y los sustituyen los trabajos con herramientas de arquitecto. Esto significa que este grado marça el paso de los estudios morales y materiales a los estudios filosófico y espirituales. Comienza la verdadera instrucción masónica. Grado 13. Os debéis al honor y el deber masónicos que de ahora en adelante serán las estrellas polares de vuestra existencia y así la palabra de Maestre, emblema de la regeneración de la naturaleza se os revela también, como el nombre de la causa primera» (3).

(1) *Esdras*, VI, 14.
(2) P. Rosen, p. 257.
(3) P. Rosen, p. 282.

Añadamos su explicación de las palabras sagradas de ambos grados: «el Hombre debe a sus semejantes una vez eslablecida la libertad política apoderarse de la legitimidad de las atribuciones y de la forma del centro y del móvil del gobierno social y del poder ejecutivo». Este es el grado de Gran Maestre Arquitecto y así su palabra sagrada significa Jefe, Cabeza. «el Hombre debe a sus semejantes el poner ante sus ojos los peligros terribles que resultan de la sumisión del poder político y del poder científico al poder teocrático». Este es el grado del arco real, cuya palabra sagrada significa Manifestación que hay que limitar; manifestaciones e instituciones políticas, científicas y teocráticas. Hay que hacer la guerra a los gobiernos, a las creencias, a la religión. ¡He aquí la Base Kabalística para la formación de un nuevo pueblo!

La perfección de este nuevo pueblo consistirá pues en el desarrollo completo del germen judáico-satánico que el grado 13 deposita en las almas de los hermanos ya judaizados y satanizados. Este germen es el Ja, Je, Ji con la letra fenicia, grabado sobre la columna de bronce. La idea que contienen debe fermentar en los espíritus y llevarles a la regeneración por la corrupcion, de una vida vieja a una vida nueva en el grado 14. El resultado será, en el grado 15, el triunfo del espíritu vivificador: nuevos sacerdotes judíos, sacrificadores del genio del fuego.

14.—La octava Sephirah. La gloria.—El gran Escocés de la Bóveda sagrada.

Entramos en el segundo sótano que nos debe revelar la imagen de la Sephirah gloria, principio femenino y pasivo, la Libertad de conciencia.

Es de lamentar que no tengamos el Ritual completo en este grado. Con los fragmentos que tenemos ante nosotros, es difícil demostrar los misterios de todos sus símbolos.

El punto de partida de la transformación del nuevo judío en Levita judío, de su ordenación pudiéramos decir es el despojo del candidato de todo cuanto pudiera servirle de arma. «El empadronamiento de los hijos de Israel que tenían 20 años o más y podían ir a la guerra, fué verificado y se contaron 603.550. Pero los Levitas no fueron consignados entre ellos... pues el Señor habló a Moisés y

le dijo: «No hagas el empadronamiento de la tribu de Leví pero, capacítales para que cuiden del Tabernáculo del Testimomio; de todos sus vasos y de cuanto concierne a las ceremonias» (1).

El candidato pasa entonces del sótano que forma la bóveda del arco real a través de un largo y sombrío corredor a un segundo sótano llamado Bóveda Sagrada de Perfección.

A la entrada hay un pequeño foso, que los Grandes Escoceses franquean pasando sobre una tabla pero que, el candidato debe saltar.

¿Qué puede significar este largo pasillo y este foso que es preciso cruzar de un salto? En el sentido jadaíco puede ser una representación de la distancia entre el oficio de los Levitas y las ocupaciones de las demás tribus de Judá. Para llegar al sacerdocio hay que franquear un abismo que separa para siempre de los demás hombres. En el sentido diabólico se pretende simbolizar el abismo que existe entre el reino de Dios o de la Naturaleza y el reino de Lucifer.

Franquead el abismo; esta vez sin tener los ojos vendados; solo cuesta trabajo el primer paso. Una vez dado este salto, la voz de la conciencia será ahogada para siempre. Entrad en el sacerdocio de Eblis, y habreis adquirido la *Libertad de Conciencia*; en adelante pasareis por encima del abismo como sobre una plancha. No os dejeis intimidar por el *León*, ni por *Zerbael* con su espada. El León podría ser muy bien el «león rugiente que ronda buscando qué deborar» (2) pero hay una llave que él os ofrece y con la cual podreis abrir el *Arca de la Alianza* donde se halla oculta la verdadera pronunciación del *Nombre indecible.* Entonces conocereis vuestro Dios. *Zerbael* podría muy bien ser «el fuego devorante de Dios»; pero sus amenazas son vanas; él no las ejecuta nunca. ¡Saltad!

Una vez dado el salto, el candidato aprende la leyenda del grado, y la pronunciación del *nombre indecible*, que es Hih-hoh, con las «h» aspiradas.

El verdadero nombre secreto que los israelitas no pronunciaban, por respeto, y que sólo el Gran Sacerdote, tenía derecho a pronunciar una vez al año, en la fiesta de la Propiciación, es Jiheveh, el que es. Para evitar la blasfemia pronunciando esta palabra se sustituían sus vocales por las de la palabra *Adonai*, Señor, que

(1) 1 Números, 1, 45-49.
(2) Ep. 136 *ad Marcellam.*

hacen *Jehovah*. Hih-Hoh no es uno de los diez nombres kabalísticos de Dios. Estos son, según San Jerónimo, Fuerte; *Eloha*, el previsor; *Elohim*, plural de *Eloha*; *Saboth*, Dios de los ejércitos; *Elion* el sublime; *Ehejeh ascher Ehejeh*, yo soy el que soy; *Adonai*, Señor; *Jha*, abreviatura de *Jehovah; Schaddai* el Todopoderoso; *Tetragrammaton*, palabra de cuatro letras; *Jhvh-Jiheveh* sin vocales.

Tras la revelación del nombre indecible se explica al candidato el significado de la piedra cúbica con puntas que contiene las palabras sagradas de los diversos grados ya conocidos, y la palabra Schemhamphorash, «el Nombre explicado». Sin embargo todavía no se revela que el nombre explicado es Lucifer, el «nombre de siete letras».

Los israelitas consideraban al nombre *Jhvh*, llamado el *Tretagrammaton* nombre de cuatro letras con una superstición que llegó a ser base de la *magia* kabalística. Muchos rabinos afirman que Moisés y Cristo hicieron sus grandes milagros mediante la oculta virtud de este nombre. «Moisés solo se sirvió de este nombre grande y glorioso y todos sus milagros se han cumplido mediante *Schemhamphorasch*, el Nombre explicado que es el nombre *Jihevéh* (Él es) y *Ehejeh ascher Ehejeh* (yo soy el que soy)» (1). «El que pronuncie el nombre *Tetragrammaton* por sus letras o como él está escrito, no tendrá parte en el otro mundo» (2).

No es iuútil ni temerario que la Masonería kabalística pone en los primeros grados de la segunda serie de once, las bases de la magia diabólica que solo comprenderán y percibirán los masones más inteligentes. Observemos que el discurso del Orador advierte de antemano que los masones deben «ponerse en comunicación con los espíritus; genio que están bajo la dependencia del buen principio (Lucifer) y que solo pueden ayudarles a perfeccionarse».

El candidato presta su juramento y queda así «purificado». Se le hace avanzar hasta una artesa llamada «el mar de bronce» y allí se le vierten unas gotas de agua sobre la mano izquierda diciéndole; «queda purificado».

Esta purificación basada en la de Aaron y sus hijos no era una figura del Sacramento del bautismo sino de la Penitencia, como lo prueba San Geegorio (3). Era necesaria a los sacerdotes que de-

(1) *Codex Sanhedrin*, cap. IV, fol. 55.
(2) Hom. 17 *in Evang.*
(3) *Levit.* VIII, 6.

bían oficiar ante el altar. Aaron y sus hijos ante de ser consagrados se lavaron con agua (1).

En el sótano de que nos ocupamos hay representaciones de todos los objetos que se hallaban en el Templo de Salomón. El candidato al que se ha dado la promesa de «hacerle sacerdote está obligado, por tanto, a purificar su conciencia para poder cumplir sus deberes de Levita judáico masónico. Puede suponerse que su conciencia está lejos de estar tranquila; se ha comprometido con terribles juramentos a una «Obra de debe reprobar en absoluto sobre todo si ya se ha dado cuenta de que se ha lanzado a prácticas que, indudablemente, deben conducirle a la magia y a la demonolatría. Esta conciencia inquieta y tal vez aterrada debe calmarse, si es posible mediante una ceremonia religiosa que le impresione vivamente. El que ya ha avanzado más allá del grado 12 y ha dado «el salto» peligroso, pacificará sin duda su conciencia con esta ablución bíblica.

Por desdicha si ha aceptado una primera mentira aceptará con gusto una segunda, a saber: la seguridad de que está purificado y no tiene que cuidarse de los gritos de su conciencia.

Esta es la libertad de conciencia proclamada. Desembarazada de sus escrúpulos y de sus remordimientos ve desaparecer toda restricción y toda molestia; cuenta con permiso para ejecutar todo lo que sus antiguos prejuicios le prohibían. La libertad de conciencia en el sentido másónico es la libertad de omitir el bien que se nos ordena y comete el mal que se nos prohibe.

El *anillo de oro* en forma de alianza que todos los Grandes Escoceses llevan contiene la inscripción de su nombre y estas palabras: «la virtud une lo que la muerte no puede separar». Este anillo nos recuerda la costumbre de la *Edad media de escribir el pacto con el demonio y sellarlo con un anillo* (2).

El candidato para no palidecer ante este sombrío porvenir debe, ante todo fortificar su corazón, matar a su conciencia y someterse a la supremacía del ángel de la luz. El presidente del grado 33 enseña que la palabra sagrada del grado 14 significa: «supremacia de la luz» y que «sus trabajos tienden a hacer proclamar en todas partes el derecho inalienable de la *Libertad absoluta de*

(1) Gorres, Mystique, 1. VII, c. 4, núm. 2.
(2) P. Rosen, p. 257;

Conciencia y de Pensamiento que todos los hombres sin excepción poseen (1).

En el argot masónico libertad de conciencia significa licencia para el mal.

¿Qué significan los tres signos, los tres contactos, las tres palabras cubiertas y las tres contraseñas de este grado? Los primeros símbolos parecen referirse al pasado del candidato, los segundos al presente y los terceros al provenir. Vista la insuficiencia de los informes sobre el ritual de este grado, hemos de adivinar más bien que describir su significado. Este grado es el tercero en la segunda serie de once y corresponde al «Maestre de la primera». Las ceremonias del 3.° grado significan la transformación del profano en hombre verdadero o kabalístico, la Gloria del Hombre arquetipo. El Gran Escocés de la Bóveda Sagrada (llamado *escocés* para mezclar en esto el nombre de Jacobo VI rey de Inglaterra y de Escocia, que fué en su tiempo espiritista y mago) debe convertirse en sacerdote judío o kabalístico. Se trata pues aquí de una cosa sobrenatura. Se llama también al escocés *Gran Elegido*, y *Masón sublime* porque en este grado se descubre en parte el fin de la masonería, la intelectualización, la espiritualización que ejerce una dominación suprema sobre la animalidad y materialidad del hombre (2).

En el grado 3.° el neófito recibe el golpe de mazo masónico sobre la frente y con él el signo que le constituye en Maestre, formado a imagen de aquel a quien los masones llaman su «maestro». En el grado 14 el candidato se constituye en «sacerdote de este maestro».

Para los judíos se hace Levita y para Lucifer entra en la Orden de los mágicos.

A fin de asegurarse de la sinceridad e intrepidez del candidato, se le hace repetir el signo del juramentos del grado 6.° al que se refiere también el primer contacto con las palabras Verth, Neder, Schelemoth, Alianza-Promesa-Retribuciones; la primera palabra cubierta Zabulon, del grado 13 y la primera contraseña, Schibboleth, del segundo grado. Este es el pasado.

Sigue el presente, el signo del fuego: la mano derecha por encima de la mejilla izquierda, con la palma hacia fuera, como si no

(1) P. Rosen, p. 269.
(2) 1. Mateo, VIII, 12.

se pudiera soportar el resplandor de la luz y del calor que salen del matorral ardiente (pág. 327). A este signo corresponden el segundo contacto que significa el apoyo mutuo, la segunda palabra cubierta, Makob los malditos, y la segunda contraseña, El-Khanan, el Dios de Canaan. Cam, de la raza de Eblis es uno de los grandes santos del reino subterráneo.

El tercer siglo representa al porvenir: la impresión que hará en el nuevo ciudadano del reino del fuego su nueva morada. Veamos ahora el signo de admiración y de silencio «*los llantos* y *el rechinar de dientes* (1)»: se levantan las manos abiertas y se mira al cielo (perdido) inclinando la cabeza a la izquierda (desolación o burla de Dios). A este signo corresponde el contacto (inclinarse uno hacia otro como si se fuesen a abrazar), la palabra cubierta, *Adonai* (el Dios detestado de quien se mofan), y las contraseñas: *Keleh*, Quemad y *Nekham*, venganza, (2) o *Ben-Makeh*, hijo de golpeados y *Bam-Garah* Templo de contención (3). Estas palabras nos hacen comprender la tragedia que se hace representar al candidato que ignorando el significado de estos símbolos y palabras hebreos sufre su iniciación a la dignidad levítica de este grado tal vez con ocultos sentimientos de terror, tal vez con una indiferencia criminal o quizá con una conciencia ya endurecida y una valentía inspirada en un odio orgulloso contra Dios y su Cristo.

Este grado nos ha conmovido profundamente. Como el de maestro está formado para aumentar la gloria del «Gran Arquitecto del Universo» mediante la reproducción de sí mismo en los pobres hombres que tienen valor para dar el «salto» peligroso y lanzarse a la orden sacerdotal, sea judía o sea satánica.

15.—La octava Sephirah.—El Triunfo.—El caballero de Oriente o de la Espada.

El Caballero de Oriente es el judío; el Caballero de Oriente y de Occidente (grado 17) es el Templario.

El grado 4.º ha esbozado la Sephirah Fuerza o Triunfo en el

(1) P. Rosen, p. 363.
(2) L. Taxil, p. 363.
(3) I, Exdras, 5, 3.

hombre individual; el grado 15 muestra como se puede hacer triunfar por la fuerza al pueblo que quiera hacerse libre y perfecto.

La emancipación del pueblo masónico del yugo monárquico está dramáticamente representada por la liberación del pueblo judío, Judá y Benjamín de la cautividad de Babilonia: Zorobabel, hijo del rey Salatiel, obtuvo de Ciro permiso para volver con su pueblo a Jerusalén y reconstruir el templo. Su obra fué interrumpida por la malevolencia de los samaritanos y por una prohibición de Artagerges. Cuando Zorobabel reemprendió la construcción del templo «Thathanai, jefe de los que estaban junto al río (Eúfrates), Stharbuzanai y sus consejeros» (1) enviaron al rey Darío para saber si el príncipe judío había recibido realmente permiso de Ciro. Recibieron una respuesta afirmativa y la orden de no impedirlo.

La narración masónica hace de Stharbuzanai, hombre un río, y añade a la historia detalles inventados para hacer ridículos a los reyes y preparar los espíritus de los masones crédulos a la rebelión contra la autoridad civil.

El candidato desempeña el papel de Zorobabel. Ciro le dá el permiso solicitado, después de haber sido intimidado, en sueños por un león rugiente, símbolo del pueblo y, por un águila rodeada de rayos, figura del Gran Arquitecto del Universo, ordenándole «dar la libertad a los cautivos». «La generosidad de Ciro no fué, por lo tanto tan meritoria como te ha parecido» dice más tarde el Muy Ilustre Maestre al candidato Zorobabel que, en la narración masónica al volver con otros judíos de Babilonia a Jerusalén, fué impedido de pasar el puente sobre el río Stharbuzanai pero consiguió pasar y llegar a la capital judía.

En este puente están escritas las tres letras L. D. P., que significan en este drama «libertad de paso» pero en el país en que reinaban los borbones, Lilia destrue pedibus, destruye los lirios aplastándolos con los pies; y, en otros países Libertad de pensamiento, liberación del espíritu del yugo de la fe cristiana.

El primer acto de este drama se ha representado en la cámara verde que figura el patio de Ciro y una fortaleza prisión de los judíos. Las columnas J. y B, están derribadas en tierra. En el segundo acto que representa el viaje de Zorobabel y el asunto del puente, se representa en un atrio entre la Cámara Verde y la Cá-

(1) 1. Exodo, XVII, 6.

mara Roja que es teatro del acto tercero que representa a Jerusalén, donde Zorobabel es recibido por los judíos masones que cuando la cautividad bajo Nabucodonosor, habían permanecido secretamente en Jerusalén. El Muy Ilustre Maestre, le reconoce entre los verdaderos y legítimos masones y le consagra Caballero de Oriente o de la Espada, el nuevo Levita judío se convierte en caballero y masón Judío y en uno de les príncipes de la tribu de Judá.

El significado de este grado es que el triunfo del pueblo se conseguirá mediante la fuerza física. El lugar de esta doctrina corresponde al ángulo del triángulo físico en que mora el espíritu vital, la fuerza física.

Zorobabel «que tenía 70 años», representa al pueblo judío cautivo en Babilonia. Las columnas J. y B. derribadas por tierra en la Cámara Verde no significan ya Jakin y Boaz, sino Judá y Benjamín. Durante el contacto que representa la lucha que libró Zorobabel en el puente, con los Hermanos, uno dice Judá y otro responde Benjamín. Con estos símbolos los masones que todavía son cristianos y hasta todos los que no son judíos debieran comprender que cuando fueron recibidos como aprendices, entraron como peones al servicio de los judíos, llamados a sacar las castañas del fuego.

La contraseña Ya-Voroum-Hammain, dada por Léo Taxil, parece ser sólo una corrupción. Paul Rosen (Pág. 365), dice que es Iahaberou-Hammaim. Yakhabeorou Hammaim, (las aguas que se han reunido) recuerda el milagro del paso de los israelitas por el Mar Rojo y la destrucción del ejército de Faraón al volver las aguas. Los cadáveres, coronados y armas destrozadas arrastrados por el río mítico Stharbuzanai son una amenaza a las testas coronadas de sus ejércitos.

La palabra sagrada *Raphodon*, debe escribirse *Raphidin*. Es el nombre de la décimo primera estación de los israelitas después de su salida de Egipto. Allí no encuentran agua que beber, y cuando el pueblo murmuraba contra Dios, Moisés hizo salir agua de la piedra de Horeb (1); en Raphidin fueron atacados los israelitas por Amalec a quien Josué venció y anonadó. Estos dos hechos de la Historia de Israel se parecen a los dos representados en este grado. La Gran palabra Schalal Schalom Abi, el que se ha llevado

(1) P. Rosen, p. 269.

la paz, o, ha destruído la prosperidad de mi padre, apenas tiene conexión con la historia del retorno de los judíos a Jerusalén. Este puede ser el sentido de la instrucción del Presidente del Grado 33 respecto al 15: «Usted declara la guerra a la apatía en cualquier forma que se manifieste» (1).

Acabemos con este grado reproduciendo la respuesta del Primer Vigilante a la pregunta del Muy Ilustre Maestre: «¿cuál es tu origen?—» «Soy de la tribu de Judá». La judaización de los pueblos con la Masonería ya no es un misterio.

La formación de una nueva tribu de Judá, su adopción por las verdaderas tribus todavía existentes de Judá y Benjamín, la iniciación de este nuevo pueblo entre las columnas J. y B., todo en fin se cumple en los cuatro primeros grados de la segunda serie de once. Preséntase en efecto un Reino nuevo formado por nuevos ciudadanos (12) que aceptan una nueva doctrina (13) se hacen una nueva conciencia (14) y emancipan su pensamiento de toda autoridad divina. Con tal fundamento será fácil continuar la construcción del Templo Kabalístico e infundirle el alma del Hombre arquetipo, su Belleza, su Fuerza y su Gracia. Esta será la obra de los grados 16, 17 y 18.

16.—La 7.ª Sephirah. La Belleza.—El Príncipe de Jerusalén.

Históricamente este es el grado deseado después de la vuelta de los judíos a Jerusalén: el príncipe será el principio de unidad en la masa del Pueblo libre. La interpretación kabalística pide la representación en este grado de la Sephirah Belleza: la unidad y la armonía en la diversidad.

La *Sabiduría*, la *Fuerza* y la *belleza* son los tres representantes de los tres Tríos kabalísticos tan preconizados en la Masonería. El Presidente del grado 33 dice en su enseñanza con respecto al grado 16: «explicaréis las dificultades casi insuperables que experimentará la construcción del edificio de la Libertad, una vez colocadas sus tres grandes bases: la *Sabiduría* de los gobernantes, la *Fuerza* de los gobernados y la *Armonía* de los intereses; enseñaréis

(1) P. Rosen, p. 269.

que solamente con un trabajo infatigable e incesante ejecutado con la espada en una mano y la llana en la ctra se conseguirá levantarle» (1)

La armonía de las partes y la unidad en su diversidad quedan representadas por la *Belleza*. Pero ¿cómo representar esta belleza en el pueblo perfecto? El mismo orador nos dice: «los trabajos del grado 16 ponen de manifiesto que la *Igualdad* humana entraña como consecuencia inmediata ia libertad de independencia de las naciones en tanto en cuanto agrupaciones históricas o territorales y, como consecuencia inmediata que los derechos e intereses generales de la humanidad no pueden estar cerrados ni limitados por fronteras (2). El hombre debe reconocer la igualdad de sus semejantes. Este es el grado de Príncipe de Jerusalén. Así su palabra sagrada significa: mes del año, época igual (3).

La Belleza del pueblo perfecto consiste en que hay *un* Príncipe y *un* pueblo, la humanidad entera que abarca todas las naciones en sus variedades y conserva la armonía en todos sus derechos e intereses generales.

Se concibe la idea de la república masónica general. Todas las naciones pagarán triunfo al príncipe que reine sobre ellas. El príncipe de Jerusalén es su imagen.

Este príncipe es uno de los doce ancianos del pueblo.

Se habrá obsevardo la promoción («aumento de salarios», como dicen los masones) que está reservada al hombre judaizado de grado en grado. Los once primeros hacen del profano un hombre: un judío.

En el 12 es admitido en el pueblo de los judíos, en el 13 aprende el nombre de la divinidad kabalístico-judaica cuyo espíritu se le imprime; en el 14 es 'ordenado Levita; en el 15 es admitido en la tribu de Judá; en el 16 entre los Doce Ancianos del Pueblo; en el 17, en el Gran Consejo de los Veinticuatro y en el 18 se convertirá en Príncipe Judío.

«Los doce Hermanos (uno por cada tribu de Israel, «mes del año, época igual») se ponen largar barbas postizas a fin de representar a los Ancianos del Pueblo.

(1) P. Rosen, p. 258.
(2) P. Rosen, p. 283.
(3) Génesis, XLIX, 13.

El lugar para estos príncipes está bien indicado en este grado en que se celebra la reconstrucción del pueblo de Israel después de la cautividad de Babilonia. La contraseña Esrim Tebeth, día vigésimo del décimo mes, día de la nueva entrada de los judíos en Jerusalén; la palabra sagrada Schalash-Esrim Adar, día vigésimo tercero del duodécimo mes, día de la dedicación del nuevo templo de Jerusalén; la leyenda de este grado, el signo y el contacto, todo indica que ese tiempo dichoso para los hebreos en que salieron de las grandes tribulaciones impuestas por una dura cautividad de 70 años —edad masónica del grado 15— y en que consiguieron después de un trabajo de 25 años —edad del grado 16— restablecer su culto en el templo. Este culto estará representado en los grados siguientes.

El restablecimiento del pueblo judío es el emblema del establecimiento del Pueblo perfecto en el mundo entero bajo el gobierno masónico, sobre la base de la igualdad de todas las naciones y de todos los hombres, igualdad figurada por el contacto, en que los pies derechos se tocan por la punta así como las rodillas.

La balanza de la justicia y la espada en las insignias significan la autonomía recobrada por los hebreos y su gobierno que, sin ningún límite territorial debe establecerse en todo el universo.

Pero, ¿y las cinco estrellas y las dos coronas del cordón de este grado? La Belleza Kabalística forma el vértice inferior del triángulo del Rey Santo y cuando toca el punto superior del triángulo de la Matrona, ambos forman una figura de cinco puntas Puede comprenderse por qué todas las coronas de las insignias masónicas están ornadas con cinco florones. Es muy justo que el príncipe de Jerusalén lleve en su cordón cinco estrellas y dos coronas, una para él, nuevo mardoqueo, y otra para su Esther, o más bien ya que el pueblo elegido ha sido escindido en dos reinos, una para el rey de Judá y otra para el de Israel.

17.—La 6.ª Sephirah.—El Caballero de Oriente y Occidente.

El nombre del grado 17, Caballero de Oriente y Occidente, nos pone sobre las huellas de su interpretación. Se entrevé la entrada oficial de los Templarios en el sistema de la Sociedad Secreta de

los Judíos. La contraseña Zabulón, y la palabra sagrada, *Abaddon*, confirma lo que se presumía.

Zabulón es el nombre de uno de los hijos de Jacob, y por consecuencia de una de las tribus de Israel. En su lecho de muerte, y al dar la bendición profética a sus hijos, Jacob dice a Zabulón: Habitará al borde del mar y del puerto de los barcos, y se extenderá hasta Sidón (1). En efecto, la parte de esta tribu en la división de la tierra prometida se extendía junto al Mediterráneo, desde un extremo de este mar hasta el Tiberíades (2).

Los Cruzados llegaron a Tierra Santa por el territorio de Zabulón, «al borde del mar y del puerto de los barcos».

Pero hay más; Moisés en sus últimas palabras a los hijos de Israel, reune a Zabulón e Issachar y les dice: «Regocíjate, Zabulón de tu partida, y tu Issachar en tus tiendas. Llamarán a los pueblos, a la montaña, donde inmolarán las víctima de la justicia; sorberán como leche las riquezas del mar, y los tesoros ocultos en la arena» (3).

¿El Testamento de los Doce Patriarcas, libro antiguo pero apócrifo dice que «Zabulón, a punto de morir, a la edad de ciento catorce años, hizo venir a sus hijos y les declaró que no había tomado parte en el crimen que cometieron sus hermanos al vender a José».—Por eso la Sociedad Secreta que castiga con la muerte a los que la traicionan, tiene buenas razones para honrar a Zabulón. Y continua; «Os separaréis del Señor, viviréis en Israel y seguiréis a dos reyes. Os entregaréis a las abominaciones de la idolatría, vuestros enemigos os llevarán cautivos y viviréis entre las naciones colmados de dolor y aflición. Después de ésto, os acordaréis del Señor, y El os acogerá de nuevo porque está lleno de misericordia, luego de lo cual, Dios mismo, el Sol de la justicia, se elevará sobre vosotros; la salud y la misericordia están en sus alas» (4).

Estas citas deben haber bastado a los judíos kabalísticos, que en los grados 17 y 18, han querido reproducir los *Sephiroh* Misericordia y Justicia no porque estas palabras se hallen en los textos, sino porque en su conjunto se observa la extensión, la dilatación

---

(1) Josué, XIX, 10.
(2) Deuteronom. XXXIII, 18.
(3) Malac., IV, 2.—Calmet: *Dict. histórique de la Bible.*
(4) 1, Apoc. IX.

del judaísmo, que implica la idea de la *Sephirah* Gracia o Misericordia y la justa limitación de esta expansión, representada por la *Sephirah* Justicia. Esta expansión se hace por la incorporación de los Caballeros Templarios venidos de Occidente, y ganados por los Caballeros judíos de Oriente.

Abaddon, la palabra sagrada, nos pone sobre la pista de la burla sarcástica con que los judíos consideran a todos los buenos Templarios enrolados en la Caballería para batirse en provecho de ellos.

Abaddon quiere decir «el Exterminador» como explica San Juan en el Apocalipsis (1). No hay más que leer este capítulo para reconocer que las langostas apocalípticas presididas por *Abaddon*, significan para los judíos los Cruzados con su armadura de la Edad Media llegando al «puerto de los barcos», en la tierra de Zabulón e invadiendo Tierra Santa. No hay nada de opocalíptico en este grado excepto la audacia que significa la adaptación del Libro Sagrado a los caballeros cristianos. Escuchemos al profeta San Juan: «Después de lo cual miré y vi una puerta abierta en el cielo y la primera voz que había oído y que me habló con un sonido tan claro como el de una trompeta, me dijo: «Sube aquí y te mostraré las cosas que han de suceder en el porvenir». Y, súbitamente extasiado en espíritu, vi un trono levantado en el cielo y que alguien se sentaba en aquel trono. El que estaba sentado parecía una piedra de jaspe y de sardónice y había alrededor del trono un arco iris semejante a una esmeralda. En torno aquel trono había otros veinticuatro en los cuales se sentaban veinticuatro ancianos, vestidos con túnicas blancas, con coronas de oro en la cabeza. Del trono salían relámpagos, truenos y voces, y había en él siete lámparas encendidas que son los siete espíritus de Dios» (2).

Tras haber leído este fragmento se comprende perfectamente la «mise en scéne» de la Logia del grado 17: al fondo de la sala, a Oriente hay un Trono erigido sobre siete escalones. Por encima del Trono está representado el arco iris, a cuyos lados hay un sol y una luna (Adición masónica). Además, frente al Trono hay colgadas siete lámparas encendidas. En los dos lados de la sala, en dos filas hay otros veintidós tronos, once en cada una (para honrar al nú-

(1) 1, Apoc. IV, 1-5.
(2) 1, Apoc. IX.

mero kabalístico) elevados sobre tres escalones (adición masónica). A Oriente y frente al trono principal, hay otros dos para los dos Vigilantes. Y ya tenemos a los *veinticuatro ancianos*, sentados en sus tronos, vestidos con una túnica blanca y cinturón rojo y llevando una corona de cartón dorado en la cabeza.

Dice el Apocalisis: «Los veinticuatro ancianos se prosternaban ante Aquel que estaba sentado en el trono y le decían: «¡Vos sois digno, oh Señor, Dios nuestro, de recibir gloria, honor y potencia!» (V. 10-11).

Y el Ritual másónico: «Para el *contacto*, tocáis con la mano derecha el hombro izquierdo del humano y él, con la mano derecha os rasca (!) el hombro derecho amistosamente. Al mismo tiempo, os sonreis uno al otro, cambiando estas frases al oído «Tu belleza—es divina;—tu sabiduría—es poderosa; ¡honor a ti! —¡gloria a ti! —tú tienes la fuerza». Sobre la alhaja están grabadas las iniciales de estas mismas palabras.

Apocalipsis: «Yo vi seguidamente en la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono un libro escrito, sellado por dentro y por fuera con siete sellos (Cap. V, 1):

El *Ritual* dice que sobre la joya se halla un cordero en plata acostado sobre un libro llevando siete sellos.

Apocalipsis: «Yo vi enmedio de los ancianos un cordero como degollado... que abrió el libro».

El ritual nos enseña qué se hace sangrar al candidato en el brazo.

Apocalipsis: Yo vi al Cordero que había abierto uno de los siete sellos... y vi aparecer un caballo blanco. Aquel que estaba montado tenia un *arco*; y partió para continuar sus victorias (VI, 2).

El Ritual cuenta que se lleva un Libro con siete sellos, de los que cada uno es una pequeña caja de sorpresa, conteniendo diversos objetos menudos; de uno, el Presidente saca un pequeño *arco*; lo da a uno de los asistentes diciéndole: «Partid y continuad la conquista». Y así, seguidamente. El Ritual es un plagio odioso de la Apocalipsis de San Juan. Las trompetas de barro cocido, con las que los *hermanos* tocan, y los siete *petardos* que la Logia tira, representan las «siete trompetas» y los «truenos» del Apocalipsis (VIII, 2, 5).

El candidato es consagrado *Caballero de Oriente* y *de Occidente*, e instruído sobre la unión que se realizó entre los *Caballeros de*

Oriente, los *Johannitas*, verdaderos discípulos de San Juan de Patmos, y los *Caballeros de Occidente*, los Templarios.

La Apocalipsis va a servir aún a los judíos, para representar a los Templarios. Ella dice: «El quinto Angel toca la trompeta, y yo vi una estrella que había caído del cielo sobre la tierra, y la *llave* de los pozos del abismo le fué dada. El abrió los pozos del abismo y se eleva del pozo una humareda... del humo de los pozos surgieron langostas que se extendieron por la tierra... las langostas (los cruzados o los «descendientes de Jafet», *Catecismo del Rosa-Cruz*, p. 301) eran semejantes a los caballos preparados para el combate. Tenían sobre la cabeza como coronas que parecían de oro (los cascos). Su rostro era como la cara de los hombres... Tenían corazas como de hierro, y el ruido de sus alas era como un ruido de carros con muchos caballos corriendo al combate... Ellos tenían por Rey al *Angel del Abismo*, llamado en hebreo *Abaddon*, y en griego *Apollyon;* es decir, el Exterminador (1).

Con esta Palabra sagrada todo el grado se interpreta. *Abaddon* es un otro *Schemhamphorasch*, un nombre explicado del Príncipe del Abismo.

¿Es aun necesario decir por qué el *Tiempo del Trabajo* y estas langostas es de «la caída del sol a su salida»? Es el Trabajo del Príncipe de las Tinieblas, del Angel del Abismo con sus Caballeros, los Templarios pervertidos.

«¿Quién eres tu?», es la Pregunta del Ritual; Respuesta: «Uu Pathmon, que ama todo lo que va de la *Belleza* a la *Fuerza*». —¡del *Santo Rey* a la *Matrona*! La lujuria sigue siempre a *Abaddon*.

18.—La 5.ª Sephirah.—La Misericordia. El Caballero Rosa-Cruz.

Este grado viene preparado por el 17, que recuerda la llegada de los Templarios a Oriente y su perversión por los Joannitas. Si el grado anterior era una parodia del Apocalipsis, éste es una mofa sacrílega de Jesucristo.

Observemos en primer término el nombre dado al Presidente

(1) II Exdras: I, 11.

de este grado *Athersatha*, que no es hebreo, sino persa, y significa «copero», el que da de beber al rey. Sólo Nehemias, uno de los exilados del tiempo de Artajerjes es conocido bajo tal nombre (1). No es pues al Herodes Tetrarca de Galilea a quien representa el Presidente de los Rosa Cruz.

Después de haber reconstruido las murallas de Jerusalén, Nehemias Athersatha restablece el culto de los Israelitas y hace el empadronamiento de todos cuantos habían vuelto de la cautividad. Entre los sacerdotes, los hijos de *Habia* y otros, «buscaron su genealogía en el empadronamiento y, no habiéndola encontrádo, fueron rechazados del sacerdocio. Y Athersatha no les dió de comer los manjares sagrados hasta que hubo un pontífice docto e iluminado», (2).

Pareja restricción del número de sacerdotes del Gran Arquitecto dicta el espíritu del grado 18. Es la limitación de la expansión concebida al Ejército de Eblis en el grado 17 por la admisión de hijos de Jafet en la Alianza de los hijos de Sem (3).

M. Franck nos ha permitido comprender el significado de los términos «Misericordia» y «Justicia» que corresponde a la 4.ª y 5.ª. Sephirah kabalísticas, base de los grados 17 y 18. La «Misericordia» o «Amor» y la «Justicia» se completan con la Belleza, que termina así formando el Trío moral de la Kabala.

A la «Justicia», que en el grado 18 restringe el número de las «langostas» del grado 18, se une el Amor fraternal, si se puede emplear tan dulce nombre para designar una mofa blasfema de la última Cena, de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

El Presidente del grado 33, enseña que la palabra sagrada de los Rosa Cruz, INRI, significa: «muerto por amor a sus semejantes» (4).

Los «Agapes» de los Rosa Cruz son una confirmación de la idea kabalística contenida en el nombre de la 5.ª Sephirah; «Misericordia» o «Amor».

Al avanzar hacia los grados superiores, vemos, cada vez con más claridad como el espíritu de la Kabala se orienta hacia el satanismo puro. Luego de haber recibido en el grado 17, a los miem-

---

(1) II Exdras: VII, 64.
(2) *Diseururs du Tres-Sage au 18 degré.* L. Taxil, p. 270.
(3) P. Rosen: p. 283.
(4) Colos. II, 14.

bros de la Orden religiosa de los Templarios y haberlos ordenado «sacerdotes del Angel de la Luz», este Angel Mentiroso induce a sus esclavos en el grado 18 a ofrecerle un sacrificio sangrante. Aquí el misterio infernal de la Masonería es tan profundo como horrible. Nos encontramos en presencia de un sacrificio ofrecido a Satán. El Clérigo masónico es sacrificador. El Cordero de Dios, que la Sinagoga, impulsada por Satán, crucificó otrora, es crucificado de nuevo en efigie, representándole por un cordero, con la cabeza coronada de espinas y los pies perforados por clavos. Estos nuevos judíos van aún más lejos que los primitivos: cortan la cabeza coronada de espinas y los pies perforados, y los arrojan al fuego, en holocausto a Lucifer, como las partes más impuras.

Los «hijos de Jafet» no comprenderán seguramente lo profundo de este misterio. Ignoran cuan endurecido y lleno de odio satánico contra el Señor y su Cristo está el corazón del judío.

Dios, creador, ofrece a sus criaturas inteligentes y libres, a los ángeles y a los hombres, una participación en su divina beatitud, a condición de que acepten la *gracia*, semilla de la *gloria* como lazo entre El y ellos. La gracia es esencialmente sobrenatural. El orden primitivo establecido por la divina Providencia era para las criaturas inteligentes un don sobrenatural. La eterna beatitud debía ser ganada por el uso que ángeles y hombres hicieran de la gracia. Pero Lucifer, viendo la grandeza de su inteligencia, concibió el orgulloso proyecto de adquirir por sí mismo la beatitud prometida; quería ser semejante a Dios por las solas fuerzas de su naturaleza.

Este es el origen del Naturalismo, denunciado en la encíclica *Humanum Genus* de León XIII como el fundamento de la masonería.

La caida del hombre tuvo su origen primitivo, no en el orgullo humano, sino en la seducción de Lucifer, que así se convirtió para el hombre en un «Satán» —palabra hebrea, que quiere decir «enemigo», «adversario»—. Este hecho, que disminuye la culpabilidel hombre, es la razón de una posibilidad de redención.

Sin embargo, Lucifer con su victoria sobre el hombre se convierte en dueño de éste, el hombre, como por un pacto legal, se convierte en su esclavo. A este pacto se refiere San Pablo, cuando habla de la «cédula» del «decreto de condenación», que Jesucristo ha anulado muriendo en la cruz (1).

---

(1) Génesis, II, 17.

San Crisóstomo piensa que esta *cédula* era el contrato de Dios con Adán conteniendo la ley: «No comáis del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque al mismo tiempo que comas, morirás muy ciertamente» (1). Esta cédula ha sido terminada en la cruz; es decir, anulada, desgarrada y abolida por la muerte de Jesucristo en la Cruz.

Pero, si el decreto que condena al hombre a morir por haber comido del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, queda anulado, casado y abolido por la muerte del Hombre Dios, igualmente queda roto y sin valor el pacto concluído por éste con el diablo. Y aquí tenemos el origen del odio infernal de Lucifer contra Cristo Salvador. El Espíritu de la Luz, quiso en primer término, ser igual al Altísimo; con su odio, quiere revertir el acto reparador de la muerte de Cristo en la Cruz, restableciendo así su pacto con el hombre y recobrar el dominio perdido sobre la Humanidad.

La pérdida de la vida eterna, sufrida por Adán para él mismo y para su posteridad, era de una importancia infinita. Ningún sacrificio humano, siempre de valor finito, hubiera podido equilibrarle. Sólo Dios podía remediar este mal, sobre todo, porque su justicia estaba comprometida. Hacía falta una sabiduría divina para remediar el mal, con una medida que satisfaciera al mismo tiempo a la justicia, que pedía la muerte eterna del hombre, y a la misericordia, que pedía su vida. Previendo en espíritu ese remedio divino, David, cantó: «La misericordia y la verdad se han encontrado; la justicia y la paz se han dado el ósculo (2).

La encarnación del hijo de Dios, mediante la cual reunía en una sola persona dos naturalezas, la divina y la humana, le permitía ejercer el oficio Mediador entre la humanidad y la Divinidad y ofrecerse en holocausto por la redención de aquéllos, en cuyo hermano se había convertido. Su sacrificio era el de la humanidad cuyo representante era en cuanto hombre, sacrificio de valor *infinito*, a causa de la naturaleza divina del sacrificado.

Es realmente en El donde se encuentran la Misericordia y la Justicia. Los dos Sephiroth que llevan estos nombres, se encuentran por el contrario en los grados 17 y 18.

El colmo de la audacia satánica es, en primer lugar, querer re-

(1) Salmo, LXXXIV, 11.
(2) *Zohar*, III, f. 288. Franck: p. 137.

vestir la Santísima Trinidad para ponerse en su lugar; y, en segundo, es el sacrificio del Cordero de Dios, haciéndoselo ofrecer a él mismo por aquellos a quienes ha sido ofrecido. El Hijo de Dios encarnado, Jesucristo, representado por un cordero, es crucificado de nuevo, coronado de espinas y, en un exceso de malicia, los pies y las manos perforados son cortados y arrojados al fuego, así como la cabeza, coronada de espinas, en ofrenda al Genio del Fuego, Lucifer. Lo que se hizo realmente en la Cruz, se hace de nuevo sobre la mesa de los Rosa Cruz. El que es la vida, gusta la Muerte; el que es la Muerte, triunfa de la Vida!

El grado de Rosa Cruz es esencialmente el recuerdo figurativo y sangrante del deicidio cometido por primera vez en el Calvario, así como la Santa Misa es la renovación real y no sangrienta.

Los Rosa Cruz son el clero sacrificador judaico-masónico; en sus Agapes, ofrecen su sacrificio a Satán, al Enemigo. Esta atrocidad constituye en realidad un Clericalismo que es el verdadero enemigo de Dios y de la Humanidad. Estos hombres, en su mayor parte bautizados en nombre de la Santísima Trinidad, aclaman a Lucifer: *¡Hoschea! ¡Hoschea! ¡Hoschea!*: Salvador, Salvador, Salvador.

No es ya necesario probar todas las falsedades implicadas en la sustitución de la Fe, por la Libertad de Pensamiento; de la Esperanza por la Igualdad comunista y de la Caridad por la Fraternidad masónica, ni exponer los numerosos otros sacrilegios que acompañan la cena y los Agapes de los Rosa Cruz. Acabemos con la *palabra recuperada*: INRI.

En el grado de Intendente de los Edificios, la palabra sagrada recuperada era *Ja, Je, Ji,* el que era, es y será; para los Rosa Cruz, la palabra perdida y recuperada es INRI, interpretada kabalísticamente como *Igne Renovatur Natura Integra,* la naturaleza entera es renovada por el Fuego.

El Fuego, preconizado por el Muy Sabio Athersatha como «el primer agente de la Naturaleza, como el emblema de la Divinidad y como la Divinidad misma» y representado en la Cámara Infernal como el aposento delicioso de Hiram, de Eblis y de todo los maldecidos en el Antiguo Testamento, el Fuego Infernal, es con seguridad la mejor palabra sagrada que los judíos kabalistas podían proponer a los nuevos Sacerdotes sacrificadores de Lucifer. Les conviene, como les convienen las contraseñas «Enma-

nuel» —Dios con nosotros, es decir *el Dios del Fuego* con nosotros—y «Pax Vobis»—la Paz de conciencia sea con vosotros. Esta triste paz, se adquiere con una comunión y un sacrificio sacrílegos en grado máximo.

19.—La 3.ª Sephirah.—La Inteligencia.—El Gran Pontífice de la Jerusalén Celeste.

Los tres grados siguientes deben responder a los tres primeros Sephiroth: La *Inteligencia*, la *Sabidaria* y la *Corona*, y conducir finalmente a la «perfección infinita» del «pueblo verdadero». Veamos si nuestra hipótesis se verifica.

En el grado 19, imagen de la Sephirah *Inteligencia*, encontramos en el pequeño fragmento de la elocuencia del Orador publicado por Leo Taxil (pág. 336) el pasaje siguiente: «Como nuestra visión no podía abarcar más que una proporción initesimal del *Gran Todo* armónico de la Naturaleza; como nuestra Inteligencia es esencialmente *finita* en presencia del *Infinito*, no podemos prejuzgar el momento en que la Verdad, el Honor y la Fraternidad aplastarán definitivamente a la Mentira (la propiedad) la Bajeza (la Ley) y la Intolerancia (la religión) que son las tres cabezas de la hidra del mal; nuestra obligación es esperar ese momento bendito con paciencia y confianza.

La enseñanza del presidente del grado 33 sobre este grado es: «Los trabajos del grado 19, ponen de manifiesto que para que los derechos del hombre sean efectivos, el progreso (grados 16-18) debe unirse al progreso intelectual (grado 19) y modificar sus principios siguiendo las nuevas necesidades y progresos de la *instrucción* general».

Esta cita basta para demostrar la exactitud de nuestra hipótesis.

En el grado 20, se ha evitado nombrar expresamente la Sabiduría, segunda Sephirah, en sentido descendente y novena partiendo de la primera. No vemos en él el triple triángulo con las nueve letras de la palabra «Sapientia» con sus nueve puntas, pero, en primer lugar, el Presidente está sentado en un trono con nueve escalones; luego entre el «Santuario y el altar», se dispone un candelabro de *nueve* brazos, que está siempre encendido: no puede haber

menos de nueve patriarcas para formar el Taller; el candidato inciensa *nueve* veces una estrella en un transparente llamada «Estrella de la mañána», por otro nombre Lucifer, y, en fin, el segundo signo es éste: «Se cae de rodillas y así prosternado, se apoyan los codos en tierra, y se sacude la cabeza *nueve* veces, inclinándola hacia la izquiezda». (Pág, 400). En el triángulo del Trío intelectual, el *Kether*, la *Corona,* tiene el ángulo superior, la Sabiduría el de la derecha del hombre Arquetipo, y la Inteligencia el de la izquierda. Al arrodillarse ante esta divinidad, hay que inclinar la cabeza hacia la izquierda, si se quiere ofrecer los nueve movimientos de adoración a la Inteligencia luciferina.

En el grado 21, que representa la Sabiduría kabalística, el Presidente es un rey coronado, el impío es Federico de Prusia, masón, rey filósofo y amigo del masón Voltaire. Su corona representa «la corona de todo lo que hay de más elevado, la diadema de las diademas» (1).

También el signo está claro: Hay que mostrar los tres primeros dedos de la mano derecha levantados, significando con ello las tres grandes familias de los pueblos, los hijos de Sem, Cam y Jafet (estos tres nombres son la Palabra sagrada); fuego, el Hermano a quien este signo se dirige, viene y coge con su mano derecha lòs tres dedos levantados y dice «Federico». A su vez él levanta tres dedos, que el otro debe tomar como él lo ha hecho, diciéndo «Noé». Todo esto significa que los hijos de Noé deben estar sometidos a la Corona del Rey masónico o de la Masonería coronada, república cosmopolita bajo el gobierno judío de la Masonería.

El contacto y la triple pronunciación del nombre de *Phaleg* (división) que, según los judíos, debió construir la torre de Babel, significan la misma sumisión de toda la Humanidad a la Corona masónica, al Kether sobre la cabeza del judío.

En el grado 22, en fin, el *Ensoph*, el Infinito, siempre representado por un círculo sin principio ni fin, se halla en la Mesa Redonda prescrita para las sesiones de los «Príncipes del Líbano», que forman la Asamblea denominada «Consejo de la Mesa Redonda». Estas relaciones entre los cuatro últimos grados de la segunda serie de once y los tres *Sephiroth* superiores con el Ensoph, son demasiado evidentes para poderlas negar. Prueban de modo

(1) Exodo, XXVIII, 9, 40.

concluyente la tesis de nuestro libro de que la Masonería es una obra de los judíos kabalistas, que tiende a este doble fin: coronar al judío rey de toda la Tierra, y establecer el reino universal de Lucifer.

Volvamos ahora al grado 19 en particular y estudiemos su carácter especial.

Tras la consagración de los sacerdotes masónicos a imitación de los *Cohen* judíos, y luego de la ofrenda de su sacrificio satánico, es preciso poner a la cabeza del cuerpo espiritual que representa el Trío moral de los Sephiroth, un cuerpo dirigente, semejante al que el clero cristiano posee en la persona de los obispos, los patriarcas y el Soberano Pontífice. Estos son los tres grados del Trío intelectual. El grado 19 es el de Gran Pontífice de la Jerusalén Celeste, el 20 el de Gran Patriarca y el 21 el de Caballero Prusiano Noaquita, cuyo presidente se llama Inspector, Episcopus, Obispo.

El Presidente del Grado 19 lleva el título de «Tres veces Poderoso», probablemente, porque en él se reunen la potencia de su propia *Inteligencia*, la de la *Sabiduría* y la de la *Corona*. Está revestido de una túnica de satín blanco; todos los asistentes llevan túnicas blancas, y sobre la frente una banda azul con dos estrellas bordadas en oro. El cordón es una cinta carmesí, adornada con doce estrellas de oro; en la parte superior hay bordada un «*Alfa*» y en la inferior una «omega». Se reconoce fácilmente la vestidura sacerdotal del Antiguo Testamento. «—Prepararás —dice Dios a Moisés— túnicas de lino para los hijos de Aarón, cinturones y tiaras para gloria y ornamento de su ministerio... Tomarás también dos piedras de ónice donde grabarás los nombres de los hijos de Israel. Habrá seis nombres en una piedra y seis en otra, escritos según el orden de su nacimiento (1).

La alhaja es una placa de oro en forma de cuadrado prolongado, con un *Alfa* en una cara y una *Omega* en el otro.

«Hareis también el Racional del Juicio... El será cuadrado y doble... Pondreis cuatro filas de piedras preciosas», en cada fila de tres piedras preciosas. «Pondreis los nombres de los hijos de Israel... Hareis así una lámina de oro muy puro, sobre la cual hareis grabar estas palabras: *La Santidad está en el Señor*. La unirás a

(1) Exodo, v, 15, 36.

la tiara con una cinta color jacinto sobre la frente del Soberano Pontífice» (1).

Al aspirante al grado 19, se hace buscar el camino que conduce a la *Jerusalén celeste*. Esta no es sino el *Eden*, el Jardín de las Delicias, de donde Adonai, el Dios malo, expulsó a Adan y Eva por haber comido el fruto del árbol de la Ciencia. El verdadero trabajo propuesto a los Grandes Pontífices de la Jerusalén celeste, es reconquistar el Eden perdido, y destruir el poderío nefasto de Adonai en favor de Eblis, conduciendo a la Humanidad a la verdadera ciencia kabalista.

Ya es conocido el asalto al Olimpo, y la guerra entre Gigantes y Titanes (romanos); la batalla entre Ahriman y Ormazd (persas); entre Brihaspati y Roudra (indios antiguos); entre Vischnú y Sescha (indios modernos); Júpiter y Tiphon (griegos); Thor e Ymir (germanos); Bel y Omorka (babilonios): Rah y Apep (egipcios del norte); Har y Set (egipcios del sur), Veng-Vang y Tsi-Yu (chinos), etcétera. Es la misma historia cien veces repetida: el Dragón infernal promete siempre a su raza derrotar a Dios. ¡El, un pobre espíritu creado y castigado con el Infierno, destronar a su Creador! ¡Un miserable gusano, vencer al Hacedor del Cielo y de la Tierra! Y todavía hay hombres que lo creen!

20.—La 2.ª Sephirah.—La Sabiduría.—El Gran Patriarca, Venerable Maestro AD VITAM.

El Presidente de este grado representa a Asuero, el rey que coronó al judío Mardoqueo y a su sobrina Esther y lleva con los ornamentos reales una cinta azul y otra amarilla cruzadas sobre el pecho.

Este es el Ephod de los judíos, especie de cinturon que partiendo de la parte posterior del cuello venía a descender por delante, cruzándose en el pecho, y servía para ceñir la túnica dando la vuelta al cuerpo (2).

El Ephod era un ornamento del Gran Sacerdote de los judíos. Es cierto que David llevaba un Ephod cuando danzaba ante el

(1) Exodo, XVIII, 7.
(2) Hijo de Abraham, Gen., XXV, 2.

Arca, y el joven Samuel ostentaba otro cuando servía al Gran Pontífice, pero estos últimos eran de materia y color distintos de los del Soberano Pontífice, cuyo tejido era de oro, de púrpura, de escarlata y de lino fino, mientras que los otros eran de simple tela.

Ya se ve dibujarse cierta unión entre la realeza y el sacerdocio que la contraseña: «Jeksan», un doble rostro (1), parece indicar.

La Masonería tiende al cesaropapismo. ¿Por qué, de no ser asi, habría de ser el *Rey* Asuero, el Presidente del *Santuario*? (Así se llama al Oriente en este grado). El Presidente dice al Neófito: «¡Sé como la Estrella de la Mañana, que anuncia la venida del día! ¡Ve a llevar al mundo la luz; en el *nombre sagrado de Lucifer*, ve a desarraigar el obscurantismo!». El «obscurantismo» es el catolicismo, cuya santa fe obscurece la «luz» tenebrosa que sale «del lugar que no necesita del sol ni de la luna para estar iluminado». El Señor llama a ese lugar «las tinieblas exteriores, donde serán los llantos y el rechinar de dientes» (2). Los lamentos de Lucifer, maltratado por Jehovah-Adonai, y su rechinar de dientes, se dejan oir en casi todos los grados masónicos.

Jeksan significa también «el falso», «el escandaloso». Como esta contraseña está seguida del nombre de *Stolkin*, el del que halló y mató al primero de los tres asesinos (el sacerdote) quizá el significado de la misma sea el que haya querido darle su compositor: que el falso, el escándaloso es el sacerdote y con él su Dios, Jehovah-Adonai.

21.—La 1.ª Sephirah.—La Corona.—El Caballero Prusiano Noaquita.

Este grado representa la Corona, el *Keter* judío, y nos deja entrever la esperanza del «Pueblo elegido» de ser coronado un día con la diadema imperial como Ester y Mardoqueo, o como el rey Federico de Prusia. Es una vez más la reunión del Poder espiritual y del Poder temporal en la misma mano, con la imposición del Reino de Israel sobre todo el mundo habitado por los descendientes de Noé.

(1) Mat. XXII, 13.
(2) A. Pontigny: *Le Juif selon le Talmud*, p. 167.

«Noaquita» es un término del *Talmud* que significa «no judío» (1).

La *Palabra de pase, Phaleg,* se pronuncia tres veces con tono *lúgubre,* sea por no haber podido acabar la Torre de Babel, o porque los judíos están tristes ante lo lejano de la realización de su gran obra, la dominación del Universo.

Sem, el hermano mayor de Jafet, engendra a Arfaxad, el abuelo de Héber. «Héber tuvo dos hijos: uno se llamó *Phaleg,* porque la tierra fué dividida en su tiempo en naciones y lenguas diferentes; y su hermano se llamó Jectan» (2). Es todo lo que la Crónica santa informa sobre Phaleg. Ella no dice en ninguna parte que fuera el Arquitecto de lá torre de Babel, y eso contradice la afirmación de que él fuera de la raza de Cam.

El «Gran Capítulo» de los Caballeros Prusianos se celebra en una vasta sala, alumbrada solamente por una gran ventana, por la cual entra la luna. Toda otra luz está prohibida. La sala ha de estar decorada en el estilo de la edad media y todos los asistentes llevan una antifaz.

La opinión popular sobre la «Santa Vehema» es que este Tribunal celebraba sus sesiones en las tinieblas de la noche, bajo bóvedas sombrías, y los miembros del mismo llevaban el rostro cubierto con una máscara (3).

El Hermano Caballero Prusiano lleva en la solapa una pequeña luna de plata. La Batería son tres golpes lentos, que corresponden a la palabra Sagrada: *Sem, Cam* y *Jafet.*

La marcha es: tres pasos de Maestro. La leyenda refiere el fraude de un miembro de la aristocracia y de un obispo, pero es difícil determinar que el fin de este grado sea un ataque al clero y a la aristocracia. El fin se halla demasiado subordinado para indicar el verdadero sentido de este grado eminente, que es, por así decir, la corona de los nueve grados precedentes. La *Santa Vehema* representado la secreta judicatura masónica, no forma mas que una parte de la leyenda de este grado, y seguramente la parte accsoria.

La parte principal y más secreta del grado parece residir en la

(1) Génesis, X, 25.

(2) *Wetzer, Dictionnaire, Vehme. Clavel, Hist. de la Fr:-m.*

(3) «La flecha es, como la espada, la lanza, el arco, la javalina etc. un símbolo del fuego filosófico. Las flechas de Apolo (Exterminador) matan a Tifon» Rangon: Orthodoxie maçonique, p. 550-556.

alhaja, que consiste en un triángulo de oro atravesado por una flecha de plata, que apunta hacia abajo. ¿Qué puede significar esta joya? El triangulo de los tres *Sephiroth* superiores, de los que la *Corona* es la punta superior, es fácil de explicar, pero la flecha no figura entre los símbolos utilizados por la Kabala (1). Como en la Sagrada Escritura, la flecha representa siempre la destrucción, creemos que aquí debe simbolizar la sujección de los reyes y los pueblos, medio de conquistar la Corona de las coronas.

Isaías dice, hablando de Ciro, en nombre del Señor, las siguientes palabras: «¿Quién ha hecho surgir al justo de Oriente, y quién le ha llamado ordenándole seguirle? Ha derribado los pueblos ante él, y le ha hecho dueño de los reyes; ha hecho caer a sus enemigos bajo el filo de su espada y les ha hecho huir ante su arco, como la paja que lleva el viento. Pero no temais, tú, Israel, mi servidor; tú, Jacob, a quien yo he elegido; tú, raza de Abraham, no temais; porque estoy con vosotros... Le llamaré del septentrión, y vendrá del Oriente; reconocerá la grandeza de mi nombre, tratará a los grandes del mundo como si fueren barro, y los aplastará como el alfarero aplasta la arcilla bajo sus pies» (2). La flecha que desciende de la punta del triángulo donde está la Corona, significa lo mismo que el Signo del grado: tomar los tres dedos que ofrece el Hermano (Sem. Cam y Jafet).

La idea del grado 21, digna de un Caballero Prusiano, es la del cesaropapismo ejercido por los judíos en todos los lugares de la Tierra.

¡Este Príncipe, reinará en nombre de Lucifer y con él, sobre todos los pueblos de la Tierra, descendientes de Sem, Cam y Jafet!

22.—El Ensoph.—El Príncipe del Líbano, Real Hacha.

Este es el último grado de la segunda serie, y para la iniciación al mismo se necesitan dos habitaciones. La primera que representa el taller del Monte Líbano está iluminada por once luces. Su Presidente lleva el título de «Muy Sabio» y parece corresponder a la fi-

(1) Isaías: XLI, 2, 9, 25.
(2) Des Mousseaux, *Le Juif*, p. 469.

gura de Salomón tras de la que oculta la esencia del grado *el cesaropapismo luciferino.*

El Salomón del grado 22, llamado *Príncipe del Líbano,* porque hizo cortar los cedros de este monte, simbolizando a los reyes y grandes de la tierra, ya no es el antiguo rey cómplice de la muerte de Hiram, sino el rey convertido al culto de Moloch, el Dios-Fuego de los tyrianos, ante cuyo ídolo él quema el incienso. En su persona se reunen el Rey, el Sacerdote y el orador de Lucifer. El representa el ideal de la Masonería Kabalista. Israel será un día «no solamente el PUEBLO-REY, sino también el PUEBLO-PAPA (1).

Se muestra un hacha al candidato, en un lado de la cual están grabadas las iniciales de Líbano, Salomón, Abda, Adon-Hiram, Ciro, Darío, Jerjes, Zoroastro y Ananías, que recuerdan la construcción del Templo de Salomón, la construcción del templo de Zoróbabel, la religión persa en que se funda la Kabala y, en fin, otro suceso que se relaciona con el nombre de Ananías.

¿Quién es este Ananías? ¿Uno de los tres jóvenes de la tribu de Judá a quienes Nabucodonosor hizo arrojar al fuego, de donde salieron intactos? ¿Es el hijo del Soberano Pontífice Nebedeo, que quiso golpear a San Pablo? (2). ¿Es *Ananías el saduceo,* uno de los más ardientes defensores de la rebelión de los judios contra los romanos después de la destrucción del Templo? Creemos que se trata del primero, pues recuerda al mismo tiempo la conversión de Nabucodonosor en buey, hecho que no olvidan los masones.

Este hacha se llama «teal» porque sirve para abatir «los enormes troncos de la intolerancia y del egoísmo» Papas y Reyes— conduciendo así al tan codiciado cesaropapismo universal.

La pregunta de la Orden es: «¿Eres un Príncipe del Líbano?» Y la respuesta: «¿Los árboles son buenos para contarlos?». El signo es significativo, Luis XVI lo hubiera comprendido enseguida. Se hace el movimiento de alzar un hacha con las dos manos y golpear como si diese en el pie de un árbol. Se responde a él levantando las dos manos a la altura de la frente y dejándolas caer inmediatamente. ¡La cabeza que cae!

En el otro lado del hacha están grabadas las iniciales de Sidón, Néo, Sem, Cam, Jafet, Moisés, Beseleel y Oliab, nombres que re-

---

(1) *Hechos,* XXIII, 2.
(2) Exodo, XXXV, 30.

cuerdan a los obreros sidonios empleados en la tela de cedros del Líbano, a la raza humana que hay que gobernar, a Moisés, arquitecto del primer Tabernáculo judío, que empleó en esta obra a Beseleel y Oliab, «lleno el primero del espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia, ciencia, y de un perfecto conocimiento para tallar y grabar las piedras» y «habiéndosele unido el otro tras haber sido también lleno de sabiduría» (1).

No es difícil, pues, explicarse las palabras de pase: *Jafet, Oliab, Líbano*, y las *Palabras Sagradas*: *Noé, Béséléel, Sidonius*.

Diciendo que «el grado 22 es el primer grado netamente hermético y kabalista, el 22», el Caballero de la elocuencia se aparta de la simple verdad, como deben haber demostrado las veintiuna pruebas anteriormente ofrecidas.

La afirmación de que «La Gran Obra es la «apoteosis del Trabajo», parece más grave. Parece que hay que tomar la enseñanza del grado en serio: «Los trabajos versan sobre la rehabilitación del proletario, mediante el reinado de las colectividades, con la mutualidad como medio y la familia masónica por templo. Pero aparte la oscuridad de esta frase declamatoria, la palabra «apoteosis» no permite entenderlo así. Los que saben lo que significa la palabra «trabajo» en la filosofía judía, y que han aprendido a ver en la Estrella Falmígera y en la letra G la divinidad siempre activa se hacen otra idea de la «Gran Obra, apoteosis del trabajo»: ¡el establecimiento del Reino Universal por el trabajo inspirador del Gran Arquitecto del Universo!

El *Consejo*, reunido en torno al círculo kabalístico de la *Tabla Redonda*, se reunen en torno al que es el *centro* de esto de este círculo: el Ser infiinito, el Ensoph, representado por un círculo, «empieza por formar un punto imperceptible» (2), la *Corona*, cuyos cinco florones indican el trabajo.

Todo en la Masonería es impuro, y cuanto más se asciende en los grados, más se percibe su satanismo.

La segunda serie de once, acaba con el *Rey Pontifice Salomón sacrificando a Lucifer.* Este es el apogeo de la tribu levita en el orden judaico-masónico. Aquí se encuentra el *Gran Patriarca*, cuyo nombre está inscrito en la piedra cúbica superior del Templo

(1) *Zohar*, Franck, pág. 132.
(2) P. Rosen: L'Ennemie sociale, p. 29-31.

de Salomón. Los mirmidones de Occidente, cambiado de langostas en «Príncipes del Líbano», en Grandes patriarcas judíos, representan el gran milagro que la secta judáico-kabalista puede atribuir con justicia a la astucia infernál «con que se ocultan tras símbolos todos los secretos masónicos».

Antes de terminar la segunda serie de once, veamos la instrucción que dan los jefes de la Orden al general Garibaldi:

«Nuestros *Grandes Maestros Arquitectos*, oponen a las leyes divinas y al derecho divino de los clericales los derechos del pueblo, únicos verdaderos, legítimos y aceptables; a su dogma, degradante para el hombre, oponen nuestros *Arcos Reales* el ideal de perfección de la Humanidad, en la Humanidad y para la Humanidad; a su moral revelada, oponen nuestros *Masones perfectos* la moral independiente; a sus persecuciones inspiradas nuestros *Caballeros de' Oriente* responden con una enérgica campaña en favor del Progrego de la Razón Pura y a su vergonzosa sumisión, oponen nuestros *Príncipes de Jerusalén* responden con una orgullosa proclamación de viril indepencia.

«Para luchar contra las tiranías infames del clericalismo, nuestros Caballeros de Oriente y Occidente se hacen campeones del derecho absoluto de la libertad de reunión y para vencer al vasallaje en que, ayudado por el Poder civil, quiere tener a la Humanidad, nuestro Rosa Cruz proclaman por primera vez su emancipación de los reyes y los Papas. Y, para esperar tal resultado, nuestros Grandes Pontífices se constituyen en apóstoles de la libertad absoluta de la enseñanza: nuestros Venerables Grandes Maestres se proclaman enemigos encarnizados del oscuratismo, de donde quiera que proceda nuestros Noaquitas se juramentan para que se haga justicia y nuestros Hachas Reales alcanzan la cúspide de nuestra moral, una vez que su espíritu es inundado por los rayos de la verdad, enmascarada para ellos antes de llegar a este grado, por los troncos deformes de la intolerancia, la hipocresía, las supersticiones y los egoísmos del cristianismo» (1).

Si un Garibaldi no es juzgado digno de aprender la verdad sobre el significado de los grados masónicos, ello es prueba de que los verdaderos iniciados deben superar en mucho a este hombre, célebre por la corrupción de su inteligencia y la perversión de su

(1) Exodo, XXVIII, 4.

voluntad. El Hombre, judaizado y satanizado en la primera serie de once grados, se convierte en la segunda en un nuevo pontífice judío y satánico, llamado a propagar la mentira, el vicio y los sacrilegios en que ha sido iniciado, y a cumplir así lo que la Masonería llama «los deberes para con el prójimo».

TERCERA ONCENA

23.ª—La 10.ª Sephirah.—El Reino.—El jefe del Tabernáculo.

Hemos de recorrer por tercera vez la constitución del Hombre arquetipo para comprender los once grados que conducen al Gobierno Perfecto, con su Emperador *Universal* es decir al *Papa-Cesarismo judáico-masónico.*

Del mismo modo que la gran masa de «Hombres Perfectos» formados en la primera serie de once grados constituyen la materia prima destinada a ser en la segunda serie el Sacerdocio Kabalista, así, la masa de los *Levitas Perfectos* del grado 22 se presta como primera materia para la formación del *Gobierno Kabalístico.* Por ello se puede comprender cómo el Presidente de este grado lleva el título de *Gran Sacrificador,* de «Salomón» del grado 22, y cómo los dos hermanos sentados a su lado se titulan Grandes Sacerdotes.

El paso de la clerecía al gobierno, del pueblo-papa al pueblo (rey) está expresamente indicado por el Caballero de la Elocuencia que dice «La superstición (la religión) debe ser desarraigada con habilidad y, por consecuencia, es a la política, a la acción gubernamental, de las clases dirigentes a la que corresponde el deber de declarar la guerra a la superstición».

El candidato, representante de este nuevo *Hombre político,* desempeña el papel de hijo de Hiram, sobre cuya cabeza juraron los *Maestros Elegidos de los nueve* tomar venganza de la muerte del Maestro. Los tres asesinos, sacerdotes, reyes y propietarios, designados por los epíteros de hipócritas, traidores y viciosos, son impulsados y dirigidos por Adonai, Dios que Mata a los hombres con la misma crueldad que los cocodrilos a los habitantes del Egipto. El candidato debe comprometerse a «reclutar soldados para el ejército de Lucifer, Salvador de los Hombres».

Tampoco la demonolatría se esconde. La sesión presidida por

el «Gran Sacrificador», que representa a Oraón el hermano de Moisés, termina con una ceremonia en honor de *Buen principio, Gran Arquitecto del Universo.*

Oraón viste una toga, y por encima del *ephod* una túnica amarilla, más corta y sin mangas; sobre la cabeza una mitra de tejido de oro, en cuya delantera luce un triángulo rojo. Lleva, además, un echarpe negro con franjas plateadas, del cual pende un puñal. Los *levitas,* el resto de los asistentes, visten una túnica blanca, y echarpe rojo con franja de oro, del cual pende un *incensario.* «He aquí las vestiduras que ellos harán, dice la Escritura, el racional, el ephod, la túnica sobre el mismo, la túnica de lino que será más estrecha, la mitra y la faja» (1). Basta con indicar el origen de estas vestiduras para mostrar a los jaféticos que ellos se hacen simios de los levitas judíos para las funciones de sacerdotes de Eblis.

Uriel, Dios del Fuego, es una digna palabra de pase, que permite al candidato entrar en la esfera abiertamente diabólica de la tercera serie de once grados, en el Tabernáculo de la verdad revelada, no por Jehovah, Dios de los antiguos judíos y de los cristianos, sino por Lucifer, el «Buen Principio, el Angel de la Luz, el Gran Arquitecto del Universo» al que los levitas ofrecen incienso y en cuyo honor llevan como alhaja un incensario.

Los Sacerdotes de una religión tan anticristiana como antijudía, es decir, kabalista, toman a su cargo al «hijo de Hiram» o sea al candidato, para darle «educación política». Veamos en el grado 24, qué Compañero darán a este aprendiz y cual será la Base kabalística sobre la que edifiquen el Templo de su césaropapismo.

24.—La 9.ª Sephirah.—La Base.—El Príncipe del Tabernáculo

¿Cuál podría ser la fuerza generatriz que diera existencia al nuevo ser kabalista-politico de los últimos once grados de la Masonería? Indudablemente, la palabra que en el reino del espíritu equivale al *Phallus.*

Hay dos departamentos que sirven para la iniciación en este grado. El primero se llama vestíbulo y está decorado con todos los

(1) Franck: p. 153.

atributos de la Masonería. Esto indica que los grados precedentes son el vestíbulo del Templo habitado por Eblis y las jerarquías de sus Espíritus compañeros.

El segundo departamento, de forma circular para que abrace al espacio infinito, se llama «Jerarquía de los Espíritus». Su Presidente es llamado el Omnipotente», el Schaddai, que volveremos a encontrar en el penúltimo grado. De él viene la fuerza generatriz que crea la jerarquía de la tercera serie.

Se pregunta al candidato cuantos días ha trabajado en el templo de Salomón, y responde: «2.185 días obedeciendo, otros tantos imitando y otros tantos perfeccionando». Esto hace tres veces 6 años, 18 años, o dos veces 9 años: los tres triángulos entrelazados de la primera y segunda series. Sólo quedan por recorrer los tres triángulos de la tercera.

Observemos la esencia del grado 24 en el discurso del Caballero de la Elocuencia: Salomón, por haber cambiado de culto, ya no está en comunicación con Jehovah Adonai. Desde ese momento, ha adquirido una ciencia extraordinaria en la Kabala, y se ha hecho autor de varios libros de magia verdaderamente admirables, y ha logrado ponerse en comunicación con los Espíritus del Fuego.

Pregunta de la Orden: ¿Eres un Príncipe del Tabernáculo?». «—Sí, lo soy. Ved en mí a vuestro Hermano, el último de los hombres iluminados». Entendámonos: la razón humana está iluminada, fecunda, por la luz luciferina.

Los tres signos: 1.° Signo del Cordón.—Hay que llevar a los ojos la mano derecha abierta, como para protegerse de una viva luz, teniendo la mano izquierda sobre el pecho; luego se lleva la mano derecha hacia el hombro izquierdo, y se dirige después diagonalmente hacia el costado izquierdo.» Estos son los tres puntos principales de los tres triángulos kabalísticos: la luz parte de la Corona, cae sobre el lugar de la Justicia, se refleja sobre el Triunfo del Trío físico. El candidato hace con este gesto un acto de fe, lo mismo que los cristianos con el signo de la cruz.

2.° El Gran Signo.—Se llevan las dos manos abiertas sobre la cabeza, uniendo los dedos pulgares por los extremos, para formar un triángulo. El Candidato expresa en esta forma la sumisión de inteligencia al Dios Fuego, cuyo último triángulo es la representación ortodoxa para los masones.

3.° El Signo de Administración.—Se inclina la cabeza hacia

adelante, teniendo la mano sobre el pecho, y con la mano izquierda se cubre los ojos. Acto de adoración cordial del deslumbramiento que produce el Dios Fuego.

En este grado se promete trabajar en los doce mandamientos de la Ley. Seguramente esta Tabla de la Ley, no igual a las dos Tablas de Moisés, sino que se refiere a la Tabla Redonda de los Templarios del grado 27; o al Dodecálogo masónico de que habla el Hermano Ragón.

El *Consejo* se abre en la primera hora del día séptimo de la constitución de la Jerarquía, porque es la hora de la incorporación del nuevo adepto a la jerarquía de los siete coros de ángeles, si hemos de creer a Zoroastro y los kabalistas, que los llaman «los siete Reyes de Edon» (1). «Se cierra el Consejo a la última hora del día de vida y suavidad». ¡El día de vida no tiene última hora! Para hablar en términos profanos, vemos al candidato entrar en el vestíbulo del infierno, hacer allí actos de fe, de sumisión y adoración y prometer obediencia a la ley de Lucifer. Una vez cumplidas estas condiciones del Pacto, es admitido a la comunicación con los coros de ángeles caídos, que durará toda la eternidad.

En este grado se explica el sistema de los dos principios de la divinidad, representada en una imagen llamada «el Gran Símbolo de Salomón»: «el doble triángulo del Rey tres veces sabio»: se ven en él los dos viejos de la Kabala, macroprosopado y el microprosopado, el Jehováh blanco y el Jehováh negro» (2).

El Gran Rostro y el Pequeño Rostro, son términos kabalísticos que designan, respectivamente, la Corona, primera Sehpirah, y las otras nueve. La expresión: «los dos Viejos o Ancianos» no es correcta. La Kabala, da el nombre de «Anciano» al Gran Rostro, pero no hay *dos* Ancianos. El Ensoph, en su incomprensible eternidad, es llamado «el Anciano de los Ancianos (3).

Ya nos es conocida la dualidad maniquea de los dioses, y no hemos de extendernos sobre ella. En este grado, al candidato se le pone en comunicación con Lucifer, Principio Bueno, y recoge en su espíritu la «semilla extraordinaria, sobrenatural, del Angel de la Luz», como ya recogió en el suyo la semilla de Eblis, apareciendo en forma de serpiente.

---

(1) L. Taxil: p. 329.
(1) Franck: : 139.
(1) Efes, VI, 12.

No olvidamos la *túnica de seda blanca, adornada con estrellas de oro*, que es insignia de los príncipes del Tabernáculo. Es fácil reconocer en ella el cielo áureo donde moran los espíritus. San Pablo nos exhortó «a permanecer firmes contra las embestidas del demonio, pues tenemos que luchar no sólo contra la carne y la sangre, sino contra las potencias, contra los jefes de este mundo de tinieblas, contra los Espíritus de la Malicia, difusos en el aire» (1). La *alhaja* es un pequeño globo de oro, rematado por un doble triángulo, rodeado por rayos, que tiene en el centro la palabra «Jehovah». Evidentemente el Jehovah-Lucifer. Los cristianos, ponen en la mano del Niño Jesús, un globo rematado por una cruz. Vemos así, a dos Jefes, Cristo y Lucifer, disputarse la Tierra.

25.—La 8.ª Sephirah.—La Gloria. El Caballero de la Serpiente de Bronce.

En el grado 25 volvemos a encontrar a los Ofitas. Este grado es el tercero de la última serie de once, corresponde al tercero de la primera, y, por consiguiente, debe tomar una importancia parecida a la del grado de Maestro.

La comunicación con los espíritus iniciada en el grado 24, impulsa al hombre a la ofitolatría, la adoración de la serpiente, símbolo clásico de Lucifer.

Por encima del altar de la sala, hay un transparente que representa al *Ja, Je, Ji*; el Jehovah masónico en «una zarza ardiente».

El milagro por el cual Dios se ha revelado a Moisés, conviene admirablemente al *Angel del Fuego:* «El Señor apareció en una llama de Fuego: «El Señor apareció en una llama de fuego que salía de una zarza; y Moisés veía arder la zarza sin que se consumiera» (2). Si el Señor Adonai podía existir en esta llama que no lo consumía, el Señor Lucifer no será tampoco consumido en el Fuego eterno donde habita inmortal.

En medio de la sala hay un montículo en forma de cono truncado que lleva una serpiente de bronce enroscada en torno a una especie de horca (P. 348). El Señor dijo a Moisés: «Haz una serpien-

---

(1) Exodo, III, 2.
(2) Números, XXI, 9.

te de bronce y úsala para servir de signo; el que haya sido mordido por serpientes, quedará curado cuando la mire» (1). Se dice en hebreo: «ponla en un estandarte» una especie de poste elevado de manera que se vea desde todo el campo. Nuestro Señor dijo por esta razón: «Así como Moisés *elevó* la serpiente en el desierto así es preciso que el Hijo del Hombre sea elevado (sobre la cruz) a fin de que todo el que crea en él no perezca sino que gane la vida eterna». (2).

La esencia de este grado resulta de la comparación entre Cristo y Satán, ambos representados por la serpiente de bronce. El Cristo en la cruz se convierte en la Muerte de la muerte, «a fin de destruir mediante la muerte a quien tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo» (3).

Satán por su parte, al apropiarse esta figura, dice al candidato que fué él quién curó a los hebreos en el desierto, él, Angel de la Luz, uno de cuyos emblemas es la serpiente; él, Eblis—Lucifer— que tuvo piedad de los israelitas, primero en razón de sus sacrificios al becerro de oro, símbolo de la naturaleza, y, después, porque entre éllos se hallaban muchos descendientes de Caín.

Así pues la serpiente en la cruz representa a Satán, el «verdadero Salvador» de la Humanidad que curó las heridas infringidas por Adonai.

El aspirante, ya transformado en judío kabalísta, se disfrazá de judío que viaja por el desierto; con otros hermanos da unas vueltas alrededor del montículo que representa al Sinaí, procesión que se hace en honor de Eblis,—la serpiente en la cruz,—o mejor dicho sobre una horca en forma de T., símbolo inmundo de la generación.

En el grado tercero, el Maestro representa a Hiram muerto y resucitado: la vida que renace de la corrupción; en el 25, el caballero de la Serpiente de Bronce representa su muerte causada por la malicia de Jehovah-Adonai y su resurrección operada por Eblis-serpiente.

El misterio de este grado es más profundo de lo que parece. Quien lo compuso era un teólogo profundo. ¿Qué son el Bautismo cristiano y demás Sacramentos, sino una transformación mística del hombre natural en Hijo de Dios? Por la gracia santificadora

(1) Juan, III, 14, 15.
(2) Hebr. II, 14.
(3) II. Pedro, I, 4.

operada en el Bautismo, se da al alma humana una «participación de la Naturaleza divina» (1), como al agua se da la naturaleza del vino, infundiendo en ella esta sustancia superior. Somos incorporados a Dios. La vida divina es alimentada en nosotros por el Santo Sacramento de la Eucaristía, debiendo ser el alimento de la misma naturaleza que el alimentado. El Sacramento de la confirmación perfecciona esta vida divina, comunicada por el Bautismo. Con el Sacramento de la Orden sacerdotal nos incorporamos en grado diverso a Cristo Pontífice y nos convertimos en sus miembros y representantes hasta que seamos, una vez en el cielo, familia de Dios, pueblo de Dios, nuevos dioses: «porque yo he dicho: sois como dioses» (2).

Lo parodia del demonio va hasta la incorporación del hombre a su personalidad diabólica. El hombre debe morir como Hiram y resucitar convertido en un nuevo demonio. En tal sentido dijo Jesucristo a los fariseos kabalistas: «El padre que os ha dado el ser es el demonio y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Era homicida desde el principio y no vivía en la verdad. Así la verdad no está en él. Cuando dice mentira, dice lo que le es propio, porque es mentiroso y padre de la mentira» (3).

La incorporación del hombre al demonio es la obra progresiva de la Masonería. Como el adepto de las antiguas sectas de la Edad media, el masón llega mediante el acceso místico, el pacto, la obsesión y la posesión a la más perfecta integración en el demonio.

El grado 25 esboza la transformación; el 26, que corresponde al grado de Maestro Secreto, debe necesariamente representar a un Lucifer-Caballero recién nacido.

Pero examinemos aún la segunda parte del grado de Caballero de la Serpiente de Bronce —la parte política— ya que es preciso que el grado 33 concluya en el perfecto Patriarca-Emperador del grado kabalístico.

Se refiere en este grado que los cruzados —los Templarios— aprendieron de los israelitas en Palestina los misterios de este grado, y que, maravillados ante tanta luz, abandonaron el Cristianismo para dedicarse al culto del verdadero Dios y a la liberación

(1) Salmo LXXX, 6.—Juan, VIII, 34.
(2) Juan, VIII, 44.
(3) P. Rosen, p. 284.

de los cautivos. El aspirante se obliga a seguirles y a dar al pueblo la libertad, rompiendo las pesadas cadenas del despotismo civil, religioso, militar y económico. El Presidente del grado 33 demuestra hasta qué punto se cambia a los adeptos, pues dice que la meta de este grado es «el deber del hombre de dedicar a sus semejantes los más devotos cuidados para su salud; y así su palabra sagrada significa *compasión*» (1).

La palabra sagrada del grado 25 es *Moisés*, que recuerda la historia de la serpiente de bronce.

El signo de la Orden consiste en señalar con el índice de la mano derecha la tierra, o más bien el lugar de las delicias ardientes del —Dios fuego—, que se imagina en algún lugar del centro de la tierra y se traza una cruz sobre el pecho, pero no una cruz cristiana, sino aquella en que está clavada la serpiente de bronce. Se dan nueve pasos en zig zag para imitar el movimiento de la serpiente y nueve golpes, porque este grado es el noveno contando desde arriba, la alhaja es una serpiente de bronce que enlaza un bastoncillo en forma de T.

El círculo que remata cada áncora y simboliza la eternidad no está formado por el propio cuerpo de la serpiente, sino que es un anillo de donde ésta sale, girando alrededor de la T, o Triple *Phallus* y engendrando así al mundo. Oculta la cabeza detrás de los garfios del áncora que forman un cuarto de círculo y simbolizan así el mundo visible último de los cuatro de que, según la Kabala, está compuesto el Universo.

La misma áncora masónica o kabalística, se representa a veces con un dragón en lugar de una serpiente; pero, su identidad no requiere pruebas. A todo ello sólo falta añadir la dualidad del sexo de los personajes divinos: el rey Santo y la Matrona.

26. La 7.ª Sephirath. La fuerza o el Triunfo.— El Príncipe de la Merced.

La incorporación al ejército de los espíritus demoníacos produce, por así decir, un nuevo espíritu que, por su naturaleza ha de poder entrar en las regiones donde habitan sus colegas.

---

(1) Efes., VI, 12.

El *Príncipe de la Merced* es llamado también *Escocés Trinitario*; Escocés, porque la magia ha llegado desde Escocia, con los templarios allí refugiados a todo el occidente; Trinitario, probablemente, porque el neófito de este grado vuela por los tres cielos.

El candidato da primero nueve pasos serpenteando: es el signo del grado anterior y simboliza la marcha del Dios-serpiente que nunca anda en recta. Se le ponen en los hombros dos alas, símbolo de los espíritus, uno de los cuales representa. Incorporado al coro de los demonios en el grado precedente, tiene que subir aquí nueve escalones quizá en honor de los nueve Sephiroth sumisos a la corona, arquitecto del universo.

Desde la plataforma en que se encuentra debe volar con los ojos vendados hasta el tercer cielo. Se lanza al espacio y cae en una red tendida y sujetada por algunos Hermanos vigorosos. Se encuentra entonces en el primer cielo, el de las estrellas errantes, que simbolizan los espíritus; él se halla en «el aire donde se encuentran esparcidos los Espíritus de la malicia» (1).

Se le hace pasar después al segundo cielo, donde se encuentran las estrellas fijas o demonios encadenados en el infierno. Se aproxima a sus dedos una vela encendida para simbolizar el calor de las estrellas fijas o del infierno a que ha llegado. Para consolarle del pensamiento aterrador del futuro fuego eterno, se le da la seguridad de que de aquí en adelante su cuerpo tendrá la propiedad de resistir a las llamas.

Después de haberse balanceado en el aire entra en el tercer cielo en presencia del Príncipe de las Tinieblas, a quien debe ver «tal como es». (2), cara a cara» (3) como los cristianos verán a Dios. Se le muestra la verdad «que sale del pozo», del pozo de donde salían las langostas del grado 17.

Esta Verdad está representada por una Hermana con su traje tradicional—tal como nació—. Esta es, la Diosa de la Razón, que el altar de Nuestra Señora de París ha conocido.

Entonces se deja al candidato sólo con la «Verdad», después de haberle dado una flecha, símbolo inmundo del Dios Cupido. El cielo de los masones se parece al de Mahoma. Se enseña al nuevo demonio que ha planeado por las tres regiones de la Inteligencia,

---

(1) Juan, III. 2.
(2) I. Cor., XIII, 12.
(3) Calmet: Dictionnaire Historique de la Biblie, V, Byblos

la Conciencia y la Razón, que corresponden a las necesidades políticas, sociales y materiales de la humanidad.

El signo de reconocimiento consiste en un triángulo formado por los primeros dedos de las dos manos colocadas sobre el vientre: está concluído el triángulo físico kabalístico. Los grados 27, 28 y 29 representan al triángulo moral en la esfera demoniaca.

La Palabra de Pase al entrar en la Logia es *Gomel*, pueblos de Dios; es decir, de Lucifer; para comunicar fuera de ella hay dos: *Ghibblin* y *Gabaon*; los dos son los *Gomel*, pueblos de Dios. Los *Chibblin* eran un pueblo fenicio, cuya capital *Biblos* era famosa por su dedicación al culto de *Adonis*. El río Adonis que desciende del Líbano, pasa por Biblos y se carga en ciertas épocas de un color rojo como la sangre, a causa de una tierra roja que atraviesa y que arrastra en gran cantidad en los desbordamientos. Entonces los de Biblos, los *Chibblin*, lloran al Dios *Adonis* figurando que el río se tiñe de su sangre.

Los egipcios, todos los años, en la fiesta de *Adonis* tenían la costumbre de lanzar al mar una caja hecha en forma de cabeza, que ellos decían era la de *Osiris*, la cual encerraba una carta dirigida a los de Biblos, alejados más de sesenta leguas. Esta caja llegaba, decían por sí misma a Biblos al cabo de siete días (1).

Gabaon era la capital de los *gabaonitas*, con quienes los israelitas hicieron una alianza (2) y que, por su superchería, fueron reducidos a la esclavitud en la cual permanecieron fieles a Israel: Fué en *Gabaon* donde Josué detuvo al Sol y la Luna: Sol, detente sobre Gabaon; luna, no avances sobre el valle de Aialon» (3). Los *gabaonitas*, bajo el nombre de *Nathineos* o *donados* servían en el templo bajo las órdenes de los sacerdotes y de los levitas antes y después de la cautividad.

Pero no es esta la razón por la cual la Masonería hace del nombre de este pueblo una contraseña. *Gobaon* estaba asentada sobre una altura, como el significado de su nombre «altura de iniquidad» indica. Salomón fué allí al comienzo de su reinado para hacer sacrificios, porque éste era el más alto de todos los lugares del país donde se toleraban los sacrificios. La Sagrada Escritura repro-

---

(1) Josué, IX, 3.
(2) Josué. X, 12.
(3) Reyes, III, 3, 4.

cha este acto a Salomón: «Salomón amaba al Señor y se conducía según los preceptos de su padre David, excepto en que hacía sacrificios y quemaba incienso en los lugares elevados. El marcha a Gabaon para sacrificar» (1).

Veamos las preguntas de la orden: «¿Eres príncipe de la Merced? »—He visto la gran luz y soy Principe de la Merced, como Vós por la triple alianza cuya marca llevamos ambos». «—¿Cuál es esta triple alianza?» —«Nueve luces hay sobre el trono; una flecha sobre el altar; la verdad sin velos, es nuestro pavadium». Los tres triángulos kabalísticos coronados, el phallus y la Verdad desnuda salen del pozo.

La palabra sublime *Edul pen kagu* quiere decir: sé justo para no ser expulsado. El adepto recibido entre los espíritus puros —o, más exactamente, impuros —va a subir aún más— nosotros diríamos que va a descender aún más—. Los católicos rezan para que, mediante la comunión del cuerpo de Jesucristo, sea incorporado a su cuerpo místico». Así, el hombre kabalístico es incorporado de grado en grado, al cuerpo místico de Satán y se cuenta entre sus miembros (2).

27.—La 6 ª Sephirah.— La Belleza.— El Soberano Comandante del Templo.

El nuevo Espíritu puro, se convierte en el grado 27 en la representación de la *Belleza* kabalística, por el hecho de que es recibido entre los miembros de la *Corte* de Su Majestad infernal. Se convierte en *Cortesano*. La reunión del grado 27 se llama *La Corte*. El presidente es calificado de *Todopoderoso* y lleva, como Jesucristo, una túnica azul y un manto rojo. En la extremidad de su cordón hay un triángulo en el que está escrito INRI, que es la Palabra sagrada, en caracteres hebreos. Lleva sobre la cabeza una corona de puntas de espino. Solo le falta la caña en lamano (3) para ser un «Ecce Homo». Los Soberanos Comandantes suben, al principio de cada reunión al oriente y se arrodillan ante el altar del Presidente. «Y

(1) 1. S. Tomás de Aquino, *Praepar. ad Missam.*
(2) Mateo, XXVII, 29.
(3) Mateo.

doblando la rodilla ante él, se burlaban, diciendo: «¡Salve Rey de los Judíos!» (1).

Se lleva a la sala al candidato *atado*, para enseñarle que todavía está bajo el yugo de las pasiones. En señal de esta esclavitud, imagen de la esclavitud política, se le ata, se le coloca sobre una mesa se le cubre con un paño fúnebre y se le lleva en procesión cantando salmodia funeraria. Después se le desata, para demostrarle la diferencia que hay entre un esclavo y un hombre libre y se le corona solemnemente.

Esta es la *belleza moral* de este grado: ¡La libertad política!. Pero para poder comprender toda su belleza, hay que aceptar la obligación «de obedecer siempre las órdenes que se le trasmitan jerárquicamente». (P. 352). Debe ayudar a la sustitución de la autoridad y el gobierno en el mundo, cuando llegue el momento, por representantes directos, libre de intereses. La sustitución de todos los Gobiernos existentes por el de la Orden masónica es la meta política de toda la tercera serie de once grados.

La Masonería se considera como la gran justiciera secreta de los gobiernos y de los pueblos, Jesucristo I. N. R. I., que se había arrogado el título de Rey de los judíos, ha sido castigado; el verdadero Rey de los judíos, toma aquí el puesto que Jesús había usurpado. Hay que arrodillarse ante él, no para ridiculizarse, sino para honrarle y adorarle.

El Signo es este: Hay que hacer un pequeño signo de la cruz sobre la frente con el dedo pulgar de la mano derecha, El Hermano, corresponde abrazando la frente del candidato en el mismo sitio. ¿Se quiere insinuar que Jesucristo recibió la bofetada que merecía? ¿Es una conmemoración del beso de Judas?

En este grado que con los dos siguientes representa al alma del hombre endiablado, se revela la idea-madre de la Kabala en el bordado que los adeptos llevan en la solapa de su delantal, cuya significación ya conocemos, La Cruz teutónica, el signo de la cuádruple generación que produjo los cuatro mundos, —la perfección del triple Phallus de los fenicios— aparece rodeada de una *Corona* de laurel de oro. Este es el Phallus, la fuerza generatriz que abre todos los tesoros de la naturaleza. También vemos la letra G bordada por bajo de la solapa, en forma de llave.

(1) Franck, 145.

En la Corte del Príncipe de este mundo se ve la armonía y la belleza del conjunto de los mundos emanados de la Corona suprema. Y como el segundo universo, el del Metatrono, solo está habitado por un ángel, el triple triángulo del Espíritu, del alma y de lo Físico sólo está repetido tres veces, y la batería se hace con tres veces nueve golpes, o sea 27. Se las divide por dos veces doce golpes y, una vez tres, la belleza y la armonía del Universo requieren la conexión, el comercio entre los diversos mundos, permaneciendo siempre en la cumbre la Trinidad suprema, la corona que brilla como una triple luz ideal.

Pregunta de la Orden: «¿Eres Soberano Comandante?» He visto la triple luz y conozco las cinco cualidades.

Está, pues, claro que el progreso que el hombre Kabalístico hace en este grado consiste en su admisión en la Corte del Gran Arquitecto del Universo. A partir del grado 28, se incorporará a los Coros de los Genios y los Querubines, y en el 29, prestará obediencia al Maestro Supremo, que se dignará presentarse casi personalmente en la figura del Baphomet de los Templarios. El alma y la Moral de la Demonolatría judaico-kabalista se desvelan y la Verdad masónica, aparece ante nuestros ojos en toda su satánica desnudez.

28—La 5.ª Sephirah.—La misericordia. El caballero Del Sol Príncipe adepto.

La Misericordia y la Justicia kabalistas no podrían ejercerse por separado, porque no hay Justicia sin Gracia. Representan lo que llamaríamos «la extensión y la concentración de la voluntad» (1). La extensión panteísta del ser primordial, se hace ver en el número de Espíritus o Genios Superiores.

La sala de este grado, que representa el Edén, está iluminada por un sol, globo trasparente que representa al sol. El Presidente figura ser Adan, y una Hermana totalmente desnuda, representa a Eva, o la verdad. La reunión no debe contar más de doce Hermanos, comprendido Adan y el Gran Vigilante, «Hermano de la Verdad». Cinco de los Hermanos representan a Genios o Querubines; los otros cinco a silfos u otros Espíritus.

(1) Ragon: *Orthodoxie Maçonique.-Citations Hermétiques,* 522-523.

«¿Qué entiendes por el número 12?» —Los doce signos del Zodiaco, fundamento del primer móvil, que se extienden por todo el Universo, para nuestra dicha espiritual y temporal» (1).

Este grado quiere representar, evidentemente, el día de la creación de las cosas visibles e invisibles. Los cinco silfos y los cinco querubines, indican suficientemente que, según la doctrina kabalista, los espíritus puros sólo son totalmente puros en cuanto están deprovistos de compañeros.

Los Hermanos, modestamente vestidos de silos o genios, es decir, revestidos con una túnica de gasa dorada; con un delantal los silfos, y los genios quizá hasta sin vestidos, figuran la jerarquía celeste, a la cual se incorpora como décimo tercero, como nuevo Lucifer, el candidato.

Se le revela el gran secreto de la naturaleza, que comprenderá si sabe librarse del yugo de su juventud, y comtemplar el espectáculo de la Naturaleza pura, tomando su propia inteligencia y sus instintos como única regla de su fe.

No tenemos necesidad de revelar aquí en qué consiste el gran secreto de la naturaleza; el candidato es admitido a la vez al libertinaje más infame en presencia de los Espíritus puros y a la comunicación mágica con los Espíritus satánicos.

El acercamiento a la Gran Luz de Satán, se hace, naturalmente, por invocación de fórmulas mágicas (pág. 356). La filosofía oculta de agripa, resumida por el Hermano Ragon, estaba basada en la magia kabalística y enseña que «hay tres mundós, el elemental, el celeste y el intelectual. Cada mundo subordinado es regido por el mundo superior. No es imposible pasar del conocimiento de uno al conocimiento de otro y subir hasta el arquetipo. Esta escala es lo que se llama el *magismo*, contemplación profunda que abarca la Naturaleza... en una palabra, todo el trabajo del Universo. Es un arte sagrado que no hay que divulgar» (2).

El candidato es instruído en los principios de la Magia Negra. Fantasmagorías producidas por medio de una linterna mágica, le representan el cielo de los espíritus al que ha subido en el grado 28. Bajo el pie de la linterna mágica están grabados los sellos de Hermes y del Andrógino de dos cabezas de Khunrath. El Zohar enseña

(1) Ragon: *Ortodoxie Maçonique*.
(2) Franck, p. 180.

que cada hombre y cada mujer, antes de venir al mundo se componen de un alma y un espíritu masculino y femenino reunidos en un solo ser. Al descender de la tierra, estas mitades se separan y van a animar los cuerpos distintos. Cuando llega el tiempo del matrimonio, el Santo, bendito sea, que conoce todos los cuerpos y todas las almas, vuelve a unirlos como antes y así vuelve a formar un solo cuerpo y una sola alma (1).

No es este el lugar de entrar en las profundidades de la Magia Negra. En los Rituales y en las sesiones de la Masonería se guarda muy bien de llegar a punto que pudiera apartar de ellos a algunos adeptos que no comprendiesen a donde se les llevaba.

La Divinidad del Universo, el Pan, está representado por las cuatro contraseñas: *Stibium* (latín) una piedra, símbolo de la Tierra; *Helios* y *Mene,* (griego), el sol y la luna; y *Tetragrammaton,* el nombre de cuatro letras; *Jhvh,* Jehovah, el «Buen Principio».

La palabra sagrada es *Adonai,* creador del Cielo y de la Tierra, el Mal Principio.

Se responde *Abrag,* me han hecho doblegar la rodilla, y *Gadol,* el Grande que se ha elevado: ¡Satán imputa su orgullo al mismo Dios!

Una prueba de que se trata aquí del culto a Satán la encontramos en la pregunta:»— Dime, ¿cuál era el estado del tiempo a la hora de la apertura? «—En la tierra era de noche, pero el sol brillaba con todo su esplendor para la Logia». En todo tiempo y lugar, se ha preferido siempre la noche para dedicarse al culto del Demonio.

29.—La 4.ª Sephirah. La Justicia.—El Caballero de San Andrés de Escocia.

Si la Misericordia y la Gracia de Jehovah-Satanás se dignan extenderse al exterior y revelarse de forma preceptible, la Justicia solo puede ser adorada ante el Gran Arquitecto. Después de haber sido recibido entre los Cortesanos del Séquito Celeste de Lucifer (grado 27) y admitido entre los Genios y Querubines (grado 28), el Hombre kabalístico pasa, en el grado 29, a presencia de la misma

(1) Clavel, *Histoire de la Franc-Maçoneire, p. 75.*

Divinidad, y, con toda justicia, limita su adoración a su majestad infernal.

Como es costumbre con ocasión de las apariciones diabólicas, la sala está alumbrada con profusión. Si nueve luces representan la *imagen* del Hombre arquetipo, *nueve veces nueve* representarán su presencia real. Se le recibe de una forma mística, con sordo batir de tambores, cubiertos con un tapiz rojo. Por encima del trono, brilla su símbolo; un triángulo luminoso, con la delta cabalística en el centro. El Presidente se llama Patriarca, según el nombre de la máxima dignidad de la sinagoga del grado 20.

Se confía al candidato la *bandera* de la Orden del Temple. Tres hombres enmascarados quieren apoderarse de ella, pero él la defiende victoriosamente. Se le elogia, y se le hace prestar juramento de luchar contra toda usurpación de poder, de cualquier parte que proceda ésta, ya sea civil, militar o religiosa.

El Caballero de la Elocuencia, a fin de no aterrar o repugnar al candidato ante la visita de Lucifer que va a aparecer, defiende a los Templarios contra la acusación de haber adorado el Baphomet (Bautismo de Sabiduría), dando una explicación que confirma cuanto llevamos dicho sobre el panteísmo kabalístico.

«—El Baphomet —dice— es la figura panteísta y mágica de lo absoluto. La antorcha situada entre los dos cuernos, representa la inteligencia equilibradora». Los dos cuernos nos recuerdan las columnas J. y B., y Clavel nos da una de sus interpretaciones: «Las dos columnas figuran los dos phallus generadores, uno el de la luz, de la vida y del bien; otro el de las tinieblas, de la muerte y del mal, que mantienen el equilibrio del mundo» (1).

El Caballero de la Elocuencia, continua; «—La cabeza de chivo, eabeza sintética, que reúne algunos caracteres del perro, del toro y del asno, representa la responsabilidad de la sola materia y la expiación que en el cuerpo debe castigar solamente las faltas corporales». En otras palabras; el alma no es responsable de los pecados de lujuria, intemperancia, etc., cometidos por el cuerpo.

«—Si las manos son humanas es para mostrar la santidad del trabajo; si hacen el signo del esoterismo, es únicamente para recomendar el misterio de la dualidad de los principios del Bien y del Mal, de Lucifer y Adonai. «¿Qué puede hallarse de indecente en

---

(1) Pachtler: La Guerre sourde, p. 127.

esta figura emblemática de la Naturaleza? ¿Quizá la Cruz, completada con la Rosa? La Cruz simboliza la especie humana —es decir el phallus, fuerza eternamente generatriz—. «¿Puede reprocharse al Baphomet tener senos de mujer? Esto prueba que *no* lleva de la Humanidad sino los signos de la maternidad y del trabajo; es decir, los signos redentores. —El trabajo y la maternidad del dios hermafrodita, son una atrocidad inventada y necesariamente admitida por la gran mentira del panteismo. ¡Sobre su frente brilla la Estrella flamígera, símbolo de admirable significado místico» —dado por el Santo Rey y la Matrona!— «Y, en fín, se puede incriminar a esta figura en razón de sus grandes alas desplegadas? ¿Por qué, si son las alas de un arcángel?..» —caído—.

Este ídolo diabólico es llevado procesionalmente por la sala y y corredores de la Logia. El candidato inclina ante él la bandera que se le ha confiado. La adoración del Patriarca de la Sinagoga, y los honores militares de los Kadosch se rinden, con toda justicia a Lucifer.

¿Por qué la representación en este grado de la Cruz de San Andrés? Sencillamente, porque esta cruz simboliza las cinco puntas de la estrella flamígera y la unión de los dos triángulos del Rey Santo y la Matrona en un solo punto. El acto generador divino, panteísta, es todo el misterio, toda la religión masónica.

En este grado hay siete signos, tres contactos y un contacto general correspondientes a los 7 sephiroth inferiores, los 3 superiores y el Ensoph. Estas son reminiscencias de los grados inferiores de la primera serie que acaban en la Cruz de San Andrés y la palabra Sagrada: *Nekamah*, venganza.

Los nombres de los siete espíritus y de las contraseñas de este grado se relacionan con la magia negra. Casi todos los hemos visto en los libros populares de las clases supersticiosas, tales como: *Agripa el Grande* y el *Pequeño Albert* el *Gran Etteila*, el *Dragón Rojo*, la *Magia Roja*, el *Gran enigma*, etc. Se nos perdonará que no demos explicaciones que por otra parte, vendrían a pasar a lo que acabamos de decir sobre el Baphomet.

El segundo trío del Hombre arquetipo ha transformado al hombre masónico en un adepto de la magia. Ha adorado entre los cortesanos de Lucifer y los genios del otro mundo al Angel de la Luz bajo la figura del Baphomet. Como los santos en el cielo ante Dios, se ha situado como humilde y devoto orador a los pies de Lucifer

y se ha transformado espiritualmente en un nuevo espíritu y ciudadano del reino del Infierno.

30. La Tercera Sephirah. La inteligencia.— EL GRAN ELEGIDO, Caballero Kadosch, Iniciado Perfecto, CABALLERO DEL AGUILA BLANCA Y NEGRA.

Después de su moralización, o más bien desmoralización satánica, resta aún al hombre judaizado y satanizado ser recibido en los grados más misteriosos que la Sinagoga de Satán ha querido abrir a los *Goim*, las «langostas» de la generación de Jafet. Aquí nos será más difícil hallar el hilo kabalístico que hasta ahora nos ha guiado, porque no se nos revela con la misma claridad que en los grados anteriores.

El grado 30 que corresponde a la Sephirath Inteligencia debe tener relación con los grados 8 y 19, igualmente calcados del 3.° de los Sephiroth Superiores.

En el grado 8.° vemos el triángulo invertido con las tres letras *Ja, Je, Ji*, que se hace admirar al neófito, invitándole «a combatir la intelectualidad por orden» es decir, la Santa Fe. En el grado 19 se le refiere la historia del asalto del ejército de Eblis contra la Jerusalén Celeste. En el grado 30 se libra abiertamente la batalla contra el Adonai de la Biblia, es decir, el Dios de los cristianos. El hombre judaico-político formado ya moralmente por el segundo trío kabalístico es ahora armado contra Dios.

Absorto en las revelaciones que se le hacen sobre la Orden caída de los Templarios y sobre la venganza terrible que la Masonería se ha impuesto a causa de la supresión de esta Orden, el candidato apenas tiene tiempo para reflexionar sobre la importancia de la parte de ceremonial que se practica en la Cámara Blanca.

El Gran Maestre le hace oir desde lejos, que, «nadie puede esperar ser introducido en el Aerópago de los Caballeros Kadosch, sin haber ofrecido sacrificios al objeto de su culto» (pág. 371). El cortesano de su Majestad infernal, tras haberse sometido a Lucifer y haber adorado de rodillas su imagen, recibe en el grado 30 orden de adorarle y ofrecerle arrodillado el sacrificio del incienso perfumado. En el «Santuario de los Kadosch, o Cámara Blanca, iluminado por una luz azulada y macabra de espíritu divino, se ve por

encima del altar un inmenso triángulo invertido de cuyo vértice hállase suspendida un águila de tamaño natural, bicéfala, mitad blanca y mitad negra, que tiene las alas desplegada y una espada en las garras. El gran sacrificador está sólo en la Cámara, sentado ante el altar y pregunta al introductor: «Caballero Hermano mío ¿a quién conduces?» —es un caballero Gran Escocés de San Andrés de Escocia, que ya posee todas las virtudes de un sabio y desea entrar en el Templo de la Sabiduría.

El Sacrificador dice: «Mortal, ¡prosternate!». El Gran introductor hace tomar al candidato incienso, verterlo sobre el fuego y arrodillarse. El gran Sacrificador pronuncia entonces la siguiente plegaria dirigida a Lucifer: «¡Oh Sabiduría todopoderosa *(Schaddai)* objeto de nuestras adoraciones; es a tí a quien en este momento invocamos, causa y soberano del universo, razón eterna, luz del espíritu, ley del corazón, ¡cuan augusto y sacro es tu culto sublime!

Otra vez se hace verter incienso al candidato en el vaso de los sacrificios. El sacrificador dice: Levántate y prosigue tu camino (pág. 372).

El hombre judaizado queda incorporado así a los sacerdotes sacrificadores de Lucifer. Está santificado, se ha convertido en Kadosch, santo. Como tal tiene derecho a cometer incluso asesinatos en honor del Gran Arquitecto del Universo y de su Iglesia masónica.

En un gabinete decorado en negro, y después de haberle vendado los ojos, se le hace hundir su puñal en el corazón de lo que se le asegura que es un traidor a la Orden. Es un cordero amordazado, al que se ha afeitado el costado izquierdo. El candidato debe tocarle para percipir los latidos del corazón antes de herir. Como no está enterado de esta sustitución de un hombre por un animal comete, no material pero si fundamentalmente, un asesinato.

Después de esta prueba sangrienta, el aspirante es conducido al Senado, consejo político de los Kadosch en la cuarta Cámara, también allí se halla por encima del altar el triángulo invertido del que cuelga el águila blanca y negra, que aquí lleva un torno al cuello una cinta blanca y negra también, con una triple cruz patriarcal que corresponde a la triple tiara de los Papas. A Occidente hay, sobre una pirámide un mausoleo que contiene una urna funeraria (la de Jacques Molay), una corona (la de Felipe el

Bello) y una tiara (la de Clemente V); pero ya no están los cráneos.

Es inútil describir la ceremonia política que concierne a Jacques Molay, que no hay necesidad de elucidar.

La escala misteriosa vuelve, y el candidato es obligado a subirla por un lado y descender por el otro. Las explicaciones banales que se le dan de las palabras hebreas y de los nombres de ciencias inscritos en los siete peldaños de cada lado, si el retejador no diese una variante cuyo último fín es una blasfemia y una venganza sangrienta (1). La verdadera significación de la escala misteriosa de siete peldaños que por su forma recuerda la delta o triángulo, no es en absoluto, como dice Ragón, de un lado la moral y del otro la ciencia que se ayudan entre sí (2), sino que se halla en lo que Clavel cuenta en su historia de la Masonería (3), donde cita el cuento árabe que tiene por título «Historia de Habib y de Doratilgoasi; el Caballero levanta por fín un gran velo, tras el cual se encuentran los siete mares y las siete islas que debe atravesar antes de alcanzar *Medinacilbalor*, la Ciudad de Cristal, la Tebas o la Jerusalén mística. Estas islas (los siete islas afortunadas de Luciano, los siete grados de la escala del Magismo, las siete estacionse planetarias, situadas en la ruta de las almas que vuelven de este mundo de miserias a la luz estérea de Ormazd, su patria verdadera se distinguen por el nombre de los siete colores, y como nunca han variado las insignias blancas para el grado primero, la primera isla que debe conquistar Habib es la isla blanca. Pero antes de conseguirlo era preciso que sufriese la prueba de los elementos. Si el héroe permanece inquebrantable, se debe al concurso de la espada del rey filósofo y a la palabra sagrada grabada en ella».

La misma escala se halla en los misterios de Mithra. Para representar la purificación sucesiva de las almas mediante su paso a través de los astros, «se hacía tomar al aspirante una especie de escala, en cuya longitud había siete puertas y en lo alto una octava. La primera puerta era de plomo y se le atribuía a Saturno; la segunda, de estaño, a Venus; la tercera, de bronce, a Júpiter; la cuarta, de hierro, a Mercurio; la quinta, de un metal mezclado, a Marte; la sexta, de plata, a la Luna, y la séptima, de oro, al Sol. La

(1) Ragon: Initiation, p 395.
(2) 3.ª ed. p. 352.
(3) Clavel: *Histoire de la Franc-Maçonerie*, p. 323.

octava era la del cielo de las estrellas fijas, sede de la luz increada y meta final de las almas» (1).

Pero es también en la Kabala donde hay que buscar el origen de esta escala misteriosa de siete peldaños. Según su doctrina el espíritu humano, surge de la Sabiduría. El alma viene de la Sephirah Belleza del espíritu animal de la base. «El alma toma con dolor el camino de la tierra y viene a descender entre nosotros» (2). El alma está iluminada por la luz del espíritu del que depende enteramente. Después de la muerte no tiene reposo; las puertas del Eden no se le abren antes de que el espíritu se haya remontado hacia su fuente, el *Anciano de los ancianos* para llenarse de él durante la eternidad, porque siempre el espíritu vuelve hacia su fuente» (3). «El alma no deja la tierra hasta que la reina haya venido a unirse a ella para conducirla al palacio del rey donde morará eternamente» (4).

Ahora bien, al descender de la sabiduría, el espíritu debe pasar por la Inteligencia, los tres Sephiroth morales y los tres físicos; y, al subir, debe pasar por los mismos siete Sephiroth para volver al Eden. Este es el origen de la escala misteriosa que el candidato debe subir para llegar al grado 31, a la Sephirah sabiduría.

La Kabala judía explica casi todos los misterios del paganismo y del magismo.

En la tumba de «San Jaime» (Molay) el candidato pronuncia aún cuatro votos, pero antes de eso se le ordena que tome la corona y la tiara y la aplaste con los pies. Se denota con este acto que la venganza de la Orden no debe recaer en las personas de Clemente V y Felipe «el bello», muertos hace siglos, sino sobre «aquellos a quienes corresponda por derecho», es decir, a sus sucesores en el oficio pontifical y en la dignidad real. «¿Qué han aplastado tus pies?» «—Coronas reales y tiaras papeles» (P. 386).

Según los votos, el candidato es consagrado Kadosch, iniciado perfecto, caballero del águila Blanca y Negra, lo que significa sacerdote del «Buen Principio Hermafrodita, sacrificador de Lucifer».

«—¿Por qué somos Kadosch? —Para combatir a ultranza y sin cesar toda injusticia y toda opresión, ya procedan de Dios, del Rey o

---

(1) *Zohar*, Franck, p. 181.
(2) Franck, p 175.
(3) Franck, p. 178.
(4) Salmo, II, 21.

del pueblo». «—¿En virtud de qué derecho? —Mischtar, del gobierno (de la Orden).» «—¿Qué es un Kadosch perfecto?—Aquel que ha prestado un juramento irrevocable de mantener, cueste lo que cueste, los principios de la Orden; de defender, cueste lo que cueste, la causa de la Verdad y de la Humanidad contra toda autoridad usurpada, abusiva o irregular, sea política, militar o religiosa, y castigar sin piedad a los traidores a la Orden».

El colmo del cdio satánico contra Dios queda claramente expresado con el gasto simbólico de los Kadosch, cuando en su banquete, para beber el sexto brindis, se hunde el puñal en el vaso de vino rojo; mientras que caen las gotas que figuran sangre, exclaman todos a la vez: *Deus santus, nokem*, «Dios santo, vengador». Después de haber bebido se da una puñalada en dirección al cielo exclamando: *Mekam, Adonai*, «Venganza, Adonai». ¡Venganza contra tí, Dios de los cristianos, venganza por todo el daño infringido a Lucifer!

Para el séptimo brindis se trae un ponche llameante, se extinguen las antorchas, y al siniestro resplandor de las llamas azuladas del espíritu de vino, los sacerdotes de Satán blanden el puñal contra el cielo, cantan su cántico de Kadosch y repiten su invocación a Lucifer: «Dios Santo, vengador» y su desafío a Dios; Venganza Adonai.

Se vuelve el puñal a su sitio y el Gran Maestro dice; *Phagal-Khol*, «él todo lo ha aniquilado»; los ayudantes responden: *Pharas-Khol*, «todo lo ha devastado». Y así termina el siniestro banquete del Aerópago.

«Los Reyes de la tierra se han sublevado, y los Príncipes se han unido contra el Señor y contra su Cristo, diciendo: ¡Rompamos sus ligaduras y rechacemos lejos de nosotros su yugo! Aquel que habita en los cielos se reirá de ellos, y el Señor se burlará» (1).

Recapitulando este grado para hallar en él la Sephirah de la inteligencia, vemos al candidato, escribir y firmar en la Cámara negra la petición de ser admitido para más altos conocimientos, no obstante su íntima persuasión de encontrarse ya en una esfera sobrenatural y diabólica. En esta súplica hallamos un nuevo pacto por el cual se compromete, con pleno conocimiento, a ir más lejos por el camino escabroso. Le seguimos hasta la cueva del sepulcro,

(1) Isaías, XI, 2.

donde comete, con conocimiento de causa, un asesinato simbólico en las cabezas del Papa y del Rey.

En la Cámara Azul entra en el «Templo de la Sabiduría», y de rodillas ofrece su sacrificio al Angel de Luz, y en esta Cámara se decreta que el aspirante debe «sufrir su suerte». ¿Qué suerte es esta? La comisión, si no material, formal de un auténtico asesinato.

En la Cámara Roja, por fin, sube la escala misteriosa de siete escalones. El número siete que tan frecuentemente encontramos en este grado, y en todas las ocasiones que se trata de espíritus malignos. nos recuerda los siete *Daevas* de los zoroastrianos, de quienes ya hemos hablado. Los iniciados en la magia, entre los persas, suben una escala misteriosa de siete escalones dobles. Se supone que el candidato asciende los siete coros de demonios; como con motivo de su admisión en la corte de Lucifer, se incorpora a los silfos y a las querubines,

Haría falta todo un libro sobre las siete esferas de los espíritus. Nos bastará aquí con comprobar el progreso hecho por el candidato en su identificación con el Angel de la Luz. Ha recibido el don de la inteligencia; ha comprendido el interior de la Corte que se la abriera en el grado 27.

Una observación importante nos queda: en este grado el águila bicéfala no lleva aún corona, si hemos de creer a la descripción que de ellas hace Leo Taxil en la página 393.

31.—La Segunda Sephirah.—La Sabiduría. El Inquisidor Inspector Comandante.

Este es el representadante de la Sephirah Sabiduría, que preside la supremacía judicial de la Orden es este grado como la corona preside la ejecutiva en el 32 y el *Ensoph* la gubernamental en el 33 y último. Por estos grados diversos de la supremacía se llama al 31, Soberano Tribunal; al 32, Consistorio o Gran Campamento, y al 33, Supremo Consejo.

Para ascender a Comandante Inspector inquisidor hay que pasar por un noviciado que presiden los jueces filósofos, grandes comandantes desconocidos.

La enseñanza del candidato le sugiere los medios de adquirir «la más alta sabiduría», y puesto que ya conoce el valor de las palabras

Fuerza y Justicia, sólo le falta comprender la palabra central del trío superior o intelectual del Hombre arquetipo, la palabra Sabiduría. El presidente, tras haber recibido en sus manos los siete juramentos del aspirante, le dice: «repite conmigo: ¡Sabiduría!, ¡Fuerza!, ¡Justicicia!. El candidato lo hace así.

La sabiduría preconizada en este grado no es en modo alguno que el primero de los siete dones del Espíritu Santo (1), basta con seguir el rito del noviciado del grado 31 para saber en que consiste.

En la sala de recepción situada en el subsuelo del inmueble, que representa la antecámara del Infierno; se ven en las paredes jeroglíficos herméticos y kabalísticos, cuyos temas están extraídos de diversos misterios antiguos más o menos explicativos de la Phalolatría y la Demolatría tan frecuentemente mencionadas.

La Sabiduría Kabalística enseña «a ligar los pies y las manos a los usurpadores de los derechos del hombre, a gobernar a los humanos y a dominarlos por medio del secreto, sustrayendo este gobierno a los ojos del mundo profano.

Después de haberle hecho entrever su participación en el gobierno del mundo, el Presidente hace prestar al candidato el juramento del Noviciado. Con la rodilla derecha en tierra, el pecho descubierto, la punta de su puñal de Kadosch sobre el corazón y la mado derecha en la mano del presidente, el candidato pronuncia este juramento: «Yo Fulano de Tal, prometo y juro obediencia a la Santísima e Indivisible Trinidad, así como al Gran Comandante, Muy Perfecto Presidente y Juez Supremo de este Soberano Capítulo Filosófico», etc...

Entonces el presidente hacé sentir con una ligera presión al candidato la punta del puñal que este mantiene sobre su pecho y que la causa una pequeña picadura.

Concluído este pacto sanguinolento, el candidato es formalmente recibido y constituído Novicio, Juez Filosofo o Gran Comandante Desconocido.

El espejismo del dominio supremo ofrecido a los ojos del aspirante nos recuerda la tentación de Crisco referida por San Mateo. Pero el Kadosch alistado ya entre los cortesanos de su majestad satánica no responde como Jesús; «retírate Satanás, pues está es-

(1) Mateo, IV, 8-10.

crito: *adorarás al Señor tu Dios a* él sólo servirás» (1). Pero a pesar de la seria advertencia del presidente: «el paso que vas a dar es el más importante de tu vida; reflexiona que aún es tiempo... espero tu última voluntad», se pone a disposición de la Orden y presta el susodicho juramento.

¿Cual es pues la Santísima e Indivisible Trinidad a la que se dedica en cuerpo y alma? Por primera vez oímos este nombre en la Masonería; estamos convencidos de antemano de que no se trata de la Santísima Trinidad de Personas, que los cristianos adoran en la unidad de la Sustancia divina. Se trata indudablemente de una Trinidad blasfema. Pero ¿cual es? No hemos de volver a las tres caras que Dante dá a Lucifer, pero estamos obligados a tener en cuenta este misterio del que el Kadosch no recibe ninguna explicación. El célebre doctor Eckert, el primero que se ocupó seriamente de la doctrina masónica, habla largamente de esta Trinidad en su obra «El Templo de Salomón» (Praga. 1855). «La materia del mundo ha existido por toda la eternidad y seguirá existiendo en Sagrada Trinidad; es decir, en la Unidad de Tres materias fundamentales: el elemento masculino del fuego, el elemento femenino del agua y el enemigo neutro de la tierra... Antes de la formación del Universo estos elementos primarios con la división de los sexos en dos dan el número (cinco), principio de toda formación del cuerpo del mundo, cuyo símbolo es la esfinge, con cabeza y senos de mujer, cuerpo de león y alas de águila. Los elementos desarrollados por la fuerza del fuego producen mediante el aire el alma del mundo y mediante la luz el Espíritu Santo, cuyo símbolo es el Fenix, el Dragón Volador que sale del fuego».

Cuerpo, Alma y Espíritu del mundo forman otra Santísima Trinidad, que se incorpora el Hombre Dios. El Arquitecto del Universo, con el Patriarca del mundo o director del poder espiritual, y el Emperador del mundo, o director del poder temporal; forman la Santísima Trinidad inscrita en el cubo superior del templo de Salomón. El triángulo invertido, Lucifer, con las dos cabezas de águila, es decir con el Gran Patriarca y el Gran Emperador o Soberano, componen la Santísima e Indivisible Trinidad, a la que el Kadosch presta su juramento de obediencia ciega (2).

---

(1) Ekert, *Der Tempel Salomonis,* p. 64.
(2) Goeres: 1. VI, cap. IV, 2.

Que los masones del grado 32 y 33 no se hagan ilusiones; no son patriarcas o soberanos reales. Después de este juramento del novicio hay que considerar la «pequeña picadura». Goeres, trata del pacto diabólico, y recuerda los casos de varias personas que se entregaron al culto del demonio. Los estudiantes de Wurzburg, «presentan sus dedos, con una gota de sangre con la que firman su pacto con el diablo. Michel Ludwig quería que el demonio le diese un poco de dinero. «Consiento en ello, —dijo el diablo—pero, ¿qué me darás tú en pago? Michel le dijo que en aquel momento no tenía nada «¡Cómo!, dijo el otro ¿acaso no tienes sangre? Basta con que me dés cuatro gotas» y al mismo tiempo le tomó de la mano izquierda y sin causarle ningún dolor le sacó unas gotas de sangre que recogió en una cáscara de huevo (1).

La puerta que da entrada a la Magia es abierta, pero no nos abstengamos de hacer entrar a nuestros lectores para contemplar el Reino del Demonio, establecido a imitación de la Iglesia de Dios. Lo que ya hemos indicado es suficiente para demostrar la naturaleza de la tercera oncena de los grados masónicos; ella sirve para la incorporación de los *hermanos* al Cuerpo místico de Lucifer, como la Iglesia Católica sirve para la incorporación de los bautizados al Cuerpo místico del Hijo de Dios.

¡Oh, esta pequeña picadura!..., ¡Oh, esta gotita de sangre! «Aquel que busque de esta manera unirse con el Príncipe del Mal, forma hasta cierto punto parte de la ciudad de la cual es Lucifer jefe; el es ya, en virtud de un pacto secreto, miembro de su cuerpo místico. Un interés común une al servidor con el Dueño: el uno quiere el mal, el otro lo ejecuta, de manera que la divinidad de uno se apoya en la fuerza del otro. Este mismo interés lo retiene en la Sociedad de Satán, y le conduce de grado en grado hasta el fondo del abismo. Su espíritu se une al del Diablo, que es un espíritu de mentira y error. En contradicción consigo mismo y con su conciencia, el niega lo que afirmaba antes y afirmaba lo que negaba (2).

«El Espíritu de las tinieblas le arrebata sus bienes espirituales, la fe y el bautismo; los bienes corporales, su sangre; los bienes que ha recibido de la naturaleza, sus hijos y de los bienes exteriores,

(1) Goeres: 1. 1.
(2) Goeres: I, IX, cap. II, 3.

una parte de lo que posee (1). «¡Sus hijos!». Se comprende esta frase al leer la antigua fórmula del juramento que, en lugar de ser séptuple como hoy, era triple; «Primero. Rompo los lazos carnales que pueden unirme aún a padre, madre, hermanos, hermanas, esposa, parientes, amigos, amantes, reyes, jefes, directores y a cualquiera a quién haya prometido fe, obediencia, gratitud o servicio.

Segundo. Juro revelar al nuevo jefe que reconozco todo lo que haya visto, hecho, leído, escuchado, sabido o adivinado e incluso buscar y espiar lo que no se ofreciere a mis ojos.

Tercero. Juro honrar el *aquatoffana* (veneno sutil), como un medio seguro, rápido y necesario de purgar a la tierra por la muerte o el embrutecimiento de todos los que quieran envilecer la verdad y arrancarla de nuestras manos.

Tan pronto como el candidato había pronunciado el juramento, el Comendador oficiante decía con voz solemne: «por la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre del Supremo Consejo, el Caballero N... N... queda liberado de todo los juramentos que hasta ahora había prestado a la patria y a las leyes».

Después de la pequeña picadura, el Presidente conjura al novicio a que se franquee con él, porque es deber suyo e interés de la Orden librarle de todas sus dudas y escrúpulos.

El presidente dirige al novicio en los estudios que le hacen conocer y juzgar la moral y el valor de los hombres por su aire externo, los rasgos de su fisonomía, etc... Y acaba diciendo: «Entre todos los conocimientos que así vas a adquirir encontrarás la más alta sabiduría» «La fisonomía, dicen los kabalistas, si hemos de creer a los maestros de la ciencia interior, no consiste en los rasgos que se manifiestan externamente, sino en los que se dibujan de modo misterioso en el fondo de nosotros. Los rasgos del rostro varían según la forma impresa en la faz interior del espíritu; sólo el espíritu produce todas esas fisonomías que conocen los sabios: por el espíritu tienen sentido. Cuando los espíritus y las almas salen del Eden, tienen una cierta forma que más tarde se refleja en el rostro. Recordemos que *Eden* es un nombre que suelen darse a la *Sabiduría* suprema, ellos tienen todos una cierta forma que más tar-

(1) Franck, p. 165.

de se refleja en el rostro» (1). Recordemos que el grado 31 corresponde a la *Sephirah* Sabiduría.

Terminado el noviciado, el candidato es admitido sin gran ceremonial entre los Comandantes Inspectores Inquisidores, cuya sabiduría debe ejercer la supremacía judicial de la Orden.

La decoración de la Logia es una colgadura blanca sostenida por ocho columnas doradas, porque la sabiduría es la octava Sephirah, contando desde abajo; la novena, la corona completa, los tres triángulos. El contacto dice lo mismo que las ocho columnas; aproximándose recíprocamente el pié derecho y haciendo que toquen las rodillas se forma un triángulo completo; al tomarse la mano izquierda y ponerse mutuamente la mano derecha sobre el hombro derecho se forman otros dos triángulos, pero como el triángulo superior no está todavía completo en este grado, no se pone la mano derecha sobre el hombro derecho, no se hace nada más que darse un golpecito como diciendo; «estamos cerca de alcanzar el punto supremo de los tres triángulos entrelazados».

Las palabras sagradas *Tsedekah* y *Mischor*, «Justicia y Equidad», designan claramente el Tribunal de justicia o inquisición masónica a la que está destinado el grado 31.

El Hermano Ragón indica una observación hecha por el Hermano Chemin Dupontes, que reproducimos: «siempre ha parecido inconveniente que una sociedad sin carácter legal se permita imitar las formas y tomar los nombres de las instituciones civiles (tribunal) o religiosas (inquisición) más importantes; esto es faltar al respecto que se debe a tales instituciones» (2).

32.—La primera Sephirah. La Corona.—El Príncipe del real secreto, Caballero de San Andrés y Muy Fiel Guardian del Tesoro Sagrado.

La Sephirah Corona que debe presidir el grado 32, «está impenetrablemente oculta»; sin embargo, la hemos hallado en las dos cabezas del águila todopoderosa. Leo Taxil no da la explicación del Campo de los Príncipes, de que habla en la página 443. Esta

(1) Ragon: *Rituels du 31 et 32 degré.* París, Colignon, p. 2. nota.
(2) *Les Jufis nos maitres.* París, Palmé, 1882.

explicación se halla en el Ritual de este grado impreso por el Hermano Ragón. En la página 32, dice; «La bandera G, que es la de los Grandes Maestres de la Llave, es de color verde agua. Lleva un águila con dos cabezas, coronadas, y un collar de oro, sosteniendo una espada desnuda en la garra derecha y un corazón sangrante en la izquierda». Así, vemos justificarse hasta el fin nuestra hipótesis de que la médula de la Masonería es la Kabala. El grado 32 es grado judío por excelencia. «En vez de Príncipe del Real Secreto», debería llamarse «Príncipe del Exilio», pues este grado es la escenificación del salmo 136: «Nos habíamos sentado en los alrededores de Babilonia y llorábamos el recuerdo de Sión. Hallábamos colgados de los sauces nuestros instrumentos de música.... ¿Cómo cantaremos el himno del Señor en una tierra extranjera? Si alguna vez te olvido, Jerusalén, que se me olvide mi mano derecha, ¡Que mi lengua se pegue a mi paladar sino me acuerdo de Tí! ¡Hija de Babilonia, desdicha! ¡Bienaventurado aquel que te mida con la medida que nos has medido! ¡Bienaventurado aquel que coja tus hijos y los estrelle contra el suelo»!

¡Dolor, odio y cólera!

El primer gran dolor nacional, fué el de la cautividad de Babilonia. La colgadura de la lógia es negra, color de duelo, sembrada de lágrimas, de esqueletos, de calaveras y de huesos en aspa. La contraseña es la palabra latina *Salix*, sauce: «De los sauces colgamos nuestras liras».

La segunda gran desgracia fué el incendio del Templo, bajo el reinado de Tito, el nueve del mes Ab; este día es hasta hoy día de ayuno para los judíos, y de ahí la segunda contraseña: la palabra latina *Noni*, el ayuno.

Los dos Hermanos pronuncian juntos la tercera palabra sagrada: *Tengu*, en griego, «aflijámonos». La idea general del campamento, es la marcha hacia la Tierra Santa para reconstruir el Templo de Jerusalén.

El abate Chabauty (1) ha demostrado la perennidad de un gobierno único para los judíos dispersos. «Es históricamente incontestable —dice— que, desde su dispersión hasta el siglo XI, los judíos tuvieron un lugar conocido y visible de unidad y dirección». Teodoro Reinach lo afirma así en su «Historia de los israelitas».

(1) C. Despertes: *Le Mystère du sang, p. 335.*

Después de la ruina de Jerusalén, este centro se halló largo tiempo unas veces en Jafné y otras en Tiberiades; estaba representado por los «Patriarcas de la judea» (grado 20) que gozaban de gran autoridad. «Decidían en los casos de conciencia y en los asuntos importantes de la nación; dirigían la Sinagoga como jefes superiores; establecían impuestos: Tenían oficiales llamados «apóstoles» que llevaban sus órdenes a los judíos de las provincias más alejadas y recogían los tributos. Estos Patriarcas obraban de una forma ostensible u oculta, según las disposiciones de los emperadores romanos respecto, de los judíos; desaparecieron bajo Teodosio.

«Por encima de estos Patriarcas estaban los Príncipes de la Cautividad, que residieron largo tiempo en Babilonia. Los escritores judíos establecen gran diferencia entre los Patriarcas de la Judea y los Príncipes del Exilio. Los primeros, según afirman, no eran sino lugartenientes de los segundos. Los Príncipes de la Cautividad tenían la calidad y autoridad absolutas de jefes de toda la dispersión de Israel. Según la tradición de los doctores, fueron instituídos para ocupar el lugar de los antiguos reyes y tenían derecho a ejercer su imperio sobre los judíos de todo el mundo.

«Los califas de Oriente, aterrados ante su poderío, les hicieron objeto de terribles persecuciones, y a partir del siglo XI la historia, deja de mencionar a estos jefes de Israel.

¿Desaparecieron por completo, o solamente cambiaron el lugar de su residencia? Esta segunda hipótesis es, con mucho, la más verosímil, vista la carta de los judíos de Arlés a los de Constantinopla, y la respuesta de éstos a los de Arlés y Provenza, fechada en 1489 que ya vimos en su momento. El abate Chabauty, deduce de ello la evidencia de que el Jefe Supremo residía en Constantinopla, y que no solamente era jefe religioso, sino también político. Este Príncipe de Constantinopla, era el sucesor de los Príncipes del Exilio de Babilonia. Se encontraba en el centro de la dispersión y gozaba de gran autoridad: «mandaba como jefe, y era puntualmente obedecido» (1).

No debe pues asombrarnos hallar a la cabeza de esta institución esencialmente judía que es la Masonería al verdadero Príncipe del Exilio, oculto bajo el nombre de Príncipe del Real Secreto, con el epitecto «Muy Fiel Guardián del Tesoro Sagrado» (2).

(1) Ragón: *Rituel du 31 et 32 degré*, p 9.
(2) Idem.

Hay que convencerse de una vez de que la organización secreta de la Masonería es el plan de guerra más habil y disimulado de la Sinagoga decaída para conseguir la subyugación de todos los pueblos de la Tierra en pro de la nación israelita. Todo el que se afilie a esta sociedad, cooperará a la *Gran Obra* judía, a la colocación del Kether-Malkhut del mundo sobre la frente del judío.

¿Por qué había de tomar el Maestro del Grado 32 el título de Soberano de los Soberanos si no quisieran los jefes de la Orden designar con este nombre la Diadema Real de las Esther y los Mardoqueos de todos los reinos de la tierra?

El contacto no es sino «la Unión de los Templarios» de todos los países para conquistar el Mundo entero bajo la dirección suprema de los judíos.

Veamos las contraseñas: A... dice: *Phagl-Khol,* «todo lo ha aniquilado»; y B... responde: ¡*Pharas-Khol,* «todo lo ha devastado!» A... sigue diciendo: ¡*Nekam-Makkah*!, «¡Venganza! ¡Mortandad»! Y Luego A... y B... ¡*Schaddai*! «¡El Todopoderoso!». Estas palabras expresan perfectamente la siguiente idea «¡Bienaventurado aquel que coja a tus hijos y los estrelle contra las piedras!».

Nos hemos preguntado por qué no estaban coronadas abiertamente las cabezas del águila en el grado que corresponde a la Sephirah Corona. En el cordón se ve el águila, pero no se dice ni se ve que ninguna de sus dos cabezas lleve corona. La razón parece ser que la corona solo reune los poderes espiritual y temporal en el grado 33; en el 32, el poder es solamente temporal. Sin embargo la bandera G reclama ya en el grado 32 lo que en el 33 está llamado a realizarse.

La Cruz Teutónica de los Templarios que ya tiene su interpretación kabalística, desempeña aquí un gran papel como insignia en la solapa, en el cordón, en el cinturón y como alhaja. Si se quiere penetrar más profundamente en los emblemas de la Masonería, se verá que la cruz teutónica es la piedra cúbica con puntas, pero desplegada. Bajando de la cúspide de la pirámide cuatro líneas perpendiculares a las cuatro de la base, y dibujando las ocho en torno a un punto, veremos la forma de la Cruz Teutónica. El punto representa la Corona kabalística o la inteligencia hermética; las cuatro perpendiculares la generación cuádruple y las cuatro bases los cuatro mundos. Sobre uno de los lados de la pirámide se halla el *Schemhamphorasch,* el Nombre Explicado. La pirámide y la Cruz teutónica tiene el mismo significado.

Los cinco últimos grados son los grados, templarios, porque los judíos han sido lo bastante sagaces para ver en estos religiosos decaidos a los mejores instrumentos de que podrían servirse para la *Gran Obra*, al mismo tiempo que su cruz es un símbolo admirable de las doctrinas kabalista oculta en los emblemas del grado 32.

Para hacer resaltar la idea kabalística de este grado, distingamos la doctrina del Zohar, de su aplicación a la magia diabólica; fundada, como se sabe sobre la Kabala. Hablemos en primer lugar de ésta, dedicándole solo unas líneas, pues una explicación completa exigiría todo un libro.

Según la explicación del *campo*; dada al Kadosch candidato, el Soberano de los Soberanos le hace las siguientes preguntas:

—¿Qué te falta por saber? (1).

—Un punto esencial que después me será revelado.

—¿Por qué te es ocultado?

—Por que solo trece de entre vosotros los pueden conocer, y, como yo he sido recientemente iniciado, no formo parte de ese número.

—Entonces, ¿no sabes todo lo que quieres saber?

—Hay sin duda cosas que ignoro, pero, sin embargo, conozco otras para poder marchar hacia la perfección; llegará un día en que se me permita saber más.

—¿En qué fundas ésta esperanza?

—En una aparición.

—¿Qué objetos se te han presentado?

—Tres pájaros; un cuervo, una paloma y un fénix.

—¿Qué anuncia el cuervo?

—La negrura de su plumaje simboliza el dolor, el desorden y la muerte.

—¿Que te dice la paloma?

—Me anuncia con su blancura la regeneración de los seres.

—¿Qué te recuerda el fénix?

—Este pájaro que sale de las llamas para recomendar una nueva vida, es el emblema de la naturaleza, perfeccionada de una teoría universal y de un poder sin límites.

—Explicadme eso.

—No puedo; soy todavía demasiado joven.

---

(1) Apocal. XXI, 5.

—¿Qué edad tienes?

—5. 7, 9, 27 y 33 años = 81 años.

Ragón comunica también las «notas manuscritas sobre ese grado» (32). En la primera pregunta se halla anotada esta importante revelación: «Esta pregunta, así como las ocho siguientes sólo se pueden hacer a los que se destina a más profundos conocimientos, pues no se puede iniciar de antemano a un Príncipe del Real Secreto».

A esta nota, añade Ragón una propia: «El arte Sacerdotal, el arte de transmutar los metales imperfectos en plata y oro puro». (Véase la *Masonería oculta,* donde halla el «Arte sacerdotal», página 128 y siguientes (J. M. R.).

Sólo estas dos notas bastan para hacer ver a aquellos cuyos ojos no están cubiertos por la venda masónica, ni cegados por el licopodio, que estas preguntas alzan, aunque sea un poco, el velo que cubre aún a la Masonería oculta.

El plano en que se mueve no es más que la pendiente sobrenatural, que conduce al hombre directamente a los pies del Emperador infernal.

Tenemos ante nosotros la «Ortodosia masónica» del Hermano Ragón, y en la página 542 encontramos la descripción del «Arte Sacerdotal». Es la Alquimia; se habla allí del mercurio (grado 33), del negro, del blanco, del rojo, del cuervo, de la paloma, de la serpiente, de la corona real, etc...

El *Punto Esencial,* aún no revelado al Príncipe del Real Secreto, es la Corona; es, en una palabra, el propio Lucifer.

La segunda pregunta, nos recuerda al Décimotercero que el abate Girod vió en la Logia misteriosa donde le había introducido el príncipe Pomerantseff «venido por el camino del aire, donde parecía nacer».

El cuervo negro y la Paloma blanca, se refieren al águila misteriosa, el Hermafrodita que simboliza las antítesis del Bien y del Mal principio de la materia y el Espíritu del poder temporal y el espiritual, del género masculino y el femenino, las columnas J. y B., los dos cuernos junto a la llama del *Baphomet;* sus dos dedos alzados, etc...

El fénix que sale de las llamas, es la gran mentira panteísta de la transformación eterna; de lo que es la resurección de Hiram, el Zizón del grado 4.°. Los trés pájaros significan el Fénix, el Univer-

so renovándose continuamente, y formado por el Cuervo y la Paloma, principios del Mal y el Bien, respectivamente.

En otro sentido, el Fénix es también, y principalmente, el Angel del Fuego saliendo de sus llamas infernales, para renovarse, encarnarse y vivir de nuevo en sus adeptos. Se revela como «Décimotercero» a sus fieles adoradores, después de haber sido hallados dignos de ser admitidos en el reducido número de los Doce elegidos y privilegiados. Es, en fin, el emblema de la naturaleza, cuando, al fin del mundo, se perfeccione, según la doctrina kabalista, «sometiéndose al poder sin límites del Príncipe de este mundo, llevando en su frente la Corona que le hayan ofrecido sus adeptos, sus desdichados esclavos. Solamente los cristianos saben que el Señor destruirá por el fuego este mundo hecho indigno de existir. Dios mismo vendrá por segunda vez para juzgar a los vivos y a los muertos, y dirá: *Ecce nova facio omnia.* «He aquí que yo renuevo todas las cosas» (1).

No entraremos en el laberinto de la magia negra cuya puerta nos abre el grado 32. Pero, a fin de confirmar lo que acabamos de decir, citaremos un pasaje del Ritual. «Tras haber entregado al neófito una espada, arma de la que en otro tiempo se servía Godofredo de Bouillón contra los ememigos de la Fe... el Gran Comandante le da el anillo, diciendo: «Recibe esta prenda de nuestra unión...» Aquí el manuscrito añade la nota 8: «Si al conferir este grado sólo se le considera como un escalón para llegar a la Masonería hermética, no se le da anillo al candidato, que sólo lo recibe al obtener un nuevo grado» (2). Mediante esta nota, se conoce la existencia de otra Masonería, dividida en grados, y a los grados 33 por medio del 32.

Pero sígamos en compañía de los vulgares Príncipes del Real Secreto, y tratemos ahora de entender ese *Campamento* cuya «explicación» —que no lo es en absoluto— dan los judíos.

Veamos en primer término el «Cuadro del Campo de los Príncipes». «El centro es una cruz de cinco ramas; está rodeada por un círculo que se halla en un triángulo equilátero: éste, a su vez, está encerrado en un pentágono, limitado por un heptágono, que va dentro de un eneágono, todo ello en relieve, como una maqueta

(1) Ragón: *Rituels du 31 y 32 degré*, p. 46.
(2) ¡Mirad los pies del Baphonet!

arquitectónica, con figuras emblemáticas: estandartes, oriflamas, tiendas. Esto significa el campamento de la Masonería entera dividida en grados (p. 433).

Si solo fuera eso, los secretos masónicos no estarían «impenetrablemente ocultos tras símbolos». Penetremos hasta el fondo de este *Campo* para poder entender los secretos que contiene. Escuchemos en primer lugar la «Explicación oficial», reproducida por el Hermano Ragón (p. 32).

«El triángulo que veis en el centro del cuadro representa el centro del ejército y designa el lugar que deben ocupar los Caballeros de Malta, admitidos en nuestros misterios y reunidos con los Caballeros Kadosch para compartir con ellos la vigilancia del tesoro bajo las órdenes de los Valientes Príncipes del Real Secreto. El cuerpo formado por esta reunión, está mandado por cinco *Valerosos Príncipes* que reciben directamente del Soberano de los Soberanos las órdenes que deben ejecutar, y tienen sus banderas fijas en los ángulos del pentágono, y designados con las letras T E N G U.

Primero. La bandera del pabellón T, que es el los Grandes Pontífices, es pupúrea; lleva el Arca de la Alienza encuadrada por dos antorchas ardientes y rematada por dos palmas en círculo. Por encima del Arco, está escrito: *Laus Deo.*

2.° La bandera E., que corresponde a los Caballeros del Sol, es de azur. Lleva un león de oro que sostiene en la boca una llave también de oro y tiene un collar dorado sobre el cual está grabado el número 515. Encima está escrito; *Ad majoren Dei gloriam.*

3.° La bandera N., que es la del Arco Real, es de plata. Lleva un corazón inflamado sostenido por dos alas de blasón y está coronado con laurel simple (verde).

4.° La bandera G., que es la de los Grandes Maestres de la llave, es verde agua. Lleva un águila con dos cabezas, coronada, con un collar de oro, una espada en la garra derecha y un corazón sangrante en la izquierda.

5.° La bandera U., que es la de los Grandes Patriarcas, lleva un Buey en blasón (negro). Véanse las cinco banderas en el cuadro.

CUADRO DE LAS CINCO BANDERAS

Bandera	Color del Blasón	ARMAS	TITULO DEL GRADO	GRADO
T.	Púrpura	El Arca de la Alianza	Grandes Pontífices	19
E.	Azur	León de Oro	Caballeros del Sol	23, nuev. 28
N.	Plata	Corazón inflamado	Real Hacha (1)	22
G.	Verde agua	Aguila con dos cabezas, coronada	Grandes Maestros de la llave	21
U.	Oro	Buey	Grandes Patriarcas	20

(1). Ragón dice Arco Real, que no está representado en las tiendas del eneágono. Creemos que se debe poner el Hacha Real para contemplar los altos grados de los antiguos 25, Este ejército está bajo la dirección del antiguo grado 24, Caballero comandante del Aguila Blanca y Negra. El grado 25 y último, era titulado «El Muy Ilustre Soberano, Príncipe de la Masonería, Gran Caballero Sublime, comandante del Real Secreto».

El eneágono que forma el trazado exterior del cuadro, designa el emplazamiento que ocupaba en el ejército los Principes de Jerusalén, los Caballeros Rosa-Cruz y todos los demás masones de grado inferior a éste, cuyos jefes recibían las órdenes de los cinco jefes del Pentágono. Las llamas están marcadas por cifras y las tiendas están designadas por las siguientes letras, dispuestas de derecha a izquierda, en este orde: I. N. O. N. X. I. L. A. S., y que dispuestas en orden inverso forman las dos primeras palabras sagradas: «Salix» (sauce) y «Noni» (ayuno).

CUADRO DE LAS NUEVE TIENDAS Y PABELLONES

TIENDA DE	Pabellón y llama	COLOR DEL BLASON	TITULO DEL GRADO	Grado
S Malaquias	1	Blanco manchado de rojo	Caballeros Rosa-Cruz	18
			Caballeros de Oriente y Occidente	17
			Príncipes de Jerusalén	16
A Zorobabel	2	Verde claro	Caballeros de Oriente o de la espada	15
L. Nehemias	3	Rojo	Caballeros Grandes Elegidos	14
I. Johaben	4	Negro y Rojo	Caballeros Sublimes Elegidos	11
			Caballeros Elegidos de los quince	10
X. Phaleg	5	Negro	Caballeros Elegidos de los Nueve	9
			Grandes Maestres Arquitectos	12
N. Joiada	6	Rojo y negro ajedrezado	Preboste y Juez	7
O. Abda	7	Rojo y negro (1)	Intendentes de los Edificios	6
			Secretarios Intimos	4
N. Josué	8	Verde	Maestres Secretos	5
			Maestres Perfectos	3
I. Esdras	9	Azul	Maestres Compañeros	2
			Aprendices	1

(1) Ragón no indica estos colores; los suplimos, pues los colores de los pabellones corresponden a las colgaduras de los grados respectivos.

«Estas son las nueve tiendas de la milicia, dispuestas en forma de cuadro para su más fácil comprensión».

Es inútil querer buscar a las tres palabras sagradas otra explicación que la ya dada. Ragón da seis o siete más o menos rebuscadas y forzadas (pág. 45). No hay por qué ocuparse de estas explicaciones destinadas a desviar a los espíritus curiosos. «Salix» (latín) recuerda los sauces de Babilonia y la primera cautividad de los israelitas; «Noni» (también latín) la fecha de la destrucción del Templo, la segunda cautividad y la dispersión de los judíos. «Tengu» (Imperativo pasivo del verbo griego «tengo») exhorta al Hermano a ablandarse y llorar.

Pero veamos mejor la verdadera explicación de este Campo de los Príncipes. La hemos buscado largo tiempo, pero siempre nos confundía el «Corazón Alado». Pero los tres animales, el león, el águila y el buey, nos pusieron sobre la pista de la gran visión del profeta Ezequiel, de que tanto caso hace la Kabala. Pongamos en lugar del Corazón un hombre, y cortemos al águila una de sus cabezas. Entonces, la doctrina masónica «impenetrablemente oculta tras símbolos», nos será revelada.

Escuchemos por turno a Ezequiel y a la Kabala.

Ezequiel dice en el primer capítulo de su profecía: «He aquí la visión que se me representó. Un torbellino de viento venía del lado del aquilón, y un fuego que le rodeaba, y una luz que relumbraba en su torno, y en medio, es decir en el centro del fuego, había una especie de metal muy brillante. Y en medio de este mismo fuego, se percibía la semejanza de cuatro animales, que era de esta suerte: veíase la semejanza de un hombre. Cada uno de ellos tenía cuatro caras y cuatro alas; sus pies eran derechos, y las plantas de sus pies como las de un becerro (1) y salían de ellos como chispas de bronce incandescente. Había manos de hombres bajo sus cuatro alas en los cuatro lados, y tenían cada uno cuatro caras y cuatro alas. Las alas de uno estaban juntas con las alas de otro. Ellos no retornaban cuando marcharon, pero cada uno de ellos hacia delante de sí. En cuanto a la forma que aparecía, los cuatro tenían una cara de hombre; los cuatro tenían a la derecha una cara de *león;* los cuatro a la izquierda una cara de *buey* y los cuatro, por encima, una cara de águila. A continuación de la cabeza de los

(1) Ezequiel, cap. I.

animales se veía un firmamento que parecía como un cristal centelleante y terrible de ver, que estaba extendido sobre sus cabezas... y en este firmamento que había por encima de sus cabezas, se veía como un trono que semejaba un zafiro y parecía *como si hubiera un Hombre sentado en ese trono.* Vi como un metal muy brillante y semejante al fuego, tanto dentro como en torno a él. Desde sus riñones para arriba, y desde sus riñones para abajo, ví como un fuego que arrojaba su luz todo su contorno, parecía como el arco que asoma en el cielo en un día de lluvia. Es a lo que se asemejaba la luz que brillaba en todo su contorno» (1).

«Los diez *Sephiroth* a través de los cuales —según la Kabala— se da a conocer el *Ensoph,* no son otra cosa que atributos, que por si mismos no tienen realidad substancial; la substancia divina está presente en toda su integridad en cada uno de esos atributos y su conjunto constituye la primera, la más completa y la más elevada de todas las manifestaciones divinas. Se llama *«el Hombre primitivo o Celeste»,* es *«la figura que domina el carro misterioso de Ezequiel* y de la cual el hombre terrestre no es sino una pálida copia» (2).

La forma del hombre, dice Simón ben Iochai a sus discípulos, encierra todo cuanto está en el cielo y sobre la tierra, los seres superiores como los inferiores; es por lo que el anciano de los ancianos le ha elegido para la suya... Es de ella de la que se quiere hablar cuando se dice que se verá sobre el carro como la figura de un hombre» (3).

La relación de estas tres Tiendas del Ritual del grado 32 con la profecía de Ezequiel y la doctrina de la Kabala bastan para dar al Campo de los Príncipes la interpretación kabalística siguiente: El Ensoph, está representado por el círculo, los tres Sephiroth superiores por el triángulo; los otros Sephiroth, o sea el Santo Rey y la Matrona por la Cruz de cinco brazos; todo el hombre Celeste, por el triángulo y su contenido; la revelación del *Hombre celeste* sobre el Carro misterioso, por los cuatro emblemas: su elección del pueblo de Israel, por el quinto emblema, el Arca de la Alianza; la fertilidad del Santo Rey y de la Matrona fuera del cielo, por el pentá-

(1) Franck: p 133.
(2) Idem.
(3) Es un añadido de los Esenios. Véase *Doctrina de los dos Espíritus* en los Manuscritos del Mar Muerto. (N. de M. C.)

gono de los cinco emblemas; los siete reyes de Edom, por el heptágono que no lleva emblemas, porque sus reyes han desaparecido y, finalmente, el mundo actual, por el triple triángulo o las nueve tiendas; estas sirven al mismo tiempo para representar al pueblo de Israel y su historia.

Las necesidades de la Masonería maniquea le han hecho añadir al águila de Ezequiel una segunda cabeza (1), pues el profeta estaba muy lejos de creer en el dualismo de los Principios. Finalmente, el progreso de las revelaciones kabalísticas exigía que el penúltimo grado de la tercera serie correspondiera a la Corona, indicando esta primera figura celeste con un símbolo cualquiera: y así se ha coronado al monstruo filosófico, al águila de dos cabezas.

Veamos ahora la interpretación del número místico 515 sobre el collar del León de Oro: «Los diez Sephiroth, dice el *Sepher Jetzirah* son como los dedos de la mano, diez y cinco contra cinco y en medio de ellos está la alianza de la unidad» (2).

El plan general de la Masonería comprende: 1.°, la destrucción del orden actual del mundo; 2.°, el establecimiento de un Imperio universal judaico-masónico, y 3.°, la conquista del Universo por Lucifer triunfante sobre Dios. Hay que saber leer entre líneas para darse cuenta del verdadero carácter de la Masonería.

Escuchemos a los Príncipes del Campo rogar a Lucifer: «Solo y verdadero principio de todas las luces, Fuego Sagrado, que fecundas y conservas el Universo, Ser poderoso que se concibe y no se puede definir, inflama nuestros corazones de amor por la virtud... bendice la empresa que nos hemos propuesto para tu gloria y la felicidad del género humano. Amén (5 veces).

Los cinco viajes del ejército masónico, concluyen en los puertos de Nápoles, Malta, Rodas, Chipre y Jaffa. Llegados allí, los Príncipes contemplan un cuadro que representa la ciudad de Jerusalén, «la tierra por siempre consagrada por tantos recuerdos preciosos». «¡Ojalá pudiéramos —dice el Gran Comandante— devolverte tu antiguo esplendor y reedificar el Templo que el más sabio de los reyes elevó a la gloria del Monarca de los cielos. Amén!» (5 veces).

Para terminar la ceremonia de la recepción de un nuevo Príncipe, se queman unos granos más de incienso sobre el altar de los

(1) Es un añadido de los Esenios. Véase *Doctrina de los dos Espíritus* en los Manuscritos del Mar Muerto. (N. de M. C.)
(2) Franck, p. 109.

perfumes, y se concluye con una oración relativa al Dios masónico, Lucifer.

33.—El Ensoph .—El Soberano Gran Inspector General.

Inspector, es la traducción de la palabra griega *Episcopos*. «Gran Inspector General» es una parafrasis de Soberano Pontífice o Papa. El grado 33 es obtensiblemente el del Emperador-Papa del césaro-papismo.

La batería del grado supremo es de *once* golpes: 5, 3, 1, 2 misterio ya explicado: por el año judío 5312, que corresponde al año 1312 de Jesucristo, época de la supresión de los Templarios; segundo, por el número 11, guarismo sagrado de la Kabala, y tercero, por el número 5, que se refiere a la generación, la *trinidad* del Arquitecto del Universo, la *unidad* de la Corona y a la *dualidad* del Principio del Bien y del Mal.

El Supremo Consejo está engalanado de púrpura, color de la sangre, de la vida y de la muerte. Hay pequeños dibujos de esqueletos, calaveras, huesos en aspa y manos, emblemas que se refieren, bien a los Templarios muertos, o bien a los condenados en el cielo rojo de Lucifer, Emperador-Papa del Fuego.

Por encima del Presidente hay un triángulo donde está pintada la *iodhebraica*, inicial del nombre inefable de Jehovah o Jihejeh, que Lucifer se ha apropiado. En el centro del Local hay un pedestal triangular ,cubierto con un tapiz carmesí, color de la cólera, sobre el cual hay una Biblia abierta y una espada atravesada sobre ésta —no para defenderla, sino para aniquilarla—. Al lado norte hay un esqueleto humano que tiene en la mano derecha un puñal, en ademán de apuñalar a los traidores a la Orden, y en la izquierda, la bandera blanca de la misma, símbolo no de castidad, sino de su supuesta inocencia.

Sobre la puerta de entrada, en la parte interior, hay una colgadura azul con la divisa *Deus meunque jus.*

Damos seguidamente la interpretación de la doble divisa masónica sirviéndonos de las palabras de su Emperador-Papa; el Gran Maestre Supremo, Albert Pike, muerto hace algunos meses, que se hallaba desde enero de 1859 a la cabeza de la Masonería universal; él residía en Charlestón, en el grado 33 de latitud norte, donde

el Supremo Consejo fué constituído el 31 de mayo de 1801, y del cual han emanado otros 23 Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, establecidos en los dos hemisferios. Este Gran Maestre del Supremo Consejo de Charlestón, el más alto Supremo Consejo del globo, se titula así: *Soberano Pontifice de la Masoneria universal y Gran Maestre Conservador del Palladium sagrado.* Este *Palladium* es la figura del *Baphonet* que los Templarios recibieron, según dicen ellos, del mismo Lucifer al principio del siglo XIV, el *Palladium* fué llevado a Escocia, y en 1801, transportado a Charlestón (1).

En una última instrucción dirigida a los Maestres de todos los Supremos Consejos, así como a los Grandes Orientes y Grandes Logias de *todos los ritos,* reunidos bajo su suprema dirección, «en el año treinta y uno de Nuestro Pontificado», como él dice, nosotros hallamos (2) que en la Masonería hay dos lemas o divisas: *Ordo ab Chaos* divisa divina del Gran Arquitecto del Universo, y *Deus meunque jus,* divisa humana de los masones llegados a los grados superiores.

«El Gran Arquitecto, al organizar, ha extraído el «orden del caos». Nos inclinamos con admiración ante obras tan bellas y al mismo tiempo tan racionales».

Al hablar de este modo, Lucifer se atribuye la organización del caos material del Universo y se arroga la gloria de Dios; además, en su lenguaje, siempre de doble sentido, revela esta verdad: fué él quien creó el caos, pero el *caos moral* de su insurrección contra Dios y la seducción de un gran número de ángeles y de nuestra primera madre Eva. El orden que aporta al caos moral no es otra cosa que la organización del mal y el reclutamiento de todos aquellos a quienes pervirtió para perder las almas y propagar la rebelión contra Dios.

«Por otra parte —dice Albert Pike, que fué a mediados del siglo XIX Gran Maestre Supremo de la Masonería o Emperador-Papa— cada uno de nosotros reclama «Dios y mi derecho». Y en varias ocasiones, hemos inscrito nuestra divisa humana con solo las iniciales, para darle una interpretación mística revelada solamente a los Iniciados Perfectos. Esta interpretación no deberá ser co-

(1) Adolphe Ricoux: *L'Existence des Loges de Femmes.* Paris, Ed. Téqui, p. 79.
(2) Idem, id., p. 79.

municada a hermanos con grado inferior al de Caballero Kadosch.

«Así, pues, formulamos nuestra divisa por las iniciales D.·. M.·. I.·., y la explicamos esotéricamente por Destrucción, Materialización, Imposición. En otros términos, hay que *imponer* por el trabajo masónico la *destrucción* de todo cuanto no afecta la *Materialización*. Los tres puntos que siguen a cada una de las letras, significan que el trabajo masónico de Destrucción, Materialización e Imposición es triple.

I. DESTRUCCION: 1.°, de la Superstición; 2.°, de la Tiranía Política; 3.°, del antimasonismo.

II. MATERIALIZACION: 1.°, de la Conciencia; 2.°, del Estado; 3.°, de la Enseñanza.

III. IMPOSICION: 1.°, a la Familia; 2.°, a la Nación; 3.°, a la Humanidad.

Así, el trabajo de todos los masones, sean cualquiera los medios que empleen, debe consistir *imponer* prácticamente, a la Familia, primero; a la Nación, después, y luego, a la Humanidad; la Destrucción de la Superstición, allí donde la Materialización no haya podido hacer su obra sobre la Conciencia; de la Tiranía Política, allí donde el Estado no haya podido ser materializado, y la del antimasonismo, allí donde la Enseñanza no haya podido conseguirse por la Materialización».

«Tal es la orden de puesta en práctica del D.·. M.·. I.·. que resume en tres letras nuestra ley» (1).

Nada más elocuente que las dos divisas de la orden, resumidas y claramente interpretadas por un Soberano Gran Patriarca. Imposición por la audacia, la astucia y la violencia, *Materialización* por el desenfreno, el libertinaje, la corrupción y la ambición; *Destrucción* por el empobrecimiento, la calumnia y la muerte de la Iglesia Católica, de los Estados y de cuanto no es masónico. Es así como se realizará la esperanza de Israel: su señor «hará de sus enemigos el escabel de sus pies, hará surgir de Sión el cetro de su Potencia y le hará dominar sobre sus enemigos (2). Es así como Lucifer, que solo ansía el Establecimiento de su Reino sobre el caos y la destrucción, verá su ambición satisfecha. Continuemos con el Ritual del grado 33, publicado por Ragón.

---

(1) Adolphe Ricoux: *L'Existence des Loges de Femes*, París, Ed. Téqui, p. 79.

(2) Salmo CIX, 2, 3.

«A Oriente, hay un candelabro con cinco luces; a Occidente, otro con tres; al Norte, otro con una; y al Sur, otro con dos, en total *once luces*». En el Norte se oculta la unidad kabalística que ya conocemos: el Príncipe de las Tinieblas. Desde el Oriente, origen del mundo, propaga entre los hombres y los ángeles su generación perversa y prepara asi al Occidente, para el fin del mundo, su reino infernal. Es así como él tendrá eternamente su trono como Dios.

El Gran Maestre, representa Federico II, rey de Prusia, que reunia en su persona las tres cualidades: la de Rey, la de Papa de una religión y la de Masón.

Hay un «Tesorero del Santo Imperio», expresión justa para designar el césaropapismo de la Orden.

El Presidente está revestido con una túnica carmesí, bordeada de blanco, signo de su dignidad pontifical; tiene una *Corona Real* en la cabeza, el *Kether Malkuth*, signo de su dignidad cesárea, la espada desnuda en la mano derecha, como si en verdad estuviera comprometido en una batalla; está sentado en un trono de cinco peldaños, como el punto central de la cruz de cinco brazos, bajo un palio carmesí, cielo de la cólera luciferina.

La Alhaja, que consiste en el Aguila negra con dos cabezas y la espada está suficientemente explicada.

La adoración de Lucifer, por la plegaria que en la apertura de la sesión hacen todos los miembros arrodillados, es el colmo de los misterios masónicos. No hay duda: estamos ante la «Sinagoga de Satanás».

El candidato debe declarar que «la Santa Biblia es la palabra sagrada y eterna de Dios, porque una persona que jura sobre un libro que no conoce sólo contrae una falsa obligación». Ragón añade a esta regla la nota siguiente: «Esta norma, discutida en tres cuartas partes del mundo, haría, si fuese cierta, del grado 33 una pandilla inaguantable que nada tendria en común con la institución cosmopolita de la Masonería».

Ragón nos engaña; la Masonería enseña que la Biblia es obra del Dios Adonai, al que llama «Príncipe del Mal»; Lucifer, el «Príncipe del Bien», pone su espada *atravesada* sobre el libro de Adonai.

El aspirante, «vestido de negro, sin sombrero, zapatos, espada ni delantal, con la cabeza baja, los brazos cruzados sobre el pecho, con los dedos extendidos y un cordón negro en torno al cuello»,

como si fuera un malhechor conducido al suplicio, da tres veces tres vueltas al Supremo Consejo, y cuando pasa ante el Soberano Gran Comandante «se inclina con humilde veneración ante el Delta sagrado que está a Oriente», mientras que el Presidente dice, la primera vez: «Adoremos humildemente, pero con la más profunda veneración y piedad la fuente de ese glorioso Espíritu, que es el más misericordioso y bienhechor regulador del universo y de todas las criaturas que contiene. Gloria a su Santo nombre, por siempre jamás!» Se ve que la demonolatría ya no se oculta.

En la segunda vuelta, el Presidente dice: «¡Cuán admirables y asombrosos son los rayos de la gloriosa luz que alumbra desde lo alto de los cielos en Oriente! ¡Nosotros adoremos y omnipotente Jehovah que existe desde toda la eternidad! ¡Gloria a su grande y poderoso nombre por siempre jamás!»

Después de la tercera vuelta, el candidato debe dar una gran prueba de constancia, pues se le dice. «—Tienes que avanzar hasta ese jarro y lavarte las manos en el plomo fundido que hay en él (es mercurio), de ese modo, las manchas de vicio e inmoralidad de que tus manos puedan estar cubiertas serán purificadas y borradas del registro celeste. El plomo, aunque fundido, está desprovisto de su calor y cederá cuando lo toques con las manos».

Hermes ha dicho: «Sabed, hijo de la ciencia, que el buitre grazna desde lo alto de la montaña: Yo soy el blanco del negro, porque la blancura sucede a la negrura. Esta materia, llamada *humo blanco*, está considerada como la raiz del arte, la plata viva de los ángeles, el verdadero *mercurio* de los filósofos, el mercurio teñidor con su azufre azul y rojo, mezclados naturalmente» (1). «Los filósofos han representado frecuentemente esta blancura con la forma de una *espada brillante y desnuda*» (2).

«El *mercurio* de los sabios, que no debe ser confundido con el mercurio común, es un disolvente *universal*, es el *falso de Saturno*» (3).

Sea dicho a la ligera para los que deseen escrutar los grados paládicos de la Masonería.

«Tras haber hundido las manos en el jarrón —sigue el Ritual—

(1) Ragon: *Orthodoxie Maçonique*, p. 556.
(2) Ragon: p. 557.
(3) Ragon p. 548.

el candidato es conducido al altar, ante el cual se arrodilla y quema incienso, mientras recita su obligación. Todos los demás miembros se arrodillan también, y todos ponen la mano sobre su corazón. El candidato, con las manos sobre la Biblia, pronuncia su obligación».

Todos los miembros se arrodillan igualmente, bajando la cabeza en humilde adoración, y todos tienen la mano derecha sobre el corazón. El candidato, con las manos sobre la Biblia, pronuncia su promesa (1).

«Cuando un judío presta el juramento de obligación debe permanecer en pie; lleva su *tephelin* (chal para estar en la sinagoga) tiene la Biblia en hebreo sobre el pecho; las manos cruzadas por encima» (2).

El Presidente pone en el cuarto dedo de la mano izquierda del aspirante una sortija de oro, en cuyo interior está grabada esta inscripción: *Deus meunque jus* y el nombre del recipiente, y le dice: «Con este anillo, te declaro desposado con tu Orden, tu país y tu Dios».

Los obispos quedan enlazados a su diócesis por medio de un anillo. ¡Otro remedo de la Iglesia!

El primer *Signo* de este último grado consiste en ponerse de rodillas, cruzar los brazos sobre el pecho, con los dedos estirados, la cabeza y el cuerpo inclinados hacia la tierra, hacia aquel que se supone habita en el centro de nuestro globo.

El segundo, es: sacar la espada, caer sobre la rodilla izquierda y poner la mano sobre el corazón. El tercero, consiste en besar tres veces la hoja de la espada. Las espadas relucientes son los rayos místicos de la luz de Lucifer.

Las *Palabras del Pase* se refieren al Templarismo y a la leyenda masónica. Son De Molay e Hirám-Abif, personajes de lucifer.

La *Gran Palabra Sagrada,* no es *Miks Mika Bealím,* sino *Mi Khamo. kha Baelim:* «¿Quién de entre los fuertes es semejante a ti. ¡oh! Adonai?» (3).

La pregunta así dirigida a Adonai, que la Masonería ha cambiado en Principio o Dios del Mal, toma un carácter de burla des-

(1) Ragon: Rituel de 33 degré, p. 9.
(2) Ragon p. 11.
(3) Exodo, XV, 11.

carada e impotente lanzada contra el Todopoderoso que ha castigado al Angel caído, el rebelde odioso. Ragón declara la exactitud de esta interpretación en su Nota (p. 13): «Nosotros hacemos notar que *begalim* o *bealin* significa *ídolo* y *traidor*; y es en el primer sentido como la palabra debe ser tomada aquí: *Quis similistui* se trata de los ídolos» (1). La palabra sagrada significa según dicho autor: *¿Hay un ídolo mayor que tú, Adonaí?* Sin embargo, *ídolos* en hebreo no es *élim*, sino *élilim*; y el texto no dice *baélilim*, sino *baélim*. Se trata de un solo ídolo, Adonai (2).

La conclusión de este grado y de todo el Rito Escocés es la plegaria dirigida a Lucifer por el Muy Poderoso Gran Comendador que alza las manos como los sacerdotes y dice: «¡Oh, Tú, eterno Dios, Padre de la Luz y de la Vida, misericordiosísimo Regulador del Cielo y de la Tierra, guíanos en los caminos de la virtud y la justicia! ¡Enséñanos los grandes principios fundamentales de la verdadera religión, relacionados con las adoraciones que te dedicamos y nuestros deberes de unos para con otros para que podamos merecer ser después miembros del *Supremo Consejo Celeste*!».

Y todos responden: «¡Que Dios nos lo conceda! ¡Así sea!».

Sigue aún la última bendición del Muy Poderoso Soberano Gran Comendador: «¡Ojalá el *Santo Enoch* de Israel, y el muy alto y poderoso Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, nos enriquezcan con sus bendiciones ahora y siempre!».

Todos responden de nuevo: «—¡Que Dios nos lo conceda! ¡Así sea!».

Y el Consejo queda cerrado (3).

Esta última bendición merece destacarse por su carácter judío completamente ortodoxo. Evidentemente, está en desacuerdo con las frases y sentimientos luciferinos que prevalecen en todo este grado. Vemos en ello, con justicia o no, una nueva prueba de que toda la Masonería no es más que un escabel de que se sirve con gran habilidad el Pueblo decaído de Dios. El Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, es Jehovah-Adonai, el mismo a quien la Masonería describe como el Dios Malo. ¿Por qué, entonces, esta invocación en el último momento, en demanda de sus bendiciones?

(1) Nota de Fr. Villaume en Manuel maçonique, p. 223.
(2) El Dios de los judíos mosaicos, no de los kabalistas, y también de los cristianos. (N. de M. C).
(3) Ragón: Rituel du 33 degré, p. 26.

Casi parece que el culto a Lucifer sólo debe servir para corromper a los hombres y exterminarlos, a fin de que los hijos de Israel puedan llegar por tal medio a la posesión de la Tierra. En tal caso, el culto a Eblis sería para los *goim*, reservándose los judíos el de Jehovah. ¿Cómo explicar si no esta extraña bendición final tan extraña como inesperada que jura con todo el conjunto de la Masonería?

¿Quién es el *Santo Enoch* de Israel? No es Enoch o Henoch, primer hijo de Caín, cuyo nombre llevó la primera ciudad del mundo, sino más bien Enoch, hijo de Jared y padre de Matusalén, que «marchó con Dios, pero no apareció más porque Dios se lo llevó» (1).

«Los rabinos sostienen que Enoch, transportado al cielo, fué incluído en el número de los ángeles y que es a él a quien se conoce con el nombre de Metatrono o Miguel, uno de los primeros Príncipes del Cielo que lleva cuenta de los méritos y pecados de los israelitas. Se atribuyen a Enoch algunos libros de astrología y particularmente de geomancia, así como la invención de algunas letras. Josefo habla de dos columnas, una de piedra para resistir al agua; y otra de ladrillo, para resistir al fuego; sobre los cuales habían escrito los hijos de Seth sus descubrimientos astronómicos antes del diluvio. Los cristianos orientales opinan que Enoch es el *Mercurio Trimegisto*, más conocido con el nombre de *Hermes*. Se la atribuye a Enoch un hijo llamado Sabi, que los sabios de Oriente tienen por fundador de su secta (2).

En este aspecto, Enoch sería un personaje tan aceptable para los judíos kabalistas como para los ortodoxos.

¡Sea como fuere, es curioso encontrar a este «Santo Enoch de Israel» según el rito masónico, junto al trono de Jehovah, dando su bendición a los masones!

Para terminar la consideración de la tercera serie de once de los grados masónicos, veamos la Instrucción dada al general Garibaldi acerca de la misma:

«Los clericales difunden sus perjuicios entre las masas, porque esa es su única tabla de salvación, y nuestros *Jefes del Tabernáculo* los combaten apelando a la autoridad, a la acción gubernamental

(1) Génesis, V, 24.
(2) Migne: Encycl. Theolog. II, p. 316.

de las clases dirigentes; a las sombras vanas, a las fórmulas, a los emblemas con que los clericales se alejan de la verdad, nuestros *Principes del Tabernáculo* oponen el derecho que las sociedades tienen a desembarazarse de las instituciones políticas o religiosas que son contrarias a nuestro espíritu, de a las serpientes del despotismo civil, religioso, militar y económico, nuestros Caballeros de la Serpiente se enfrentan valerosamente para, cortándoles las cabezas, asegurar su destrucción, nuestros Trinitarios, responde a las supersticiones, a los falsos apostolados clericales, con el apostolado de la armonía de las leyes sociales con nuestros principios sublimes.

«Finalmente, nuestros Comendadores del Templo se dedican a promover la incorporación de nuestros Hermanos al Gobierno de los pueblos; nuestros Príncipes adeptos proclaman la necesidad del reino del racionalismo; nuestros Grandes Escoceses luchan sin tregua ni cuartel contra toda usurpación de poder, venga de donde viniere, sea militar, política o religiosa; nuestros Kadosch realizan la emancipación social de las garras de los sacerdotes y de los reyes.

«Y, para coronarlo todo, nuestros Grandes Inquisidores propagan nuestra autoridad, nuestros Príncipes del Real Secreto la establecen y defiende y nosotros, Grandes Inspectores Generales, la ejercemos» (1).

El hombre judaizado y satanizado en la primera serie de once grados, creado Pontífice judío y satánico en la segunda, se corvierte en la tercera en un nuevo Rey, judío y satánico del Universo. Está completamente incrustado en la *familia*, el *sacerdocio* y *la realeza* de aquel a quien Jesucristo llamó EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO (2).

LA ENSEÑANZA TOTAL de los 33 grados está contenida en esta sóla frase: *El Hombre es su propio Dios, su Pontífice y su Rey; es igual al Altísimo!*

---

(1) P. Rosen: L'Ennemie sociales, p. 31 a 33.
(2) Juan, XVI, 11.

CAPÍTULO TERCERO

RESUMEN Y CONJUNTO DE LA INTERPRETACION DE LOS 33 GRADOS

I.—Interpretación oficial filosófica
(Ver lámina M)

Siguiendo las instrucciones dadas por el Presidente y el Orador del grado 33 en la iniciación del mismo, la doctrina masónica puede resumirse así:

I

La francmasonería enseña la *Supremacía:*

1. De la duda filosófica.
2. De las facultades físicas y morales.
3. De la razón humana.

Reivindica como derechos:

4. La libertad de conciencia.
5. La fraternidad política.
6. La igualdad social.
7. La legislación popular.
8. La asociación política.

Y emplea como medios:

9. La dirección de las elecciones populares.
10. El establecimiento de relaciones masónicas internacionales.
11. La demarcación de las autonomías individuales y generales.

II

Enseña la Supremacía:

12. De la riqueza masónica.
13. De la instrucción masónica.
14. Del libre pensamiento masónico.

Reivindica como *derechos:*

15. La libertad personal.
16. La libertad cosmopolita.
17. La libertad de reunión.
18. La libertad de palabra hablada y escrita.
19. La libertad de moral.

Emplea todos los *Medios* posibles para:

20. Mantener el derecho a la libertad.
21. Reprimir la falsa libertad.
22. Rehabilitar al proletariado.

III

Enseña la Supremacía de la Orden Masónica:

23. Sobre toda autoridad constituída.
24. Sobre todo Poder irresponsable.
25. Sobre todo despotismo.

Reclama como *derechos.*

26. La igualdad masónica contra todo privilegio.
27. La justicia masónica.
28. La religión natural y la moral universal.
29. La ley del progreso primado sobre toda moralidad y filosofía.
30. El combate obligatorio por la libertad política y religiosa.

Emplea como *Medios.*

31. El desarrollo de la potencia ejecutiva de la Orden Masónica.
32. El desarrollo de la potencia colectiva de la Orden Masónica.

33. La consolidación de la potencia suprema de la Orden Masónica.

2.—Interpretación oficial política y religiosa
(Ver plancha N. Paúl Rosen p. 264).

I

La francmasonería enseña que:

1. El Hombre, asesinado política, social y religiosamente.
2. Es libertado por las virtudes cardinales y masónicas.
3. Resucitado por las fuerzas masónicas.

Prescribe como deberes:

4. La instrucción moral progresiva masónica.
5. La pacificación masónica de la conciencia.
6. La paz, la concordia y la armonía masónicas.
7. La justicia y la clemencia masónicas.
8. La simpatía y el socorro mutuo masónicos.

Emplea como *medios:*

9. La extirpación completa de la intolerancia, del fanatismo.
10. Del despotismo, de la tiranía y
11. De la ignorancia del pueblo.

II

Enseña que el pueblo:

12. Es instruído por los estudios filosóficos y espirituales de la Orden.
13. Por el conocimiento del Maestro, que es la Causa Primera·
14. Por la libertad, la fraternidad, la inteligencia y la virtud masónicas.

Declara la *guerra:*

15. A la apatía con la vigilancia y la perseverancia.
16. A la negligencia, con el trabajo armado, con la llana y la espada.
17. A la filosofía de Occidente, con la filosofía masónica.
18. A la religión de Occidente, con la caridad masónica.

19. A la precipitación, con la paciencia y la resignación.

Preconiza como *Medios:*

20. La instrucción, la obediencia y la adhesión del pueblo.
21. La judicatura libre e independiente.
22. La dignidad y el honor devueltos al trabajo.

III

Enseña que el Gobierno debe:

23. Primer Gobierno del Pueblo.
24. Gobierno para el Pueblo.
25. Gobierno para combatir la criminalidad y la estupidez de la intolerancia.

Reconoce:

26. La libertad del hombre para hacer el mal o seguir el bien.
27. Respeto a la Libertad.
28. Respeto a la Igualdad.
29. La creación como revelación de la Causa Primera, y
30. Su deber de destruir el error por todos los medios, sean cual fuera.

Desea:

31. La victoria de la Masonería por la pureza de su dogma.
32. Por la cooperación armoniosa de todos los talleres masónicos.
33. Empleo de la violencia legal y revolucionaria.

3.—Interpretación judaica.
(Ver lámina O).

Siguiendo la verdadera interpretación oculta tras los símbolos de la Masonería y trazada sobre las doctrinas de Kabala judía:

I

1. El profano es:
2. Inspirado por el espíritu judaico.
3. Transformado en judío adoptivo.

4. Renace judío.
5. Sus sentimientos los del Maestro judío Hiram, y
6. Acepta como justicia cuanto se le dé, como Salomón los dones del rey de Tiro, pero no devuelve la equivalencia.
7. Usura como regla en todos los asuntos de la vida.
8. Se constituye en defensor del Pueblo Elegido.
9. Su sabiduría le dicta los medios de aniquilar a la religión cristiana por todos los medios posibles y para castigar a los enemigos sin ser descubierto.
10. Se convierte en un nuevo judío, revolucionario contra toda Autoridad, Propiedad y Jerarquía.
11. Se incorpora por completo a la nación judía y se hace Hombre Perfecto.

II

12. El hombre judaizado: Panteizado.
13. Su espíritu es fecundado por la sabiduría kabalística.
14. Es elevado a la Orden de los Levitas judíos.
15. Se hace masón-judío de la tribu de Juda y
16. Uno de los Doce Ancianos del Pueblo.
17. Es admitido en el Gran Consejo de los Veinticuatro.
18. Es ordenado Pontífice y crucifica a Cristo en efigie.
19. Se hace Gran Pontífice.
20. Gran Patriarca.
21. Uno de los príncipes que reinarán en el Universo y
22. Uno de los Patriarcas Príncipes del Líbano que ejercen el césaropapismo sobre el Universo.

III

23. Uno entre los Pontífices o Jefes del Tabernáculo.
24. Es elegido Príncipe del Tabernáculo y su espíritu se fecunda con un Espíritu mágico.
25. Se convierte en Caballero de la Serpiente de Bronce, que venera.
26. Entra en comunicación con los espíritus puros del otro mundo.
27. Se hace Comendador del Templo y es admitido en la Corte del Soberano del Edén.

28. Se convierte en Príncipe adepto y comunica con los Génios y los Querubines.

29. Se hace Caballero Kadosch y del Buen Principio, presto siempre a aplastar a todos sus enemigos.

31. Es Inquisidor, Inspector Comendador, Patriarca de la Judea, y es admitido en el Tribunal Soberano y toma parte en el Poder judicial de la Orden.

32. Se le hace Príncipe del Real Secreto, Príncipe del Exilio, y es admitido en el Consistorio y en el Poder Ejecutivo de la Orden.

33. Llega a Soberano Gran Inspector General, Soberano Pontífice, y es admitido en el Consejo Supremo y toma parte en el Poder gubernamental de la Orden.

4.—Interpretación luciferina
(Ver Lámina P).

1. El Hombre natural lo es:
2. Mediante la inspiración de Eblis-Lucifer.
3. Transformado en hijo adoptivo de la raza de Eblis.
4. Renace como imagen de Eblis y reconoce la divinidad de sus instintos naturales.
5. Sus sentimientos están formados con arreglo a los de Hiram-Eblis.
6. Su alma, emanación directa del alma universal, no conoce gracia sino hacia los aliados.
7. Su justicia es la venganza contra todos sus adversarios.
8. Su inteligencia de origen divino le constituye un nuevo Jehovah-Eblis y le hace combatir la fe religiosa.
9. Su sabiduría busca los mejores medios de vengar al Maestro y conseguir su fin principal: la destrucción de la Religión revelada.
10. Es un nuevo Lucifer coronado, invirtiendo el orden político y social la Ley y la Propiedad.
11. Está perfecta y completamente incorporado a Jehovah-Lucifer: el Hombre es su propio Dios.

II

12. El hombre satanizado comulga en el corazón de Hiram-Lucifer y abraza el símbolo de su fuerza generatriz.

13. Por la libertad de instrucción, según el principio de Lucifer, obra sobre el pueblo en oposición al sacerdocio cristiano.
14. Por la libertad de conciencia, niega el mal moral, el pecado, convirtiéndose así en Levita de su Señor.
15. Por la libertad de pensamiento llega a ser Sacrificador del Genio de la Luz-Fuego.
16. Creyendo en la igualdad de los dos Príncipes eternos (Mal y Bien), invirtiendo su calidad moral, lucha por el triunfo del primero: el Mal.
17. Se hace Caballero del rey Abaddon.
18. Se convierte en Pontífice del Genio del Fuego, y le sacrifica un cordero crucificado, símbolo y efigie del Hijo de Dios.
19. Acepta la promesa de la victoria final de Jeovah-Lucifer sobre Jehovah-Adonai y de la reconquista del Paraíso Perdido.
20. Se hace apóstol, en nombre de Lucifer, de la luz masónica, contra la fe divina preconizada por Adonai.
21. Se convierte en Príncipe regente en nombre de Lucifer.
22. Domina en las dos esferas: la temporal y la espiritual: el Hombre es su propio Pontífice.

III

23. Mago, adepto de Lucifer.
24. Iluminado por una nueva ciencia luciferina.
25. Se convierte en Caballero de la Serpiente de Bronce, a la que adora como emblema del Dios Bueno.
26. Se incorpora a los coros de espíritus y sube al tercer cielo donde ve la Verdad una.
27. Es admitido en la Corte de su Majestad Luciferina.
28. Se incorpora a los Genios y Serafines de la jerarquía demoníaca.
29. Es admitido a presencia del Genio de las Tinieblas y ejecuta su acto de sumisión al Baphomet.
30. Es santificado y declarado Kadosch; quema incienso a Lucifer, es admitido al rango de los Grandes Sacrificadores del Angel de la Luz, y comete un asesinato en su honor.
31. Sube la escala mística y concluye un pacto con Satán que firma con una gota de su sangre.
32. Es constituído Príncipe del Secreto luciferino y entra en el

ejército que marcha a la venganza de Lucifer y a la conquista del Paraiso perdido.

33. Se hace Soberano Pontífice de la Sinagoga de Satán y ejerce con éste el más perfecto césaropapismo luciferino: el Hombre es su propio Rey.

CAPÍTULO CUARTO

LA MASONERÍA, SECTA RELIGIOSA

1.—Los dogmas religiosos de la secta.

Toda religión pretende establecer o reestablecer las relaciones del hombre con el Ser Supremo. La Masonería reconoce como Ser Supremo al que llama «Gran Arquitecto del Universo». Este Ser es conocido en las Logias ordinarias bajo los nombres de «Maestro», «Eblis», «Jehovah», y «Angel de la Luz»; en las ultralogias bajo los de «Principio del Bien», «Lucifer» «igual a Adonai, que, desdichadamente, es también Dios» (1).

Al reconocer en esta doctrina al más puro maniqueísmo, no nos hemos creído obligados a refutar este error, tantas veces refutado cuantas veces ha levantado la cabeza en el curso de la Historia. Nada hay más irracional y salvaje entre los errores que afligen a la Humanidad, que esta doctrina de dos dioses de igual poder, combatiendo durante toda la eternidad. Ni uno ni otro pueden vencer a su adversario; ni uno ni otro son Todopoderoso; ni uno ni otro son infinitamente sabios, previsores, dichosos, omnipresentes, inmutables en su eternidad; ni uno ni otro es Dios. Para hacer aceptar esa insípida fábula maniquea, convertida en leyenda masónica, ha sido preciso en todo tiempo recurrir a las pasiones más inmorales. Todo el enigma de la antigua hidra maniquea, consiste en dotar a la bestia humana de un pretexto dogmático para dar libre curso a sus pasiones, al hacer que el mal cometido por el hombre proceda de un Dios, que es el Mal, que le impone cometerlo y, por lo tanto, no incurre en responsabilidad.

(1) *Encíclica de Albert Pike, Soberano Pontífice de los Masones;* 14 julio de 1889.

2.—Los tres primeros sacramentos de la Secta.

Los compositores de los 33 grados, no solamente han sido perfectos adeptos de la Kabala judía y la Magia negra, sino que, además, han demostrado ser profundos teólogos. Lo que más nos ha llamado la atención al recorrer las tres series de once grados ha sido esa tripartición que corresponde en la Sinagoga luciferina a los tres Sacramentos de la Iglesia cristiana. Bautismo, Orden y Confirmación, que imprimen al alma un carácter indeleble.

En el bautismo el hombre es regenerado como hijo de Dios, y se incorpora a la gran familia del Padre Celeste. En la primera serie de once grados masónicos vemos al hombre degenerado como hijo de Satán, e incorporado a la gran familia de la raza de Eblis.

Por el sacramento de la Ordenación, el hombre se incorpora la persona del divino Pontífice, y participa en el Sacerdocio eterno que construye el puente entre el cielo y la tierra. Mediante la segunda serie, el masón, hijo de Satán, se incorpora a su sacerdocio y a la raza de Pontífices Kabalísticos que conducen a sus afiliados al Infierno.

Por el Sacramento de la Confirmación, el cristiano recibe los dones del Espíritu Santo y se incorpora al gran ejército de los soldados de Cristo. Por la tercera serie, el Pontifice de Satán se incorpora a su milicia y forma parte del ejército que el Angel de la Luz lleva al asalto de la Jerusalén celeste.

El hombre bautizado, confirmado y ordenado sacerdote está signado con los caracteres indelebles del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y entra en las filas del pueblo, del ejército y del clero del Altísimo, Rey del Cielo.

El hombre iniciado en los grados del Ilustre Caballero Elegido de príncipe del Líbano y de Soberano Gran Inspector General, está designado con los caracteres de esclavo, de sacerdote y de secuaz de Satán, Rey del Infierno.

San Pablo escribía a los Corintios (1). «El que nos ha afirmado con vosotros en Cristo, el que nos ha ungido, es Dios que así nos ha señalado con su sello y ha dado la prenda del Espíritu Santo a

(1) I Corintios, I, 21.

nuestros corazones». Por lo tanto, el carácter que los tres Sacramentos imprimen al alma es semejante a la marca que el sello deja en la cera a que se aplica. El Bautismo deja en nuestra alma una semejanza con Dios Padre, de quien nos hacemos hijos; la Corfirmación, una semejanza con Dios Espíritu Santo cuyos dones recibimos y las Sagradas Ordenes una semejaza con Dios Hijo, de quién recibimos los poderes sacerdotales. Derivados del sacerdocio perpétuo de Cristo, los tres Sacramentos producen una impresión indeleble.

Las ceremonias de la Masonería, su bautismo su sacerdocio y su confirmación, ¿imprimen, por ventura, un carácter indeleble al alma de sus adeptos? Un carácter sí, pero no indeleble. San Juan habla de los siete ángeles que debían extender por la tierra los siete golpes de la cólera de Dios. «Y el primero esparció su cólera y marcó una llaga cruel sobre los hombres que tenían el carácter de la bestia y eran adoradores de su imagen» (1). Con la *Bestia* se alude a Lucifer, y con el *carácter* se indica una huella la espiritual,

Dios, creador de la esencia del alma, tiene el poder de imprimir a las facultades e incluso a la esencia del alma un carácter imborrable, pero ningún ser creado, ni hombre, ni Satán, tiene semejante poder. La preciosísima sangre del Redentor del mundo, fluyendo en los Sacramentos del Bautismo y la Penitencia puede siempre, con el consentimiento del hombre, lavar todas las iniquidades con que su alma haya podido mancharse, incluso del «el carácter de la bestia». «Aun cuando nuestros pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve, y si fueren rojos como el bermellón, se volverán blancos como la más blanca lana» (2). Los caracteres masónicos se imprimen en el alma de los adeptos, pero en modo alguno son inborrables. Sin embargo los que quieren guardarlos, los conservarán hasta el infierno, Este triple carácter masónico, la adopción; del cuerpo místico de Satán, la afiliación a su cuerpo levítico y el alistamiento en las falanges de su milicia constituyen la esencia de la iniciación.

(1) Apocal. XVI, 2.
(2) Isaías, I, 18.

3.—Los otros cuatro Sacramentos y el Sacrificio de la Secta.

También imita Satán la parodia, en el curso de los 33 grados, de los otros cuatro Sacramentos de la Iglesia, pero sin que ninguno baste a crear un carácter que permita formar una nueva serie de grados.

El Sacramento de la Penitencia es parodiado en el Grado de Gran Maestro Arquitecto, en el cual el candidato debe confesar públicamente sus pecados contra la Orden de la Masonería, ya que cualquier otro no es considerado como tal. El Sacramento de la Eucaristía es también imitado en el mismo grado, en el que el aspirante recibe en comunión la pasta mística. El Sacramento del matrimonio es parodiado en el grado 33, en el que el candidato es «desposado» con la Orden. Y, finalmente, el Sacramento de la Extremaunción se remeda también en este grado, en que el hombre halla finalmente en el «plomo fundido la purificación de las manchas del vicio y de la inmoralidad de que sus manos puedan estar aún sucias».

Inútil es explicar más la parodia de los Sacramentos de la Iglesia.

Si en la Religión cristiana hay algo que resulta soberanamente detestable al pueblo deicida y a la antigua Serpiente es el sacrificio de la Misa, la continuación y la renovación de su sacrificio incruento, con la repetición del cruento sacrificio de la Cruz. Al judio le recuerda su deicidio y a Satán su derrota.

La doble consagración del pan y del vino constituye una separación real, aunque mística, del cuerpo y la sangre de Jesuscristo y, por lo tanto, una muerte mística del Salvador. Las ceremonias del Canon de la Misa representan los incidentes principales del drama del Calvario.

Sobre la cruz tendida en tierra, el Cristo es clavado por las manos y pies: sus cinco heridas están simbolizadas por las cinco cruces trazadas por el sacerdote con la santa hostia sobre el cáliz. La cruz, con la víctima clavada, es alzada para ser fijada en el suelo: el sacerdote eleva el cáliz y la hostia sobre el altar y los vuelve a dejar seguidamente. Los brazos extendidos sobre la cruz, el Salvador del mundo ruega por la redención del género humano: el sa-

cerdote extiende los brazos y recita la oración dominical. El Señor muere en la cruz: su corazón es herido: el sacerdote divide la hostia en dos partes. El Cristo va a resucitar con un cuerpo glorioso; el sacerdote destaca una pequeña parte de la hostia. Durante tres días, el Señor queda en el sepulcro: el sacerdote hace tres cruces con la partícula separada sobre el cáliz y desea la paz del Señor a los fieles. Jesucristo resucita: el sacerdote deja caer la partícula en el cáliz; es la reunión del cuerpo y la sangre derramada. El Salvador vuelve a entrar en el Cielo: el corazón del sacerdote que comulga se convierte en la mansión del resucitado. Todas estas ceremonias son para el judío y para Satán «un escándalo y una locura» (1). Así, los *Rosa Cruz* hacen una parodia llena de rabia y odio.

En sus «ágapes» la noche del jueves al viernes Santo se sirve un cordero que tiene sobre la cabeza una pequeña corona de espinas y las cuatro patas atravesadas por un clavo cada una. Se cortan la cabeza y los pies, declarados «partes impuras», y «se sacrifican al fuego, elemento principal del Angel de la Luz». Luego se hacen los brindis tradicionales. El vaso se llama *cáliz*. Después de haberlo vaciado, se alza a la altura de la frente, se baja hasta la boca del estómago, se lleva al hombro izquierdo, luego al derecho y después se le vuelve a dejar sobre la mesa. Esta es la burla sacrilega de la Cena, de la Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo y del Signo de la Cruz.

4.—El Tabernáculo de la Sinagoga de Satán.

La veneración del *Palladium* de la Masonería no es un simple fetichismo. El *Baphomet* es más que un fetiche. Los Troyanos, decían que su gran ídolo, la estatua de Palas, o Minerva, había caído del Cielo. Los Templarios decían que su *Palladium* les había sido entregado por el Gran Arquitecto. Poco más o menos es la misma cosa.

Los Troyanos conservaban cuidadosamente su ídolo, creyendo que la salud de su ciudad dependía de él. Por ello Ulises y Diómedes penetraron por la noche en Ilión, fueron a tomar al santuario de Minerva el Palladium y se lo llevaron. Solamente entonces pudo ser conquistada Troya.

(1) I Corintios, I, 23.

Palas Atenea, o Minerva, diosa de la Sabiduría y de la fuerza, que nació armada del cerebro de Júpiter, no es otra cosa que el *Kether*, el *Poimandres*, la Sabiduría masónica, el *Baphomet*, bautismo de la sabiduría, y su estatua, su ídolo y *Paladium* de los Templarios antiguos y modernos en Jerusalen, en Francia, en Kilwinning y en Charleston.

Según la tradición romana, los dos héroes griegos sólo se llevaron un falso Paladium: el verdadero fué llevado por Eneas a Italia y pasó a Roma donde se guardaba en un lugar secreto conocido solamente del Gran Sacerdote de la Gran Vestal. Llegará el día en que el *Baphomet* vuelva a Roma, al altar de San Pedro (1).

«Es Necesario que antes venga la defección, y que se haya visto aparecer al hombre del pecado, el hijo de perdición, que se declare adversario y se eleve sobre todo lo que es llamado Dios o que es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios, y mostrándose como si él fuese Dios.» (2).

El *Baphomet* es más que un fetiche. Es la figura del Dios de la Masonería.

5.—La Jerarquía masónica y su Papa.

Al recoger las tres series de once grados masónicos hemos visto la Jerarquía de la Masonería, tanto en los grados de los simples fieles, como de los Levitas o de los Caballeros.

Falta por mostrar al verdadero Papa-Emperador, porque no puede admitirse que cada grado 33 sea en realidad un Papa Emperador; la unidad de la Orden y de su Jerarquía exigen que haya un solo Jefe Supremo de toda la Masonería, sea cual fuere el rito o la denominación.

El carácter pronunciado y casi exclusivamente judío de la Masonería parece reclamar que éste sea el *Príncipe del Exilio* de la nación de Israel, ya que la Sinagoga le está sometida. Pero observemos que el carácter satánico impreso al carácter judío de la Masonería no requiere precisamente que el Jefe Supremo sea judío; basta con que sea un verdadero luciferino, adorador confirmado y auténtico discípulo del Angel de las tinieblas. Un carácter tal en-

(1) Cenf. Bouillet, Dictionnaire d'histoire.
(2) II Tsal. II, 4.

contrará siempre en el judío moderno un amigo de corazón y con eso basta. Una revelación reciente hecha por M. Adolphe Ricoux (1), no deja ninguna duda sobre la personalidad de este *Jefe Supremo* y *Emperador-Papa de toda la Masonería.* «El primer Consejo Supremo, como ya hemos dicho, fué constituído el 31 de mayo de 1801, en Charleston, grado 33 de latitud norte, bajo la presidencia del judío Isac Long, hecho Inspector General por el judío Moisés Cohen, que había recibido su grado de Spitzer, de Hyes, de Franken y del judío Morin. Este último lo había recibido el 27 de agosto de 1762 del Príncipe de Rohan, y de otros nueve masones del Rito de Perfección que le habían encargado *establecer en todas las partes del mundo la poderosa y Sublime Masonería* (2).

Eran, pues, judíos los fundadores del *Primer Gran Consejo* que había de convertirse en el centro de la Masonería cosmopolita. Y los situaron en América, en una ciudad elegida precisamente en el grado 33 de latitud norte. El Jefe Supremo vive desde 1801 en Charlestón. Este jefe era en 1889 Albert Pike, a quien ya hemos nombrado en su *Carta Encíclica,* fechada el 14 de julio de 1889, aniversario y centenario célebres, él toma los títulos de cada uno de los 33 grados y añade los siguientes: «Muy Poderoso Soberano Comendador, Gran Maestre del Supremo Consejo del Charlestón, Primer Consejo Supremo del Globo; Gran Maestre Conservador del *Palladium* Sagrado, Soberano Pontífice de la Masonería Universal». Con estos títulos pomposos publicó su Carta Encíclica, «en el año trigésimo primero de su pontificado», asistido por «diez Ilustrísimos, Muy Iluminados y Muy Sublimes Hermanos, Soberanos, Grandes Inspectores, Generales, Magos Elegidos, que componen el Serenísimo Gran Colegio de los masones eméritos, Consejo de la Falange de Selección y del Batallón Sagrado de la Orden» (3).

Ya conocemos ahora al Soberano Pontífice de la Sinagoga de Satán, el Ensoph, el Primer Principio, y en torno a él a su Sacro Colegio, compuesto por diez miembros.

La *Encíclica* enumera a los 23 Consejos Supremos «engendrados» hasta el presente, ya directamiente, ya indirectamente, por el de Charlestón, esparcidos por el mundo entero. Luego enumera

(1) L'Existence des Loges de Femmes, p. 64.
(2) P. Rosen, p. 219.
(3) Adolphe Ricoux, p. 78-95.

Cien Grandes Orientes y Grandes Logias de todos los ritos en comunicación con el Supremo Consejo de Charlestón como Soberana Potencia masónica; por ejemplo, el Gran Oriente de Francia, el Consejo General del Rito de Misrain, el Gran Consejo de los masones Oddfellows etc. De lo que antecede hemos de concluir que la Masonería es *una* sobre todo el globo, con formas innumerables, pero bajo la dirección suprema del *Soberano Pontifice* de Charlestón, Roma provisional de la Sinagoga de Satán. El Gran Maestre del Consejo Supremo de Charlestón es su Papa, Vicario de Lucifer sobre la tierra y aspirante a residir un día en la verdadera Roma. El Gran Colegio de los masones eméritos en su Sacro Colegio Cardenalicio; los soberanos Comendadores de los Consejos Supremos o de los Grandes Orientes son sus patriarcas, arzobispos y obispos; los venerables de las Logias, sus curas; los masones, sus fieles; las Logias, sus iglesias y capillas. Las tenidas de las Logias son el culto más o menos luciferino; las reuniones solisticiales, las Grandes fiestas del culto; y en fin, el *Palladium* es el Tabernáculo, o más bien el arca de la Alianza entre Jehovah-Lucifer y su pueblo elegido masónico.

El señor habló a Moisés y le dijo: «Harás un arca de madera de setim (acacia) y harás también su cubierta... pondrás en los extremos dos querubines y allí te daré mis órdenes, te hablaré desde encima del propiciatorio, en medio de los dos querubines para hacerte saber todo lo que quiera mandar a los hijos de Israel». (1).

Lucifer remeda el Arca de la Alianza con el *Baphomet*. Los dos querubines son reemplazados por dos cuernos. En medio de estos cuernos arde la llama azulada que indica la *Schekhinah*, la presencia del Dios-Fuego, que desde allí da órdenes a su Vicario sobre la tierra. Suponemos que allí se hará ver Satán y comunicará personalmente con su primer sustituto y los ayudantes de éste haciéndole saber todo lo que quiera mandar a los *hijos de la Viuda*.

Los masones del rito paládico (fuera de los 33 grados) se proclaman herederos directos de los templarios. Afirman que en la época del proceso seguido a Jacques de Molay y a sus cómplices cierto número de Templarios consiguieron salvar el monstruoso ídolo llamado Baphomet, y lo transladaron a Escocia donde continuaron sus prácticas secretas. Se dice que este Baphomet fué dado

(1) Exodo, XXV.

a los Templarios por el propio Gran Arquitecto para que les sirviera de *Palladium*. El 1801 fué llevado a Charlestón, en EE. UU., sede del primer Consejo Supremo. La alta dirección de la secta se ha dividido en dos: En Roma tiene su sede el *Jefe de Acción Política*, que hasta 1872 fué el *Hermano* Mazzini, sustituyéndole luego el *Hermano* Garibaldi, a quien sucedió el *Hermano* Giuseppe Petroni, reemplazado a su vez por el *Hermano* Adriano Lemmi, Charlestón es por otra parte sede del Jefe Dogmático, el Antipapa secreto, que fué durante largo tiempo el *Hermano* Albert Pike, reformador del antiguo Rito Haládico, al que dió carácter luciferino en toda su brutalidad. El Paladismo es para él una selección; deja en las logias ordinarías a los adeptos que se limitan al materialismo o que invocan al Gran Arquitecto sin atreverse a darle su verdadero nombre, y agrupa bajo el título de Caballeros Templarios y Maestras Templarias a los fanáticos que no tiemblan ante el mandato directo de Lucifer (1).

---

(1) A. Ricoux, p. 37.

CAPÍTULO QUINTO

LA MASONERIA COMO ESTADO POLITICO

Este capítulo ha sido escrito ya más de una vez. Las obras del P. Deschamps, del P. Neut, de Monseñor Fava, del abogado doctor Eckert, de Paul Rosen, de Leo Taxil y de otros autores antimasónicos nos dispensa de escribirle de nuevo. Bastará con repetir lo que el general Garibaldi aprendió de los Jefes de la Orden:

«Fraternidad, la promesa omnipotente con la que hemos establecido nuestro poder, quiere decir:

«Fraternidad de la Masonería, para constituir un Estado dentro del Estado, con medios y funcionamiento independientes del Estado y desconocidos para éste.

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado por encima del Estado, con una unidad, un cosmopolitismo y una universalidad que le hagan superior al Estado».

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado contra el Estado, en tanto que existan los ejércitos permanentes, instrumentos de opresión, principios de parasitismo, obstáculo para toda fraternización.

Llegará un día en que después de la escisión integral de Europa en dos imperios, el alemán de occidente y el ruso de oriente, la Masonería los unirá en uno solo, con Roma como capital de todo el universo».

He aquí la *República Universal*, tan exaltada por la Masonería, esperada por los judíos hace siglos, deseada y ofrecida por Lucifer a sus adeptos como él la ofreció a Jesús en el desierto: «El Diablo transporta a Jesús a la cima de una montaña muy alta, y mostrán-

dole todos los *reinos del mundo* y toda la gloria que les acompaña, le dice: yo te daré todas estas cosas, si prosternándote ante mí, me adoras».

Pero por desdicha muchos hombres no responden como respondió Jesús: «retírate Satán», y se dejan engañar y, prosternándose ante él, le adoran y le ofrecen incienso.

CONCLUSION

1.—La Sinagoga de Satán en la Historia Universal.

Mientras escribimos estas líneas, pasa un huracán sobre nuestra islita, aullando y gimiendo, derribando árboles, arrancando sus hojas y arrastrando olas en furioso torbellino. Toda la Naturaleza tiembla y gime. El pobre campesino se refugia en su cabaña, esperando el fin de la tempestad.

¡Magnífica imagen de nuestro siglo!

La ciencia nos explica el origen y la naturaleza del huracán. Este libro explica nuestro siglo, tan atormentado.

El Infierno ha desencadenado una vez más los errores funestos del paganismo tantas veces vencido; ha cobijado bajo su estandarte al antiguo odio de la Sinagoga extinguida y a la audacia exasperada del pueblo deicida, siempre presto a recomenzar su guerra encarnizada contra Nuestro Señor; enrolando en su ejército todas las pasiones violentas de la Humanidad viciada, el orgullo, la avaricia, la ambición y, sobre todo, la lujuria, con su apoyo siempre joven y vigoroso, la más temible de todas las armas. El Infierno ha organizado todos estos ejércitos y los dirige contra la Iglesia de Cristo. Los que otros guerreaban por su propia cuenta y libraban su batalla personal contra la Verdad divina, han sido convocados a formar una alianza común contra el enemigo de todos. El paganismo, el judaismo, la apostasía, los vicios y las pasiones bajo la dirección suprema de Lucifer, se lanzan unidos al asalto de la Jerusalén celeste, esperando que sus batallones reunidos obtengan por fin la victoria, que hasta ahora no consiguieron alcanzar por separado. Este es su esfuerzo supremo antes de darse por vencidos y deponer las armas. Esperemos aún un poco. La Esposa del Sa'

vador está acostumbrada a vencer con el sufrimiento. Ella imita en todo a su divino Esposo. La Masonería, nueva Sinagoga de Satán, será, como la antigua, vencida por la Cruz.

¡Bienaventurados aquellos que no hayan doblado la rodilla ante Lucifer o ante su ídolo! ¡Desdichados de aquellos que se hayan enrolado en la milicia del Genio de las Tinieblas, y hayan esperado de él una felicidad que él mismo no tiene, y que por tanto no puede dar a nadie! Más allá de su tumba, verán la siniestra verdad del axioma: «El salario masónico significa que el iniciado, como todo hombre de bien, no debe esperar una recompensa en el porvenir, sino que la recibe aquí abajo y con ella se da por satisfecho». (1).

Es verdad que ha de haber, según lo profetizara el propio Jesucristo, una batalla final, antes del fin del mundo, entre la Iglesia y el propio Anticristo en persona. Antes de la suprema catástrofe, la Iglesia debe celebrar su mejor triunfo por la conquista de todas las naciones y su misión a la dulce y santa Ley del Crucificado. Todavía estamos muy lejos del fin. El mundo ha hecho aún demasiado poco para merecer haber sido creado.

Por otra parte, la crisis de nuestro siglo provocada por los masones, no es tan formidable como piensan los espíritus débiles. Esta secta secreta, una vez desenmascarada, será detestada por todo el mundo y abandonada por la gran masa de sus adeptos honrados, que reconocerán como la hipocresía y la mentira les habían inducido a error, forzándoles a cooperar en una obra judía y satánica, de la que no tenían la menor sospecha.

El movimiento de éxodo de las logias, una vez comenzado, será el comienzo de la caída de esta potencia tenebrosa, invencible en apariencia.

2.—Los Gobiernos.

Hay motivos para creer que la conciencia pública, se rebelará contra los judíos, verdaderos autores de la Masonería,

Israel infadum scelus audet morte piandum. No será la primera vez que la indignación popular, durante largo tiempo reprimida, estalle contra los judíos en lamentables violencias. Los Gobiernos

(1) El Venerable al nuevo Compañero. L. Taxil, p. 86.

todavía no acaparados enteramente por la secta, deberían tomar precauciones contra este peligro amenazador. Hacen mal en no considerarlo con la debida previsión.

Pero, ¿qué hacer?

La expulsión de los judíos de un país es una falta de caridad y de justicia hacia los países vecinos que se ven obligados entonces a soportar esta carga de gusanos roedores. También es una medida demasiado dura contra aquellos de entre los judíos que no han tomado parte en los crímenes del puñado audaz que, por medio de la Masonería, explota a las naciones. Creemos que bastaría con prohibir a los judíos los oficios de banqueros, de comerciantes, de periodistas, de médicos, de farmacéuticos, de profesores. No parece injusto declarar de propiedad nacional las colosales fortunas de algunos banqueros, porque no es admisible que un solo hombre pueda, por medio de maniobras financieras, amasar en poco tiempo una fortuna más que regia, un capital verdaderamente nacional, y empobrecer así al país y al pueblo que le dan hospitalidad.

Pero, ¿quedan aún Soberanos que puedan obrar de esta suerte? El Hacha Real amenaza con hacer caer todas las testas coronadas, como cayó la de Luis XVI, a menos que éstas tomen las medidas más enérgicas para protegerse y proteger a sus pueblos de la impostura masónica. Afiliarse a la Sociedad secreta de los masones es cometer un crimen de lesa majestad. ¡Y casi todos los monarcas tienen la debilidad, si no de cometerlo, de aprobarlo! ¿Les quedará tiempo todavía para escapar al castigo merecido por su debilidad y su negligencia?

Si quieren salvar sus coronas y sus pueblos, deben ayudar a desenmascarar a la Masonería. Esto no se hará por la fuerza bruta, sino por la educación del pueblo, y para que grandes y pequeños puedan evitar el golpe que les amenaza.

3.—Los judíos.

¡Qué extraña figura hace en la Humanidad este pueblo de Israel. ¡Qué grande y majestuosa es su historia cuando marcha con el Señor! ¡Pero qué grande y sobre todo cuan terrible es en su odio contra el Mesías, al que ha desconocido y clavado en la cruz!

Si tan sólo se elevara del sentido material de sus libros sagrados al sentido espiritual se salvaría... Pero no quiere; su ceguera es vo-

luntaria. En las grandes inteligencias y en los grandes criminales se da el fenómeno psicológico de que se obtienen en el mal y en la mentira. La explicación reside en el orgullo. El propio Satán nunca podrá salvarse; no quiere ni jamás lo querrá.

El orgullo de una gran inteligencia prefiere mil veces sufrir a humillarse y reconocer su error.

Tan pronto como el judío se humilla ante Dios empieza a ver: «caen como escamas de sus ojos» (1). Se asombra entonces de no haber visto antes lo que ahora le parece tan evidente; la Divinidad del Mesías.

Las grandes profecías del Antiguo Testamento sólo pueden explicarse por Nuestro Señor Jesuscrito, Dios y Hombre verdadero. En él *todas* las profecías mesiánicas y *todos* los símbolos del mosaísmo encuentran una explicación armoniosa y racional; sólo como mala voluntad, con ideas preconcebidas y con infinitas contradicciones puede dárseles otra explicación. ¿Por qué no ven los judíos la verdad? ¿Por qué la buscan en una Kabala profundamente antirracional y abiertamente satánica?

No espereis, ¡oh, judíos!, poder escapar a la calamidad que os amenaza de nuevo. Vuestra nación deicida está en uno de esos apogeos de poder y de prosperidad, tantas veces repetidos en vuestra historia, que debe acabar, como siempre, en una gran desdicha nacional. El día en que se os aplaste será la víspera de una expansión vital de la Iglesia, vuestra víctima, tal como jamás la ha conocido la historia. ¡Vuestros profetas lo han prometido así!

4.—Los protestantes.

El huracán ha purificado el aire. El espíritu humano reemprende su marcha natural en cuanto la tempestad le libra de sus falsas ideas. Los masones más iniciados han reprochado muchas veces, y con justicia, al Protestantismo haberse detenido a mitad de camino. Antes de proclamar la divinidad de la razón humana, había que liberarla de la fe divina: la autoridad divina de la Iglesia tenía que ser humillada ante la Razón. Esta es la obra del Protestantismo. Al quemar la Bula del Papa, Martín Lutero dió el primer paso

(1) *Hechos*, IX, 18.

hacia el libre pensamiento que quema los decretos de la Razón. Los Templarios en Escocia y los judíos en todo el mundo comprendieron rápidamente la importancia de la revolución iniciada por el monje alemán. La carta masónica de Colonia, firmada por el arzobispo herético Hernann, por Melanchton, Coligni y otros, es una prueba irrefutable de que el delantal masónico conviene perfectamente a un obispo revolucionario. Este delantal no es traje de sacerdote cristiano; los obispos protestantes que se revisten con él, llevan el distintivo del «Gran Arquitecto del Universo».

¿Por qué los protestantes tardan tanto en apartar de sus ojos los falsos resplandores de las mil y una sectas para contemplar la luz esplendorosa del catolicismo? Sus grandes espíritus se les han anticipado; cada día van volviendo al seno de la Iglesia, la única esposa verdadera de Cristo. En este siglo en que todo se hace rápidamente, el retorno al seno de la Madre Iglesia se hace con demasiada lentitud. Sin embargo, es fácil entrever el día glorioso en que los sucesores de San Pedro abracen con efusión de alegría a las naciones que les fueron arrancadas. *Et pastor recipit gregem, Germania regem.*

Que los protestantes masones se desengañen de ese su profundo error de que la Logia ahogará al Catolicismo en provecho del Protestantismo.

Sólo hace la guerra a la Iglesia Católica, porque sabe que es única y divina; las sectas protestantes no la inquietan; colaboran en su obra.

Cuando se cierren las logias, los templos protestantes se convertirán también en iglesias católicas. No está lejano el día en que esto suceda. ¡Dichosos los protestantes que, previéndolo, puedan gustar desde ahora las dulzuras del yugo del Señor, bajo el techo paternal que ellos abandonaron!

5.—Los católicos

El despertar del sentimiento católico y la vuelta del valor a los corazones abatidos de los hijos de la Iglesia es un espectáculo maravilloso. Desde hace más de un siglo, el pueblo cristiano gime, llora, grita, espera más o menos desalentado. Pero en cuanto alguien se atreve a atacar a sus pastores, y sobre todo a su Pastor

Supremo, la indignación contra los autores osados de estas iniquidades provoca una reacción que no esperaban los sectarios masónicos. El movimiento iniciado ya no se detendrá hasta que se cierre la última logia. ¡Que los hijos de Dios y de su Iglesia no teman nada! También entre los protestantes y entre los masones hay espíritus honestos que han empezado a comprender de qué forma se han dejado engañar por los supuestos reformadores.

Ya vuelven a nosotros y volverán cada día en mayor número. Y los corazones católicos se dilatarán y saltarán de gozo al ver el número siempre creciente de conversos.

No olvidemos jamás que el camino que conduce a la dicha y a la gloria pasa antes por los sufrimientos y las humillaciones. El pueblo católico lo sabe, en teoría, por la doctrina de la Cruz y en la práctica por una experiencia veinte veces secular. Pero las humillaciones infligidas por la Masonería a este pueblo inofensivo, piadoso y paciente, han llegado a su colmo: atacan la fe con la educación atea; la santidad del matrimonio con el divorcio, la pureza de costumbres con el teatro impío y la literatura impúdica, la libertad de culto con prohibiciones repugnantes, la propiedad con robos inicuos y audaces, el buen nombre del clero con calumnias incesantes, la equidad con un ostracismo ultrajante, etc. etc. Ha llegado el momento de cambiar todo eso. Queremos tener y tendremos la plena libertad de enseñar la verdad divina, de dar una educación cristiana a nuestros hijos, de poseer lo que nos pertenece por derecho, de celebrar públicamente nuestro culto, de proteger nuestro matrimonio contra el veneno del divorcio judío, de gozar de nuestra buena reputación, de apartar de nosotros y de nuestras familias la mala prensa y las novelas indecentes, y tomar la parte que legítimamente nos corresponde en la administración pública de nuestro país. No queremos ser esclavos de los judíos y no lo seremos. No queremos ser desheredados de nuestro país y no lo seremos. Ya hemos sufrido bastantes vejaciones de los masones, bastantes afrentas de los judíos a nuestra fe y a nuestra religión, bastantes insultos a nuestro Salvador, a su Santa Madre y a nuestro Pontífice. Vamos a olvidar las divergencias de nuestras opiniones políticas para mantenernos unidos y firmes contra la impudicia y la insolencia de los enemigos de Dios y de su Cristo. La victoria la tenemos asegurada. El porvenir nos pertenece. Lucifer y sus emisarios tienen que abatir el pabellón masónico. Satán y los malos

espíritus que recorren el mundo con ánimo de perder las almas serán rechazados hasta el Infierno, del que audazmente han salido para asaltar la Ciudad de Dios.

6.—El Soberano Pontífice.

Afortunadamente, la verdadera Jerusalén descendida del cielo siempre está eficazmente guardada por Aquel que la Gobierna en nombre del Rey divino. Los Soberanos pontifices de todos los tiempos han elevado siempre su voz contra la hidra masónica y han advertido a los reyes de la tierra y al pueblo fiel del peligro que representaba para la paz pública, para la estabilidad de los tronos y del orden social. Pero desdichadamente, los reyes no han escuchado esta voz autorizada, incluso, además de dejar crecer la hidra, han favorecido a esta «nueva potencia» *(et princeps nescit quod nova potentia crescit)* que debía un día no sólo quitarles la corona, sino condenarles a una muerte violenta e ignominiosa. ¡Ojalá aquellos que todavía conservan su autoridad real aprendan la verdadera sabiduría y presten oídos del alma a las enseñanzas del Vicario de Cristo!

Entre las exhortaciones numerosas y aremiantes pronunciadas por los Papas desde la Cátedra de San Pedro, brilla, como una luz venida del cielo *(lumen cœlo)*, la maravillosa Encíclica *Humanum Genus*, publicada por el Soberano Pontífice León XIII. Ella es la lanzada de San Jorge en el corazón del dragón infernal.

La Masonería, mortalmente herida, no se levantará jamás. Podrá resistir algún tiempo por medio de la fuerza bruta y de intrigas desleales, pero al fin será la idea, la inteligencia y, no la bestia humana, quien gobierne al mundo,

Los Papas con la Iglesia que dirigen vencerán una vez más al maniqueísmo, a la Kabala y a todo el paganismo que ha osado levantar de nuevo la cabeza antes de ceder su lugar a la religión del Crucificado.

Esta victoria se cumplirá como consecuencia de la convicción aportada a los espíritus por la doctrina santa, inmaculada e infalible de la Iglesia de Cristo y de sus Jefes Supremos. La Providencia ha permitido al mundo masónico despojar al Padre Santo de su patrimonio, empobrecer a la Iglesia Católica por doquier y humillar a sus hijos con un ostracismo odioso, para que sea evidente

a los ojos de todo el mundo que la ruina de la potencia masónica no es debida ni al poder temporal, ni a los tesoros terrestres, ni a ningún medio humano.

La historia dirá: la Sinagoga de Satán ha sido derribada por la voz omnipotente del glorioso anciano, que se sienta en el trono pontifical; por el Vicario de Cristo, el Papa León XIII.

ADICIÓN AL CUARTO CAPÍTULO DEL LIBRO PRIMERO, PAGINA 78

M. E. A. Wallis Budge, publicó el año pasado la traducción de un papiro hierático que narra las evoluciones de Ra (1). En él hemos buscado y encontrado el número ONCE en la teogonía, así como un asombroso parecido del Génesis de los egipcios (P. 24), de los caldeos (P. 26), de la Kabala (P. 30) y de la Biblia (Prov., VIII, 22-31). En los textos que citamos se hallará la sustancia infinita bajo el nombre de *Nu*, el Firmamento correspondiente a las divinidades llamadas *Anu* y *Ahu*; la Trinidad se llama *Neb-er-Ter*, Señor del Universo; Schu, producto del cuerpo del *Neb-er-Ter*, y *Tefnut*, salido de su boca *Neb-er-Ter* dice: «Yo soy Dios, me he convertido entre dioses». Los otros personajes corresponden a los siete ángeles de otras naciones antiguas.

Páginas 48-51: «el libro que enseña las evoluciones de Ra y la derrota de Apepi».

COLUMNA XXVI

«Palabras de *Neb-er-Ter* que hablan sobre el tema de su entrada en la existencia.

«22. No había cielo ni tierra; no existían los animales terrestres ni los reptiles. Fuí yo quien construí sus formas de la masa inerte de la materia acuosa.

«23. No encontraba ningún lugar en el que hubiera podido reposar. Por la fuerza que se hallaba en mi voluntad, yo puse los

(1) On the hieratic Papyrus of Nesi-Amsu, a Scribe in the Temple of Amen-Ra at Thebes. About B. C. 305. By E. A. Wallis Budge, M. A. F. S. A. Westminster. Printed by Nichol and Sons' 25 Parliament St. 1891.

fundamentos (de todas las cosas) en la forma del Dios Shu, y les di todos los atributos que poseen. Yo estaba absolutamente solo, pues aún no había emanado al Dios *Shu*, ni escupido de mi boca al dios Tefnut».

COLUMNA XXVII

«1. Vertí semilla en mi propia boca: evacué al Dios *Shu* y escupí de mi boca al Dios Tefnut. Mi padre *Nu* (el firmamento) dijo: «ellos eclipsan mi ojo posterior, ya que después de largos períodos de tiempo se separan de mí después de eso, yo, siendo un dios, me convertí en tres dioses, de mí mismo, evolucionado en esta tierra».

«5. *Shu* y *Tefnut* dieron nacimiento a *Nut, Seb; Nut* dió nacimiento a Osiris, Horus, permaneciendo en la invisibilidad, Sut, Isis, Nephthys, uno tras de otro, y sus hijos se multiplican sobre la tierra (ver lámina Q.).

FIN

EPÍLOGO

Acaban de conocer los lectores la famosa obra del Arzobispo Monseñor León Meurin, de la Compañía de Jesús.

Bajo los títulos de *Filosofía de la Masonería* y *Simbilismo de la Masonería*, está contenida la obra completa del sabio y virtuoso prelado.

La obra era inhallable hasta hoy. Como si misteriosas manos estuviesen dedicadas a procurar su desaparición desde hace muchos años, nadie la encontraba en bibliotecas públicas ni privadas. Citada con bastante frecuencia por libros dedicados a la Masonería, y estando agotada desde hace muchos años, a nadie tentó volver a editar la obra.

Todo ello, un tanto extraño, nos incitó a buscarla, con la intención de traducirla y editarla. No tuvimos éxito en España, pues nuestras pesquisas resultaron vanas durante años. Por fin, un amigo francés, con promesa de pronta devolución, nos la prestó, y aquí la tienen los lectores.

Como habrán podido apreciar, la obra del sabio prelado jesuíta es fundamental. Dedicado el autor de este *Epílogo* al estudio de la Masonería desde hace muchos años, debe reconocer que ningún libro de los leídos por él alcanza, ni de lejos, su profundidad. La mayoría de los libros referentes a la Masonería, con mayor o menor documentación y erudición, trazan su Historia universal o nacional, general o episódica; otros, nos describen

su organización, jerarquía y ritos; en bastantes de ellos hay alusiones a sus orígenes históricos y a sus raíces filosófico-teosóficas; pero sólo alusiones, en general, demasiado superficiales.

Todos los autores han centrado el máximo de su esfuerzo en aportar pruebas para descubrir la gran acción masónica en el acontecer histórico. Meritorio esfuerzo, en verdad, éste de captar e identificar las huellas revolucionarias de una entidad como la Masonería, dedicada secularmente a borrarlas, negando su acción y responsabilidad en la mayoría de los cataclismos revolucionarios, sobre todo cuando no ha conseguido triunfos totales; ya que su táctica de siempre fué ocultarse y disfrazar sus acciones, al saber como nadie que la mayor fuerza subversiva y conspiradora radica en la *invisibilidad*; en lograr la más absoluta incredulidad en el adversario a derrotar, no sólo incredulidad sobre su acción, sino sobre su misma existencia real. Desde hace siglos, la Masonería sabe muy bien lo que en nuestros días diría uno de sus grandes hombres, Trotsky: *Somos fuertes, porque no nos conocen.*

En no ser conocida, en no ser identificada, condición para no ser destruída, concentró su esfuerzo e ingenio la Masonería. De ahí que hasta el día se hayan frustrado en gran parte los esfuerzos para elaborar su Historia. Y ha de ser así; los esfuerzos han de ser vanos muchas veces al intentar conseguir elaborar una Historia de tipo normal; porque no podrá ser normal cuando el sujeto histórico, la Masonería como tal, es absolutamente anormal.

La Masonería miente de manera sistemática y constantemente, por ser en esencia conspirativa y subversiva; y anormal sería, siendo así, poder hacer su historia sobre la base de sus propios testimonios, a conciencia y sabiamente falseados. Por lo tanto, el arte histórico ha de utilizar diferentes medios de los usados con otras

entidades para llegar a la verdad o aproximarse a ella, cuando de la Historia de la Masonería se trata.

Medios históricos extraordinarios ha encontrado y empleado Monseñor Meurin. Su investigación ha buscado y atenazado aquello en que la Masonería no puede mentir. Y no puede mentir en ello, porque si mintiera dejaría de ser ella misma; y dejar de ser, es morir.

La Masonería no puede mentir en sus ideas; ideas constitutivas de su espíritu como entidad; porque con tales ideas forma, mejor, deforma, el espíritu de los *entes* que la constituyen. Si variara o mintiera en su ideología, los masones dejarían de ser masones, aun cuando masones continuasen llamándose; y sin masones no habría Masonería. No puede ser más evidente ni sencilla la razón por la cual le es imposible mentir a la Masonería sobre su ideología.

Y es ahí, a su ideología, donde ha ido monseñor Meurin a encontrar y atenazar la única verdad de la Masonería, que jamás podrá ella desmentir ni negar. Esa verdad es la piedra fundamental exclusiva sobre la cual únicamente puede ser levantada una Historia de la Masonería. Con tan firme base, y con las líneas capitales que de su naturaleza y estructura se derivan, nada importará que falten detalles y materiales fragmentarios y accesorios; la ingente masa histórica de la iniquidad masónica cobrará dimensión y realidad inaudita.

Cuando el científico capta una verdad, nada importa que los medios a su disposición le impidan aportar todas las pruebas de su autenticidad o de su trascehdencia. Puede quedar tranquilo, hasta puede morir, en la seguridad de que la posteridad, con ulteriores investigaciones, ha de sumar pruebas y pruebas en favor de la verdad por él descubierta.

Hemos visto cómo Monseñor Meurin muestra y prueba la identidad entre la Masonería y las más antiguas teogonías, pasando por la Kábala. Sin duda, por

carencia de bibliografía—de lo que se queja—en la isla Mauricio, su sede arzobispal, no incluye la teogonía caldea junto a la egipcia, brahmánica, búdica y zoroástrica, las gnósticas y la maniquea.

Falta, repetimos, entre todas las teogonías paganas de que la Kábala es plagio y síntesis, y, por lo tanto, la Masonería, esa legendaria teogonía caldea, de la cual extraerá el Neoplatonismo, triunfante con Juliano el Apóstata, su Teurgia, transmitida en las páginas de los *Oráculos caldeos* de "Juliano el Caldeo" (1) y legadas por Jámblico.

Intentaremos aportarla para mostrar su identidad con el ONCE kabalístico y masónico, confirmando la verdad de Monseñor Meurin; algo no fácil, dada la gran escasez de datos legados por los historiadores clásicos.

En el Libro de Daniel (c. 7, v. 9), escrito en Caldea y en la lengua del país, se habla del Soberano Ser: el *Anciano de los Días*. La Biblia nos dice que Daniel, profeta del verdadero Dios, ha formado parte del Colegio de los Magos, llegando a ser nombrado su jefe (c. 5, v. 11). Es de suponer que el gran profeta usase para designar al Dios único y creador el nombre asignado por los Magos al Dios Supremo: el *Anciano de los Días*, sinónimo del Eterno, en su intento de hacerles creer en El. Es de hacer notar, como se ha mencionado en la obra, que la *Kábala* toma la expresión de *Anciano de los Días* en determinados pasajes para designar al *En-soph*, principio emanante de los diez *Sephiroth*.

Podemos hallar en este *Anciano de los Días* uno de los elementos primordiales de la teogonía caldea.

---

(1) Juliano: *Lettres*; p. 19,2 y sig. Kroll: *De oraculis chaldaicis*. J. Bidez: *Vie de Julien*; p. 76-77. *Note sur les mystères neo-platoniciens*, en *Rev. belge de philologie et d'histoire*, 1928. Suidas I, 1007,5, Migne: *Patrologie, series graeca-Pesellus*, p. 122,721 D.

Después, aparece otra divinidad llamada *Omorka* u *Omoroka* (en griego, *thalatta*), que en lengua caldea significa *Madre del Firmamento*.

La materia y los elementos constitutivos de los seres han existido siempre (2). Por lo tanto, aparece otro elemento con atributo de divinidad, que podemos llamar *Materia Prima*, pues el nombre caldeo se ha perdido. Es el tercer elemento de la teogonía.

Inmediatamente viene Belus, que hace desaparecer las tinieblas con la luz, dividiendo el firmamento en Cielo y Tierra, y al mezclar su sangre con el limo de la tierra, hizo nacer, en lugar de los seres deformes ya existentes, animales y hombres como los de hoy (3).

Llegamos ahora a otras cinco divinidades, que son los cinco planetas conocidos entonces.

El primero es *Belus* (Júpiter), que no debe confundirse con el *Belus* ordenador y formador ya mencionado, cuyo nombre toma, porque éste "evidentemente no es el sol—el Belus-Júpiter planeta—, sino un principio inteligente, motor y ordenador del universo" (4).

Sigue *Mylitta* (Venus), la diosa en "honor" de la cual debían prostituirse a un extranjero todas las mujeres de Babilonia en su templo.

Continúan Saturno (Belus viejo) y Marte (Meinodach), deidades maléficas, y Mercurio, que se supone sea *Nebo*, el cual resultaba bienhechor o maléfico, según su posición en el firmamento.

(2) Diodoro de Sicilia (II, p. 143): «Los caldeos pretenden que la naturaleza del mundo—debe querer indicar su sustancia—es eterna; que ella no ha tenido principio y no tendrá fin jamás; pero el arreglo y el orden del universo ha sido la obra de una Providencia divina, y todo lo que acaece hoy en el cielo, lejos de ser debido al azar de una causa ciega, ocurre por la voluntad expresa y firmemente decretada de los dioses.»

(3) Fabricius: *Bibliothèque grecque*; vol. VI. J. C. Scaliger: *Emendacio temporum*, final.

(4) Diodoro de Sicilia: II, p. 143.

Por último, hallamos al Sol (Sachamasch) y la Luna (Sin).

Tracemos el esquema teogónico:

1
Anciano de los Días

2
Amorka

3
Materia Primordial

4
Belus (Luz-Inteligencia-Arquitecto)

5
Belus (Planeta Júpiter)

6
Mylitta (Planeta Venus)

7
Belus viejo (Planeta Saturno)

8
Meinodach (Planeta Marte)

9
Nebo (Planeta Mercurio)

10
Sachamasch (Sol)

11
Sin (Satélite Luna)

Tenemos de nuevo el ONCE kabalístico-masónico.

Si ensayamos hallarle significado filosófico a esta teogonía, encontramos:

1.—*Anciano de los Días*. La idea de *tiempo* está expresada; más aún, la idea del *metatiempo*. Podemos decir: Anciano de los Días, igual a *Tiempo Eterno*. La confusión del tiempo con la Eternidad.

2.—*Amorka* (madre del Firmamento). Entidad espacial, sin género de duda: *metaespacio*; otra nueva confusión de lo extenso con lo Infinito. Quiere significar: *Infinito*.

3.—*Materia Prima*. Increada. Eterna: *Divinizada*.
4.—*Belus*. Luz, Inteligencia, Formador o Arquitecto: *Energía*. Emanación de la tríada Tiempo-Espacio-Materia. *Divinización de la Energía*.

5.—*Belus*-Júpiter (planeta)	BIEN	1.ª Esfera
6.—*Mylitta*-Venus (planeta)		2.ª Esfera.
7.—*Belus*-Viejo (planeta Saturno)	MAL	3.ª Esfera.
8.—*Meinodach* (planeta Marte)		4.ª Esfera.

9.—*Nebo*-Mercurio (planeta). Mal y Bien = 5.ª Esfera.
10.—*Sol* (Astro) = 6.ª Esfera.
11.—*Sin* (Satélite Luna) = 7.ª Esfera.

Como podemos apreciar, la teogonía caldea es la divinización del Cosmos. En primer lugar, su Tiempo y Espacio, su Materia y Energía. Es un materialismo. La materia tridimensional, con sus intrínsecos atributos existenciales, tiempo, espacio y energía, es *Causa*: Eterna, Infinita y Omnipotente. Es Dios, porque la dotan los magos caldeos de los atributos de la divinidad. Más filósofos, más lógicos y más trascendentalistas que los materialistas modernos, al elevar a Divinidad, a Causa, la Materia y, en consecuencia, sus atributos existenciales, es decir, al asignarles la suprema *realidad*, la personifican, porque la Personalidad es el grado más elevado de lo real. No cercenaban los caldeos, ni sus contemporáneos y continuadores, el encadenamiento dialéctico, y lo que hallaban, por asimilación o confusión de los órdenes físico y metafísico, idéntico a su idea innata o reminiscencia de Dios, lo creían y lo llamaban Dios. Ilógicos, intrascendentales, antidialécticos, los materialistas actuales, niegan a Dios y, a la vez, afirman la necesidad de su existencia. Por necesidad dialéctica se ven obligados a inventarlo, a recrearlo, forjándolo con la Materia y sus atributos existenciales, tiempo, es-

pacio y energía, transmutados (por la misma confusión y asimilación de los órdenes metafísico y físico como los caldeos) en Causa, con sus atributos de Eternidad, tiempo; Infinito, espacio; y Omnipotencia, energía. En fin; hacen a la Materia Dios, pero no la llaman Dios. La diferencia entre los panteístas caldeos y sus congéneres, los materialistas actuales, tan panteístas como ellos, aun cuando menos dialécticos, es cosa de palabras; más exactamente, cosa de una palabra: Dios.

A la prueba precedente podemos agregar otra de no menos evidencia. Como se ha visto en la obra, Monseñor Meurin halla los 33 grados masónicos al sumar tres series del ONCE kabalístico, compuesto del *En-Soph* supremo y la *década* de los *Sephiroth.*

Su interpretación, a base de triplicar el ONCE kabalístico, resulta un tanto forzada, sin que por ello se salga de la verdad, ya que los 33 grados contienen al *once* de la Kábala, y en él están inspirados doctrinalmente.

Sin duda, como con respecto a la teogonía caldea, la escasez de bibliografía en su lejana diócesis misional no le permitió captar el 33 en uno de los más antiguos textos de la Kábala, con cuya aportación hubiera resultado más evidente y menos aparentemente forzada la identidad entre Masonería y Kábala.

El 33 masónico lo hallamos en el *Sepher Yetsira* (Libro de la Creación), de cuyo tratado daremos breve y docta noticia, tomada del actual profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, Gershom G. Scholen, que dice:

"Escrito probablemente—el *Sepher Yetsira*—entre el III y el IV siglo..., representa el texto especulativo más antiguo que existe escrito en hebreo. La meditación mística parece haber sido una de las fuentes en la que el autor ha bebido su inspiración... El estilo es a la vez pomposo y lacónico, ambiguo y dogmático; y por

ello no debe sorprender que el libro sea invocado, a la vez, por los filósofos medievales y por los kabalistas. Su tema principal son los elementos del mundo que se hallan en los DIEZ números elementales y primeros, los *Sephiroth*, como el libro los llama, y las VEINTIDOS letras del alfabeto hebreo. Estas—las 22 letras—representan el conjunto de las fuerzas misteriosas, cuya convergencia ha producido las diversas combinaciones que se pueden observar a través de la Creación; son los "*treinta y dos senderos misteriosos de la sabiduría*", con los cuales Dios ha creado cuanto existe. Los *Sephiroth* no son precisamente diez etapas; la cosa no es tan simple como eso. Mas "su fin está en su principio y su principio en su fin, como la llama está ligada al carbón; cerrad vuestra boca por miedo a que ella hable y cerrad vuestro corazón por miedo a que él piense" (5) copia Scholen.

No es nuestro asunto analizar el texto en profundidad. Sólo hacer observar que la frase literal del *Sepher Yetsira* tiene una nítida interpretación panteísta, que, como prescribe, no debe ser pronunciada, ni siquiera pensada, para ser encerrada en el secreto más profundo del ser; por lo tanto, sólo puede ser *sentida*...

En fin, al efecto propuesto, hemos visto en el *Sepher Yetsira* cómo los 10 *Sephiroth* y las 22 letras del alfabeto forman los 32 *senderos de la sabiduría*. A estos 32 se suman el 1, el *En-Soph*, y tendremos el 33 kabalístico, idéntido al 33 de la Masonería.

Informa Franck:

"Estos tres principios: el Ser absolutamente uno, la Razón eterna, el Verbo, y la consciencia que la Razón tiene de sí misma, forman en el *Zohar* una trinidad indivisible. Se la representa en forma de tres ca-

---

(5) Gershom G. Scholem: *Les grands courants de la Mystique Juive*, p. 89.

bezas confundidas (insertadas) en una sola, y se la compara al cerebro, que, sin perder su unidad, se divide en tres partes, y por medio de 32 pares de nervios se reparte por todo el cuerpo" (6).

He ahí otra vez el 33 masónico precedido por el 33 kabalístico en el *Zohar*, formado por ese cerebro triple y uno, primera manifestación del *En-Soph*, y los 32 vasos o conductos, semejantes a los nervios.

Vemos, pues, por tercera vez, ratificada la científica regla de que, cuando se alcanza la posesión de una verdad, aun cuando sus pruebas sólo sean parciales o fragmentarias, la investigación ulterior las hallará perfectas y totales.

Celebramos haber podido completar con las tres aportadas las más que suficientes dadas por monseñor Meurin.

Y, ahora ya, sin detalle ni glosa. El ONCE kabalístico lo hallamos también en el libro *Fuente de la vida*, del filósofo judío Ibn-Gebirol; que en tantas páginas lo reitera, con tanta nitidez como en ésta:

"Entre el primer hacedor alto y santo y la sustancia que sostiene los nueve predicamentos hay una sustancia media" (7).

Tendremos Hacedor ...	1
Sustancia media	1
Predicamentos	9
Total	11

En Maimónides también aparece el ONCE; para él hay *once grados* en la inspiración profética (8).

---

(6) A. Franck: *Dic. des Sciences Philosophiques*, vol. III, p. 387.
(7) *Fuente de la Vida*; II, p. 5.
(8) *Guía de extraviados*, part. II, p. 298.

Y, por último, también en Espinosa se muestra el ONCE kabalístico:

1 Eternidad.
2 Unidad.
3 Inmensidad.
4 Inmutabilidad.
5 Simplicidad.
6 Vida.
7 Entendimiento.
8 Voluntad.
9 Potencia.
10 Creación.
11 Concurso (9).

KABALA

En la obra de monseñor Meurin es la Kábala, como teosofía, teurgia y filosofía, la progenitora de la Masonería contemporánea.

Dirigida en primer término al público francés, en cuyo idioma existían bastantes libros y numerosos estudios relativos a esta doctrina judía, monseñor Meurin no creyó necesario dar una noticia, ni siquiera sintética, informando a sus lectores de la Kábala. Supondría, con motivo, que los lectores ignorantes de sus doctrinas podrían informarse recurriendo a muchas obras a su alcance, de algunas de las cuales, como la fundamental del profesor judío Franck, hacía frecuentes referencias.

No queremos decir con lo expuesto en los párrafos precedentes que en Francia se hubiese profundizado lo necesario en los estudios kabalísticos. Emilio Saiset, dos lustros antes, en 1862, diría con razón:

(9) Tabla comparativa de Freudenthal. *Oeuvres de Spinoza,* Tomo I, página 561.

"¿Qué se sabía de la filosofía de los judíos hace unos años? Nada, o muy poca cosa. No se ignoraba que había existido entre los hijos dispersos de Israel una doctrina muy antigua, llamada *Kábala*; pero ¿qué más oscuro? Para designar algo como impenetrable, se decía convencido: *es kabalístico.*

"Leibnitz, que lo leía todo y quería comprenderlo todo, no sabía de la Kábala más que lo que le había dicho su amigo el barón de Rosenroth, el autor de la *Kabbala demudata,* y para descifrar el *More Nebukhin* (*Guía de Descarriados,* de Maimónides), no poseía más que la mala versión de Buxtorf" (10).

La carencia de espacio nos impide ampliar más. Pero lo dicho basta y sobra para formular esta necesaria interrogación:

¿Si en Francia era tal el estado de los estudios kabalísticos, cuál será en España?

No lo diremos; bastará con apelar a la bibliografía contemporánea y a los programas universitarios. Siendo el *Zohar*—biblia del kabalismo—un libro *geográficamente español,* pues fué compuesto, o por lo menos dado a la luz en España, no ha tentado a ningún docto, academia o universidad poseer un ejemplar original, una edición príncipe y ni siquiera realizar y editar su traducción. Según creemos, tan solo existe en España un ejemplar de cierta traducción al francés del *Zohar,* que, por cierto, hallamos sus tomos no encuadernados sin cortar, al cabo de treinta o cuarenta años de su adquisición por la biblioteca donde está, prueba mayúscula de la "curiosidad" cultural que debió sentir durante el último siglo y el actual nuestra intelectualidad profesoral y doctoral.

Nada más, y lo estimamos muy suficiente para jus-

---

(10) E. Saiset: *La Philosophie des 'Juifs. Revue des deux mondes.* 1862. vol. I, p. 296 y siguientes.

tificar la necesidad absoluta de incluir en este corto Epílogo unas palabras referentes a la Kábala que sirvan a los lectores de guía para juzgarla y para proporcionarles una base que les permita deducir la naturaleza y fin de las doctrinas kabalistas, que han visto informar y formar el cuerpo doctrinal y el espíritu masónicos.

Dada la materia, huyendo de suscitar escepticismos entre los desconfiados y suspicaces, recurriremos a varios autores extranjeros y alguno nacional, todos de gran autoridad, incluyendo a varios profesores judíos contemporáneos.

El célebre Víctor Cousin, en ocasión de su crítica de Espinosa, dirá:

"Seguramente no hay ninguna religión menos panteísta que la gran religión que ha servido de cuna a la nuestra, y una filosofía que reflejara exactamente al judaísmo, una filosofía ortodoxa, sería teísta casi hasta el exceso. Hay exceso, exageración e injusticia en pretender, como Wachter, que el espinosismo está ya en el Judaísmo (11). Mas entre los judíos, al lado del culto público y oficial, se ha elaborado esa filosofía secreta y misteriosa que se llama Kábala, y que, aun cuando ella contiene más de un elemento extranjero, pasaba por ser la filosofía religiosa de los Hebreos" (12).

Según Cousin, la Kábala fué una doctrina herética respecto a la religión judía oficial, o sea la mosáica. Es un hecho cierto y muy conocido, pero no sobra el refrendo autorizado del célebre filósofo francés, cuyo eclecticismo le libra de parcialidad, para deshacer una frecuente y amplia tergiversación, o cuando menos el silencio y omisión de tantos, que han eludido el calificar de herejía el kabalismo, llamándolo genéricamente "filosofía

(11) Wachter: *Der Spinosismus un Judenthum.* Amsterdam—1699.
(12) V. Cousin: *Historie Genérale de la Philosophie*; pág. 422.

religiosa de los judíos" o "mística judía", como sucedió con A. Franck y sucede con G. G. Scholen, aun cuando, por otra parte, sean ambos unos magníficos investigadores en materia kabalística.

Han huído la mayoría de los tratadistas judíos de significar que la Kábala es una herejía en cuanto pretende mostrarse como una "filosofía" religiosa y una "mística" de la religión judía, tratando así de disfrazar que es una doctrina radicalmente distinta y totalmente opuesta a la ortodoxia mosáica. Por lo tanto, es también distinta y opuesta en absoluto al Cristianismo, continuación, superación y perfección de la religión judía.

Nadie podrá ver ni adivinarlo leyendo, por ejemplo, al Rabino de Francia Isidoro Loeb, que informando sobre la Kábala a finales del siglo pasado dirá:

"Restaría averiguar cuáles son las fuentes de la Kábala del Siglo XIII. La cuestión no ha sido estudiada suficientemente para que pueda resolverse. Es cierto que la Kábala hubiera podido salir entera del Talmud (13), de la literatura rabínica primitiva del *Libro de la Creación*; pero, por otro lado, estas obras han sufrido influencias extranjeras, siendo imposible negar la acción ejercida sobre la Kábala por la filosofía griega, el gnosticismo, el magismo, el sufismo (simbolismo de colores, de la luz, teoría de la voluntad), los filósofos y sectas árabes y, finalmente, la teología, la tipología, el misticismo e incluso las supersticiones cristianas, entre las

---

(13) Y, por lo tanto, a la inversa, salir el Talmud de la Kábala; deberá conceder el sabio Rabino Loeb. Es preciosa su confesión; atestiguar que la Kábala, panteísta, teúrgica, implícitamente materialista, se identifica con el Talmud; código dogmático, doctrinal, ritual y moral de la religión judía de la Diáspara. Es tanto como decir que le herejía kabalística es, de hecho, la ortodoxia judía vigente. De ahí esas tergiversaciones, esos silencios y esas medias palabras de los doctores judíos para definir la Kábala.

cuales nace y se desarrolla la Kábala. Esto es una confusión inexplicable...".

Atención, lector; Loeb termina:

"Por esto, y por todas las razones ya indicadas, es por lo que la *Kábala* no ha sido jamás en el Judaísmo más que una doctrina secreta irregular; a medias condenada por frisar (!!) en la herejía y tenida por peligrosa" (14).

Tal es la ambigüedad con que los doctores judíos definen la Kábala en relación a la ortodoxia religiosa judía.

Pero el texto de Loeb nos impone un inciso antes de proseguir, en evitación de que pudiera extraviar a cualquier lector.

Habla el Rabino, como se ha visto, de las influencias en la Kábala. Bien es verdad que, aun cuando levemente, aclara tratarse de la del siglo XIII; es decir, de la versión zohárica, elaborada o lanzada en España. No hay dos Kábalas. Podrá la doctrina desarrollarse y adoptar diferentes formas dialécticas y literarias, pero nada más. Hay una Kábala única, una doctrina elaborada y transmitida oralmente. La obra más antigua, reconocida unánimemente como kabalística, es el *Sepher Yetsira* (Libro de la Creación), y, como hemos visto, se remonta su aparición al siglo III o IV; esto no quiere decir que la doctrina, oralmente transmitida, date de tales siglos; necesariamente ha de ser anterior. Pero, en fin, para muchos—Franck, Renan, etc.—son kabalísticos otros escritos de una mayor e indudable antigüedad, como el *Código Nazareno* y la *Gran Exposición*, ésta de Simón *el Mago*. Y es kabalística la doctrina contenida en varios documentos de los Esenios, recientemente descubiertos en las márgenes del Mar Muerto.

---

(14) Isidoro Loeb: *Grand Enciclopedia*. Palabra *Cabbale*.

Queremos decir, en rectificación de Loeb, que documentalmente hay hoy base para remontar, por lo menos al siglo I de nuestra Era, o a los postreros de la pagana, las doctrinas de la Kábala. Si el espacio lo permitiera, si no documentalmente, sí muy dialécticamente, la podríamos contemplar en el siglo VI antes de Jesucristo, en la Babilonia de la cautividad; en el mismo centro de ese *Tiempo-Eje* de Jaspers, contemporánea de Pitágoras, Zoroastro, Buda, Laotse y Kungste (15). De ahí esas analogías numéricas registradas por monseñor Meurin entre esos sistemas filosófico-religiosos y la Masonería, que a ésta traslada la Kábala.

Y siendo tal su antigüedad auténtica doctrinal, esas identidades entre el Budismo, el Pitagorismo y, especialmente, el Zoroastrismo, y la Kábala, podrán deberse a que los kabalistas han tomado prestadas doctrinas de tales sistemas, como muchos han creído. Pero esa opinión sólo se basa en que los escritos búdicos y zoroástricos son más antiguos que los conocidos del kabalismo. Débil apoyo, ciertamente, y conclusión contradictoria, ya que no existiendo tampoco escritos de Pitágoras, a nadie se le ocurrió negarle la debida antigüedad a sus doctrinas, teniéndolas por contemporáneas de las de Buda y Zoroastro. ¿Por qué no el mismo trato a la Kábala?

Si, en rigor científico, así se la considerara, se plantearía el problema de quién tomó de quién; si los kabalistas de los pitagóricos, budistas o zoroastrinos, o éstos de aquéllos. Problema insoluble hasta hoy, pero cuyo solo planteamiento sirve para situar en jerarquía idéntica al Kabalismo en relación a los sistemas que constituyeron ese avatar único del pensamiento religioso y filosófico del mundo; que, en esencia, consistió en *ra-*

(15) K. Jaspers: *Origen y Meta de la Historia*, p. 15.

cionalizar el grosero panteísmo en que la Humanidad se hundió a medida que olvidó la Revelación original. Racionalización y culminación del elemental panteísmo cósmico al proclamar, por uno u otro sendero dialéctico, la divinización del hombre.

Si no podemos aquí apelar a la erudición documental, la intuición del pretérito, en unión de la evidencia histórica, nos llevan a creer que esa revolución filosófico-religiosa del *Tiempo-Eje*, que coincide con la estancia de la *élite* judía en Babilonia, no la inicia ningún caldeo, indio ni griego; ni Zoroastro, ni Buda, ni Pitágoras; el iniciador ha de ser un judío.

El Pueblo que ha de ver nacer en él al Cristo de las naciones, tan claramente anunciado antes y en ese *Tiempo-Eje* por Isaías y Daniel, engendra también el Anticristo por medio de la doctrina más radicalmente contraria al Mosaísmo y al Cristianismo: por medio de ese Panteísmo divinizante del hombre, cuya divinización es agonía radical y común de todas esas variantes afloradas en el llamado *Tiempo-Eje*, del que la Kábala será síntesis y culminación a través de los siglos hasta el presente.

Frente al Mosaísmo, prefiguración del Cristianismo; frente a los Profetas, de Moisés a Daniel, prefiguración del Cristo; desde Egipto, desde Caín más bien, también se prefigura en la misma entraña del Pueblo judío el Anticristo; ese Anticristo asesino tan constante de profetas; ese Anticristo que arrastrará hasta en el mismo pie del Sinaí a la masa hebrea, y tantas veces más, a la idolatría y la teurgia mágica, explosiones populares de la doctrina secreta, jamás extinguida, que una *élite* kabalista profesa desde la Babel caldea, la soberbia espiral erigida para el asalto al Cielo... En fin, el Anticristo que inspiró e inspira la negación del Mesías divino a tantos judíos, haciéndoles creer en un Mesías personal y terrenal, esclavizador de la Humanidad,

o más modernamente y más satánicamente, los lleva hoy a creer y querer que el Judaísmo kabalista, los "elegidos" de Israel, son, como entidad, ese Mesías anunciado, cuya vocación y predestinación es destruir el Cristianismo; instaurando el Comunismo, con el cual podrán imponer al género humano su Dictadura total, reducido el resto de la raza humana a rebaño zoológico, sin más que figura de hombres las reses de la piara; transformado y tratado en bestia el hombre, cuya categoría de ser humano le niegan...

Es el MISTERIO DE INIQUIDAD de los siglos...

Y basta. Perdonen los lectores si el vértigo se adueñó por un momento de nosotros al asomarnos a las abisales profundidades de la Intrahistoria. Sentiríamos que, asaltados de repente por esas visiones inauditas, nos creyesen llevados a trances demenciales.

Descendamos a la Historia comedida y vulgar. Que nos hablen de la Kábala sus tratadistas acreditados, pues acaso sea más eficaz su visión parcial y un tanto superficial, dada la preparación universitaria de los más, para suscitar en ellos profundas y trascendentales intuiciones.

En la imposibilidad de remitir los lectores a obras españolas bastante asequibles para que pudieran ilustrarse sobre lo más elemental relativo a la Kábala (16), decidimos insertar un estudio del profesor y miembro del Instituto de Francia, A. Franck, especialista en la materia y autor del notable libro *La Kabbale*, así como de otros trabajos relativos a la misma. No es Franck kabalista ni simpatizante con sus doctrinas panteístas; al ser él Vicepresidente del Consistorio Israelita de Pa-

---

(16) Que sepa el autor, trata de la Kábala con bastante extensión y documentación el profesor A. Bonilla y San Martín en el tomo IV de su *Historia de la Filosofía Española*; el cardenal Ceferino González, en luminosa síntesis: *Historia de la Filosofía*; y también la correspondiente «palabra» en la *Espasa*.

rís, debió ser mosaísta ortodoxo. Como se comprenderá, Franck era judío; un sefardita con su apellido germanizado; pero no siendo partidario de la Kábala como judío, tampoco es un violento detractor, y hasta se adivina en él cierta oculta simpatía por esta filosofía, única invención filosófica de hombres de su raza, y de la cual se deriva cuanto de notable hicieron en filosofía los judíos a partir del siglo XI hasta el día.

Su oculta simpatía y comprensión excesiva se muestran en el silencio guardado por Franck sobre la llamama *Kábala práctica*, donde se comprende toda la magia, alquimia y satanismo—incluído el crimen ritual y sacrílego.

En fin, sean tenidas en cuenta las precedentes advertencias al leer al sabio judío Franck, que por otra parte nos brinda un trabajo de síntesis muy valioso científicamente. Tales deficiencias, según nuestro saber y entender, trataremos de subsanarlas con las explicaciones y ampliaciones de los puntos que en el texto se señalan.

Dice Franck así:

"*Kabbala* o más corrientemente Cabala o Cabbala (del hebreo *Kabbalah*, cuyo sentido propio es "recepcepción", pero que por una sustitución de ideas muy difícil de explicar, se traduce por "tradición"). Es el nombre de una doctrina teológica en la forma, filosófica en el fondo, y sobre todo metafísica, nacida entre los judíos alrededor de cien o doscientos años antes de la Era cristiana (17) y que circuló secretamente entre ellos justo hasta el siglo XV, época en la cual empieza a preocupar a la erudición cristiana. Los judíos, en general, no ignoraban la existencia de estas misteriosas enseñanzas, pero no osaban aproximarse a ellas; las miraban como

(17) Véase: Punto 1.º en la continuación del capítulo.

un terrible secreto al cual estaban ligados grandes peligros, así como también un gran poder, y que apenas podían ser escuchadas impugnemente por los más puros y los más sabios de Israel. Es necesario leer en el *Talmud* la descripción maravillosa de los prodigios realizados por la "Merkabah" (se llama así a la parte más sublime de la ciencia kabalista) y también los peligros que la hacían inabordable. Cuatro célebres doctores habían osado descender a este abismo; uno solo salió sano y salvo; los otros tres dejaron su vida, su razón o su fe (18).

"Se explica de muy diversas maneras el origen de la Kábala. Los adeptos a esta ciencia, entre los cuales hay que comprender a muchos místicos cristianos, tales como Raimundo Lulio, Pico de la Mirandola, Reuchlin, Guillaume, Postel, Henri Morus, etc. (19) la miraban cómo una tradición divina, tan antigua cómo el género humano. Suponían que un Angel, llamado Raziel, o sea el ángel de los misterios, vino por orden de Dios a enseñársela a Adán, en el momento en que, echado del Paraíso terrestre y abatido por su culpa, tenía necesidad para rehabilitarse de una ayuda sobrenatural. Para otros, menos ambiciosos, se remonta su nacimiento a la época de Moisés, sosteniendo que fué revelada en el Monte Sinaí al mismo tiempo que la Ley, y conservada tradicionalmente entre un pequeño número de sabios, exactamente hasta la cautividad de Babilonia. Por fin, como un exceso origina otro, muchos cristianos no han visto en la Kábala, sino una servil imitación del misticismo árabe; de este misticismo extraño, exaltado, que se desarrolla en los comienzos del siglo XI por el contacto de ideas de Alejandría con el espíritu musulmán, y del cual Avicena es la expresión más completa. Resultando

(18) Véase: Punto 2.º en la continuación del capítulo.
(19) Véase: Punto 3.º en la continuación del capítulo.

de esta suposición que los libros más antiguos kabalísticos no eran otra cosa que una impostura forjada cómodamente, y que el libro más importante, aquel que lleva por nombre *Zohar*, es una compilación indigesta de un rabino español del siglo XIII, llamado Moisés de León. De estas diferentes opiniones, las dos primeras están por debajo de toda crítica, si hemos aludido a ellas ha sido para mostrar el culto supersticioso de que fué objeto la Kábala. La tercera, aunque sostenida con mucho talento por sabios de primer orden, tiene contra ella testimonios y hechos de toda naturaleza. Cuando se examina la Kábala en sí misma, cuando se compara con las doctrinas análogas, y cuando se ha reflexionado sobre la influencia inmensa que ha ejercido, no solamente en el judaísmo, sino sobre el espíritu humano en general, es imposible no mirarla como un sistema muy serio y perfectamente original. También es completamente imposible explicar sin ella los numerosos textos de la *Mischna* y del *Talmud*, que atestiguan entre los judíos la existencia de una doctrina secreta sobre la naturaleza de Dios y del Universo, de la época a que remontamos la ciencia kabalística.

"La Kabbala, desde su origen, se dividió en dos ramas; una, que se llamaba la historia del Génesis (*Masseh bereschit*) y era una explicación simbólica de la creación, o una teoría de la naturaleza; la otra, tenía por título la historia del *Carro celeste* (*Masseh Merkabah*), lo que es igual que decir el carro que apareció en la visión de Ezequiel, formaba un sistema de teología y de metafísica, donde el desarrollo necesario de los atributos divinos estaba representado como la causa de todos los seres. No se atribuía, ni mucho menos, la misma importancia a la primera que a la segunda. Aquélla podía ser enseñada íntegramente de un hombre a otro; ésta no debía ser divulgada sino con precauciones y restricciones infinitas. Poco a poco se redactan es-

tas dos ciencias, al principio confiadas a la memoria de sus adeptos. Algunos raros manuscritos, concebidos en el estilo de los antiguos oráculos, pasaban misteriosamente, de mano en mano, aumentando siempre de volumen. Así se formaron, en el transcurso de muchos siglos, los dos principales y más antiguos monumentos de la Kábala, el *Sepher Yetsira* y el *Zohar*, de los cuales al primero corresponde la historia del Génesis y al segundo la historia del Carro celeste. No los consideramos, desde luego, ni a la una ni a la otra como obras de un solo autor; no atribuímos, como se ha hecho durante mucho tiempo y sin ningún motivo, el *Sepher Yetsira* a Akibah, ni el *Zohar* a Simón ben-Jochai, aunque Simón ben-Jochai y sus discípulos ayudaron, según todas las apariencias, en su mayor parte, a que por este medio desapareciesen a la vez las dificultades que se han elevado contra la autenticidad de estos libros.

"Lo que admira desde el principio entre los kabalistas, y forma incluso parte de su originalidad, es la forma bajo la cual exponen generalmente su doctrina. Como si no osasen mostrárselas a sí mismos; o para disimular ante los demás toda su osadía, se esfuerzan en tener el estilo de las Santas Escrituras; y como las Santas Escrituras no se prestan de ninguna manera a sus deseos, se toman con ellas las más extrañas libertades. No tienen en cuenta el valor de las palabras ni las leyes del lenguaje, sustituyen completamente el sentido literal por el sentido alegórico, que, como es de esperar, resulta la expresión de sus opiniones preconcebidas. Los acontecimientos del Antiguo Testamento y las ceremonias que él prescribe no son, a sus ojos, sino símbolos, o traduciendo sus propias palabras, una grosera vestidura bajo la cual se esconden el alma y el cuerpo de la Ley. Por el cuerpo, entendían el sentido moral de los libros revelados; por el alma, el sentido místico; pero hay también un alma para tal alma, o un escalón supe-

rior de sabiduría y de perfección, a la cual no llegan sino un número muy pequeño de elegidos. Independientemente de esta manera de interpretar las Escrituras, que se encuentra también en Filón, y antes de Filón había sido practicado por los terapeutas, y que pasa en seguida con todos sus abusos a Orígenes, los kabalistas se servían de otros procedimientos más artificiales para relacionar en apariencia sus ideas filosóficas con los textos sagrados y para llamar la atención con efectos imprevistos; por ejemplo, tomando, bien la primera o bien la última letra de cada una de las palabras de las cuales se compone un versículo de los libros santos, forman una nueva palabra que revelaba el sentido místico; o bien cambiaban el valor de las letras al reemplazar la primera por la última, "aleph" por "tau", esto es, "alfa" por "Omega", y recíprocamente; o por último, sustituían las letras con que las palabras están compuestas por los números que estas letras representaban en el sistema de numeración de los hebreos, para formar, seguidamente, las más extrañas combinaciones. Sólo mediante estos sistemas, cuyo papel es el mismo que los instrumentos de tortura, pueden forzar a la Biblia a que les rinda pleitesía; porque no hay que hacerse ilusiones; la Kábala es panteísta (20). La existencia de un solo ser desarrollándose eternamente bajo diversas formas, y sacando de su sustancia, por una serie indefinida de emanaciones, no solamente el universo con todo lo que él contiene, sino la fuerza misma que ha creado sus propios atributos; he ahí la última palabra de cada una de las dos obras de que hemos hablado anteriormente, y que vamos a intentar dar a conocer por medio de un rápido análisis.

"El *Sepher Yetsira*, esto es, el *Libro de la Creación*,

(20) Véase: Punto 4.º en la continuación.

es una especie de monólogo atribuido a Abraham, y en el que aprendemos cómo el padre de los hebreos ha debido comprender la naturaleza para convertirse a la creencia del verdadero Dios. Esta extraña composición no comprende sino algunas páginas escritas en un estilo enigmático y sentencioso, como el de los oráculos; pero bajo esta oscuridad estudiada, y a través del velo de la alegoría, nos deja percibir, a pesar de todo, la idea madre de la Kábala. Nos muestra todos los seres, tanto los espíritus como los cuerpos, tanto los ángeles como los elementos bárbaros de la naturaleza, saliendo escalonadamente de la unidad incomprensible que es el principio y fin de la existencia. Es a estos escalones o grados, siempre los mismos, a pesar de la variedad infinita de cosas; es a estas formas inmutables del ser a los que el *Sepher Yetsira* da el nombre de *Sephiroth.* Su número es de diez. El primero es el espíritu del mismo Dios y de la sabiduría eterna, la sabiduría divina identificada en el Verbo o la palabra. El segundo es el soplo que desciende del espíritu o del signo material del pensamiento y de la palabra, en una expresión, el aire, en el cual, según la exposición figurada del texto, han sido grabadas y esculpidas las letras del alfabeto. El tercero es el agua, engendrada por el aire, como el aire es engendrado por la voz o por la palabra; el agua densa y condensada produjo la tierra, la arcilla, las tinieblas y los elementos más groseros de este mundo El. cuarto de estos "sephiroth" es el fuego, que es la parte sutil y transparente del agua, como la tierra es la parte gruesa y opaca. Con el fuego, Dios ha construído el trono de su gloria, las ruedas celestes; esto es, los globos sembrados en el espacio, los serafines y los ángeles. Con todos estos elementos reunidos ha construído su palacio y su templo, el cual no es otra cosa que el universo. Por fin, los cuatro puntos cardinales y los dos polos están representados por los otros seis "sephiroth" últimos. El

mundo, según el *Sepher Yetsira,* no está en nada separado de su principio, y los últimos escalones de la creación forman un todo con el primero. "El fin de los *Sephiroth* se posa, dice, en su principio como la llama al tizón; porque el Señor es uno, y no hay un segundo. Luego en presencia del uno, ¿a quién servían los números y las palabras?"

"Los *Sephiroth,* tal como se los comprende aquí, no son, desde luego, otra cosa que los números considerados como las formas generales de la existencia; pero no se para ahí el simbolismo del *Sepher Yetsira.* Suponiendo que el mundo deba ser la imagen de la palabra, por la cual ha sido formado, vino a mostrarnos en los elementos de la palabra, en los materiales indispensables del discurso, representados por las veintidós letras del alfabeto hebreo, las mismas formas, las mismas armonías y los mismos contrastes que marcaban el plan de la creación. Estas veintidós letras, combinadas con los diez primeros números, formaban los "treinta y dos caminos maravillosos de la sabiduría" (21) por las cuales, dice el texto, Dios ha creado su nombre. Uno se figura sin esfuerzo todo lo que hay de arbitrario en una concepción parecida; tampoco vemos ningún motivo por nuestra parte para detenernos mucho tiempo. Nos bastará señalar que, en esta última parte, la conclusión es la misma que en la primera: es la unidad elevada por encima de todo (22) y mirada a la vez como la sustancia y la forma de las cosas; es Dios considerado como el manantial común de los números y de las letras, de los cuales unos nos representan la naturaleza de los seres y los otros su arranque, sus combinaciones y sus formas; se trata, finalmente, del principio de la emanación, sustituyendo abiertamente al de la creación.

---

(21) Véase: Punto 5.º en la continuación.
(22) Véase: Punto 6.º en la continuación.

"Pero es en el *Zohar* (esta palabra significa la luz) dónde los kabalistas han depositado sus más secretos pensamientos y desarrollado todas las consecuencias de su principio. En él es donde su sistema se muestra con toda audacia y en su mística originalidad, sea cuando buscan definir la naturaleza de Dios, sea cuando nos descubren los destinos del alma humana; todas las ideas, en efecto, que el *Zohar* nos presenta confusamente y en forma de comentario sobre los textos bíblicos se pueden dividir en estos tres aspectos, eternamente agitados y eternamente inagotables. Empezaremos por el de la naturaleza divina; porque es de ella de donde emana el resto. Estamos en Oriente, donde las reglas del método no tienen gran autoridad y donde se ha considerado como una blasfemia no dar a Dios el primer rango en el pensamiento.

"El Ser infinito, tal como lo conciben los autores del *Zohar*, o por darle el nombre que ellos le han asignado y consagrado en su lengua, el *En-soph, no es el Dios creador* de las Santas Escrituras; no es el ser enteramente distinto del mundo, a quien el mundo no es necesario, y que, antes que el mundo existiese, se bastaba a sí mismo, sumergido en la contemplación de su perfección inefable; el *En-soph* es la sustancia, y, como diría Spinoza, la causa inmanente, el principio a la vez pasivo y activo de todo; o mejor, él sólo está verdaderamente en la eternidad y en la inmensidad, en el tiempo y el espacio; no hay más que un solo ser, que es él mismo: porque él lo es todo, y lo que nosotros tomamos por existencias independientes, más o menos diferentes las unas de las otras, no es más que la expresión variada de su existencia única. Sería un error creer que él no es más que la sustancia de los seres que conocemos, o que existen actualmente; él abarca también lo posible, e incluso aquello que está por encima de lo posible, aquello que nuestra razón no sabría concebir; él sobrepasa

todas las proporciones del universo infinito, que es él mismo sin límites. Mas, antes de haber producido el universo, o, lo que es lo mismo, en este sistema, antes de haber revestido ninguna forma e impuesto alguna medida a su infinitud, él era absolutamente ignorado por sí mismo, y con mayor razón de los otros seres, que no existían todavía; no poseía ni sabiduría, ni poder, ni bondad, ni ningún otro atributo; porque un atributo supone una distinción, y por consecuencia, un límite. "El era entonces, dice el texto, como un mar: porque las aguas del mar son, por sí mismas, sin límites y sin forma". En este estado se le llama "el Anciano de los ancianos", el "Misterio de los misterios", el "Desconocido de los desconocidos". Esto es, el "misterium magnum" de los filósofos herméticos y la "razón tenebrosa" o las tinieblas primitivas de Jacob Boehm (23).

"La primera forma bajo la cual, al salir de estas tinieblas, el *En-soph* o Ser infinito se manifiesta a sí mismo, es en la de los diez *Sephiroth*. Pero no hay que confundir los *Sephiroth* del *Zohar* con los del *Sepher Yetsira*; éstos, como ya hemos visto, no se aplican más que al universo ya creado, dejando fuera de su esfera la causa o esencia inmutable del universo; mientras que los del *Zohar*, al contrario, sirven de intermediarios entre el Ser infinito y la creación: ellos nos muestran el principio absoluto de las cosas mucho antes de que el mundo fuese formado, llegando a ser por grados la esencia divina, dándose todos los atributos que le faltaban, convirtiéndose en apropiado para la obra que debe más tarde realizar; y tomando posesión de sí mismo en la eternidad antes de expandirse hacia fuera y de llenar con su esplendor tiempo y espacio. Se les ha comparado a vasos de diferentes formas o a vidrios de diferentes co-

(23) Véase: Punto 7.º en la continuación.

lores. Cualquiera que sea el vaso que la reciba, la sustancia absoluta de las cosas siempre será la misma, y la luz divina, como la del sol, no cambia de naturaleza con el medio por que atraviesa. Es necesario señalar que estos vasos y estos lugares no tienen ninguna existencia propia, no son sino los límites que el principio de los seres se ha impuesto sucesivamente para dar un objeto y plan a su actividad, o si se puede expresar así las diferentes sombras con las cuales la luz divina ha debido cubrir su esplendor, a fin de poder contemplarse y dejar de contemplarse. Se concibe, después de esto, que los *Sephiroth* fuesen siempre decreciendo, esto es, que cuanto más se alejasen de su fuente, más brillo y poder perdían.

"El primer *Sephiroth* se llama la "diadema" o la "corona" y representa, pero ya no sin forma y sin nombre, como precedentemente hemos dicho, ese misterioso desconocido que existe antes de todas las cosas; se podría decir, antes que el mismo Dios, el infinito distinguido del finito, el ser considerado en sí mismo, en la más completa concentración de esos atributos y de sus fuerzas. Su nombre, en las Escrituras, significa *yo soy*, y el signo material que le ha dado por símbolo es el punto o el carácter más pequeño del alfabeto hebreo, la letra *iod*. Esta absoluta concentración del ser en sí mismo nos pone en la imposibilidad de discernir nada en él o de darle un atributo, una cualidad mejor que otra; se le llama también el *no-ser*. Es con este *no-ser* (24), y de ninguna manera con la nada propiamente dicha, de lo que el mundo ha sido hecho; la *Cabeza blanca* y el *Anciano* sobre el cual tanto se trata en el *Zohar* (no hablaremos más aquí del *Anciano de los ancianos*), son la misma forma de la existencia, denominado así a causa

---

(24) Véase: Punto 8.º en la continuación.

del rango que ocupa en el conjunto de las manifestaciones divinas.

"Del seno de esta unidad indivisible surgen paralelamente otros dos *Sephiroth*, de los cuales uno representa el servicio activo o masculino y que recibe el nombre de "sabiduría", y el otro el principio pasivo o femenino y que es llamado "inteligencia". Se trata aquí de la razón eterna o Verbo inexistente (no creado) y de la conciencia que El tiene de sí mismo; de la totalidad de las ideas, sobre el modelo de las cuales el mundo ha sido construído o, como creen otros, del sujeto y el objeto del pensamiento desarrollándose desde el seno del Ser, donde existían primitivamente confundidos. La sabiduría es también llamada el *Padre*, porque ella, dicen, ha engendrado todas las cosas. La *Inteligencia* es la Madre, de conformidad con estas palabras de las Escrituras: "Te llamarás inteligencia del nombre de Madre." De su eterna y misteriosa unión nace un hijo, que tomando a la vez, según las expresiones del *Zohar*, los rasgos de su padre y de su madre, les rinde homenaje a los dos, este hijo es la *Ciencia*, que es necesario guardarse de confundir con la *Sabiduría*: la ciencia no posee una existencia distinta y no se cuenta entre los *Sephiroth*; no es más que una débil imagen en la que se reflejan los dos atributos precedentes.

"Estos tres principios: el ser absoluto uno, la razón eterna o el Verbo y la conciencia que la razón tiene de sí misma forman en el *Zohar* una trinidad indivisible. Se representan bajo la forma de tres cabezas confundidas en una sola y se comparan con un cerebro que, sin perder la unidad, se divide en tres partes, y por medio de treinta y dos pares de nervios se reparten por todo el cuerpo. Algunas veces los tres términos, o si se quiere las tres personas de esta trinidad, representan tres épocas diferentes en el desarrollo general de los seres, considerado como idéntico al desarrollo de su pensamien-

to; esto, como se puede recordar, está sobre la misma base en que uno de los más grandes metafísicos de nuestro siglo ha edificado su sistema. No acusamos a Hegel de haber tomado sus inspiraciones en los doctores judíos; queremos mostrar solamente que el campo de la metafísica es limitado y hasta qué punto el espíritu humano se repite. Cuando se cree haber llegado al más alto punto de la originalidad, se halla corrientemente que se ha revestido de una manera nueva una verdad o un error ya olvidado desde hace siglos.

"Los siete *Sephiroth* de los que nos queda aún por hablar, se reproducen de la misma manera que los precedentes. Del seno de la *Inteligencia* surgen paralelamente otros dos nuevos principios, uno activo y otro pasivo, uno masculino y otro femenino: son la *Gracia* y la *Justicia*, o la *Grandeza* y el *Poder*, que los han llamado los brazos de Dios: con el primero reparte la vida, con el segundo la quita, la gobierna o la modera. Pero estos dos atributos no podían prescindir uno del otro, la justicia llamando a la gracia, y la gracia o la bondad no se conciben sin reglas y sin justicia, se las ha reunido en un centro común que es la *Belleza*. La *Belleza* es en donde se resume la más alta expresión de todos los atributos morales, o la armonía del bien; estos tres *Sephiroth* formaban, como los precedentes, una trinidad indivisible. Lo mismo ocurre con los tres siguientes, que tienen por nombre el *Triunfo*, la *Gloria* y el *Fundamento*. Por el *Triunfo* y la *Gloria* es necesario entender la extensión o la multiplicación y la fuerza, esto es, el principio de la extensión y del número, y el principio de la acción; esta es la definición que el mismo *Zohar* da, añadiendo que de estos dos principios derivan todas las fuerzas de la naturaleza; el *Fundamento* es la reunión de todas las fuerzas en una sola; o el principio generador del universo; también se le ha dado como símbolo el órgano de la generación. En cuanto al

último de los *Sephiroth*, no posee un atributo nuevo, sino la armonía que existe entre los atributos precedentes y su dominio absoluto sobre el mundo; su nombre es el *Reino*.

Estos diez *Sephiroth* forman el conjunto del hombre ideal o celeste, el primer Adán (*Adam Kadmon*), el mediador eterno entre Dios y la creación. Se dividen, como se acaba de ver, en tres clases, cada una de las cuales nos representa la Divinidad bajo diferente aspecto, pero siempre bajo la forma de una trinidad. Los tres primeros son puramente intelectuales o metafísicos, expresan la identidad absoluta de la existencia y el pensamiento; los tres siguientes tienen un carácter moral; de una parte, nos muestran la identidad de su bondad con la sabiduría, esto es, del bien y la verdad; de otra señalan el bien como la fuente y principio de lo bello; finalmente, los tres últimos tienen un carácter que se puede llamar físico; nos hacen concebir el infinito todo; a la vez, como la fuerza motriz, como el principio generador y como el elemento sustancial del mundo. Estos tres órdenes de atributos o estas tres trinidades están reunidas a su alrededor en una trinidad más elevada: la *Corona*, o sea el ser absoluto; la *Belleza*, esto es, el ser ideal; y la *Realeza*, o la manifestación del ser en la naturaleza. He ahí las tres personas, o, como dice el *Zohar*, las tres "caras" de esta trinidad suprema. La primera es la "cara larga" o el "anciano de los días"; la segunda es el *rey*, y la tercera la *reina* o la *matrona*. Insistimos sobre estos nombres y estas representaciones simbólicas, porque son necesarias para comprender las ideas.

"Después de haber creado sus propios atributos, o para hablar con más exactitud, después de haberse engendrado a sí mismo, Dios procede de igual manera a la generación de los otros seres. En efecto, a pesar de la distinción, generalmente admitida por los kabalis-

tas entre el mundo de la emanación (*olam acilut*), compuesta únicamente por los *Sephiroth*; el mundo de la creación (*olam beriah*), formado por la almas y los espíritus puros; el mundo de la formación (*olam iecirah*), ocupado por los cuerpos celestes; y, en fin, este mundo puramente terrestre, llamado también el mundo de la acción (*olam assiah*); no es menos verdad que en sus creencias todo salió igualmente del seno de Dios, todo participa igualmente de su ser, pero en grados diversos, según la distancia que hay entre el efecto y la causa. La materia es el último eslabón de esta cadena, en la cual el hombre celeste, o el *Adam Kadmon*, es el primero; marca el límite donde desaparece a nuestros ojos el espíritu, la vida e incluso la existencia; porque cuando se quiere distinguirla de las fuerzas que la mueven y de las fuerzas que ella toma, la inteligencia se escapa como una sombra de las manos que pretenden asirla.

"En la mayor parte de los sistemas de Oriente, por ejemplo, en el Gnosticismo, en la filosofía de Alejandría, en el misticismo indio, la generación de los seres es vista como una decadencia, el mundo como una obra maldita, la vida como un suplicio al cual estamos sometidos sin razón y sin objeto por el genio de las tinieblas. No es lo mismo en la Kabbala; identifica de una manera absoluta el ser y el pensamiento, la sabiduría y el poder; dando a Dios la conciencia de sí mismo y el gozo de todos sus atributos en el momento que, bajo el nombre de *Adam Kadmon*, decidió hacerse conocer en las regiones del tiempo y del espacio, los autores del *Zohar* han debido, necesariamente, mirar el mundo como la expresión de la suprema razón, confundiéndola con la suprema bondad y el bello ideal. Así, la creación es para ellos un acto de amor, una "bendición"; consideraban como un hecho muy significativo que la letra por la cual Moisés ha comenzado a escribir el Génesis sea también la primera en la palabra que en hebreo sig-

nifica "bendecir". Nadie, en su opinión, es completamente malo; nadie está maldecido siempre, incluso el arcángel del mal. Llegará un día en el que Dios le devolverá su naturaleza angélica y el nombre que poseía antes en el cielo. El infierno también deberá desaparecer y se transformará en un lugar de delicias; porque, al final de los tiempos, no habrá ya ni castigos ni pruebas, ni culpables; la vida será una eterna fiesta, un *sabbat* sin fin.

"La demonología del *Zohar*, o lo que los kabalistas entienden por demonios y ángeles, no es otra cosa que una personificación, de hecho reflexiva, de las fuerzas de la naturaleza y de los diferentes grados de vida y de la inteligencia que ella encierra en su seno. No es preciso creer, en efecto, que los ángeles, que desempeñan un gran papel en su sistema, sean para ellos, los kabalistas, lo que son en la religión poética del pueblo; los representan, por el contrario, como seres muy inferiores al hombre, como mensajeros ciegos de la voluntad divina, como fuerzas que se mueven siempre en la misma dirección. "Dios, dicen, animó con un espíritu particular cada parte del firmamento en cuanto todos los ejércitos celestes fueron formados y se hallaron ante él." El Jefe de esta milicia invisible es el ángel *Metatron*, llamado así porque se encuentra inmediatamente bajo el trono de Dios o del mundo *Beriah*, habitado por los espíritus puros. Su misión es la de mantener la unidad, la armonía y el movimiento de todas las esferas. Hay bajo sus órdenes miríadas de súbditos, que se han dividido en diez categorías, en honor de los diez *Sephiroth*; estos ángeles subalternos son, con respecto a las diversas partes de la naturaleza, lo que su jefe respecto a la naturaleza toda; así, el uno preside los movimientos de la Tierra; el otro, los de la Luna o cualquier otro planeta; éste se llama ángel del fuego (*Nuriel*), mientras que el anterior se denomina ángel de la luz (*Uriel*),

etcétera; en cuanto a los demonios, representan los límites, o, sirviéndonos de un término consagrado entre los kabalistas, las "envolturas" de la existencia, el decrecimiento sucesivo de la inteligencia y de la vida. Igual que los ángeles, forman diez *Sephiroth*; esto es, diez grados en donde las tinieblas y el mal se van haciendo más y más densos, como en los círculos del infierno de Dante.

"La parte más notable, seguramente, del sistema que hemos expuesto aquí, es la que concierne al alma humana y al hombre completo. El hombre, según la Kábala, es, a la vez, el resumen y la obra más completa de la creación: por su alma, que está en el fondo de su ser, es la imagen del *Hombre Celeste* y participa en una medida determinada de todos los atributos divinos (25); por su cuerpo, representa un pequeño universo y merece el nombre de *microscomos*; de ahí los informes extraños, las místicas correspondencias que los autores del *Zohar* quieren establecer entre las diferentes partes de nuestro organismo y las del mundo exterior; pero lo que debe interesarnos sobre todo es su teoría psicológica y moral.

Imagen de la trinidad divina, el hombre espiritual está formado también por la reunión de tres principios: 1.º Un "espíritu" al cual se le otorgan nuestras facultades más elevadas, centro de la vida intelectual y contemplativa; 2.º Un "alma", sede de la voluntad y del sentimiento, del vicio y de la virtud; en una palabra, de todos los atributos y de todas las facultades que constituyen la vida moral; y 3.º De un espíritu más grosero en inmediato contacto con el cuerpo, principio de los instintos, de las sensaciones y de las funciones que pertenecen a la vida animal. Estos tres principios tienen mu-

(25) Ver en la continuación.

cha analogía con las tres partes que Platón y Pitágoras han reconocido en el alma humana. Ellos no debían ser tomados como simples facultades que derivan simultáneamente de una sustancia común que no pueden actuar el uno sin el otro; formaban tres naturalezas distintas, tres personas, si no se quiere decir tres almas asociadas en un mismo destino y unidas en rangos desiguales a una misma conciencia. Directamente emanada de Dios, sin la participación de ningún poder intermedio, el espíritu tiene su origen en el Verbo, en la eterna Sabiduría, llamada también el Edén celeste; el alma, propiamente dicha, en la *Belleza*, la cual reúne en sí la *Misericordia* y la *Justicia*; finalmente, el principio de la vida animal lo tiene en los atributos inferiores, reunidos bajo el nombre de *Reino*.

"Aparte de estos tres elementos, el *Zohar* reconoce otro de una naturaleza extraordinaria: esto es, la forma exterior del hombre, concebida como una existencia aparte y anterior a la del cuerpo; en una palabra, la *idea* del cuerpo, pero con los trazos individuales que nos distinguen a unos de otros: ésta es la misma imagen que vemos con frecuencia mencionada en el *Zend-Avesta*, bajo el nombre de *Feruer*; por fin, bajo el nombre de "espíritu vital", algunos otros han introducido en la psicología kabalista un quinto principio, cuya sede está en el corazón, quien preside la combinación y la organización de los elementos materiales, y que se distingue completamente del principio de la vida animal, como en Aristóteles el alma vegetativa o nutritiva se distingue del alma sensitiva. No es únicamente por su psicología, sino por su sistema entero, como los autores del *Zohar* nos recuerdan tan frecuentemente la filosofía de Platón. Remitiendo la esencia de las cosas a la del pensamiento, necesariamente llegan ellos a la teoría de las *ideas*; y la teoría de las ideas les ha conducido a su vez al dogma de la preexistencia y de la reminiscencia. He

aquí dos opiniones características expuestas en algunas palabras.

"Lo mismo que, antes de la creación, todos los seres del universo estaban presentes en el pensamiento divino con las formas que les son propias, igualmente todas las almas, antes de descender a este mundo, existían ante Dios en el cielo bajo la forma que ellas han conservado aquí abajo, y todo lo que aprenden en la tierra lo sabían antes de llegar a ella.

"A pesar del panteísmo idealista, que constituye el fondo de su cosmogonía y de su teología; los autores del *Zohar* admiten la libertad humana, pero como un misterio inexplicable; y para conciliar este misterio con el destino inevitable de las almas, adoptan, ennobleciéndolo, el dogma de la metempsicosis. Quieren dejar al hombre antes de hacerle volver a entrar en su origen divino tiempo para desarrollar todas las perfecciones que porta en germen indestructible, quieren que pueda adquirir, por una serie de pruebas, la conciencia de sí mismo y de su origen; si no ha obtenido este resultado en una primera vida, empezará otra; y después de ella, una tercera, pasando siempre a una condición nueva, de la que depende completamente la adquisición de las virtudes que le faltan. El regreso del alma al seno de Dios es al mismo tiempo el objeto y el fin de todas estas pruebas, pero este resultado, lleno de gozos inefables, para el Creador, así como para la criatura, pudo empezar antes de la muerte: es suficiente amar a Dios desinteresadamente, sin ninguna mezcla de sentimiento servil de miedo y buscar conocerlo a la luz directa de la intuición mejor que por el razonamiento. Por medio de la intuición y del amor, el alma se despoja del sentimiento de su existencia y se confunde, o mejor se transforma, en su principio (26), hasta el punto de no tener

(26) Ver en la continuación.

ningún otro pensamiento ni ninguna otra voluntad que el pensamiento y la voluntad de Dios.

"Se ve por esta corta exposición, que la Kábala no merece el entusiasmo que produjo en el siglo XVI, cuando se la entrevé por primera vez, con ojos prevenidos, bajo el velo espeso que la cubría todavía, ni el desdén que inspira a la crítica moderna. Nos recuerda perfectamente la época y el país en que tuvo sus orígenes; como la mayor parte de los sistemas de Oriente, y sobre todo aquellos que aparecieron en los comienzos del Cristianismo, mezcla conjuntamente la filosofía y la teología, y, por otro lado, la ciencia del espíritu con la de la naturaleza. Históricamente, ella interesa a la vez a todas las ciencias, ninguna ha dejado de sentir su influencia en un cierto grado, y se pueden señalar una serie de pensadores, como Reuchlin, Paracelso, los dos Van-Helmont; Robert Fludd y Henri Morus, que la tomaron por base y materia de todas sus investigaciones (27).

Para no interrumpir la información de Franck sobre la Kábala nos hemos limitado a unas llamadas, muy pocas, insertadas en el texto, y a las que corresponden los puntos siguientes:

1.—Calcula Franck el origen de la Kábala, y lo fija entre los cien y doscientos años antes de Cristo. Un par de siglos, o algo más, parece ser también la antigüedad de la Secta de los Esenios, a la luz de los manuscritos descubiertos en las grutas de las márgenes del Mar Muerto. Pero el mismo Franck, en su libro *La Kabbale*, halla sus grandes analogías con el Zoroastrismo, e indica que debieron ser elaboradas las doctrinas kabalísticas al contacto con las profesadas por los paganos en Babilonia durante su cautividad. Ya hemos dedicado un párrafo precedente al asunto. Hagamos notar,

---

(27) A. Franck: *Dic. des Sciences Philisophiques.* Vol. III, p. 382.

según informa Franck, que durante los primeros quince siglos de nuestra Era profesaron secretamente la Kábala. Si consideramos que el ya citado *Sepher Yetsira* (Libro de la Creación) es del siglo II al IV, y que el *Zohar* es del XIII, se comprenderá cuánto fué el sigilo con que fué guardada esta doctrina secreta judáica. Si la transmisión oral era un medio adecuado para guardar el secreto, previas las grandes precauciones que habían de ser tomadas para realizar la iniciación Kabalística de los elegidos, como sucedió durante los siglos en que la autoridad religiosa mosáica era también autoridad civil y judicial y castigaba con lapidación la herejía, no menor sigilo riguroso guardaron los kabalistas cuando la Sinagoga del exilio pierde todo su poder material, pues la herejía kabalística, tan semejante a todas las gnósticas, incurre en grandes penas estatales en cuanto el Cristianismo es religión oficial del Estado. Y no logran los kabalistas permanecer en el anónimo solo durante los siglos en que oralmente se transmiten sus doctrinas, algo posible, pero difícil, previas las necesarias precauciones y el recurso de desmentir las delaciones e indiscreciones al no poderse alegar pruebas escritas; el sigilo es conseguido igualmente cuando circulan ya numerosos escritos; y durante dos siglos es ignorado el voluminoso *Zohar*, que puede pasar desapercibido a través de varias generaciones de cristianos y de las de muchos judíos.

La enseñanza indudable a extraer de tal hecho, rayano en el prodigio, es que, si durante quince siglos pudo ser guardado absolutamente el secreto kabalístico, el secreto masónico, el auténtico, también de origen kabalístico, y seguramente no escrito aún en su totalidad y último fin, ¿por qué no ha de ser desconocido hasta hoy?... Desconocido en cuanto a documento y *confesión oficial de parte* se refiere, claro está.

2.—La alegoría talmúdica referente a la *Merkabah* (lo más "sublime" de la ciencia kabalista)—*y no escrita* todavía; tómese nota—transparenta que se trata de la profesión del satanismo; mejor dicho, de la *posesión satánica*... una parte, la más enigmática y oculta de la Kábala, eludida por los eruditos que de ella tratan, como en Franck hemos visto.

3.—Aquí habla Franck de los adeptos cristianos de la Kábala. Entre los citados, Lulio, Pico de la Mirandola, Reuchlin, Guillaume, Postel, Henri Morus y muchos más que podría citar, sólo nuestro compatriota Raimundo Lulio se conservó en la estricta ortodoxia cristiana. Su conocimiento de la Kábala, extenso en cuanto a su aparato externo, fué fragmentario y superficial; tanto, que murió creyendo que su doctrina y dialéctica podían servir, y de ellas se sirvió, para mejor explicar los dogmas de nuestra Religión. En cuanto algunos más, bordearon o incurrieron en la herejía, fuera o no captada, denunciada y condenada; y la inmensa mayoría cayeron de lleno en la herejía, siendo condenados por la Iglesia. Ahí están sus doctrinas y biografías. Quede así aclarada la confusión que haya podido suscitar el párrafo de Franck en algún lector.

4.—Sólo subrayar la clara confesión de Franck, la primera y capital cuestión, al tratar de Kábala: *no hay que hacerse ilusiones*; *la Kábala es PANTEISTA*. Es decir, la Kábala es herética en relación a la religión Mosáica y en relación a la Cristiana.

5.—Como ya se ha indicado, de ahí proceden los 33 grados de la Masonería: son el *En-soph* y esos "32 caminos maravillosos de la sabiduría".

6.—La Unidad, elevada por encima de todo. La *Unidad*, condición primera y capital de todo panteísmo.

7.—Sólo llamar la atención sobre las extrañas palabras del texto con las cuales designan los kabalistas la íntima esencia del *En-Soph*, su "dios", para que seán

recordadas cuando tratemos más adelante, de tan fundamental aspecto, sólo aludido por Franck en su información.

8.—En el punto anterior hemos dicho que Franck sólo alude a la capital cuestión de la *esencia* del *En-Soph* o "dios" de la Kábala. Sería mejor que no hiciera la menor alusión, porque le sirve para una grosera tergiversación. Como se ha visto, dice: *"se le llama también NO-SER. Y es con este NO-SER, y de ninguna manera con la NADA PROPIAMENTE DICHA, de lo que el mundo ha sido hecho"*. La tergiversación es patente: Franck afirma que el *no-ser* (sobra ese artículo *el*) es distinto de la *nada*... porque para él hay "nada propiamente dicha" y, por lo tanto, *nada impropiamente dicha*, la impropiamente dicha es *no-ser*, como si *no-ser* fuera *ser*...

No anticipemos, más que advertir el fin de tal tergiversación, absurdo total, de Franck. Se trata de ocultar la más profunda y satánica perversidad kabalística, según la cual *Dios es Nada*. Lo mostraremos con pruebas irrecusables más adelante.

9.—He ahí la kabalística divinización del hombre. Exactamente: su satanización.

10.—Reincidencia: el alma se transforma en *su principio*". Como su principio es Dios, del cual emana, se *transforma en Dios*... Mas, como el *En-Soph*, el dios kabalístico, es Nada, el alma humana también a *nada* reducida es.

EL "DIOS" DE LA KABALA

Hemos prometido anteriormente tratar de la concepción kabalista de Dios; del *En-soph*, ese "dios" conocido en la Masonería con el nombre de *Gran Arquitecto del Universo*.

Sentimos disponer de tan reducido espacio para tratar del tema esencialísimo.

La Kábala, utilizando una literatura extremadamente teística, en su más exaltada forma mística, y no escribiendo la palabra "dios" o cualquiera de sus apelativos sin añadir un "bendito sea El", en extraño y reiterado alarde confesional de un teísmo personalísimo, hace pensar, con arreglo al adagio castellano, que alardea de aquello de que carece. Y es verdad.

Elaborada y propagada la Kábala en un medio judío, y después en el cristiano también, donde impera la creencia en un Dios personalísimo, distinto, superior y, por Eterno, anterior a la criatura y la creación, su *negación* debe ir disfrazada de la más extrema *afirmación* con la "afirmación" panteísta; simulada proclamación del *más grande Dios*, ya que todo —*pan*—es Dios.

Pura perversión e inversión de valores. Los atributos de Dios, Eternidad, Infinitud y Omnipotencia, son reducidos a tiempo, espacio y energía cósmicos.

Como creyera y dijera Kant, "el tiempo no puede por sí mismo ser percibido", cuando la realidad es que *si es percibido por sí* mismo, aun cuando no sea percibido *geométricamente*, para los *racionalistas*, único medio de percepción, ya que *lo sentimos* como percibimos la *carencia*, la *suficiencia* y la *sobra* de tiempo. Esa trampa racionalista, tendida por la inadecuación de la razón geométrica para percibir el tiempo, el espacio y la energía cósmicos, inadecuación vieja como el mundo, es la misma trampa tendida por el Kabalismo a la imaginación humana para la perversión e inversión de órdenes y valores y así transformar lo metafísico en físico y lo físico en metafísico. Y fué esa inadecuación de la *razón geométrica* para percibir lo elemental y físicamente *único*, tiempo, espacio y energía cósmicos, la que le permitió a la Kábala elaborar ese sofisma con-

fusionario por el cual evocó en la imaginación esa figura de un tiempo-Eternidad, de un espacio-Infinito y de una energía-Omnipotente: de un *cosmos-Dios.*

Como si en una Eternidad compuesta de pretérito, presente y futuro, de tiempo, no habría ya acaecido *desde hace una eternidad* cuando sucedió, sucede y sucederá. Si el tiempo es eterno, él no tiene principio, y en el pasado ha debido acaecer todo lo temporal, determinado y limitado; y, es claro, nada podría ahora ni en el futuro acaecer; todo lo que tiene principio y fin temporal, todo lo determinado y limitado, cabe en lo que sin principio es, sin mermar en un ápice su capacidad, porque no principiar implica plenitud temporal; por lo tanto, ser también a la vez presente y futuro: Eternidad.

Con igual facilidad, reducido al absurdo puede ser ese imaginario *espacio-Infinito* y esa *energía-Omnipotencia* de la Kábala y de todo el Panteísmo.

La gran sofística del kabalista lo hubo de prever. Y esquivando tal absurdo, incurrió en otro mayor y más perverso.

Leamos la síntesis de profesor Scholem:

"Entre las descripciones simbólicas de la manifestación de Dios en Su revelación, se debe prestar una atención especial a todo lo que reposa sobre la concepción de la *Nada mística* (28). Para el kabalista, la creación del mundo, es decir, la creación de toda cosa... no es ella misma más que el aspecto exterior de todo lo que sitúa en Dios mismo. Es también un movimiento (el primero) del *En-soph* que pasa del reposo a la creación..., creación y auto-revelación a la vez, que consti-

---

(28) ¿«Nada mística»?... ¿Puede ser llamada «mística»—amor a lo excelso en grado sumo, a Dios, su objeto único adecuado—una mística cuyo objeto es Nada? ¿No sería más lógico llamar a esa actitud kabalística *concepción* meticomágica? Así debiera ser, si las palabras representasen la naturaleza de las cosas.

tuye el gran misterio de la teosofía y el punto crucial... de la especulación. Este movimiento puede ser descrito como la manifestación (primera) de la voluntad primigenia; pero el kabalismo teosófico emplea frecuentemente la metáfora más audaz de la *Nada*..., esta revolución de perspectiva transforma al *En-soph*, la plenitud inefable, en *nada*. Es de esta *Nada* de donde emanan todos los otros grados de la manifestación progresiva de Dios en los *Sephiroth*... Muchos kabalistas, por ejemplo el Rabino José ben Salomón de Barcelona (año 1300), sostienen que en cada transformación de la realidad, en cada cambio de forma, el abismo de la *nada* es atravesado y llega a ser visible durante un instante místico pasajero (29). En el *Zohar*, así como en los otros escritos hebreos de Moisés de León, la transformación de la *Nada* en Ser es frecuentemente explicada empleando un símbolo particular, el del *punto* primordial (30). Ya los kabalistas de la escuela de Gerona se servían de la comparación del *punto matemático*, cuyo movimiento crea la línea y la superficie, para ilustrar el proceso de la emanación a partir de la "causa oculta" (31). El punto central de la *Nada* es el centro en torno al cual cristalizan los procesos teogónicos. Careciendo el mismo punto de dimensiones y, por así decirlo, situado entre la *Nada* y el *Ser*, sirve para ilustrar lo que los kabalistas del siglo XIII llaman "el Origen del Ser, el comienzo de la existencia", término muy común en los escritos de los kabalistas de Gerona (32).

---

(29) Véase el Comentario del *Sepher Yetsira*, atribuído al Rabino Abraham ben David, p. 5. Ed. Varsovia (1884).

(30) Moisés de León: *Zohar*, I, *2 a*; *Sepher Chekel Ha-Kodech*, p. 25. Véase *Peruch Ha-Merkaba*, de Isaac Hacohen, en *Tarbiz*, vol. II, págs. 195-206.

(31) Jacob ven Shesheth: *Sepher Mechiv Devrain Nekhohin*, ms. Osford, fol. 28 *a-b* (1585).

(32) G. G. Scholem: *Les grands courants de la Mystique Juive*, págs. 233-234.

Ha de bastar, dado el espacio disponible; pero creemos ha de sobrar a la más modesta inteligencia y limitada cultura para percibir el auténtico fondo esencial del kabalismo.

Su "dios" es la Nada. Su "dios" tan sólo es algo cuando el tiempo-Eternidad, el espacio-Infinitud y la energía-Omnipotencia, que le son anteriores y son la única realidad primera y de siempre y para siempre, emanan ese primer punto geométrico, llamado en el *argot* kabalístico *punto místico*, cuyo desarrollo, como en estado geométrico produce línea, superficie y cuerpo, producirá esa serie de *Sephiroth*, hasta constituir el *Hombre celeste*, el *Adam Kadmon*.

Llegados aquí, hurtándonos al escepticismo posible de los que duden de nuestra suficiencia y autoridad en la materia, cedemos la palabra a Ernesto Müller, Profesor de Filosofía en la Universidad de Viena:

"En el centro de la existencia, según la idea zohárica del Universo, se halla el hombre... es gracias a la aparición del hombre... por lo que todas las otras criaturas llegan a ser visibles, y el nombre de Dios (y Dios mismo decimos nosotros, según el contexto) no fué acabado más que con el nombre humano de Abraham (33).

"El nombre *hombre* encierra cierto número de significaciones, distintas y, no obstante, unidas las unas a las otras: el prototipo divino o el hombre primordial, "Adam Kadmon" (en arameo *Adam Kadmaa*), el primer hombre (*Adam ha-Richon*) (34); estos dos hombres, de una cierta manera, encierran en ellos toda la Humanidad y el "hombre" individual perecedero (llamado habitualmente *Bar Nach*; es decir, hijo de la mu-

---

(33) Zohar. I, 97, b. Por el análisis del nombre de Dios *Elohim* en *Elo* + *Mi* y de *Abraham* en *Eber* + *Ma*.

(34) Que no debe ser confundido con el Adan del Génesis, el primer hombre terrestre.

jer). Correspondiente—éste y aquélla—al hombre primordial perfecto, que tiene también la perfección futura del hombre en la persona del Mesías.

"El hombre en general, sea él terrestre o cósmico, considerado como raza o individuo, tiene su morada real en las esferas elevadas en las cuales los seres terrestres son localizados también.

"El árbol de los *Sephiroth*, que representa al organismo humano, simboliza también la forma espiritual originaria del hombre. Así, en los diseños antiguos, nosotros hallamos diversas partes del organismo humano atribuídas a diferentes *Sephiroth*: la frente a *Hokhma* (Sabiduría), la sién izquierda a *Bina* (Inteligencia); y todo dominado por la *Corona* (Kether Elyon) que domina desde encima el conjunto del organismo; en tanto que en la otra extremidad, por el principio del *Reino* (Malakuth), el hombre espiritual está en relación con el suelo por los pies. Así, como dice el *Zohar*, "la forma humana comprende toda cosa en sí misma, todo lo que está en el cielo y sobre la tierra, los seres superiores e inferiores". Y en los *Tikkunim* (Sección I), hallamos esta audaz afirmación: "la forma del hombre es la Santa *Chekina*" (35). Estos hechos nos permiten comprender cómo los *Idroth*, que emplean un simbolismo muy próximo al del antiguo *Shiur Koma*, y por duro que nos resulte conocerlo, pueden describir la esen-

---

(35) La palabra *Chekina* posee un profundo significado en la Kábala, que a la vez constituye la grosería blasfema más audaz. Diga el profesor Scholem: «El misterio del sexo, tal como se muestra al kabalista, tiene una significación extrema y profunda. Este misterio de la existencia humana es únicamente para él un símbolo del amor entre el «Yo» divino y el «Vos» divino, el *Santo* y su *Chekina*. La unión sagrada del *Rey* y la *Reina*, el esposo y la esposa celestes... En Dios hay una unión de lo activo y pasivo, una posesión y una concepción, de donde se deriva toda la vida (o. c. p. 243). Para el kabalista, su «dios» es un hermafrodita u hombre y mujer a la vez... Acaso se derive de esta vil teoría kabalista la puesta en boga por tantos doctores judíos, la del *intersexualismo humano*, propagada en España por Marañón.

cia divina misma con los órganos y las proporciones de la forma humana. Esto nos llega a ser un poco más comprensible si nos recordamos de que todo en la naturaleza de nuestro aspecto y nuestros gestos es concebido como si fuera la expresión directa del *espíritu*; en efecto, el *Zohar*, que contiene tantas observaciones fisiogónicas, designa el cuerpo a veces como la *huella* del alma. Y es digno de hacer notar que el *Zohar*, en la concepción religiosa y a la vez cósmica del organismo humano, está muy próximo a la tradición talmúdica, que se halla también en el *Targum Jonathan*; según esta tradición, el número de huesos del cuerpo humano, a saber 365, corresponde al de los días del año, en tanto que el número de sus órganos, que son 248, corresponde al de las prohibiciones de la *Tora*. De esta manera, como en toda concepción mística (¿por qué mística?... Teúrgico-mágica, mejor) del mundo, el hombre aparece como la copia del Cosmos, en tanto que *Microcosmos* (pequeño universo) correspondiente al *Macrocosmos* (gran universo) o al *Macroantropos* (el más grande hombre" (36).

Ni en tan apretada síntesis podemos continuar la exposición de la polifacética y, a conciencia, enrevesada doctrina kabalística. Mas queda expuesto lo fundamental, el error esencial de donde se derivan todos los demás.

Remitiéndonos a la inmediata exposición precedente, sin disfraz mágico ni sofística dialéctica, la doctrina fundamental de la Kábala es:

Dios, el Ser, no existe, pues originalmente es Nada. Antes, y siempre, de iniciarse la existencia del Ser, cuando es *Nada*, sólo existe la *trinidad* Tiempo-Espacio-Energía, en *En-soph*, sin atributos, ni el del *ser*,

(36) Ernesto Müller: *Histoire de la Mystique Juive*, p. 89.

sin nombre y sin conciencia de sí mismo, uno mismo con esa cósmica trilogía elemental.

Lo dirá Jacob Boheme:

"Es el Uno, que a la vez es la *Nada eternal*" (37), "el Indeterminado, *que es eternidad y tiempo... El es el tiempo y la eternidad, la Causa y la Ausencia de causa*" (38), ..."*el tiempo y la eternidad no son más que una sola y misma cosa* (39); la Nada tiene hambre de Alguna Cosa, y su hambre es el deseo bajo la forma de primer "*Verbum fiat*"... él no hace más que asirse a sí mismo... y pasa de lo Indeterminado a lo Determinado y proyecta sobre sí mismo la atracción magnífica a fin de que la Nada se llene" (40).

He ahí, evocados claramente como hemos dicho, el *Tiempo-Eternidad*, el espacio o vacío cósmico-Infinitud, y la Energía, que es ese primer *Verbum fiat*. Y no se diga que Jacob Boheme es un "filósofo no judío, alemán, y no kabalista".

"Jacob Boheme (1575-1624), el zapatero de Goerlitz, cuyos pensamientos han ejercido tan grande influencia sobre tantos cristianos místicos del siglo XVII y XVIII, sobre todo en Alemania, en Holanda y en Inglaterra... Boheme, más que ningún místico cristiano, muestra la afinidad más estrecha con el Kabalismo... El, por así decirlo, ha redescubierto el mundo de los *Sephiroth*... F. C. Oetinger, uno de los últimos partidarios de Boheme, relata en su autobiografía que en su juventud él preguntó en Francfort del Main al kabalista Koppel Hecht (muerto en 1729) cómo llegaría mejor a comprender el kabalismo, y éste lo remitió a un

---

(37) Jacob Boheme: *Mysterium Magnum*; I, 2; pág. 55. Editions Montaigne, París (MCMXLV).

(38) Jacob Boheme: *Myst. Mag.*; I, 8, pág. 57.

(39) Jarob Boheme: *Myst. Mag.*; II, 10, pág. 61.

(40) Jacob Boheme: *Myst. Mag.*; III, 5, pág. 62.

autor cristiano que, dijo, hablaba más abiertamente que el *Zohar*. "Yo le pregunté lo que él quería decir, y me respondió: Jacob Boheme, y me siguió hablando de los paralelos entre sus metáforas y las de la Kábala" (41).

Jacob Boheme, el zapatero, filósofo "místico" germano, el padre auténtico del llamado *Idealismo alemán*, fué el testaferro de un incógnito judío kabalista, que quiso con el espectáculo de un zapatero-filósofo escribiendo sublimidades kabalísticas hacer creer en su *inspiración sobrenatural*, dándole a su Kabalismo carácter de *Revelación*, para impresionar la credulidad germánica. El kabalismo atribuído al zapatero de Goerlitz es puro y extremado, con la sola variante de darle adecuación para insertar su panteísmo en el Cristianismo, apoyándose no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo, *torturando sus textos*, para convencer a los cristianos de la Reforma, ya preparados por el propio Lutero, "cuya doctrina filosófica, desgajada de sus elementos teológicos, lo hace el antecesor y el maestro de los "místicos" alemanes del siglo XVII, de Sebastián Franck, Valentín Weigel, Jacob Boheme..." (42).

Si ahí se detuviera el kabalismo, tan sólo sería un esfuerzo retrógrado para volver al culto de la Naturaleza, con su correspondiente *mitología astral*—que no deja de tener presencia y vigenica en él (43)—, situando en su Teosofía los tres elementales cósmicos, tiempo, espacio, energía, hipostasiados con los atributos de Dios: Eternidad, Infinitud y Omnipotencia.

Todo este esfuerzo retrógrado para reducir a Dios, al Dios personal, a *Nada*, premisa y condición para rea-

---

(41) G. G. Scholem: o. c., p. 254.
(42) Christians Bartholmess: *Dic. des Sciencies Philosophiques*, volumen III, p. 647.
(43) *Zohar*: I, 276.

lizar su deseada sustitución por el *Macroantropos*, llámado también *Macrocosmos*, del cual son *modos*, en léxico espinosista, todos los *microantropos* o *microcosmos*, los hombres y la Humanidad terrestres, emanados de él y destinados a volver a él, pues su *modalidad* no rompe nunca la *Unidad* del monismo panteísta del Dios-hombre y del Hombre-dios.

Para terminar, nos hallamos, pues, ante la filosófica rebelión del hombre contra su Creador. No una rebelión sólo para desobedecerle, sino para negar, para destruirlo y proclamarse el hombre rebelado único Dios.

La conclusión a que nos ha llevado con todo rigor, dentro de su síntesis, nuestra exposición, delata en tal rebelión filosófica—filosofía: voluntad consciente, pura razón, dialéctica, consciencia del error y decisión de ejecutar el mal por el mal—*una posesión satánica del sujeto filosófico*, dentro de la *necesidad* moral que le impone su adecuación con el *objeto satánico*.

Y el rigor dialéctico, lector, nos ha llevado, necesariamente también, a pronunciar la palabra "tabú", la palabra prohibida para quien sea incapaz de sacrificar todo su *crédito* intelectual ante las gentes del siglo.

Hemos pronunciado la palabra *Satanismo*. Queda dicho; tenemos conciencia estampándola en esta página de haber perdido instantáneamente todo nuestro crédito intelectual...

Todo sea por Dios y la verdad. Nuestra fe y nuestra razón conjugadas nos imponen tamaño sacrificio. Y, además, nuestra cristiana lealtad para con los lectores—aun cuando sean ellos nuestros *desacreditadores*—y para con el autor de la obra.

No ha retrocedido el santo y sabio prelado, y llega él a entrar en el fatal y peligrosísimo terreno masónico, que es el Satanismo, primera y última razón del kabalismo-masonismo, donde únicamente se halla su auténtica explicación trascendental y totalitaria.

Lealtad al autor de esta obra; porque, de discrepar con la esencia de su tesis del Satanismo masónico, no la hubiéramos traducido, editado ni puesto este Epílogo; y sería deslealtad, y también cobardía, hasta nuestro silencio sobre algo tan capital. Lo proclamamos, nuestra identidad es absoluta con la doctrina del prelado jesuíta sobre la existencia y acción de Satán en y a través de la Masonería, que para nosotros, como para él, es la *Sinagoga de Satán*.

Pero, proclamémoslo, sobre las razones enunciadas hay una trascendental, en el que esto escribe, para el que, como cristiano, resulta un imperativo categórico.

Yo, como vosotros, lectores, soy cristiano por las aguas bautismales.

Y yo sé que antes de redimirme su sacramento del Pecado Original, antes de redimirme de la esclavitud de Satán, en gracia de la pasión y muerte de Jesucristo, por voluntad de la Santísima Trinidad, el sacerdote dirá:

"¡Criatura de la sal, yo te exorciso en el nombre del Dios vivo... te conviertes en la salud de alma y cuerpo! Por todas partes donde seas echada, que el *Espíritu inmundo* sea puesto en fuga, que todo capricho, que todo ardid, que toda malicia del Diablo se desvanezca...".

Y el sacerdote, tornándose hacia el agua para bendecirla, le dirá:

"Criatura del agua, en el nombre de Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo... eres exorcisada. Recibe el poder de *poner en fuga al enemigo*, de arrancarlo, de desarraigarlo a él mismo, no menos que a sus ángeles apóstatas... Señor, que esta criatura del agua, que sirve a vuestros misterios, tenga el poder de *echar los demonios* y poner en fuga las enfermedades. Sobre cualquier morada y sobre cual-

quier lugar perteneciente a los fieles en que caiga este agua, haz que toda impureza desaparezca, haz que el *Espíritu de peste* y que el soplo de corrupción cesen de residir. ¡Atrás todas las asechanzas tendidas por el Enemigo que se oculta! ¡Atrás todo lo que puede perjudicar al reposo o la salud de los habitantes!"

"Señor, vos que quebrantáis las fuerzas del Poder rebelde; Señor, vos que domáis la ferocidad de vuestro Enemigo rugiente, haced que toda aspersión de estas criaturas de la sal y del agua rechace todo asalto del *Espíritu inmundo*, y rechace lejos todo el terror que esparce la Serpiente venenosa".

Yo creo en mi bautismo. Si yo me avergonzase de mi fe y no tuviese el valor de proclamarla, debería confesar la invalidez de mi razón y toda mi humana cobardía.

Y, sin más, con plena conciencia de ganar el descrédito y de arrostrar la mísera ironía de la intelectualidad, con frío juicio y serena decisión, saltamos a la pista de la mofa...

SATANISMO

Consciencia entera tenemos, por propia y reiterada experiencia; pero, si careciésemos, este científico texto del doctor Edouard Langton bastaría para mostrarnos la realidad actual:

"La creencia en los ángeles y en los demonios forma parte integral de las doctrinas judía y cristiana sobre Dios, el hombre y el universo, desde los más lejanos orígenes hasta nuestros días. Sólo los eruditos y los investigadores pueden darse plenamente cuenta del lugar que las concepciones relativas a las potencias sobrenaturales, buenas o malas, han ocupado hasta el siglo pasado en la teología cristiana. Para conseguirlo, están obligados a consagrar mucho tiempo y trabajo a

estudiar los antiguos tratados de teología, comprendida la teología sistemática, volúmenes enteros de sermones y la Historia de la Iglesia, así como la literatura medieval en su conjunto. No así en las obras modernas de teología, en los sermones y en el resto de la literatura religiosa corriente, donde no se podrá formar una idea del lugar dominante tenido en los pasados tiempos en el pensamiento cristiano por las concepciones relativas a Satán, a los demonios y a los ángeles. Parece como si ahora tales concepciones hubieran sido eliminadas. Los nombres de Satán o diablo, de demonios o malos espíritus y de ángeles forman aún parte de nuestro vocabulario religioso tradicional, mas todos cuantos estudien los escritos de las autoridades de las diversas Iglesias actuales serán forzados a admitir que, desde este punto de vista, ofrecen un gran contraste con la enseñanza de la Iglesia en cualquier período de su Historia, desde los tiempos de los Apóstoles. Cosas que se tenían por realidades sustanciales no son hoy más que sombras. Ideas que antes se hallaban en el centro del cuadro, son hoy relegadas a sus márgenes. Enseñanzas que hasta la época moderna aparecían como teniendo un interés vital para los más profundos espíritus de la Iglesia, son miradas hoy como caducas, como si nada tuvieran que ver con la experiencia actual del hombre" (44).

Es una realidad pintada con vigoroso trazo por el teólogo británico.

Ahora bien, para no incitar a error con el fragmento precedente, debemos ilustrar a los lectores y decirles que ni su autor ni el del Epílogo presente dicen o sugieren que la doctrina de la Iglesia Católica varió nunca. Langton lo ha mostrado así precedentemente, al es-

---

(44) Eduardo Langton: *La Demonologie*, p. 6.

cribir su gran libro *Supernatural: The Doctrine of Spirits, Angels and Demons from the Middle Ages until Present Time* (45).

Pero nos consta que la creencia en Satán está muerta en la Cristiandad. De ahí el gran riesgo de profesarla y proclamarla y de revelar su acción en el acontecer universal.

Tan sólo ciertos privilegiados de la gracia y de la creencia profesan una fe viva en la existencia y acción de Satán. Los más de los cristianos profesan—si esto es profesar—una *fe muerta*, en la existencia y acción de Lpzbel. Casi ninguno de los primeros la confiesa, temerosos de su *descrédito* ante el mundo; los otros, a tal grado llega su incredulidad, que *ni siquiera ya creen que no creen* en Satán. Y queda el Espíritu del mal reducido a *nada* en el campo de su experiencia religiosa y en el de su especulación racional.

Tal *estado* de conciencia en lo más de la Cristiandad, en lugar de hacernos dudar siquiera sobre la existencia y acción de Satán, nos impulsa racionalmente a la creencia, porque tan gran incredulidad en el mundo cristiano revela, como nunca revelará la realidad humana, su existencia, presencia y acción; al ser esa práctica y universal negación una prodigiosa prueba y un inaudito triunfo de su actual y terráqueo Poder.

La inducción en línea recta nos lleva hoy a ver esa incredulidad en Satán como su obra, su *obra maestra*, con sólo preguntarnos: *cui bono fuerit?...* ¿a quién beneficia?

Sólo a él; a Satán mismo.

No recurriremos a la autoridad de la Biblia, del Evangelio, de los Apóstoles ni de la Iglesia para testimoniar en favor de la existencia y acción del Demonio.

---

(45) Ed. Rider, 1934.

Sólo diremos que la crencia en el Demonio es de las primeras en el Mosaísmo. Aparece ya en el Paraíso, tentando a Eva y Adán (Génesis, c. III); Isaías lo acusa de haberse rebelado por querer "ser semejante al Altísimo" (XIV, 11-14). Para San Juan es "homicida desde el principio" (VIII, 44). Dentro del *Antiguo* y *Nuevo Testamento,* no hay excusa ni evasión posible para el cristiano que pretenda no creer en Satán y sus demonios.

Hemos de abreviar. Entre los documentos más convincentes relativos a la creencia en los demonios está la *estela* egipcia, conservada en la Biblioteca de París, cuya fecha se fija en el siglo XII antes de Jesucristo, y en la cual se relata la *posesión diabólica* de la Princesa Reschit, cuñada del faraón tebano Ramses XII, los fracasos de los sacerdotes para librarla de él, lo cual sólo fué conseguido por un dios tebano (46).

En textos cuneiformes, datados en 2640 antes de Jesucristo, en lenguaje acadio, hay una fórmula para conjurar al Demonio: "Encantación. Demonio malvado, peste maligna, el Espíritu de la tierra os haga salir de este cuerpo... Encanto del Dios poderoso, poderoso, poderoso. Amén" (47). Entre las más antiguas doctrinas de los egipcios, está la creencia en "*Apep*, la Serpiente-diablo de la oscuridad, de la tempestad y de la noche, y principal antagonista de Ra, el dios-Sol" (48).

Los más antiguos textos muestran, sin que se pueda dudar, que la religión de Babilonia y Asiria era, ante todo, animista: era esencialmente una creencia en la existencia de los buenos y malos espíritus (49).

(46 Lenormant: *La Magie chez les Chaldéens,* p. 32.
(47) Lenormant: o. c., págs. 44 y 308.
(48) Budge: *The Gods of the Egyptians,* vol. I. p. 11.
(49) Rogers: *Religion of Babylonia and Assyria,* p. 261.

En fin, basta de alusiones a las creencias más antiguas de la Humanidad, cuna de nuestra civilización, y ni mencionar siquiera las creencias de los pueblos bárbaros y salvajes de la antigüedad y del presente, porque los más, como todos sabemos, en lugar de ver en esa universal creencia una reminiscencia de la primitiva verdad y en su profesión la *experiencia* secular de cada pueblo, con el racionalismo contemporáneo, hallan que la creencia cristiana en los demonios es una trasplantación, a través de los hebreos, del *mito demoníaco* de la supersticiosa Humanidad ancestral.

Será más convincente recurrir al testimonio de filósofos respetados, cuyas doctrinas han sido y son profesadas por los modernos, o por lo menos han inspirado en gran parte las por éstos presentadas como nuevas.

Escuchemos a Porfirio. el *Platón*, de su *Sócrates*, Plotino:

"En cuanto a los dioses que están en el cielo, pienso que el primero es el sol, y que nosotros podemos compararle convenientemente al fuego, *como siendo de su naturaleza*... Pero no es preciso sacrificarle ningún animal... Yo conozco a un hombre verdaderamente piadoso que no sacrifica nunca un animal a los dioses. El tiene en reserva tales víctimas *para los demonios*, buenos o malos" (50). Estos seres invisibles, que Platón llama *indistintamente demonios*, han recibido por parte de los hombres honores iguales a los de los *dioses*, y un culto muy parecido. Una creencia *universal* quiere que ellos sepan volverse dañosos; ella quiere que su cólera se inflame contra los que omiten el darles UN CULTO LEGITIMO" (51).

"Es por la mezcla de estos malvados demonios por

---

(50) *Des sacrifices des dieux et des démons*, cap. II.

(51) Porfirio.—*Des especes de démons bons et mauvais*, cap. II, *ibid*.

la que se realizan los sortilegios. La magia no es otra cosa que un efecto de sus operaciones, y los hombres que engañan a sus semejantes *mediante encantamientos* rinden grandes honores a los *malvados demonios, pero sobre todo a su jefe. Estos Espíritus* no se ocupan más que de equivocarnos, con gran refuerzo de ilusiones y de prodigios, *su ambición es la de pasar por dioses, y su jefe quiere que se le reconozca por el Dios supremo*" (52).

"Sin embargo, los teólogos (paganos) permiten inmolar de vez en cuando animales a los malos demonios a fin de alejar de nuestras personas los males con que estos Espíritus nos afligen" (53).

Y escuchemos a Jámblico, el que sucede a Porfirio en la jefatura de la Escuela plotiniana:

"Los dioses, los *ángeles* y los *demonios, aparecen, lo mismo que las almas,* por el hecho de las evocaciones. Los *malos demonios* se muestran rodeados de bestias feroces, y buscan *darnos muerte...* Cuando, en las operaciones de la teurgia y en el ejercicio de las funciones sacerdotales, es cometida una falta, ¡guardaos de creer que sean las divinidades bienhechoras y llamadas por vuestras súplicas las que se rinden a vuestra palabra; no, son las malas divinidades, pero bajo el falso semblante de buenas!, porque los malos Espíritus revisten frecuentemente las apariencias de los buenos, y se dan un rango muy superior al que ellos ocupan. La jactancia es el carácter que les traiciona (54).

"Los buenos demonios se nos aparecen *en realidad,* mientras que los malos no se muestran más que en formas de fantasmas. Las sensaciones que ellos excitan

(52) Porfirio.—Id., íd.
(53) Porfirio: *Des Sacrifices,* cap. Des espèces de démons.
(54) Jámblico, *Mystères ues Egyptiens*; cap.: *En qué difieren los demonios de las almas,* etc., y el siguiente.

hacen creer en la presencia y en la vista de una cosa, aunque esta cosa esté realmente ausente" (55).

Teurgos Porfirio y Jámblico, como su maestro inmediato, Plotino, y su primitivo, Saccas; magos fautores de prodigios demoníacos; anticristianos, cuyos personales e inmediatos discípulos llevarían a Juliano a su apostasía, invierten el calificativo y llaman *buenos* a los ángeles malos, a los que los cristianos dan en exclusiva el nombre de demonios.

Algo previsto desde hace siglos en el Eclesiastés:

"Satán se transforma frecuentemente en ángel de la luz, y la astucia de los demonios se sirve de la curiosidad humana cuando ella quiere descubrir lo que no debe buscar fuera de los límites de la doctrina cristiana" (56).

Y previsto también por San Pablo:

"Que en los últimos tiempos, el advenimiento de Satán se realizará en medio de *prodigios embusteros y seducciones de la iniquidad, para los que no han recibido la caridad*; y, para esto, Dios les enviará agentes de error, a fin de hacerles creer en mentiras engañosas; ellos abrazarán creencias pueriles, porque no han querido creer en las doctrinas sagradas: *Ideo mittet illes Deus operationes erroris ut credant mendaciis, et, non sustinentes doctrinas sacras, ad fabulas convertantur*" (57).

Volvamos a Porfirio:

"Teniendo el alma, incluso después de la muerte,

---

(55) Jámblico, *ibid.* Este fenómeno es el de la alucinación demoníaca, y de ninguna manera natural, que la mayor parte de nuestros doctores ignoran. Se multiplica bajo la acción de los *mediums,* y en el caso de licantropía. En el famoso teurgo del décimoquinto siglo, en tiempos de Cornelius Agrippa, y en los libros de magia, o *Llaves de Salomón,* nos volvemos a encontrar estos mismos datos, con alguna variedad de formas.

(56) *Eclesiastés* : cap. IV.

(57) San Pablo : II, *Tesalonicenses,* cap. II.

una cierta ternura por su cuerpo, una afinidad proporcional a las violencias que rompieron su unión espíritu-corporal, *nosotros vemos* numerosas almas revolotear desconsoladas alrededor de sus restos terrestres; nosotros las vemos incluso rebuscar con apresuramiento los restos de cadáveres extraños, *pero ante todo, la sangre fresca vertida,* que *parece* devolverles, por un instante, algunas de las facultades de la vida. Así los encantadores abusan frecuentemente de este conocimiento en la práctica de su arte. Ninguno de ellos deja de hacer violencia a las almas al evocarlas, ya sea con la ayuda de algunos restos de los cuerpos que ellos animan, ya sea llamándolas mediante vapores de sangre" (58).

Y adjunto Jámblico:

"Los dioses y los ángeles, se nos aparecen en el orden y en la paz; los demonios, esparciendo alrededor de ellos un disturbio subversivo del orden; *los héroes,* en medio del movimiento y con precipitación; y en cuanto a las ALMAS ORDINARIAS, sucede, poco más o menos, como a las almas de los héroes, si no es que hay menos orden y persistencia *en sus apariciones*" (59).

Más tarde, Cornelio Agrippa, el gran heredero de la Escuela de Alejandría, dirá:

"Es el alma del mundo, y tal alma fecunda todas las cosas, todo ser que la naturaleza engendre, ¡o al que dé forma el arte!

"Ella la fecunda INFUNDIENDOLE sus propiedades celestes. Arregladas *según la fórmula* que la ciencia enseña, estas cosas reciben el don de comunicarnos sus virtudes. Es suficiente entonces *llevarlas sobre sí*

---

(58) Porfirio, *Des sacrifices,* capítulo del verdadero culto.

(59) Jámblico: *Mystères,* cap. «Cuando son otras divinidades», etc.

para que ellas operen *sobre el cuerpo y su alma.* Vos las sentís en seguida producir en vos mismo la *enfermedad* o la *salud*, la *audacia* o el *temor*, la tristeza o la alegría; y llegamos a ser, por ellas, ora un objeto de favor y de *amor*, ora un objeto de *odio*, de *horror* y de *abominación*" (60).

"El alma humana tiene de la esencia misma de la creación una potencia maravillosa. El *que posea el secreto* puede elevarse en la ciencia *tan alto como su imaginación le lleve*, y esto es a condición de unirse estrechamente a la fuerza universal, de soldarse a ella, de desposarla" (61). La verdad, el porvenir mismo se hacen entonces presentes a los ojos del alma; y lo que lo demuestra es que las cosas que *ella representa se realizan de la manera que ella las ha percibido.* En fin, el *tiempo* y el *espacio* se borran ante ella, si es un hombre sobre el cual se lleva su atención, ella puede fundir y caer sobre él A CUALQUIER DISTANCIA QUE SE ENCUENTRE; ella puede sumergirse en él, *penetrarle* y darle la prueba de que el pensamiento, la voluntad, las afecciones de este hombre no son para ella más que una ciudad abierta al pillaje.

"El alma humana percibe entonces todas las cosas y las revela, gracias a la luz que irradia del seno *de esta fuerza universal*, gracias a la operación de *esta*

---

(60) Cornelio Agrippa, *De phil. occult.*, p. 65, 239, etc.

(61) *Qui* RITE *novit* potest ascendere in cognitione sua quousque virtus imaginativa transcendat, *et jungatur cum virtute universali*, página 357. *Id.* Esta alma del mundo, que no se maneja más que a condición de ser iniciado, *qui* RITE *novit*, es precisamente la que la magia utiliza para operar las maravillas que la Iglesia atribuye a los demonios. Ella es en todos los puntos, bajo la pluma de Agrippa, esa *the mundane force* del ingenioso americano Rogers: *Philosophy of mysterious agents, Boston*, 1853. Ella es el alma o la fuerza universal de los filósofos teurgos de Alejandría. Ella es lo que Eliphas Lévi llama la luz astral, la serpiente seductora, y otros, la luz espectral... El filosofismo resucitado de mundo idólatra, la magia y el magnetismo no nos dicen los unos y los otros nada menos, ni nada más.

inteligencia espiritual que la domina y que se adhiere a ella. Es cierto que estos dones no son concedidos a todos los hombres. Pero quienquiera que desee ser discípulo de la verdad (*mágica*), debe *saber obedecer* a esta potencia necesaria" (62).

Y por último, esta documentada noticia tomada de Gougenot des Mousseaux:

"Entre todos los nombres bajo los cuales aparece este extraño Proteo, este nebuloso Todopoderoso, y recibe, desde la más alta antigüedad, de boca de los iniciadores en los misterios de la idolatría, y de la de los filósofos, son sus más expresivos los nombres FUEGO VIVIENTE, de Espíritu de luz y de *Magnas*. Este último término significa el principio de la atracción magnética o mágica; porque el nombre *mago* y *magnas* son dos ramas de las cuales brotan ideas todas gemelas y beben su savia por canales de la misma raíz. ¡Los Pitagóricos *discípulos* de la filosofía india le llamaron el alma del mundo! Tal alma, nos dicen, penetra todos los seres, y es *de ella* de lo que están formadas nuestras propias almas.

"¡Siempre el Panteísmo! Esta doctrina del pandemonium filosófico, que forma su Dios, *un solo y mismo Dios*, con todo lo que constituye el universo, *espíritu* y *materia*, desde el fango infecto, desde el sapo y el malvado, hasta la flor más suave y hasta el alma más angélica.

"Una escuela americana, recién nacida, formula casi geométricamente esta doctrina, de la cual se impregnan la mayor parte de las *religiones idólatras* y el mayor número de los heresiarcas religiosos y filosófidigios bajo el nombre de fuerza universal, *mundana* cos. Ella designa esta fuerza oculta y fecunda en pro-

---

(62) Cornelio Agrippa: *De occulta philosophia*, p. 358.

fuerza. Leer a *Rogers, Philosophy of mysterious agents.*

"André Jackson Davis quiere que esta fuerza, o alma, y, sobre todo, este dios, se desprenda de la *materia en fusión,* ¡como un aroma se escapa del alambique o del crisol! Echemos una ojeada sobre su receta panteística paar crear tanto un dios, tanto un espíritu:

"«Todo espíritu no es más que una resultante, una última elaboración, una última palabra de la materia, su *quintaesencia*: *An ultimate of matter.* Dios, en tan to que espíritu, no es una excepción de este principio. *El es el último producto* DE LA MATERIA, visto en su condición original, y de donde sale, por evolución, la todopoderosa, llevando en lla (*omnipontent power containing wisdom,* etc.), *sabiduría y la bondad, la justicia, la misericordia y la verdad*... ¿Pero cómo fué producido y cómo se desarrolló este grande y positivo espíritu?... Fué por un inmenso amontonamiento de materia, elevado a un grado de calor de tal intensidad, que resultó un indefinible, un inimaginable océano de fuego líquido y sin límites...

"«Tomad una cantidad menos considerable de materia, calentadla al mismo grado y vosotros obtendréis también un dios, aunque más pequeño: Vosotros conseguiréis un Espíritu positivo y real: *We should have a god still, a lesser one to be sure, but still a real positive mind.* Esta teología es la única que ha sido escrita en el vasto libro de los cielos, donde cada estrella es una letra, cada constelación una frase.»

Y después de copiar, des Mousseaux comenta:

"El pensamiento de los filósofos panteístas de nuestros días, pensamiento descendido hasta su inteligencia desde lo alto de las religiones idólatras y de las grandes herejías que desolaron la Iglesia, no difiere más que en bien poco del materialismo espiritualista de Jackson; pero el de aquéllos es un absurdo menos visible,

menos escarlata, menos fácil de reconocer. Ellos tienen el cuidado de no presentar sus ideas más que de perfil y de ocultar a primera vista lo que su rostro tiene de más grosero.

"En el siglo XIX, al rejuvenecer las formas de la idolatría, nos da una receta para hacer un dios, un espíritu y un alma.

"En una palabra, el origen de las cosas es la materia, y la materia surgiendo por sí misma o siendo eterna. Ella se forma en el caos, se aglomera, fermenta y se calienta: se transforna al crisol en Naturaleza y Dios.

"Nosotros obtenemos entonces como producto químico un dios, dioses, espíritus y almas, según el grado de calor.

"Hay un libro abominable que yo conozco en la actualidad, y fué escrito por entero bajo el seudónimo Allan-Kardec al dictado de los Espíritus. Este libro se adapta admirablemente a la religiosidad de gentes que han recibido alguna educación, y lo hemos llamado uno de los catecismos del Anticristo. Contiene, bajo términos muy velados, pero perfectamente netos, la misma e idéntica doctrina: "El espíritu es una materia quintaesenciada, pero sin que exista otra análoga para nosotros, y tan etérea, que ella no puede caer bajo vuestros sentidos" (63). Y no nos riamos de estos catecismos monstruosos, porque la palabra irreligiosa tiene sabios artífices, los cuales la hacen circular y es abrazada por las masas eruditas: ¡eruditum vulgus!" (64).

Extraigamos:

"Todo espíritu no es más que la resultante, una última elaboración, una última consecuencia de la mate-

---

(63) *Le livre des Esprits contenant la doctrine spirite*, pág. 44.

(64) Gouienot des Mousseaux: *La Magie au XIX siècle*, págs. 232 y siguientes.

ria, su *quintaesencia* (65): *An ultimate of mater*. Dios, en tanto que es espíritu... es el último producto de la Materia"... producido por una inmensa aglomeración de materia, elevada a un grado de calor de tal intensidad, de lo que resulta un indefinible, un inimaginable océano de fuego sin límites."

Esa ígnea producción de un Dios, evoca en nosotros una imagen actual: el mar de fuego de una ingente explosión atómico-nuclear.

Es el Infierno destructor del Universo, en satánica apoteosis, lo que esos satanizados cerebros toman por el advenimiento de Dios.

El panorama "científico" de la Humanidad, con su hallazgo de la *piedra filosofal*—que eso es la fusión atómica, *transmutación*—puede ya fabricar esa deidad infernal, capaz de provocar el suicidio de la Humanidad, en un holocausto a Satán, el Suicida Inmortal, con agonía de Nada...

Frenemos, que la gélida caricia del escepticismo de las gentes nos cosquillea la frente...

¡No existe Satán!... Es la frase con que el silencio general atruena mis oídos. Un silencio de muerte; porque, como jamás, en el apocalíptico panorama universal fuera más evidente su existencia, presencia y potencia.

Mas, en la *Era de la Razón*, la gran intuición y dialéctica de Satán—Heine, que debía conocerlo bien, afirmó que era *un gran dialéctico*—, le llevó a convencer a los hombres actuales de su inexistencia.

Algunas de sus manifestaciones clásicas en la época contemporánea, la época del ateísmo materialista, fueron, para ciertos cerebros privilegiados, prueba de la existencia de lo *sobrenatural*, y al evidenciárseles Sa-

---

(65) Tomado de Ibn-Gebirol.

tán, como lógica consecuencia, creyeron en Dios y volvieron a El.

Fué lo acaecido con el gran Jorris Karl Huysmans, el autor de *La-bas*, de cuya conversión hablará el masón grado 33, Vicente Blasco Ibáñez, así:

"El Huysmans de *Al revés* se ahogaban dentro de la escuela literira escogida libremente en su juventud. Nada le quedaba que hacer dentro del naturalismo, y quiso salir de sus muros aspirando a la libertad, pero sin saber adónde podría ir. "Marcando a tientas—dice Descaves—acabó por descubrir la existencia de viejas ventanas condenadas, y rompiendo sus maderas, se asomó al vacío." Estas ventanas eran el satanismo, el ocultismo, el libertinaje sacrílego, las leyendas sanguinarias y perversas de otros siglos, la *Misa Negra,* todas las cosas que aparecen rejuvenecidas en las páginas de *Allá lejos.*

"Dos hombres vieron claro hacia dónde marchaba Huysmans, precisamente cuando parecía más sumido en su literatura sacrílega y diabólica: Emilio Zola y Berbey d'Aurevilly.

"El maestro de Medán dejó partir de su lado al hijo pródigo con la seguridad de que este viaje sería sin retorno. Después de aparecer *Al revés*, dijo a su discípulo:

"—Acaba usted de asestar un golpe terrible al naturalismo.

"Barbey d'Aurevilly, con no menos exactitud, afirmó al ver a Huysmans avanzar por esta peligrosa revuelta de su vida:

"—No le queda más que escoger entre la boca de una pistola o los pies de un crucifijo.

"Transcurrieron ocho años. En este tiempo, además de *Allá lejos*, produjo Huysmans *En rada*, la novela contra la rapacidad de los compesinos. Pero, final-

mente, entre la pistola o el crucifijo, escogió el crucifijo.

"Huysmans me demostró, con una gravedad, extraordinaria en él, que los espíritus eran los que movían el velador, que con la vida de los espíritus quedaba probada igualmente, a la vez, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. Yo estaba tan asombrado de sus palabras, que no intenté la menor objeción. Indudablemente, la escena del velador giratorio tuvo una gran influència en la vuelta de Huysmans al catolicismo. Me habló de esto muchas veces. Había visto a Dios en el velador danzante, como Moisés lo vió en el zarzal ardiendo." (66).

Sería una contradicción en este "gran dialéctico" que es Satán el prodigar en esta Era del ateísmo materialista, profesado ideológica o prácticamente por el *homo económicus* que puebla el área "civilizada" del planeta. Sería ilógico que el Enemigo de Dios diera pruebas espectaculares, mágicas, de su propia existencia, lo que sería tanto como probar lo existencia de Dios, con lo cual desmentiría él al ateísmo; y también al materialismo, por delatar con su presencia la existencia del orbe sobrenatural.

Tal es el motivo y la razón de que sean cada vez más raras las *posesiones* clásicas; las *posesiones* de carácter corporal, acompañadas de fenómenos espectaculares. Tal tipo de *posesiones* era el adecuado para las pretéritas épocas en que la unanimidad de la creencia en Dios o en los dioses y en el orbe sobrenatural era una realidad en la Humanidad. Entonces la espectacularidad de las posesiones diabólicas podía beneficiar, desde luego, a Satán y su reino; con ellas fingía ser el auténtico Dios o un dios más, con lo cual con-

---

(66) Véase Blasco Ibáñez: Prólogo a *Allá lejos*, de Huysmans.

seguía saciar un tanto su eterna e inexistinguible agonía de divinidad; aparte de conseguir extraviar muchas almas.

Así vemos que, a medida que avanza la ola, del ateísmo y del materialismo, las *materializaciones* de las posesiones diabólicas disminuyen en razón directa. No así en los pueblos idólatras—como podríamos hacer ver, si los permitiera el espacio—en cuyos pueblos la creencia en sus divinidades y en lo sobrenatural no ha disminuído.

Hoy, el Satanismo, el clásico, con sus *posesiones* delatadas por manifestaciones físicas, en el mundo de la Cristiandad, queda reducido a círculos estrictos de no muchas personas. No queremos indicar con ello que el número de posesos actuales de tal género sea despreciable; es tan sólo reducido en relación a la gran población de nuestro mundo.

Existen *posesos*; hay sectas satánicas y hasta ciertos diabólicos en diferentes grados. Existen adeptos conscientes de Satán, los renegados del Cristianismo, que sin pasarse al ateísmo y al materialismo, continúan sitndo *espiritualistas*; una de cuyas ramas son los espiritistas, que llegan hoy a ser millones.

Satán aún actúa y actuará físicamente y se comporta y se comportará a la manera clásica en tanto existan *espiritualistas* renegados del Cristianismo; cuyo espiritualismo les haría volver a Cristo si Satán no se lo cultivase y lo explotase a favor suyo, tomando en ellos el lugar de Dios.

A tal fin, se sirve hoy Satán de ciertos Ritos u Obediencias de la Masonería; en su mayoría, hoy, materialista y atea: Hoy, hay en la Masonería, no solamente socialistas y comunistas, sino también radica-

les" (67). Por el contexto de la declaración, los radicales ya están en minoría. Si entre los radicales hay ateos y materialstas, puede haber *espiritualistas*; pero en la mayoría, entre socialistas y comunistas, el ateísmo y materialismo son doctrinas profesadas obligatoria y oficialmente.

Pero, repetimos, hay *Obediencias y Ritos* de la Masonería destinadas a retener a los que continúan siendo *espiritualistas*. Obediencias y Ritos hay en la Orden rasónica, como también filiales creadas y dominadas por ellas, como son todas las sectas llamadas teosóficas, Rosa-Cruces, Espiritistas, Espiritualitas, etc. etcétera.

La razón de retener a los espiritualistas, impidiendo así su retorno al Cristianismo, es primaria y elemental. Pero hay otra superior. Los ateos y materialistas, en su mayoría, son tipos limitados, intelectualmente hablando. Como dirá un masón del más alto grado y culturalmente refinado: "El Occidente profesa cada vez más un materialismo animal" (68). No es entre los ateos y materialistas donde el Satanismo puede hallar —sería un contrasentido—el *hombre satánico*. El ateo y materialista sincero combatirá contra la idea de Dios y luchará para destruir su Iglesia, pero lo hará creyendo que la Religión Cristiana es el "opio del pueblo" y, por lo tanto, un "instrumento del enemigo de clase"; si objetivamente es el ateo y el materialista un satanizado, subjetivamente no lo es; porque el Satanismo es odio a Dios, y nadie odia íntima y sentimentalmente aquello en que no cree, aquello que para él no existe.

El Satanismo es odio a Dios y odio a Cristo, no por

(67) Barres; masón. *Discurso en el Convento* (Asamblea) *del Gran Oriente de Francia. Revue de Paris,* 15 sept. 1938.
(68) Albert Lantoine: *Lettre au Souverain Pontifice,* pág. 159.

creer que Dios no existe y que Jesús fuera un impostor, sino que odia a Dios por constarle su existencia, y odia a Cristo, no por creerlo un impostor, un falso dios, sino por todo lo contrario, por creerlo y constarle que El es Dios. Tal es el Satanismo auténtico y en su apogeo, del cuál, como idea y filosofía, es el Kabalismo su más pura expresión. Y, por lo tanto, el masonismo en sus grados y ritos "místicos", su genuina emanación.

El satánico auténtico, cual el cristiano verdadero respecto a Cristo, ha de ser y es a semejanza de Satán.

Y es de ahí, en esos Ritos y Obediencias masónicas, llamados místicos, y sus filiales Teosóficas, donde el auténtico hombre satánico se forma, y de entre los cuales son elegidos los verdaderos, y casi siempre satánicos, jefes de la Masonería y de la Revolución.

Los hombres satánicos, esos *hombres necesarios*, si hay la infalible adecuación entre *sujeto* y *objeto*; entre *hechor* y *hecho*..., ya que el Judaísmo kabalista, la Masonería, su creación e instrumento, y la Revolución, su empresa común, son la expresión de un odio sobrehumano a Dios, a su Cristo y a su Iglesia. Y ese *sobrehumano* odio sólo puede ser profesado en ese grado *místico* por hombres de *santidad invertida*; por hombres *poseídos de la desgracia de Satán*, incapaces de amor, odiando, con su odio racional, dialéctico, científico, lúcido, a Dios; por ser Dios, cuyo conocimiento experimental se lo da su diabólica posesión, por saber que *Dios es Amor* (69).

¿Se deducirá de ahí que ha disminuído el número de *posesos* en la época contemporánea?

Sería un error funesto. Las *posesiones* satánicas han aumentado de manera prodigiosa. Y no hay contra-

---

(69) San Juan.

dicción entre lo dicho anteriormente y lo afirmado ahora.

Han aumentado en cantidad prodigiosa las posesiones diabólicas en la época contemporánea. Si no se aprecian, más verdaderamente dicho, si no se quieren apreciar, es por haber *cambiado de forma,* o más detalladamente explicado, por no estar acompañadas de *manifestaciones físicas,* y las raras veces en que éstas aparecen, ser calificadas, por confusión ignara o por premeditado fraude "científico", de fenómenos patológicos o psíquicos, para cuyo fraude hay montada una verdadera conspiración, disfrazada de seudocientificismo y de ecuanimidad científica, que igual dictamina que son fenómenos mórbidos los diabólicos que los milagros. Conspiración y fraude "científico", repetimos, porque esos mismos científicos que niegan lo sobrenatural, sea divino o diabólico, guardan un respetuoso silencio cómplice ante todo ese ocultismo, teosofismo y espiritismo contemporáneo—habiendo en todo ello tanto fraude—, aun cuando todas esas sectas ocultistas se proclamen a sí mismas *metafísicas* y hasta *metapsíquicas.* Y es que la conspiración científica, obediente a las fuerzas del mal, negará doctoralmente cuanto directamente o indirectamente, milagro y prodigio satánico, confirme la verdad del Cristianismo; y, en cambio, por acción u omisión, favorecerá cuanto tienda hoy a mantener descarriados de Cristo y de su Iglesia a los que aún tienen una creencia en lo sobrenatural.

No es desmesura ni superfluidad haber dedicado la media página precedente a delatar esa "conspiración científica", ya que la fe perdida en Religión por tantos hoy se ha desplazado y la cifran en los colegios de científicos, ante todo, si son *físicos,* ya sean patólogos o matemáticos, ingenieros o químicos; que se diría recuperaron el rango de sus lejanos antepasados, volviendo a ser una casta sacerdotal de hierofantes, magos o za-

ratustras, en posesión de la maravillosa *piedra filosofal*; cuando la verdad es que, despojados de sus borlas académicas, de su aparato técnico—hopalanda, cucurucho y laboratorio alquímico actual—y sacados del estrecho recinto de su especialidad, son incapaces de la menor idea nueva, y menos genial; pero con soberbia y suficiencia magistral, embriagados de admiraciones universales, definirán sobre lo divino y humano en puros *retrógrados*, porque lanzarán los más caducos y caducados errores, tomados del más elemental panteísmo o el más grosero materialismo, tal y como se profesaban en la bárbara y elemental antigüedad, claro es, ignorando su vejez, con la más perfecta ingenuidad, ayunos hasta la inanición de la gran sofística griega, judía y alemana y hasta de la francesa, ésta más asequible por más elemental, y, por refinadamente literaria, más atractiva y asimilable para toda incultura filosófica.

Mas, con toda esa indigencia cultural, los *científicos de la especialidad*—tal es el poder sugestivo de sus fenomenales éxitos en física—son escuchados por las generaciones de la época contemporánea cual si fueran profetas metafísicos.

Y siendo una realidad estúpida esa fe ciega y viva en los físicos, que se opone a la fe y la razón metafísica y a la misma evidencia humana universal, era un imperativo moral atacarla, en verdad, sin esperanza de quebrantarla en lo más mínimo. Y franca y directamente atacada está. Era un deber atacar, induzcamos o no a muchos, pocos o ninguno a juzgar estupidez e inconsecuencia esa fe ciega, de tipo supersticioso, en la sabiduría *mágica* del físico de hoy.

Y no quiera nadie adivinar que el autor trata con esa digresión de salirse por la tangente haciéndoles olvidar a los lectores su afirmación precedente de que *han aumentado prodigiosamente las posesiones diabóli-*

cas en la época contemporánea; cuya demostración no ha dado aún.

Hemos dicho también que hoy la inmensa mayoría de las *posesiones* satánicas no van acompañadas de manifestaciones personales de tipo físico; más precisamente, orgánica. Mas como hemos de ver, literalmente hablando, objetivamente, en orden práctico, material, las posesiones tienen una amplitud y una espectacularidad como jamás.

Examinemos brevemente, pero en profundidad, la calidad esencial y trascendente de la posesión diabólica.

Demon est Deus Inversus

Así lo define el Kabalismo y lo repite hoy la Teosofía (70). Y si la definición es inexacta, en cuanto al *sujeto*, en cuanto al Demonio—implicaría dualismo teológico—, pues el Demonio no es Dios, ni siquiera *inverso* o al *revés*; por su voluntad y estado pretende serlo y hasta objetivamente o efectivamente resulta ser ese *Deus Inversus* kabalístico y teosófico: Satán, a la *inversa* que Dios, logra, con el asentimiento del hombre, al igual que Dios, hacerlo a su imagen y semejanza en su obrar terreno; y también como Dios, con el humano asentimiento, y en virtud de su *desgracia*, como Dios con su gracia, consigue su infortunio eterno.

Lo radical, esencialísimo y trascendente de la posesión diabólica es transformar al *poseso* en imagen y semejanza de Satán.

Satán, *espíritu* puro en su existencia celeste primitiva, *espíritu impuro* por su rebelión, es un Espíritu siempre. La posesión significará, radical, esencial y trascendentalmente, transformar al espíritu del poseso en imagen y semejanza del Espíritu Impuro.

---

(70) H. P. Blavatsky: *La Doctrina Secreta*; vol. II, p. 210.

Será, pues, lo radical, esencial y trascendental, la *posesión espiritual*, y lo adjetivo y accesorio la posesión material u orgánica que, por otra parte, indirectamente, y en cuanto la carne, en lo no vegetativo y automáticamente funcional, obedece al humano espíritu, la psesión física estará efectivamente consumada.

El Espíritu, filosóficamente, ha sido de muchas formas definido. Será el Cristianismo con su *metafilosofía* el que le dé su más alto y sublime sentido a la idea de Espíritu; no en vano es el mismo Jesucristo quien dice a la Samaritana: *Dios es espíritu* (71). Y en la revelación de la Divina Trinidad se mostrará como una de las Personas el Espíritu Santo, el Espíritu por antonomasia. *Los ángeles son espíritus* (72). Y para el Cristianismo filosófico, razonador de la Revelación, más que para ninguna escuela, el alma humana fué esencialmente cosa incorporal. Razona la doctrina de que *Dios debe ser adorado en espíritu* (73), pues también se conjura *que la gracia del Cristo sea con vuestro espíritu* (74). La lucha entre la carne y el espíritu en el hombre está evocada siempre en la doctrina cristiana como la de dos sustancias absolutamente distintas y frecuentemente opuestas. Ya San Pablo distinguirá entre *ánima* y *espíritu*; el hombre espiritual no es el *hombre animal* (75). Y San Juan Damasceno, fundador o precursor en el siglo VIII de la filosofía escolástica, enseñaba y razonaba que el alma era un espíritu (76) y la Inteligencia también. Y de la gran enseñanza de Santo Tomás tan sólo tomaremos que *Dios es el sol acto puro e infinito. Las sustancias intelectua-*

---

(71) San Juan : c. IV, v. 24.
(72) *Hebr.*, c. 1, v. 14.
(73) San Juan : c. IV, v. 24.
(74) Gálatas : c. 6, v. 18.
(75) I *Corintios* ; C. XV, v. 43.
(76) De Fid., lib. I, c. 18.

les (humanas) *son compuestas, lo son por el acto y la potencia, pero no por la materia y la forma. El alma es el acto del cuerpo, y se une al cuerpo como una forma; pero como inteligencia y espíritu, es incorporal y subsistente. Como tampoco el ángel, ella no tiene una materia de la cual sea; pero, a diferencia del ángel, ella es la forma de una materia. Se une al cuerpo como una forma, y es el alma intelectual* (*ánima intelectiva*) *liberada de las funciones del alma vegetativa y sensitiva; mas sólo hay un alma*" (77).

Descartes se alabará diciendo: "Yo soy el primero que ha considerado al pensamiento como el principal atributo de la sustancia incorporal, y la extensión como el principal atributo de la sustancia corporal" (78).

Mas Descartes será rectificado por Malebranche diciendo: "*Al igual que si la materia o la extensión careciesen de movimiento sería inútil e incapaz de esta variedad de formas para la cual ha sido hecha..., si un espíritu o el pensamiento careciese de voluntad, sería del todo inútil, porque tal espíritu no se dirigiría jamás hacia los objetos de sus percepciones, y no amaría en absoluto al bien, para lo cual ha sido creado*" (79).

Abandnando el deleite de cosechar más opiniones de tantos otros cerebros egregios, ya sólo traeremos aquí la muy atrayente de Reid, el cual dirá: "*El espíritu no es el pensamiento, la razón o el deseo, sino el ser que desea, piensa y razona*" (80).

Por lo expuesto de tales autoridades llegamos a la conclusión de que radica en el espíritu el que ángel y hombre sean a imagen y semejanza de Dios. El espíritu

---

(77) Santo Tomás: *Summa Thol.*, part. I, quaest. 75, art. 1 y 5; quaest. 76, art. 1, 2 y 3.

(78) Descartes: *Lettres á Regius*, vol X, p. 70.

(79) Malebranche: *De la Recherche de la vérité*, Lib. III, 1.ª parte, c. 1.

(80) Reid: *Essai sur les facultés intellectuelles*; Libr. I, cap. 1 y 2.

angélico y humano, cada uno en su orden jerárquico, desea, piensa y razona. Y ha de ser ahí, en el razonar, pensar y desear humano, y no en su propia sustancia espiritual, esencial, permanente e inalterablemente con semejanza e imagen de la divina, donde Satán, con su *posesión*, ha de realizar la *inversión*. Y de razonar, pensar y desear el bien el espíritu del hombre, a semejanza de Dios, para lo cual El lo creó, el hombre *poseso, inversamente*, razonará, pensará y deseará el mal, a semejanza de Satán.

En rigor, por lo tanto, la posesión satánica, sustancial, real y trascendentalmente, consistirá en *invertir* la objetividad natural, adecuada y predestinada de las facultades espirituales del hombre, de la razón, del pensamiento y de la voluntad.

Y llegando a tal evidencia, tan sólo apelar a la experiencia vivida por todos nuestros lectores en los tiempos de su existencia, preguntándoles:

¿Cuándo en toda la Historia de la Humanidad existieron más hombres en este mundo cuya razón, pensamiento y voluntad tienen por objeto el mal, un mal de tal dimensión y de tan absoluta efectividad física y metafísica?

Jamás en la Historia humana hubo más hombres presa de *teofobia* y *homofobia*; jamás poseyeron tan intenso y universal poder; ni jamás dispusieron de tantos medios y tan eficaces para inocular esa rabia contra Dios y contra los hombres.

Es legión hoy la de los atacados de *homofobia* y *deofobia* en grado frenético; y es tal legión la que domina con artes psicológicas y fuerzas políticas, estatales y físicas a la Humanidad, llevándola con un rigon de voluntad, un arte dialéctico y un refinamiento absolutamente sobrehumanos al choque apocalíptico, en el cual esta Humanidad nuestra, en dos masas escindida,

desencadenará las fuerzas cósmicas del planetario suicidio de la especie humana...

¿Es o no cierto?... ¿Es así o no el dispositivo humano y de las cósmicas potencias en la superficie del planeta y en los espacios interplanetarios? ¿Es así o no, se quiera o no se quiera, se diga o no, bajo el anonadamiento de un terror zoológico?...

¿Y ésto qué es, cómo definirlo y calificarlo?

Con velocidad geométricamente acelerada, los *deófobos* y *homófobos* llevan a la especie humana al suicidio total... el suicidio es el *místico final reservado por Satán a sus elegidos más predilectos.* Hay una identidad objetiva entre Satán y los omnipotentes *homófobos* y *deófobos.* También, su agonía suicida, subjetivamente, tiene absoluta identidad: Satán es para siempre un Suicida inmortal; su apetito de mal, de *mal sumo,* ha de impulsarlo, por *necesidad moral,* a reducir a *nada* todo bien, hasta el Bien Sumo, Dios, el Ser por excelencia y puro Ser; como también al ser humano... La maravillosa dialéctica de su angélica naturaleza ha de llevar a Satán con *infalible fatalidad* a la última consecuencia de su apetito de *mal sumo*; apetito inmortal, porque el espíritu satánico en su *perfectibilidad* está privado de capacidad de contradicción o cambio. Si su apetito de *mal sumo* pudiera satisfacerlo reduciendo a nada todo ser, incluso al Ser, falto ya de objeto su apetito de Mal, el mal sería imposible; no hay mal si no hay bien que destruir; el mal es pura *objetividad* y *efectividad,* no es ente ni cosa *en sí*; el mismo Satán no es el Mal, como el actor no es el acto.

Por lo tanto, reducido a nada todo bien y, por ello, todo ser, el mal no podría ser ejecutado, y objetivamente, Satán dejaría de ser el fautor del mal. Un Satán incapaz del mal por carencia de objeto al que inferirlo, se convertiría en *bien*; porque el ser es bien; y él por ser único, sería bien sumo, *nada* se lo impediría. **Más**

en la hipótesis hay contradicción. Si de su angélica naturaleza primitiva Satán conserva la pura perfectibilidad de ser incapaz de contradicción en el cto volitivo, la *voluntad de mal*, de mal sumo, ha de sobrevivir en él a la reducción de todo bien a nada, y, ya sin posibilidad de ejecutar el mal, por ser él un ser, había de ser bien Satán. Mas, intacta su voluntad de mal, de mal sumo, hallaría objeto par consumarlo: el mismo ser de Satán, que infaliblemente se *suicidaría*, con lo cual advendría la Nada.

Recuérdese; antes de diseñar la dinámica dialéctica de Satán, del supremo fautor del mal, en su agonía de Mal, hemos afirmado la identidad con la satánica de las agonías de mal padecidas por los deófobos y homófobos. Partiendo cada designio de mal de sus respectivos órdenes, del sobrenatural satánico y del natural humano, convergen ambas agonías en la destrucción total, en el suicidio universal.

La naturaleza humana, no fué dotada por su Creador de la perfección angélica, y es capaz de contradicción en su facultad volitiva. Y, por lo tanto, el hombre es capaz de opción, de alternada y opuesta decisión, en virtud de su libertad, razón y conciencia. De ahí que los hombres, en un simple estado puramente humano, entendiéndose, sin el auxilio de la gracia y del ejemplo y auxilio de los mejores, haga el bien y cometa el mal en contínuas rectificaciones; y, como regla general, que su voluntad y deseo, al dictado de su espíritu, le impulsen al bien, aún cuando tan frecuentemente apetitos diversos de su carne le hagan obrar mal, tantas o más veces que el bien. Tal es lo normal y la regla, confirmado por la experiencia, en el género humano. Si se nos preguntase sobre la proporción entre las acciones buenas y malas de la Humanidad, nosotros diríamos que de siempre han sumado más las buenas que las malas: de lo contrario, ni existirían los hombres, y si algunos

sobrevivían, su evolución moral, social y hasta material no sería, como lo es, en línea general, progresiva, sino regresiva. Sin optimismo y sin ponderación de la elevación de tal progreso, y hasta registrando regresiones locales y temporales de consideración, la progresión moral, social y no digamos material, no se ha interrumpido en nuestros tiempos. No nos oculte el árbol de gobiernos y "élites" el bosque de los pueblos.

Con evidencia tan simple pretendemos razonar y mostrar que el estado de *teofobia* y *homofobia* de ese grupo de hombres, numeroso, pero ínfimo en relación a la masa de la especie humana, que les impulsa permanente y atrozmente al mal, al *mal sumo* en el orden humano y físico, que es preparar y provocar un genocinio universal, no es natural. El hombre por sí mismo, al dictado únicamente de los apetitos de su naturaleza, puede que no exista imposibilidad moral para que llegue a tamaña monstruosidad. Pero lo dudamos, y casi estamos dispuestos a negar que un designio de *mal sumo* como el enunciado pueda dominar de manera constante a un hombre un tiempo considerable, y menos aún durante toda su vida razonable. Y lo decimos teniendo en cuenta la existencia del criminal profesional; con exageración, llamado antisocial. La limitación de sus empresas criminales resulta evidente al estar siempre circunscritas por sus apetitos egoístas. El no darse, como no se da, en el criminal profesional típico, el apetito de acabar, no ya con la especie humana, con una nación, ciudad o villa, y ni siquiera, si no es demencial, se da en él un apetito de *matar por matar*. Todo ello mostrará el abismo que media entre cualquier criminal profesional, por extraordinario y monstruoso que sea, y los hombres que arrastran hoy a todos los hombres de la tierra al exterminador diluvio atómico universal, con una tenacidad, un ingenio y hasta con un sacrificio en grado heroico, cual si fueran impulsa-

dos por una santidad; claro es, con inversa objetividad que la cristiana.

No es capaz el hombre por sí mismo, impulsado por sus propias facultades y fuerzas, de algo tan inaudito y prodigioso. No es ninguno capaz; como tampoco lo es alguno de alcanzar en las virtudes el grado heróico de la santidad y del martirio sin la *gracia* extraordinaria de Dios y su decisivo auxilio.

Ese grado de virtud heroica, de *santidad* y *martirio*, diríamos, si emplear tales palabras con su evocación de cristiano amor no nos sonaran a sacrilegio, es alcanzado por estos *místicos* y *héroes* del sumo mal. Y no ha de lograr descender a tan abisal *estado* un hombre por sí mismo, por la gravitación de sus fuerzas y facultades personales. Ha de serle necesario también un poderoso auxilio *sobrenatural*, porque sobrenatural es su agonía de mal totalitario.

Para explicarnos al malvado en grado *heróico* y *sobrehumanamente genial* es necesario Satán; al igual que para explicarnos la virtud en grado heróico del santo y el mártir es necesario Dios.

En ambos y antagónicos órdenes ha de producirse la *entrega*; pero el hombre ha de decidirla usando de su jamás perdida libertad. La *entrega*, la entrega puramente voluntaria, es condición ineludible para la *posesión*. Ni Dios ni Satán, Aquel por autoimposición, y el caído por la coacción divina, no pueden violar la libertad del hombre. Dios lo quiso y lo hizo a su imagen y semejanza, Dios es Amor; no hay en el hombre amor sin libertad; arrebatársela sería tanto como desposeerlo de la facultad por la cual puede llegar a ser imagen y semejanza de su Creador, porque sería incapaz de amor e incapaz para la divina posesión.

Correlativamente, tampoco sin libertad el hombre puede odiar con odio trascendental, el radicalmente opuesto al divino Amor, que es caridad; arrebatársela

sería tanto como desposeerlo de la facultad para ser a imagen y semejanza de su *Destructor*, porque sería incapaz de odio e inapto para la satánica posesión.

Queda expuesta la naturaleza, forma y razón del Satanismo en la medida que nuestro reducido saber y el escaso espacio nos permiten explicarlo.

No podemos olvidar la obra singular a que nuestro Epílogo pertenece, en la cual se revela cómo el Satanismo se trasmite desde el kabalismo judío al kabalismo integrado por cristianos, que es la moderna Masonería. Con el nombre de *deófobos* y *homófobos* hemos designado a los actuales poseídos. Debemos concretar más, en consonancia con la obra; pero, antes de hablar de los posesos vivientes, sean unas líneas para sus primeros ascendientes, en las cuales quedan *prefigurados*.

Escuchemos por un momento a San Justino dialogar con el pagano Trifón en el siglo II, menos de un siglo después de la muerte de Jesús:

"... aun después de la ascensión de Cristo al cielo, los demonios han impulsado a ciertos hombres a decir que ellos eran dioses, y ésos no sólo no han sido perseguidos por vosotros, sino que habéis llegado hasta decretarles honores. Y así, a un tal Simón, samaritano, originario de una aldea por nombre Gitón, habiendo hecho en tiempo de Claudio César prodigios mágicos por arte de los demonios que en él obraban en vuestra imperial ciudad de Roma, fué tenido por dios y como dios fué por vosotros honrado con una estatua, que se levantó en el río Tíber, entre los dos puentes, y lleva está inscripción latina: A SIMON DIOS SANTO. Y casi todos los samaritanos, si bien pocos en las otras naciones, le adoran considerándole como al Dios primero; y a una cierta Helena, que le acompañó por aquel tiempo en sus peregrinaciones, y que antes había estado en el prostíbulo, la llaman el primer pensamiento de él nacido. Sabemos también que un cierto Menan-

dro, igualmente samaritano, natural de la aldea de Caparatea, discípulo que fué de Simón, poseído también por los demonios, hizo su aparición en Antioquía y allí engañó a muchos por sus artes mágicas, llegando a persuadir a sus seguidores de que no habían de morir jamás. Y no faltan aún ahora algunos de su escuela que se lo siguen creyendo.

"Porque no tienen las otras naciones tanta culpa de la iniquidad que se comete con nosotros y con Cristo, como vosotros, que sois la causa de la injusta prevención que también aquéllos tienen contra El y contra nosotros, que de El venimos. Y, en efecto, vosotros, después de crucificar a aquél que era él sólo intachable y el hombre justo, por cuyas llagas son curados los que por El se acercan al Padre, cuando supísteis que había resucitado y subido a los cielos, como las profecías lo habían anunciado, no sólo no hicísteis penitencia de vuestras malas obras, sino que, escogiendo entonces hombres especiales de Jerusalén, los mandásteis por toda la tierra para que propalaran que había aparecido una impía secta de cristianos, y esparcieran las calumnias que repiten contra nosotros todos los que nos conocen. De modo que no sólo sois culpables vosotros de vuestra propia iniquidad, sino sencillamente de la de todos los hombres, y con razón clama Isaías: *Por culpa vuestra se blasfema mi nombre entre las naciones.* Y: *¡Ay del alma de ellos!, pues han tomado mal consejo contra sí mismos, diciendo: "Encadenemos al justo, pues nos es molesto." Por eso, los frutos de sus obras comerán. ¡Ay del inicuo! Según las obras de sus manos, males han de sucederle* (81). *Y otra vez en otro pasaje: ¡Ay de los que tiran de sus pecados como de una larga cuerda, y de sus iniquidades como de la coyunda de un yugo*

(81) Is. 52,5 y 3, 9-11.

de novilla, los que dicen: Que su prisa venga pronto, y llegue ya el consejo del santo Israel, para que lo conozcamos! ¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal! Los que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; los que hacen de lo amargo dulce, y de lo dulce amargo (82).

"Mas no se contentaron los malos demonios con inventar antes de la aparición de Cristo las fábulas de los supuestos hijos de Zeus, sino que aparecido ya y habiendo conversado con los hombres, como conocieron haber sido predicho por los profetas que se le creería y sería esperado en todas las naciones, nuevamente, como dijimos, echaron por delante a otros como a Simón y a Menando, ambos de Samaria, los cuales, obrando prodigios mágicos, engañaron a muchos y los tienen todavía engañados. Y, en efecto, como antes dijimos, estando Simón en vuestra imperial ciudad de Roma en tiempo de Claudio César, de tal manera impresionó tanto al sacro Senado como al pueblo romano, que fué tenido por un dios y honrado con una estatuta al igual que los otros que vosotros tenéis por dioses. De ahí que os suplicamos procuréis conozca el sacro Senado y el pueblo romano este escrito nuestro, a fin de que si alguno hubiere que sea aún engañado por las enseñanzas de aquél, conocida la verdad, pueda huír el error. Y la estatuta, si os place, derribadla."

Al testimonio del Santo siga el del nada santo Renan:

"Simón, durante su estancia en Alejandría (83), parece haber extraído de sus estudios de filosofía griega un sistema de teosofía sincrética y de exégesis alegórica análoga a la de Filón. Tanto recuerda a la Kábala judía como a las teorías panteístas de la filosofía

(82) Is. 5, 18-20.
(83) *Hómil seudo-clementina,* II, 22, 24.

india; y mirado por ciertas partes, el sistema parece impregnado de budismo y parsismo" (84).

"En su *Gran Exposición*, a la cabeza de las cosas está "aquel que ha sido, es y será" (85) entendido según la etimología de su nombre, el Eterno Eternal (86). El universo se explica, ya sea por una jerarquía de principios abstractos, análogos a los *Eones* del Gnosticismo y al árbol de los *Sephiroth* de la Kábala, o sea por un sistema de ángeles que parece tomado de las creencias de Persia (87).

"En cuanto al fondo del sistema, el de Simón tiene mucha analogía con las doctrinas de Valentín, con las de Filón y con las de los *Targums*... La *Gran Potencia* de Simón se asemeja mucho al Metatrono, que los judíos ponían al lado de la divinidad." Y también al de la Kábala, agregamos.

"Sostenía el Mago que era él, Simón, quien se había aparecido a los samaritanos como Padre, a los judíos por la crucifixión visible del Hijo y a los gentiles por la infusión del Espíritu Santo (88) y que era él, Simón, quien había sufrido en Judea en la persona de Jesús, pero que tal sufrimiento sólo había sido aparente (89).

"Se ve que la doctrina de la *Gran Exposición* es la de casi todos los escritos gnósticos; si verdaderamente Simón ha profesado esas doctrinas, con plena razón los

---

(84) Justino: *Apología*; I, 26, 56; II, 16; *Dial. con Trifón.* Irineo, *adv. Haer.* I, XIII, 2-5; XVII, 4; II, prfef.; III, pref *Hom. seudo clementina*, I, 15; II, 22,25. *Recognie*, I, 72; II, 7; III, 47; *Philo sophumena*, IV, VII; I, X, vi. *Epif. Adv. haer.*, XXI; Orig. *Contra Celsum*, V, 62, VI, II; Tertul. *De anima*, 34. *Const. Apost.*, VI, 16; S. Jerónimo, *In Math.*, XXIV, 5. Theodoro Aher., fab. I, 1.

(85) *Philosophumena*, IV, IX, vii; VI, i, 9, 12, 13, 17, 18.

(86) Id. VI, I, 17.

(87) *Hechos*, VIII, 10; *Philosophumena*, VI, I, 18; *Hom. seudocrementinas*, II, 22.

(88) Irineo, Adv. Haer., I, XXIII, 3; *Philosophumena*, VI 1, 19.

(89) Homil. seudoclement. II, 22; *Recogn.* II, 14.

Padres de la Iglesia han hecho de él el fundador del Gnosticismo (90).

"La idea que nos hacemos de este personaje enigmático es, por lo tanto, la de una especie de plagiario del Cristianismo (91). Estos sectarios hicieron su copia del Cristianismo, su gnosis, sus especulaciones y su Kábala" (92).

Dejamos a Renan para pasar al tan citado en la obra y en este mismo *Epílogo*, el profesor judío Franck, que al investigar el origen de la Kábala nos dirá con su gran autoridad:

"Sin salir de Palestina, encontramos en tiempo de los apóstoles, en Samaria, el personaje singular de Simón el Mago... que gozaba de gran autoridad entre sus conciudadanos (93)... Nosotros hallamos fundada su autoridad en el papel sobrenatural atribuído a Simón. El pueblo entero, dice en los *Hechos*, le miraba como una personificación de la Omnipotencia de Dios: *Hic est virtus Dei quae vocatur magna* (94). Y, según San Jerónimo, como el Verbo de Dios: *Sermo Dei* (95). En esta calidad, Simón debía necesariamente reunir en sí mismo todos los demás atributos divinos; porque, según la metafísica hebrea, el *Verbo* o la *Sabiduría* encierra implícitamente los *Sephiroth* inferiores. Así, San Jerónimo da por auténticas las palabras que Simón, según aseguraban, se aplicaba a sí mismo: *Yo soy la palabra divina, yo poseo la verdadera beatitud, yo soy el consolador, yo soy el todopoderoso, yo soy todo cuanto es Dios*" (96).

---

(90) Irineo: Adv. Haer, Pref.; III, pref.
(91) *Philosophumena*, VI, I, 20; Tertuliano: *De anima*, 57.
(92) Renan.
(93) *Hechos Apost.* VIII, 10.
(94) *Hechos Apost.* V, 10.
(95) Com. in Mattheai, 24, v. 5. Tom. VII de sus obras. Ed. Venecia.
(96) Ego sum sermo Dei, ego sum speciones, ego paracletus, ego omnipotens, ego omnia Dei.

"Todas estas expresiones —afirma Franck— corresponden a cada uno de los *Sephiroth* de la Kábala, cuyo conocimiento lo hallamos en este hecho aportado por otro Padre de la Iglesia (97): Simón el Mago se considera a sí mismo como una manifestación visible de Dios".

Y continúa Franck:

"Esa extraña concepción —de Simón— no tiene ningún antecedente en la filosofía platónica ni en la Escuela de Alejandría, se asemeja perfectamente, hasta desfigurada, a la de la *Sabiduría* del sistema kabalístico".

Y el erudito profesor judío terminará el análisis de las doctrinas de Simón, la de los nazarenos-ebionitas, primeros heréticos cristianos, panteístas-comunistas, prosélitos de Simón o simultáneos y paralelos, y de los primeros gnósticos, los palestinos y egipcios, Menandro, Valentín, etc., con estas palabras:

"Esas ideas fundamentales, esas relaciones, esas formas y esas tradiciones proceden de la Kábala" (98).

Hemos insertado la evocación histórica de Simón de Gitor, *el Mago*, cuya figura tan fragmentaria y mal conservada está hoy, a la luz de la ciencia láica y anticristiana. ¿Y qué ha emergido a tan insospechable luz?... Seamos sinceros, y digámoslo sin temor a la ignara crítica del seudo intelectualismo profesoral y académico.

Ha surgido con la figura de Simón y con su doctrina, espejo de su alma, un magnífico prototipo de *Anticristo*, con todos los atributos del clásico *poseso* evidenciados en su alta Magia, que es la *Kábala Práctica*; Teurgia, Ocultismo, Alquimia, Espiritismo y Teosofismo, luego. Pero también, y a la vez, hipostasiado en el

---

(97) Clemente: *Recognitio*. Lib. II. Irineo: Lib. I, c. 20.
(98) Franck: *La Kabbale*.

mismo *prototipo* de Anticristo, está ya en esencia, y bien completa, la versión moderna y actual de Anticristo; porque en Simón está dotado de sus actuales dimensiones filosófico-racionalistas y hasta sociales. Simón es el primero, junto a la misma cuna del Cristianismo, en elaborar una versión de la Kábala, despojada en gran parte de su falso atuendo mosáico y enmascarada con disfraz evangélico, apta y adecuada para corromper al Cristianismo desde dentro, constituyendo su doctrina y su secta, la nazareno-ebionita, la primera herejía de la Iglesia, en la cual está ya en su plenitud toda la teosofía, la filosofía, el inmoralismo y la política que parcial o totalmente ha animado todo Anticristianismo hetérico y a toda la serie de *prototipos* de Anticristo habidos en los XX siglos de la Era: En Teosofía, negar que Cristo es Dios, reduciéndole, todo lo más, a figuración o emanación más o menos perfecta de la Divinidad, de su Divinidad-Nada, realizada y realizándose en el Cosmos y culminando en el Hombre-dios. En una palabra: Panteísmo.

En filosofía, la verdad y el error, en contradicción, hipostasiándose en una verdad superior, primer términmo de una nueva contradicción, y así en eterna e infinita serie dialéctica; esto en infinitas versiones, como la de hipostasiar a sujeto con objeto; a Creador con criatura; creación con destrucción; ser con nada; bien con mal...

En moral, elaboración, no de una Etica objetiva y menos revelada, sino emanada de tal filosofía, la ejecución del mal carece de sanción trascendente; el sujeto del mal, emanación de la divinidad y uno con ella o modo de la Naturaleza-materia, resulta espiritualmente irresponsoble y, por lo tanto, impune. Así, tal "moral" alcanza su culminación en el Marxismo, negador de toda *moral objetiva*, como debía suceder al proclamar él que el *Demiurgo* de la Historia humana es la

lucha, la lucha de clases... el mal, la lucha, elevado a Causa primera de la existencia y progreso de la Humanidad, como si ella *fuera* y *progresara* por el mal, por la lucha, y no *a pesar del mal.* Porque el *mal,* la lucha, es causa del dejar de ser, causa de *no ser.* Y no somos por dejar de ser, sino que dejar de ser implica no ser...

Por último, Comunismo, el que ya está en el Ebionismo, con Panteísmo, Anticristianismo, Filosofía del error e Inmoralismo; que está en tantas sectas gnósticas, floraciones polifacéticas de la Kábala, que está, implícito con numerosas manifestaciones en el Protestantismo y está en la última versión kabalista, en el penúltimo prototipo de Anticristo, la Masonería, vigente en su *Igualdad,* con total realidad ya en el Esclavismo, llamado Comunismo, en progreso rapidísimo, gracias a la complicidad de la tradición masónica dentro de la Cristiandad, hacia su plenitud, la que alcanzará con la conquista de la otra mitad del planeta, libre aún, pero en progresiva erosión corruptora, pervertida su sensibilidad, oscurecida su razón, animalizada y anestesiada su conciencia para el mortal peligro. En suma: una Cristiandad traicionada con las más depuradas artes cerebrales, con ciencia maravillosa, con lógica, dialéctica, refinamiento y frialdad geométrica; y, sobre todo, con tal mística, heroísmo y abnegación en la cósmica empresa de llevar toda la Humanidad al suicidio en la *lucha final*: en esa *lucha final* que cantan las estrofas de la *Internacional.*

Arte, ciencia, lógica, dialéctica, refinamiento, frialdad, mística, heroísmo, abnegación... en la ejecución del mal, en la ejecución del mal sumo en el orden humano...

¿Qué es todo esto puesto al servicio del sumo mal humano?... ¿No se revela en esa *mística del mal* el impulso de un poder sobrehumano?... ¿Ante qué nos hallamos, lectores?

Sin rubor, desafiando todos los dardos envenenados de la ironía, te lo digo, lector:

Nos hallamos ante la legión de poseídos de Satán.

De Satán, espíritu puramente impuro, pura inteligencia impura y pura voluntad impura, están en *pura posesión*, por voluntaria entregra de su voluntad e inteligencia, concediéndoseles la *desgracia extraordinaria* de que puedan llegar al grado de *virtud heroica*, potenciados por ella, sin la cual serían incapaces de llegar con su mente iluminada y voluntad implacable al abismo tenebroso del humano *mal sumo*.

Es así como nuestra intuición puede alcanzar a comprender algo de aquel *Misterio de Iniquidad* que a Pablo revelan las empresas de Simón y de la Sinagoga de Satán.

Mente iluminada y voluntad implacable para la empresa del *humano mal* sumo, hemos enunciado como tenebrosos destellos de la negra luz del Misterio de iniquidad...

Lector, ¿qué son ante algo tan diabólicamente puro, perfecto y eficaz toda la fantasmagoria y fenomenología de las *posesiones* diabólicas de los pasados tiempos?...

Diríamos que la *posesión* corporal era un recurso para nublar disminuir espíritu, inteligencia y voluntad, con postreras resistencias a la posesión, y que para vencerlas se veía precisado Satán a poseer los sentidos por medio de sus consupiscencias, ya que, no en vano, son los sentidos gozne de lo carnal y lo espiritual en el hombre. La posesión física directa, sea sensual, fisiológica o doble, tan sólo revela imperfección en la *entrega* y en la *posesión*. Es el espíritu del ser humano el objeto auténtico de la posesión demoníaca; la posesión directa, pura, en lúcida y voluntaria entrega. Y, además, *desinteresada*; no a cambio de nada edonístico; en acto de puro *amor intelectual* a Satán, que diría Espinosa.

Y tal es la *posesión* que raros *elegidos* lograron en el pasado; acaso más de los supuestos, ya que no la delataban con nada fenoménico anormal de tipo orgánico, lo único que tenía entonces validez para la *calificación* de posesión diabólica. Tal es la *posesión* pura del espíritu, más o menos frecuente en el pasado, y hoy estado sumo trascendental de satánica posesión de una legión de hombres totalitariamente homicidas y deicidas...

¿Qué son frente a ellos subjetiva y objetivamente los calificados de *posesos* en el pasado?

¿Qué la vieja bruja menopáusica, que en delirio erótico cerebral, se entrega al diablo para satisfacer su imposible apetito sexual?

¿Qué los exhaustos y seniles Faustos, que escapándoseles la vida, hacen su entrega a cambio de recobrar la juventud perdida y la capacidad para conseguir el objeto carnal de su deseo?

¿Qué todo hambriento de poder y placer que junto al crisol alquímico, en la desesperación de sus fracasos, pide a Satán el oro, que poder y placer es, a cambio de entregarse a él?

¿Qué los hambrientos de adoración de los humanos, entregándose a Satán a cambio de poderes mágicos con cuyos prodigios será tenido por un dios?

¿Qué los que se entregaron a cambio de la satisfacción de cualquier apetito desordenado?...

¿Qué todos ellos al lado de los *dicidas* y *humanicidas*, místicos de la pan-destrucción, artistas de la mentira, estetas del panhumano crimen por el crimen y virtuosos y heroicos amantes del mal por el mal?...

¿Cuál es la posesión personal y objetivamente más perfecta?... ¿Cuál de los tipos de posesos es más perfecta imagen y más semejante al arquetipo fautor del mal, a Satán?...

Sé bien que tan atenazantes alternativas no asirán

muchas inteligencias patinadas por la viscosidad sofística. Son inteligencias subposeídas involuntariamente, pero, sin duda merecidamente, a través de los poseídos por el *Padre de la Mentira*, los artistas de la prestidigitación dialéctica, inspirados por su Padre y señor, capaces de hacer creer que la mentira es verdad y el mal bien... De hacer creer que el mayor pecado, el mayor delito, aun llegando a ser el asesinato panhumano, si se comete fría, lúcida, racional, voluntaria y desinteresadamente, no es crimen, no es perversidad... *Románticamente*, tal criminal será para esas gentes un IDEALISTA, un *heróico santo láico*... Son inteligencias (?) a las que los artistas de la mentira, por sugestión reiterativa, más que por virtuosismo sofístico, han embotado su capacidad para el juicio decisivo, para el prejuicio sin el cual es imposible todo juicio trascendental. Y son incapaces del juicio sobre el bien y el Mal... cuando no creen que el mal es bien y el bien es mal, cosa frecuente en ellos al dictado de los artistas de la mentira, padecen la incapacidad racional de trascender el Bien y el Mal a la objetividad y efectividad de categorías humanas; valor, inteligencia, abnegación, etc., valores en sí; por valores, para esas gentes adquieren categoría de Bien, de bien en sí, ya que nada les importa si tales valores potencian objetiva y efectivamente el mal, aunque sea un mal de categoría planetaria, panhumana.

¡Qué creer y esperar de esas multitudes que en histérica subversión de valores, bajo la cósmica amenaza de los *sputnik* interplanetarios, arma de genocinio inaudito y bárbaro en manos de criminales profesionales, sin Dios, conciencia ni ley, se lanzan epilépticas por el furor, locas de amor y de piedad por la perra tripulante del proyectil interplanetario, puesta en peligro de morir en holocausto al *Moloch* de la Ciencia pandestructiva!...

¡Qué creer y qué esperar de esas gentes, que son las

mismas gentes que llevan presenciando sin pestañear, en animal y estúpida quietud, durante toda su generación cómo millones y millones de seres humanos han sido entregados a la más horrorosa muerte, y han muerto por millones y millones, fueran hombres o mujeres, ancianos o niños, atomizados, convertidos en fosfóricas antorchas humanas, despedazados por los obuses, enterrados en vida, y muchos millones más extinguiéndose desangrados durante meses y años, agonizando célula por célula en hambres canibalescas; y han presenciado y presencian la esclavitud aterrorizada y el martirio infernal de cientos de millones de seres humanos, escarnecidos, explotados, humillados, prostituídos, ametrallados y sin esperanza ya en aquel infierno de vileza y terror...

Ante la hecatombe de los siglos en honor del Moloch Guerra-Revolución, esa grey con apariencia humana, pero ya sin humano amor, en histérico escarnio de valores, en huída de Dios y del hombre, cual si su animalidad recuperada arrastrase sus instintos y conmoviese sus entrañas a la solidaridad con las bestias, ahí está en la calle histérica, loca, repugnante, aullando impropedios contra los "inhumanos" y "satánicos" responsables del peligro de una perra... Nada dijeron, no se movieron, y nada importó e importa a esos histéricos e histéricas, con entrañas y sentimentalidad canina, que esos "inhumanos" y "satánicos" martirizadodes de la perra asesinasen y asesinen y estén esclavizando a centenares de millones de sus semejantes, en España, en media Europa, en la mitad de Asia, en Polonia y en Hungría ayer... nada les importó ni les importa cuando son auténticamente inhumanos y satánicos, cuando asesinan millones y millones de seres humanos... ¡Inhumanos!... ¡Satánicos!...

¡Qué creer y esperar de tal grey!... ¿Cómo creer

ni esperar que vean ese puro Satanismo animando a los deicidas y homicidas de la pandestrucción?

Ya se ha dicho; razonamos y escribimos con pleno esceptismo; pero por nosotros, y en la medida de nuestras humanas fuerzas, no ha de quedar.

Como última prueba del Satanismo actual, vamos a mostrarlo en el acto más puro y trascendental satánico; en el *crimen ritual*, así llamado el sacrificio de seres humanos en holocausto a Satán.

Antes de mostrar el crimen ritual contemporáneo, dada la escasa o ninguna información que habrán recibido los lectores en la materia, deberemos exponerles las características esenciales del crimen ritual.

Las extraeremos de uno de los mejor conocidos y analizados, perpetrado en España, en La Guardia, provincia de Toledo, cuyas escenas están pintadas en el claustro de la Catedral primada, que inspiraron un drama a Lope de Vega y ha merecido diversos estudios de los eruditos españoles y extranjeros.

Las características esenciales son las siguientes:

1.ª Profanación de un templo cristiano: entrada en él y robo del Santo Sacramento.

2.ª Escarnio con la reproducción de la pasión, crucifixión y muerte de Jesucristo, en la pasión, cricifixión y muerte de un cristiano; en el caso, un niño, raptado con engaño a un ciego en la puerta de la Catedral de Toledo.

3.ª Sacrilegio de Cristo sacramentado. Es azotado, crucificado y muerto el niño abriéndole el costado: le es arrancado el corazón.

4.ª Escarnio satánico: Con las formas sagradas, con la sangre y el corazón del niño crucificado y la eyaculación seminal, por masturbación, del principal sacrificador sobre el sacramento al final del sacrificio, con las fórmulas kabalísticas del ritual pronunciadas y el pacto de *posesión* consiguiente, se consigue:

5.ª Un *sacramento satánico*, que suministrado a los cristianos les produce la rabia; es decir, una *homofobia* o *cristianofobia* que les lleva a exterminarse todos entre sí; con lo cual quieren lograr la destrucción de la Cristiandad y el triunfo del Judaísmo (99).

Expuestas las características del satánico crimen ritual, que presupone la posesión diabólica, debemos afirmar:

Infinidad de personas han presenciado *crímenes rituales* con características idénticas a las señaladas en el de La Guardia. En España, serán millones los testigos, y millones el número de *crímenes rituales*. Todos perpetrados durante la vida de la mayoría de la población existente hoy; es decir, después de 1931.

Veamos por el mismo orden las características de los crímenes rituales cometidos en tal período.

1.ª Profanación de templos con robo de los Santos Sacramentos. Miles.

2.ª Tormento y muerte de cristianos; entre los mismos, Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas; es decir, tormentos y muertes por el hecho de ser cristianos. Centenares de miles.

3.ª Sacrilegios de Cristo sacramentado. Cometidos por miles. Y hubo muertes con crucifixión, tormentos, azotes; en tal forma, en la mayoría de sacerdotes. Los

---

(99) Este crimen ritual, cometido el año 1488, y su descubrimiento, motivó el movimiento popular que impulsó a los Reyes Católicos a decretar la expulsión de los judíos, excluyendo a los conversos y a cuantos se quisieron convertir, aun cuando de los ocho judíos autores del crimen ritual, seis habían recibido el bautismo, simulando su conversión. Es el «grave» y detestable crimen», que los Reyes Católicos mencionan en los *motivos* del decreto de expulsión. Los judíos culpables directa o indirectamente se llamaban: Rabi Tazarte, Benito García, Alonso Franco, Ca Franco, Juan de Ocaña, Lope Franco, Juan Franco, Moisés Franco, Yucé Franco, Rabí Abemanias y Rubí Pérez. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Vol. IX y XI. William Thomas Wallsch. *Isabel de España*, p. 431 y siguientes.

hubo en forma de sacrificio por el fuego, muriendo las víctimas ardiendo en vida. Cifras ignoradas.

4.ª Escarnios. Fueron escarnecidos al recibir la muerte infinidad de cristinos. Y lo fueron también los cadáveres de cristianos muertos con anterioridad. Como también las imágenes cristianas, vasos y objetos del culto. Centenares de miles.

Hallamos, pues, cuatro de las características que se dieron en el crimen ritual del Santo Niño de La Guardia. Falta la quinta, la elaboración del que llamamos "sacramento satánico".

Si entre varios acontecimientos, de cinco características esenciales, todos coinciden en cuatro, parece lógico decir que sobra base para proclamar respecto a todos ellos una común naturaleza.

Pero se da la circunstancia de que, en íntima relación, como causa de los crímenes rituales, y no como fin, lo llamado por nosotros metafóricamente *sacramento satánico* del crimen ritual de La Guardia, también se da en los de España y en todos los del mundo. El "sacramento" del sacrificio satánico del Santo Niño de La Guardia es de *tipo mágico*. El de los crímenes en masa es de *tipo racionalista*.

Tiene mayor gravedad objetiva y efectiva el crimen ritual de tipo *racionalista* que el *mágico*.

El mágico no surtió los efectos previstos. No provocó la locura homicida entre los cristianos, como esperaban los satánicos, y no se exterminaron entre ellos, dando así el triunfo al Judaísmo.

En cambio, el de tipo racionalista, la administración a los cristianos de las doctrinas kabalistas, masónicas y comunistas, provoca que se exterminen entre ellos, dando así el triunfo al Satanismo.

Y argumentamos:

Si sólo diferencias eccidentales existen en los hechos; si sólo difieren en el empleo del medio, que era

mágico en la antigüedad, y no eficaz, y es modernamente racionalista, y eficaz hoy; si el propósito es idéntico, que se destruyan los cristianos entre sí, y tal fin es conseguido ahora en escala mundial, y así se da la identidad absoluta con las cinco características esenciales del *crimen ritual* de la antigüedad... preguntamos ¿qué se opone a proclamar que durante nuestra vida se comete como jamás en tal cantidad se cometiera el *crimen ritual*? El *crimen ritual*, evidencia máxima del Satanismo y, por lo tanto, de la existencia de *poseídos* por Satán.

Ya sabemos lo que se opone a que se atribuyan al Satanismo los crímenes que presencia y de que es víctima nuestra generación:

Que no son los crímenes rituales de ahora cometidos en la oscuridad de la noche, en tenebrosas grutas o profundos subterráneos, sino que se perpetran a plena luz del día o alumbrados con la deslumbrante claridad de los incendios y de la luz eléctrica...

Tampoco son considerados crímenes de satánicos, porque no es uno en tal o cual año y en tal o cual país, sino que se cometen por centenares de miles, durante muchos años y en numerosos países...

La identidad esencial de los hechos no cuenta para asignarles la misma naturaleza; la identidad de fines, menos aún...

Y todo, porque los crímenes satánicos actuales, o son cometidos con todo aparato legal, como el de Cristo, o ante miles de testigos; y porque la ingente cantidad de crímenes satánicos, el que sean innumerales, les "despoja" de su satánico carácter...

Acaso, la imaginación de muchos, no su razón, estimaría *satánico* cualquier crimen aislado de los miles y miles que se han perpetrado en su presencia y en sus tiempos, pero a condición de que se cometiera solamente uno cada diez o doce años...

En fin, todo sea por el Judaismo kabalístico de Masonería y Comunismo, porque como Carlos Marx diría: *El Judaísmo es la muerte del Cristianismo* (100).
¿Y esto no es Satanismo?

MAURICIO CARLAVILLA

Madrid, 7 noviembre 1957.

FIN

(100) K. Marx: *Werke,* I-1, *Zur Junderfrage,* p. 576-606. *Per la questioni degli Ebrei,* p. 36 y sig.